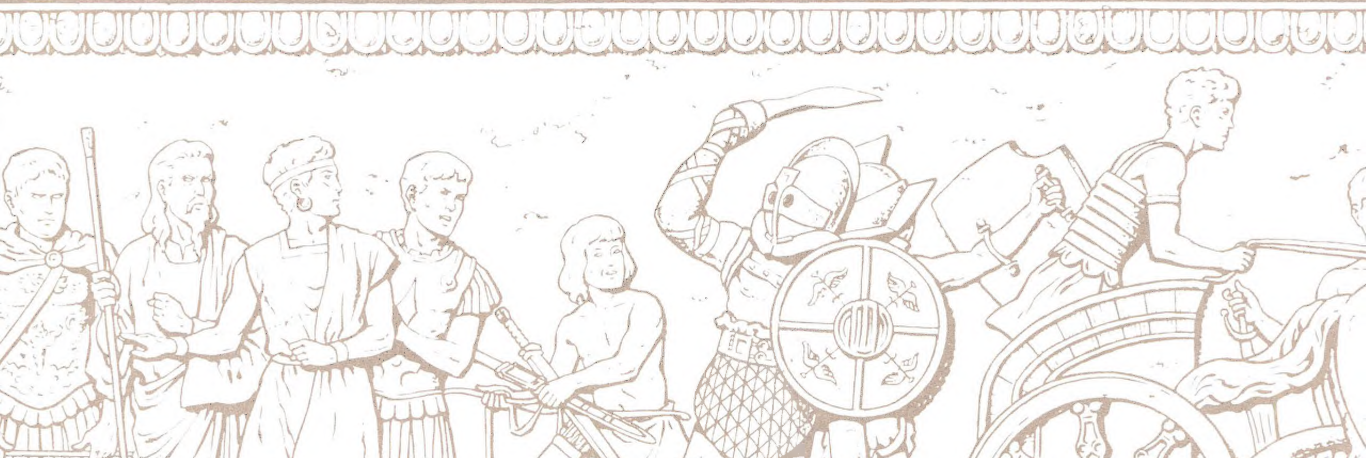
JACQUES MARTIN

ALIX

INTEGRAL I

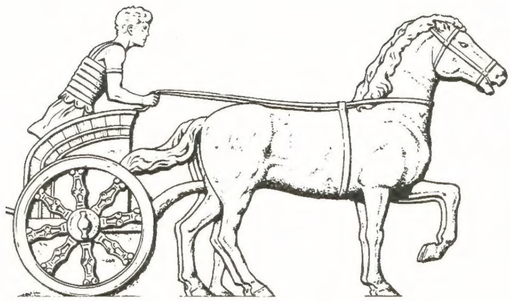
COEDITUM



JACQUES
MARTIN

ALIX

COEDITUM



FUENTES

Archivos de la familia Martin.
Pogo nº 9, *El realismo épico de Jacques Martin*, Pierre Fresnault-Deruelle, 1969.
Falatoff n° 10, notas recopiladas por Jacques Klompkes, 1972.
Phénix n° 27, notas recopiladas por Éric Leguèbe, ed. S.R.P. 1973.
Alix, Lefranc & Jacques Martin, André Leborgne (dir.), ed. R.T.P. 1975.
Peplum n° 6, notas recopiladas por Michel Eloy, 1981.
Avec Alix, el universo de Jacques Martin. Thierry Groensteen y Alain de Kuyssche, ed. Casterman 1984 (edición revisada y aumentada en 1987 y 2002).
Ave Alix, catálogo, Association Clovis y ed. Casterman 1984.
La Voie d'Alix, entrevistas con Jacques Martin, Michel Robert, ed. Dargaud 1999.
Raymond Leblanc, notas recogidas por Patrick Gaumer en mayo y julio de 2004.
Carnets de guerre, Jacques Martin, Julie Maeck y Patrick Weber, ed. Casterman 2009.

Alix el Intrépido

Bélgica: Del *Tintin* nº 38 (3er año) del 16 de septiembre de 1948 al *Tintin* nº 46 (4º año) del 17 de noviembre de 1949. 62 planchas a color.
Portadas en los números 42 y 48 de 1948 / números 1, 6, 14, 20, 24, 28, 35 y 42 de 1949.
Francia: Del *Tintin* nº 1 (1er año) del 28 de octubre de 1948 al *Tintin* nº 62 (2º año) del 29 de diciembre de 1949. 62 planchas a color.
Portadas en el nº 5 de 1948 / números 11, 17, 22, 30, 36, 40, 44, 51 y 58 de 1949.
Álbum de la « Collection du Lombard » incluyendo 31 planchas en color y 31 planchas en blanco y negro,
ed. Lombard (Bélgica) y ed. Dargaud (Francia) 1956. Reedición de Casterman, en 1973.
España: Álbum de "*Las aventuras de Alix*", ed. NetCom2 Editorial 2010. Reedición en 2011.

La Esfinge de Oro

Bélgica: Del *Tintin* nº 48 (4º año) del 1 de diciembre de 1949 al *Tintin* nº 5 (6º año) del 31 de enero de 1951. 62 planchas a color + 1 texto de introducción en el nº 47 (4º año) del 23 de noviembre de1949. Portadas en el número 49 de 1949 / números 3, 10, 17, 24, 32, 41 y 47 de 1950.
Francia: Del *Tintin* n° 64 (3er año) del 12 de enero de 1950 al *Tintin* n° 125 (4º año) del 15 de marzo de 1951. 62 planchas a color + 1 texto de introducción en el n° 63 (3er año) del 5 de enero de 1950. Portadas de los números 65, 71, 78, 85, 92, 100 y 109 de 1950 / número 116 de 1951.
Álbum de la « Collection du Lombard », ed. Lombard (Bélgica) y ed. Dargaud (Francia) 1956. Reedición de Casterman, en 1971.
España: Álbum de "*Las aventuras de Alix*", ed. NetCom2 Editorial 2010. Reedición en 2012.

La Isla Maldita

Bélgica: Del Tintin nº 6 (6º año) del 7 de febrero de 1951 al Tintin nº 15 (7º año) del 9 de abril 1952. 62 planchas en color.
Portadas en los números 6, 25, 40 y 46 de 1951 y nº 9 de 1952.
Francia: Del *Tintin* nº 126 (4º año) del 22 de marzo 1951 al *Tintin* nº 187 (5º año) del 22 de mayo de 1952. 62 planchas en color.
Portadas en los números 127, 145, 160 de 1951.
Álbum de la « Collection du Lombard », ed. Lombard (Bélgica) et ed. Dargaud (Francia) 1957.
Reedición de Casterman, en 1969. Nueva portada, en 1984.
España: Álbum de "*Las aventuras de Alix*", ed. NetCom2 Editorial 2010. Reedición en 2011 con nueva portada.

Página 5 (*Tintín aviador*), página 6 (*Tintín en el Congo*) : © Hergé-Moulinsart 2016.

Primera edición integral (Tomos 1, 2 y 3): Enero 2017
© Jacques Martin / Editions Casterman 2017
Edita: COEDITUM (Asuntos Especiales, S.L. & NetCom2 Internet, S.L.)
Traducción: César Espona (1 y 3) y José María Olavarria Ros (2).
Actualidad de la colección y venta en internet: ***www.coeditum.com***
ISBN 978-84-944878-2-8

Queda estrictamente prohibido, salvo con autorización expresa por escrito del editor, reproducir, fotocopiar o digitalizar parcial o totalmente la presente obra, almacenarla en un soporte digital o difundirlapúblicamente, en cualquier formato y por cualquier medio.

L.10EIFN002014.N001

Khorsabad. Es justo allí, en el mismo corazón de la antigua ciudad, donde toma forma la leyenda. O como una simple plancha de prueba de *Alix*, mostrada a la clarividencia de Raymond Leblanc y a las ediciones de Lombard, cambia radicalmente la existencia de Jacques Martin y ofrece a los lectores de la revista semanal *Tintín* una de las obras cardinales del cómic europeo contemporáneo. Por ahora, nos quedaremos con los primeros pasos del autor y con los tres primeros episodios del célebre galo, aparecidos entre 1948 y 1952 en la *"Revista de todos los jóvenes de 7 a 77 años."*

Una infancia alsaciana

Estrasburgo, capital de la histórica región cultural de Alsacia, esa Alsacia tan querida en su corazón y que tantas veces volverá a poner en escena, es la que ve nacer a Jacques Martin un 25 de septiembre de 1921. Una Alsacia devuelta recientemente a Francia por Alemania, tras el tratado de Versalles.

La Historia será su vida, y lo que ocupará un papel primordial en su obra. Su padre, Pierre Martin, formó parte del glorioso "Escuadrón de las Cigüeñas" y fue llamado en varias ocasiones para servir a las órdenes del ejército en sus acciones de bombardeo. Destacado piloto, fue el primero en pisar suelo belga después del armisticio, con la obsesión de acoger a la joven Madeleine, con quien se casaría meses después.

Pierre y Madeleine, el padre y la madre de Jacques Martin.

Vestidos con su mejor traje de los domingos, Jacques, Christian y su madre se disponen a pasear en su descapotable familiar.

Pierre Martin formó parte del célebre « Escuadrón de las Cigüeñas » que se hizo popular, especialmente durante la Primera Guerra mundial.

De su unión nacerán dos chicos: Christian… y Jacques. El futuro autor de Alix guardará una profunda nostalgia de su infancia: *"Un periodo maravilloso de caminos, olores, pájaros, pueblecitos adorables presididos, desde lejos, por el monte Sainte-Odile que se recortaba en el cielo azul."*

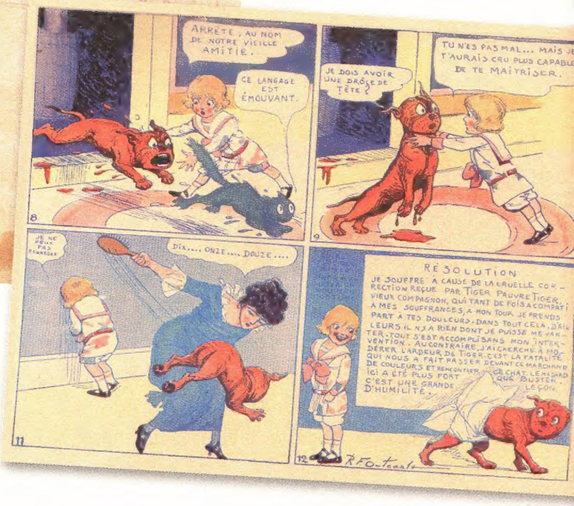
El año en que nació Jacques, Pierre Martin se integra en la aviación civil y colabora con la Compañía Franco-Rumana de navegación aérea.

Entre dos de sus misiones, el aviador pasea a los suyos en su gran descapotable bajo la mirada de admiración, y quizá de envidia, de los transeúntes…. Muy poca gente tenía en aquel tiempo un automóvil a su disposición. Los fines de semana, la familia Martin va al cine donde proyectan cortometrajes burlescos de Charles Chaplin o de Harol Lloyd. Un frenesí visual que marcará mucho al pequeño Jacques.

Primeras lecturas

Por el lado visual, el niño ojea sus primeros cómics en los álbumes oblongos de Buster Brown editados por Hachette: *"¡Cuando los releo, me doy cuenta de que aquellas historias eran espantosas, y me cuesta entender cómo podían gustarme tanto de jovencito!"* ¿Quizá era simplemente porque ponían en escena a Buster, un hijo de buena familia particularmente inmoral, y a su bulldog Tiger, y proyectaban en realidad una fantasía increíble? Jacques decoró aquellos libros con bocetos a lápiz de escenas de caballería o del avión Spad

Jacques dibuja escenas de batallas en el reverso de las páginas de su álbum de *Buster Brown.* ¡Sus primeras ilustraciones!

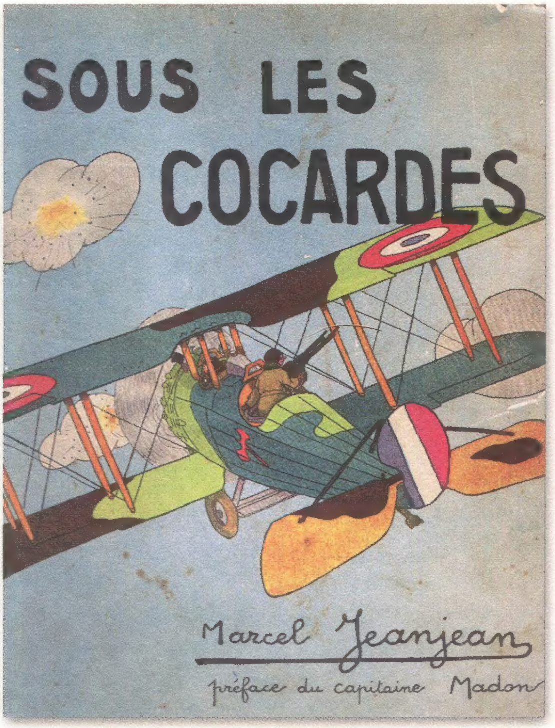


Buster Brown y Tiger, un tándem temible puesto en escena por el americano Richard F. Outcault. Uno de los padres fundadores del cómic.

de papá. Jacques aprecia especialmente ese avión, en *Sous les cocardes*, ilustrado por Marcel Jeanjean: "*Uno de los libros que más he leído*", asegura. Más tarde, se sumergirá en la literatura de evasión, devorando las obras de Fenimore Cooper, de Karl May o de Julio Verne. Así se forja su imaginario.

La fuerza del valor (À Coeur Vaillant, rien d'impossible)

El pequeño Jacques soñará horas y horas delante de los luminosos dibujos de Marcel Jeanjean.



En el umbral de los años 30, Pierre Martin entra como piloto de pruebas en Lioré-Olivier, en las afueras de París. Jacques Martin pronto descubre las maravillas del Museo del Louvre. "*Un encanto*", resumió él. Fue una iniciación a la belleza y a la estética que transmitirá más tarde en su obra.
Consciente de la sensibilidad estética de su hijo mayor, su madre le apunta enseguida a un curso de piano. Él tenía tan solo 12 años. De camino, llaman su atención unas voces que vienen del patronato local. Intrigado, Jacques empuja la puerta y asiste a lo que él cree que es una proyección de dibujos animados. En la pantalla, unas imágenes sacadas de

Ilustrador prolífico, Étienne Le Rallic participó en las principales revistas publicadas entre las dos guerras, continuando su carrera incluso después de 1947, en la revista semanal Tintín (ilustraciones para *El pequeño muchacho que tenía miedo* o *La última Comunión de Vivien*, un texto de Pierre Rougemont aparecido en *Coeurs Vaillants* n° 21, 4° año, del 22 de mayo de 1932).

4e année. — N° 21 Abonnement d'un an; 15 francs. — De 6 mois; 8 francs. — De 3 mois; 4 francs. Le numéro; 0 fr. 30 22 Mai 1932

CŒURS VAILLANTS

a cœurs vaillants rien d'impossible.

Nouvelle Série -- Hebdomadaire -
Adr: 82 R. de l'Université PARIS 7:
Tel: Littré 58-13 e e Néguin 1223-59

JIM BOUM, CHEVALIER DU FAR-WEST

La capture d'un fantôme

Les Indiens ayant déterré la hache de guerre, Jim Boum est envoyé en éclaireur sur leur territoire. Il apprend par un trappeur indien qui venait de lui sauver la vie qu'une caravane de pionniers se trouvait en danger par suite d'une prochaine attaque de guerriers Indiens. Il se lance au devant d'elle en compagnie du trappeur. Malheureusement, attaqués par des Indiens, ils sont blessés et entraînés dans une rivière souterraine qui donne accès sur le fameux temple des Incas renfermant des trésors inestimables. Jim Boum, au cours d'une exploration, les découvre, mais un individu veut le tuer.

Averti par l'étrange missive, Jim Boum avançait avec prudence, prêt à déjouer l'attaque du mystérieux personnage. Soudain, une ombre bondit des ténèbres et vint se coller contre la colonne derrière laquelle se trouvait Jim Boum...

La position de notre héros était critique : sa bougie allumée non seulement décelait sa présence et l'endroit exact où il se trouvait, mais encore faisait de lui une cible facile pour l'adversaire... Il s'agissait de remédier à cette fâcheuse situation...

Jim Boum, jamais à court d'imagination, prit, dans sa poche, une longue ficelle, fixa solidement sa bougie sur un vieux morceau de bois vermoulu et s'apprêta à jouer au personnage inconnu un tour à sa façon...

Tournant dans le même sens que son adversaire, Jim Boum, sans éveiller son attention, avec mille précautions, vint fixer délicatement le bout de la ficelle à la ceinture de l'Indien fantôme !

Voyant la bougie tourner autour de la colonne, l'individu (c'était un Peau-Rouge égaré là, comme Jim Boum, et qui n'avait survécu qu'en dévorant ses semblables) se mit à tourner aussi en accélérant toujours son mouvement.

Jim Boum, prudemment, c'était esquivé; l'Indien commençait à s'énerver et avançait de plus en plus vite, sans se douter que c'était lui qui faisait tourner la bougie autour de la colonne.

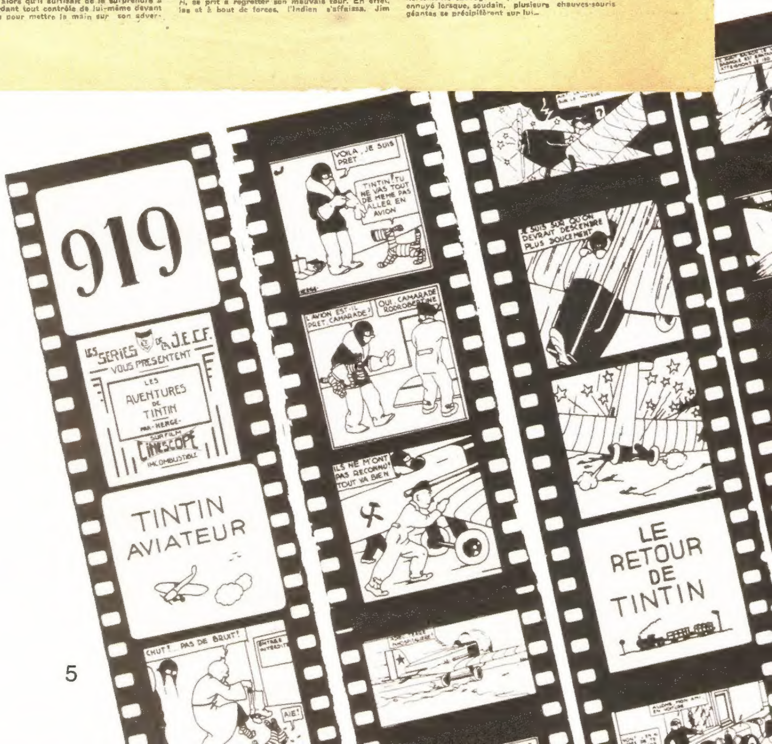
L'Indien, pas très imaginatif (ça se comprend à la suite des privations qu'il avait endurées) poursuivait toujours son adversaire en tournant dans le même sens, alors qu'il suffisait de le surprendre à rebours. Perdant tout contrôle de lui-même devant son insuccès pour mettre la main sur son adversaire, le pauvre malheureux prit bientôt le pas de course en hurlant de colère.

Jim Boum, caché dans l'ombre, après avoir bien ri, se prit à regretter son mauvais tour. En effet, las et à bout de forces, l'Indien s'affaissa. Jim Boum sortit de l'ombre. En un clin d'œil, il ficela son prisonnier.

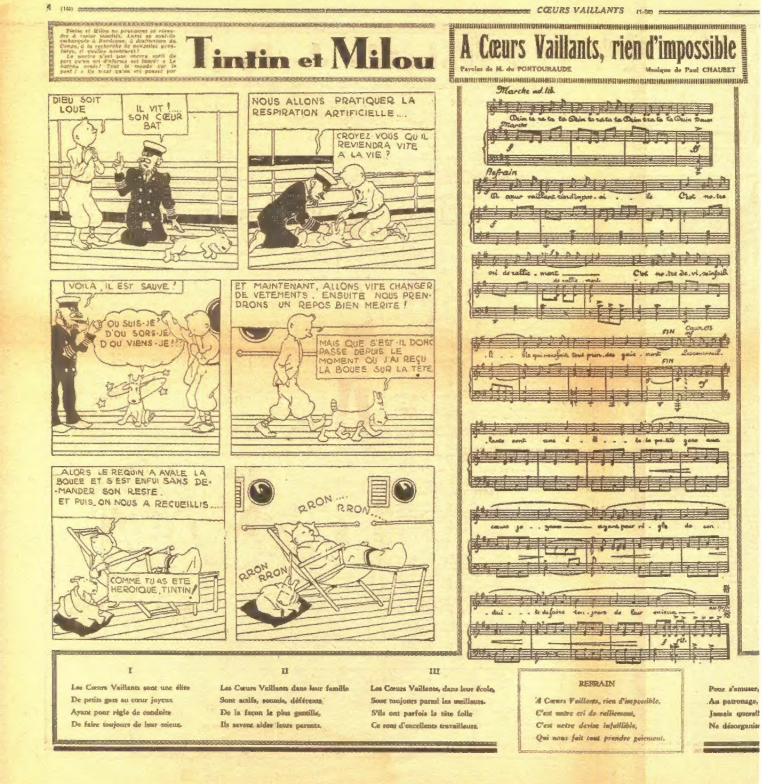
Quand l'Indien se vit pris, il se mit à pousser des hurlements sauvages. Jim Boum se trouvait bien ennuyé lorsque, soudain, plusieurs chauves-souris géantes se précipitèrent sur lui...

Jim Boum de Marijac, uno de los cómics preferidos de Jacques Martin que, a menudo, protagonizaba la portada de *Coeurs Vaillants* (n° 21, 4° año, del 22 de mayo de 1932).

un episodio de *Tintín y Milú* van apareciendo una a una. Un cura interpreta a todos los personajes, leyendo en voz alta el texto de los bocadillos de cada viñeta. Boquiabierto, Jacques Martin acaba de descubrir la serie de Hergé a través de lo que se conoce como "imagen fija" y describirá más adelante este momento como el acto fundacional de su futuro oficio: "*Empecé muy pronto a hacer 'novillos de piano'. Cada jueves, me iba al patronato para conocer la continuación de la historia de Tintín, o sea a maravillarme ante la historieta sin darme cuenta. Viendo mi entusiasmo, un joven párroco me dejó unos ejemplares de "*Coeurs vaillants*". No importaba si no eran correlativos o si eran antiguos. Había historias de Hergé, pero también de Marijac y de Le Rallic. Son los tres nombres que me quedaron en la memoria.*



Ejemplo de las imágenes fijas que pudo descubrir Jacques Martin al salir de la infancia (adaptación de *Tintín en el país de los Soviets* de Hergé).



Un dolor indescriptible

Toda esa infancia respira una cierta despreocupación… Hasta ese funesto lunes 19 de diciembre de 1932. Aquel día, Pierre Martin ensayaba un prototipo de autogiro, una aeronave parecida a un helicóptero. Por una razón que continúa inexplicable, el aparato dio una vuelta de campana y se estrelló contra el suelo, causando la muerte de su piloto. Jacques aún no tenía doce años. Esto explica sin duda por qué nunca faltan los huérfanos entre sus jóvenes héroes, tanto en *Alix* como en *Lefranc*.

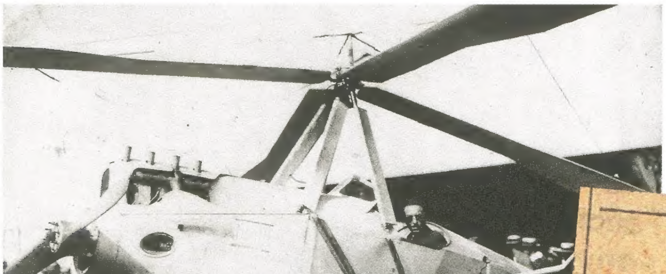
Madeleine Martin buscó entonces un empleo. Sus hijos fueron internados en el colegio. Quebrado por la muerte de su padre y, sin poder soportar la dureza del internado, Jacques vivió momentos terribles de soledad y desespero. También de cólera.
El adolescente intenta convencer a su madre y a las instancias educativas de que le apunten a estudiar Bellas Artes, pero esta opción es considerada como sinónimo de "muerto de hambre". A pesar de todo llegan a un acuerdo, y le envían a Hainaut en Bélgica, para estudiar Artes y Oficios. Una decepción para el joven estudiante que pronto se da cuenta de que hablan más de dibujo industrial que de arte. No obstante, Jacques siempre reconocerá haber adquirido algunas nociones de perspectiva y de descriptiva.

Entrecortado aquí por el maquetador, *À Coeurs Vaillants, rien d'impossible* (letra de M. du Pontouraude, música de Paul Chaubet), *Tintín y Milú… en el Congo*, de Hergé, ocupa la sección central de la revista semanal católica (n° 18, 4º año, del 1 de mayo de 1932).

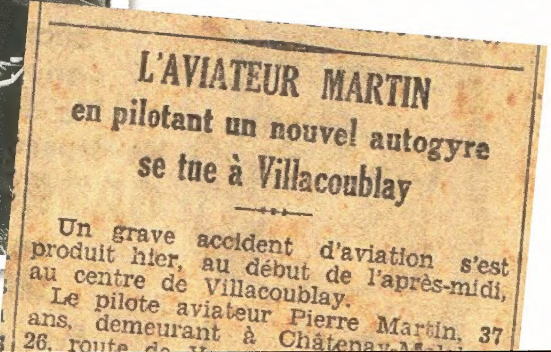
De Tintín, lo que me fascinaba era la aventura. De Marijac, Jim Boum, una historia de vaqueros, y yo la encontraba formidable. Le Rallic hacía una de pastores. Lo encontraba de una elegancia abrumadora. Sus personajes llevaban botas y creo que me compré unas después de la guerra por su culpa. En definitiva, si he hecho cómic, ha sido un poco culpa de Hergé, si puedo decirlo así. Y no un poco, sino mucho. Descubriendo su obra, me juré a mí mismo en ese momento que me convertiría en autor de cómics."

Quizá es por el pantalón de golf (muy de moda en los años treinta), pero ¿no hay un falso aire de Tintín en el adolescente Jacques Martin, a la vez que una pizca de rebeldía?

Un tiempo antes de su trágico accidente, Pierre Martin estuvo probando uno de los autogiros diseñados por el ingeniero español Juan de La Cierva.

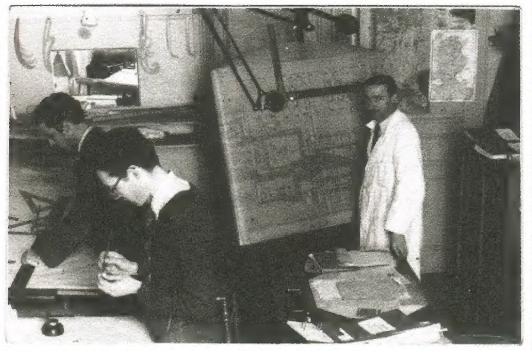


Víctima de un choque mortal a bordo de su autogiro, Pierre Martin desaparece prematuramente el 19 de diciembre de 1932 (artículo aparecido en el diario *Le Matin*, edición de 5 horas, n° 17807, 49º año, del martes 20 de diciembre de 1932).

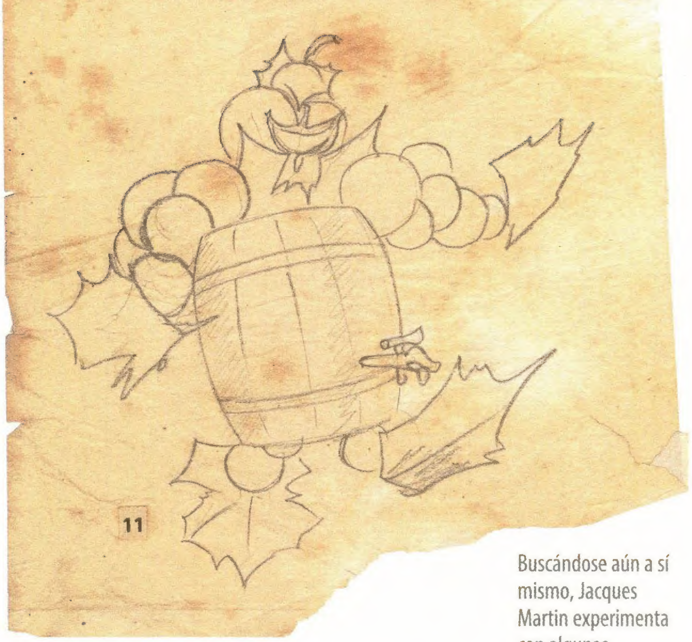


L'AVIATEUR MARTIN
en pilotant un nouvel autogyre
se tue à Villacoublay

Un grave accident d'aviation s'est produit hier, au début de l'après-midi, au centre de Villacoublay.
Le pilote aviateur Pierre Martin, 37 ans, demeurant à Châtenay-Malabry, 26, route de ...



En 1942, en el marco de la S.N.C.A.S.O. (Société Nationale des Constructions Aéronautiques du Sud-Ouest), Jacques Martin trabaja como delineante en Cannes.



Buscándose aún a sí mismo, Jacques Martin experimenta con algunas innovaciones gráficas, como esta cuba con uvas antropomórfica.

Los años de guerra

En mayo de 1940, las tropas alemanas invaden Bélgica. El joven se reencuentra con su madre en París y trabaja algunas semanas en la Forja de Ivry. Esto representa una ocasión para él de experimentar la dureza de las condiciones obreras. En junio, la familia Martin se marcha esta vez en dirección a Cantal y después a Cannes. Jacques llega a Lyon, justo donde se acaba de trasladar su escuela de Artes y Oficios. En el umbral del año 1942, los *Chantiers de Jeunesse* (juventudes paramilitares) le llaman para trabajar a su servicio. Con el diminutivo de Jam, Jacques Martin participa en *Je maintiendray* – para hacer vieja a Francia – la revista del 14º Grupo de Juventudes. Paralelamente a estas ilustraciones dispares, el autor retoma Las Aventuras del joven Toddy, hasta entonces realizadas por un ilustre desconocido, siete tiras cómicas con un humor un tanto colegial que, hay que admitirlo, no marcaron precisamente la historia del cómic. A continuación fue contratado como delineante por la S.N.C.A.S.O.. No renunciará oficialmente hasta octubre de 1945. Entretanto, en julio de 1943, el joven es llamado por el S.T.O. el Servicio de Trabajo Obligatorio para ir a Baviera, en Alemania.

Una vez allí, Jacques es asimilado a ingeniero en la fábrica Messerschmitt de Augsburgo-Haunstetten, y después en Kempten, donde será liberado por los aliados en la primavera de 1945. De esta temporada obligada y forzosa, él se trae una cincuentena de ilustraciones a carboncillo en papel, en las que juega con las luces y sombras, donde cuenta el ritmo de trabajo cotidiano, el tiempo libre, las alarmas, los bombardeos, la debacle alemana, el regreso. Entre estas imágenes, se destaca la que representa a una multitud que asiste a una representación teatral: *"En la Navidad de 1944, monté una obra dedicada a la vida del poeta de la Edad Media, François Villon."*

¿Teatro o ilustración?

De regreso al extrarradio parisino, Jacques Martin bien podría haber abrazado una carrera artística relacionada con el teatro o el cine. Tras un rápido paso por un estudio de dibujo animado, en el curso del cual antropomorfiza algunos objetos y se entrega a diversas experimentaciones gráficas sin porvenir, conoce a Charles Dullin y a Gaston Baty, dos de las grandes figuras del teatro de la capital. ¿Su objetivo? Adaptar al escenario la vida de François Villon, o incluso la de Gilles de Rais que descubrió leyendo *Allí* de Joris-Karl Huysmans. A pesar de presentar un acto finalizado y varios dibujos de

Jacques Martin intenta, sin éxito, introducirse en el mundo del teatro parisino (decorado para una obra centrada en la vida de de Gilles de Rais, 1945).

El equipo editorial espera con impaciencia la opinión de Raymond Leblanc. ¿Validará o no el contenido de la revista *Tintín*?

decorados y trajes, eso no bastó para convencer a los dos responsables en un tiempo de restricciones.

Jacques Martin debe rendirse ante la evidencia: su porvenir no pasará por los escenarios... Por los del teatro, al menos. Porque en lo que se refiere al cómic, eso será otra historia. Una historia que comienza después de que una de sus primas belgas le diese el "soplo" de que el editor Desclée de Brouwer estaba buscando ilustradores. Es cierto que no era exactamente cómic, pero siempre se podía poner un pie dentro del mundillo. Así que, en marcha hacia Bélgica. Una vez allí, se convierte rápidamente en grafista independiente para la O.T.P. Oficina Técnica de Publicidad, una agencia donde también trabaja Henri Leblicq, dibujante con el que decide asociarse, adoptando para la ocasión el seudónimo común de Marleb, obtenido por la contracción de Martin y Leblicq. *"En realidad,* precisa el padre de Alix, *Leblicq que se ocupaba principalmente de los decorados y los colores, sólo trabajó conmigo durante alrededor de un año"*.

Una nueva revista

AAndré Sinave sugiere la idea en 1945 a Albert Debaty y a Raymond Leblanc, sus dos socios de aquel momento. Después de haber creado, durante la Liberación, las ediciones Yes, especializadas en prensa sentimental y cinematográfica, el trío se decide seriamente a sacar una revista con la imagen de *Tintín*, el pequeño reportero con tupé. Faltaba convencer a Hergé, su creador. Este último no tiene nada que objetar, a condición de que la administración deje de buscarle las cosquillas, porque a algunos les costaba digerir su participación, durante la guerra, en el célebre diario belga Le soir, abiertamente colaboracionista. Un temor infundado, pues el fiscal militar pronto clasificó su expediente. Entretanto, Leblanc retomó el asunto, asociándose esta vez con Georges Lallemand, un distribuidor de películas. Crean las Éditions du Lombard en el 55 de la calle Lombard, muy cerca de la Grand-Place de Bruselas.

Los 60.000 ejemplares del primer número de *Tintín* y de su equivalente neerlandófono *Kuifje*, salieron el 26 de septiembre de 1946, apoyados por una activa campaña promocional. Se agotaron en pocos días. Además de *Tintín y Milú*, por supuesto, Hergé también publicaba allí los trabajos de otros tres autores. A sus amigos de siempre, Edgar-Pierre Jacobs (*Blake y Mortimer*) y Jacques Laudy (*Hassan y Kaddour*), también añadió al joven Paul Cuvelier (*Corentin*) cuyo talento, literalmente, le cautivó.

Un equipo reforzado

En 1947, después de sólo trece semanas de publicación, *Tintín* pasa de 12 a 16 páginas. Raymond Leblanc se da cuenta de que, sin nuevas fuerzas vivas, no podrá continuar aumentando mucho más la paginación de "su" revista. Más teniendo en cuenta, que Hergé ya le había señalado que no tenía más energías, pues ya llevaba su episodio de *Tintín y Milú*, su remodelación de *Quick y Flupke* y de *Jo, Zette y Jocko*, otras dos series aparecidas originalmente en *Le Petit XXè* y en *Coeurs Vaillants*.

Si Leblanc quería sangre nueva, Leblanc tendría que arreglárselas con su propio equipo.

En un primer momento, Leblanc viaja a París y recluta a Étienne Le Rallic que aporta una sólida carrera. El siguiente de la lista es Willy Vandersteen quien, desde 1945, encadena diariamente dos tiras de *Suske en Wiske* –una serie traducida más tarde como *Bob y Bobette*- en *De Nieuwe Standaard*, después *De Standaard*. A Leblanc le costará muchísimo imponer esta línea, pues Hergé juzga que el dibujo es demasiado "vulgar". Por lo que respecta a Jacques Martin, la tarea será aún más dura.

Un hombre ambicioso

En la primavera de 1946, cuando está a punto de publicar *Jaky*, su propia revista, se entera de que una revista centrada en el personaje de Tintín va a ver pronto la luz, apoyada por importantes medios financieros. Si su revista no llega a realizarse, Jacques Martin se dice a sí mismo que, quizá, ahí se puede jugar una carta: "*Inmediatamente me dirigí a la redacción de la calle Lombard, llevando mi cartera llena de trabajos que había hecho para Bravo!*".
Allí, le recibió Raymond Leblanc en persona. Su trabajo no le era del todo desconocido: "*Yo estaba al corriente de todo lo que se hacía, y había leído dos o tres cosas de Martin en Bravo! No hay que olvidar que esta revista fue nº 1 durante la guerra. Su propietario desapareció con los nuevos tiempos de cambio. La ventaja, si se puede decir así, es que sus dibujantes habían quedado disponibles para trabajar en Tintín. A pesar de todo, en aquel momento, el trabajo de Martin era un poco elemental y yo le hice comprender que, en el futuro, debía proponerme cosas más originales. De todas formas, en ese momento nos hubiera costado contratarle, pues no teníamos vacantes*".

A Jacques Martin no le faltaban actividades, y también tenía otras cosas en mente. Su matrimonio, especialmente. El 25 de octubre de 1947, se casa con Monique Schnorrenberg.

Pasan los meses, y el artista no abandona su idea de trabajar algún día en *Tintín* y, en sus pocos ratos libres, esboza sobre el papel temas centrados en la Antigüedad, la Edad Media o el Imperio. Inspirándose abiertamente en una escena del film *Ben-Hur*, la versión de 1925 realizada por Fred Niblo que vio de niño, hace una página de prueba – "*Con Ramon Novarro en su carro. Me acuerdo vagamente de algunas secuencias impresionantes: la madre y la hermana leprosas…*" El momento es histórico, en todos los sentidos del término. El martes 15 de junio de 1948, Jacques Martin envía esta página a Raymond Leblanc, una plancha simple de prueba que firma aún como Marleb: "*Como aquel nombre era un poco conocido y el mío no, lo había conservado. No debí haberlo hecho, pues eso se presta a confusiones. Lo abandoné cuando el horizonte se vio claro, y mi participación en Tintín fue un hecho*".

El semanario *Bravo!* que, durante la guerra, dominaba la prensa juvenil, perdió progresivamente su aura, durante la Liberación, suplantado especialmente por la revista *Tintín*. En la portada del nº 25 (7º año) del 19 de junio de 1947, podíamos leer a *Les Garnements*, traducción de *The Katzenjammer Kids*, una serie americana, dibujada por Harold Knerr, y que los francófonos popularizaron como *Pim, Pam, Poum*. En ese número, Jacques Martin, que entonces firmaba como Marleb, publicó *Lamar el hombre invisible*.

Jacques Martin y Monique Schnorrenberg se casan el 25 de octubre de 1947. Para la ocasión, el joven autor diseñó el vestido de su esposa.

La pareja no tarda en instalarse en Verviers, en el 76 de la calle de Ensival. Allí es donde Jacques Martin creará a *Alix*, en 1948.

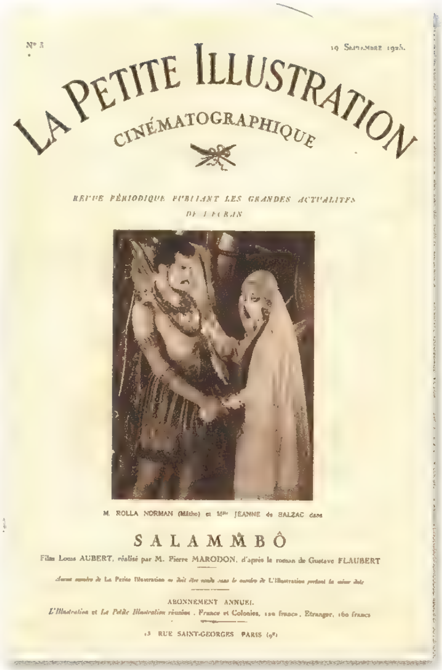
Ave Alix

Dicen que todos los caminos conducen a Roma. Para Jacques Martin, todos los caminos, vengan de donde vengan, conducen a Alix. Empezando por *Salambó*, la épica obra de Gustave Flaubert que narra la guerra entre Cartago y sus mercenarios sublevados:.*"Había visto la película siendo niño y leí la novela por primera vez durante la guerra. Más tarde, mientras buscaba una idea para presentar a la revista Tintín, me metí de lleno. Nunca más me abandonó. ¡Le dio un vuelco completo a mi vida!"*.

En la inmediata posguerra, cuando aún vivía en los alrededores de París, en un rincón de una librería del barrio de Saint-Germain-des-Prés, Jacques Martin consulta la Historia General de Gustave Glotz. Aquel gran especialista de la Grecia y la Roma antiguas, trataba sobre todo las guerras entre romanos y partos: *"Cuál no fue mi sorpresa al enterarme de que existió una unidad de mercenarios galos que combatió al lado de Craso en Asia. Cabe recordar que los romanos no eran "jinetes" sino, ante todo, extraordinarios soldados de infantería, y reclutaban la caballería allá donde podían… Primero en la Galia, y después en Germania y en Numidia"*.

Una caballería gala que casi cambia el curso de la batalla de Carrhes (Carrhae, hoy día Harran) en el 53 a.C., donde el triunviro Marcus Licinius Crassus, gran amigo de Julio César, fue finalmente vencido y asesinado. Su muerte abrió el camino a la guerra civil que enfrentó a César y a Pompeyo.

"Entretanto, César pacificaba o sometía la Galia, a petición de algunas tribus galas que le habían pedido ayuda contra los germanos (a quienes otras tribus galas habían pedido ayuda, para luchar, a su vez, contra las primeras). Esta ausencia de "nacionalidad" gala me chocó y de este modo imaginé el personaje de un joven esclavo galo perdido en la debacle de Oriente [la historia empieza en Khorsabad, hoy en Irak]. *Insisto en el hecho que Alix nunca pudo ser "traidor" a patria alguna, puesto que no existía: las tribus célticas no tenían ningún concepto de nacionalidad. Por desgracia, nunca se sabrá lo que fue de los mercenarios galos tras la derrota. Se sabe que una tropa, similar a ellos, se paseó con mujeres, niños, meretrices, etc, y que tenía más seguidores que combatientes… Un poco como los ejércitos napoleónicos"*. Más tarde, Jacques Martin imaginará su regreso a la Galia en *Iorix el Grande*.



Realizado por Pierre Marodon basado en la novela de Gustave Flaubert, interpretado por Jeanne de Balzac (*Salambó*) y Rolla Norman (Matho), este peplum de cine mudo marcará para siempre al joven Jacques Martin y le inspirará en su futuro Alix (*La Petite Illustration cinématographique*, n° 3 del 19 de septiembre de 1925).

Proyecto aceptado

Cuatro días después de haber enviado su plancha a Lombard, el autor envió un pliego a Raymond Leblanc, precisando que su documentación histórica estaba sacada de las mejores fuentes, de las obras de Glotz, desde luego, pero también de la *Historia romana* de Jérôme Carcopino y de los tres primeros tomos de *El hombre y la tierra*, una enciclopedia geohistórica de Élisée Reclus. Martin adjuntó un argumento detallado.

El 10 de julio de 1948, Raymond Leblanc le responde que ha leído su guión con mucho gusto, pero que, gráficamente hablando, le interesaría que aligerase algunos trazos y cuidase la orientación de las sombras y la musculatura de sus personajes. A pesar de todo, le indica que la composición y la distribución de la página son buenas y que la documentación parece sólida. Le comenta que valora especialmente su Tucker –una ilustración al agua de una berlina americana que Martin le envió el 26 de junio- y que le daba buenas vibraciones de cara a un prometedor futuro, para la concepción de una crónica de automóviles.

En realidad, Jacques Martin deberá armarse de algo de paciencia, ya que este trabajo de ilustración, centrado en la mecánica moderna, no arrancaría hasta el nº 9 de la edición francesa de la revista *Tintín*, del 23 de diciembre de 1948. El dibujante será

Jacques Martin señala algunos de sus cromos sobre la aviación.

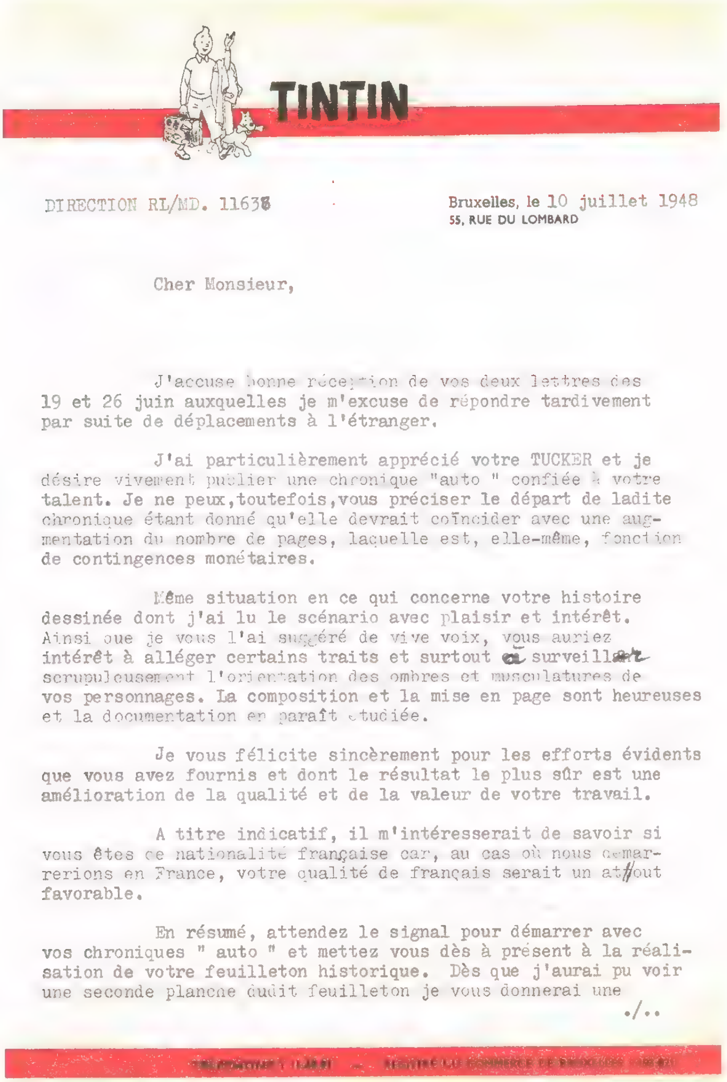
llamado después por Hergé para encargarse de los vehículos más antiguos de *L'Automobile*, primera obra de la colección *"Ver y Saber"*, aquellos libros-cromos no comerciales distribuidos en Bélgica por el intermediario del "Sello Tintín", y en Francia por medio del "Cheque Tintín". Jacques Martin ilustra paralelamente, a partir de 1949, *Les Propos du major Wings*, la crónica aeronáutica del semanario. Una parte de las imágenes servirá de matriz para los dos tomos *"Ver y Saber"* dedicados a la aviación.

Alix, hace una notable aparición en Bélgica en el nº 38 (3er año) del 16 de septiembre de 1948. Bajo la cabecera, un texto preliminar, escrito probablemente por la redacción, asegura, de la forma más seria que: *"Los grandiosos acontecimientos que hacen revivir ante vuestros ojos las estremecedoras aventuras de Alix, el joven esclavo, son rigurosamente históricos. En aquel tiempo, Roma expandía su sombra por el mundo..."*. Seis semanas más tarde, el 28 de octubre de 1948 exactamente, la edición francesa de Tintín publica la serie desde el primer número. Después de todo, dicho con palabras de Leblanc, en fecha del 10 de julio de 1948, el hecho de que Jacques Martin sea francés es: "un baza favorable". Una baza para conquistar mejor el mercado hexagonal, se entiende.

Alix el Intrépido

A pesar de ser francés, el joven Martin tuvo que repasar su plancha hasta el último minuto. El 17 de julio, envía su segunda plancha en la que los negros han sido atenuados, para que la plancha pueda ser coloreada. Se pregunta igualmente por el título de su historia: ¿*"Alix el galo"*, *"El intrépido Alix"* o *"El valor de Alix"*? O incluso el más improbable *"El misterio del rubí"*: *"Una piedra maléfica robada por un soldado de Marsalla, encontrada por Alix, y que es codiciada por numerosos personajes, entre los cuales se halla un poder nefasto"*. Pero, ¿dónde va a buscar todo esto el autor? Al final, será *Alix el Intrépido*, puesto al servicio de un relato menos alambicado.

El 29 de julio, Ray Leblanc (como le gustaba firmar) le indica tres correcciones a realizar en su primera



DIRECTION RL/MD. 11638

Bruxelles, le 10 juillet 1948
55, RUE DU LOMBARD

Cher Monsieur,

J'accuse bonne réception de vos deux lettres des 19 et 26 juin auxquelles je m'excuse de répondre tardivement par suite de déplacements à l'étranger.

J'ai particulièrement apprécié votre TUCKER et je désire vivement publier une chronique "auto " confiée à votre talent. Je ne peux,toutefois,vous préciser le départ de ladite chronique étant donné qu'elle devrait coïncider avec une augmentation du nombre de pages, laquelle est, elle-même, fonction de contingences monétaires.

Même situation en ce qui concerne votre histoire dessinée dont j'ai lu le scénario avec plaisir et intérêt. Ainsi que je vous l'ai suggéré de vive voix, vous auriez intérêt à alléger certains traits et surtout surveiller scrupuleusement l'orientation des ombres et musculatures de vos personnages. La composition et la mise en page sont heureuses et la documentation en paraît étudiée.

Je vous félicite sincèrement pour les efforts évidents que vous avez fournis et dont le résultat le plus sûr est une amélioration de la qualité et de la valeur de votre travail.

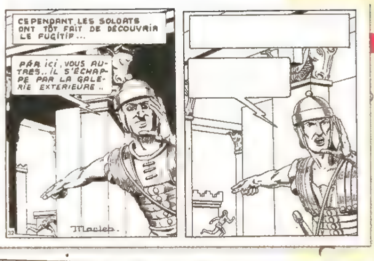
A titre indicatif, il m'intéresserait de savoir si vous êtes de nationalité française car, au cas où nous démarrerions en France, votre qualité de français serait un atout favorable.

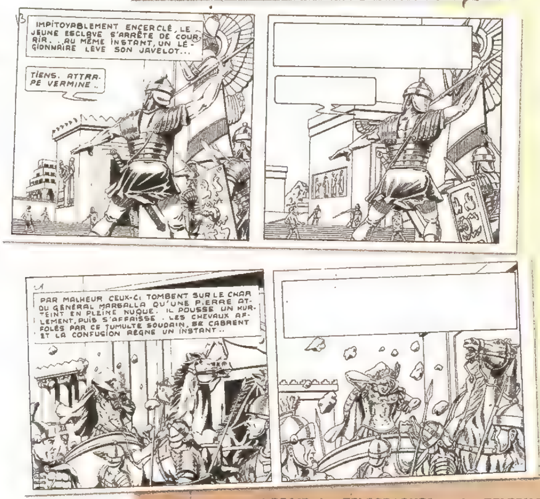
En résumé, attendez le signal pour démarrer avec vos chroniques " auto " et mettez vous dès à présent à la réalisation de votre feuilleton historique. Dès que j'aurai pu voir une seconde planche dudit feuilleton je vous donnerai une

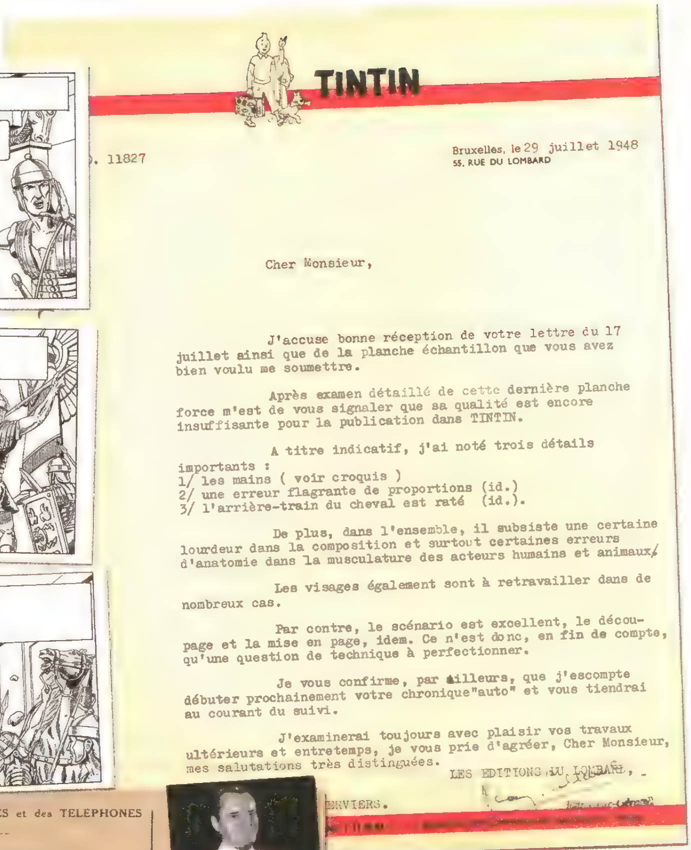
./..

En este correo que data del 10 de julio de 1948, Raymond Leblanc explica a Jacques Martin que deberá esperar al próximo incremento del número de páginas para integrarse en el equipo de la revista *Tintín*. El editor le comenta además, que aprecia una mejora en la calidad de su trabajo.

Estas tres viñetas originales de la primera plancha de *Alix*, aún firmadas como Marleb, serán redibujadas para satisfacer el nivel de exigencia del editor. Al lado, las ilustraciones rehechas.







TINTIN

. 11827

Bruxelles, le 29 juillet 1948
55, RUE DU LOMBARD

Cher Monsieur,

J'accuse bonne réception de votre lettre du 17 juillet ainsi que de la planche échantillon que vous avez bien voulu me soumettre.

Après examen détaillé de cette dernière planche force m'est de vous signaler que sa qualité est encore insuffisante pour la publication dans TINTIN.

A titre indicatif, j'ai noté trois détails importants :
1/ les mains (voir croquis)
2/ une erreur flagrante de proportions (id.)
3/ l'arrière-train du cheval est raté (id.).

De plus, dans l'ensemble, il subsiste une certaine lourdeur dans la composition et surtout certaines erreurs d'anatomie dans la musculature des acteurs humains et animaux/

Les visages également sont à retravailler dans de nombreux cas.

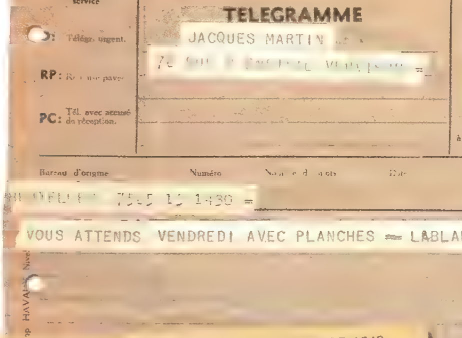
Par contre, le scénario est excellent, le découpage et la mise en page, idem. Ce n'est donc, en fin de compte, qu'une question de technique à perfectionner.

Je vous confirme, par ailleurs, que j'escompte débuter prochainement votre chronique "auto" et vous tiendrai au courant du suivi.

J'examinerai toujours avec plaisir vos travaux ultérieurs et entretemps, je vous prie d'agréer, Cher Monsieur, mes salutations très distinguées.

LES EDITIONS DU LOMBARD,

«Le espero el viernes con planchas. Leblanc».
Este telegrama que llegó a Verviers el 17 de agosto de 1948 testimonia la urgencia con la que se hizo la publicación del primer *Alix*.



REGIE des TELEGRAPHES et des TELEPHONES

Indications de service

TELEGRAMME

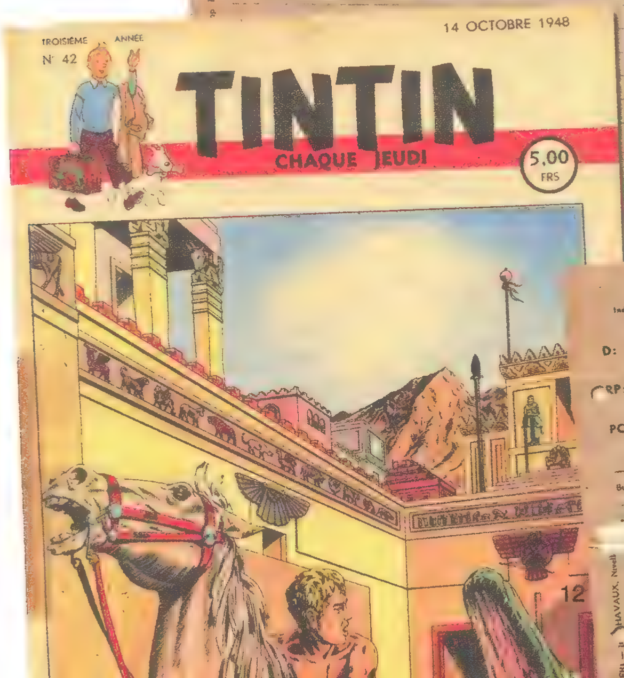
D: Télégr. urgent.
RP: Réponse payée
PC: Tél. avec accusé de réception.

JACQUES MARTIN

Bureau d'origine — Numéro — Nombre de mots — Date — Heure de dépôt

VOUS ATTENDS VENDREDI AVEC PLANCHES = LEBLANC

¿Escaparán Alix y su montura a la voracidad de los hambrientos cocodrilos?
El suspense es máximo en esta primera portada de *Alix* en la revista *Tintín*.
Se aprecia que el desarrollo de esta escena no se verá en realidad hasta el próximo número del semanario... Sería el modo, como se diría ahora, de fidelizar a los lectores. (Una imagen tomada como portada del *Tintín* belga n° 42 [3er año], del 14 de octubre de 1948, y luego del *Tintín* francés n° 5 [1er año] del 25 de noviembre de 1948).



Telegrama entregado en Verviers el 9 de octubre de 1948. ¡Raymond Leblanc parece muy satisfecho con esta primera portada de Alix!

plancha. Jacques Martin se pone manos a la obra, animado por su editor, quien ya le ha indicado que el argumento y la distribución de la página son excelentes.

En ese momento, el autor piensa que tendrá que hacer muchas más modificaciones, antes de que Lombard se decida a publicarla, así que Jacques y Monique se marchan unos días de vacaciones al corazón de los Vosgos. Cuál no sería su sorpresa al recibir, con fecha de 13 de agosto, una carta informándoles de la eventual aparición de *Alix el Intrépido* en la revista *Tintín*. Leblanc le seguirá pidiendo hacer diversas pruebas de reducción y de coloreado. Esto último no le dejó respirar, ya que Martin, en realidad, no había hecho nada más, y Leblanc le exigió la continuación cuanto antes. Si quería publicarlo a la vuelta, el autor tenía que tener disponibles cuatro planchas de adelanto antes de la aparición en *Tintín*. ¡Se acabaron las vacaciones!

Con la urgencia más absoluta, Jacques acepta y se encarga al mismo tiempo del coloreado, una tarea de la que pronto se encargará Guy Dessicy. Aún encuentra fuerzas para realizar algunas portadas para la revista, las secuencias más "pintorescas" o las más "emocionantes" de la historia. La primera de ellas, que representa a Alix con su montura, que han caído en un foso y son perseguidos por un saurio hambriento, mereció los elogios del editor: *"Felicidades. Portada magnífica = Leblanc"*.

Primer encuentro con Hergé

Hergé se mostraba un poco más crítico. Recién llegado de un descanso en Suiza, acababa de dar su consentimiento, con la boca pequeña, para publicar Alix. Durante el "trago de la amistad" organizado el 25 de septiembre de 1948, con motivo del segundo aniversario de la revista *Tintín*, el padre de *Tintín y Milú* no duda en decirle lo que piensa de verdad: *"Ah, ¿usted es Martin?... Bueno, usted tiene que hacer muchos progresos..."* Hemos conocido recibimientos más calurosos. El autor comprende que deberá luchar duro para imponerse. Testigo de esta escena, Paul Cuvelier le murmura al oído que lo que está haciendo no está nada mal. Por parte del dibujante de Corentin recibió siempre los mejores cumplidos. Jacques Martin y Paul Cuvelier

En 1958, con motivo del 10º aniversario de la edición francesa de la revista *Tintín*, Georges Dargaud invita a sus principales autores al Ritz, una de las direcciones más prestigiosas del «Tout-Paris».

se hicieron amigos de por vida. Y en lo que respecta a la relación entre Hergé y Martin, hoy día se sabe que evolucionará bien.
En noviembre de 1949, preparando una portada de *Tintín* para el número de Navidad, Hergé le pide autorización por telegrama para poner al temerario galo en un rondo, representando todos los personajes de la revista. Jacques le responde con un lacónico y entusiasta: *"De acuerdo con la portada entera. Gracias. Martin"*. Más tarde, Hergé no dudará en hacer del padre de *Alix* uno de sus principales ayudantes, y le contratará oficialmente en sus estudios a partir del 1 de enero de 1954.

Los tres primeros episodios que contiene este primer tomo dan fe en realidad de la constante progresión gráfica del autor: *"Está claro que tuve la suerte de pasar por una época en la que todavía se permitían las pruebas. En* Alix el Intrépido *y* La esfinge de Oro, *hice lo que pude, tenía ganas de contar historias, y aprendí a dibujar mientras las hacía, lo reconozco.*

Contratado oficialmente por los estudios, Jacques Martin se convierte en uno de los primeros ayudantes de Hergé.

En la edición original del álbum *Alix el Intrépido*, publicado por Lombard en 1956, Arbacés es descrito como «*perfumado y cubierto de joyas*», precisiones que desaparecerán en la reedición de Casterman de 1973.

Mientras Alix expresa unos detalles geopolíticos a su creador Jacques Martin, el narcisismo de Arbacés, espejo en mano, se torna en espía sospechoso (ilustración aparecida en Bélgica en el *Tintín* n° 29 [6° año] del 18 de julio de 1951 y en Francia en el n° 149 [4° año] del 30 de agosto de 1951).

La Isla Maldita, es un giro. Tomé este giro porque, en un momento dado, había que tomar un camino." De hecho, en el tercer episodio, el autor abandona el lado un poco "enclenque" de sus personajes y adopta un trazo más firme, más seco, más próximo al de Jacobs. Era lo más natural, después de todo, cuando se sabe que, constatando el éxito de la serie Blake y Mortimer, la redacción de *Tintín* le pidió que se inspirase en el estilo de su veterano. Un veterano al que no le gustaba ese mimetismo, y así se lo hizo saber. Después de una sólida explicación, los dos hombres fumarán la pipa de la paz y se convertirán en cómplices muy fieles. Jacques Martin también confraternizará con Willy Vandersteen, quien le confiaría su documentación sobre galos y egipcios.

De Alix el Intrépido a La Esfinge de Oro

Desde los primeros relatos, descubrimos algunos protagonistas que participarán en la construcción del mito. En *Alix el Intrépido*, el joven galo se alía con Toraya, un gigante haikano (armenio), después es adoptado por Honorus Galla, un patricio romano, antes de cruzarse en el camino con Julio César, en persona, que no dudará en hacer de él uno de sus confidentes. En el mismo episodio, Alix se enfrenta con el romano Marsalla, con el parto Surena y, sobre todo, con el griego Arbacés que se convertirá en uno de sus más implacables enemigos. Un ser de extraña duplicidad, que se presenta originalmente como "*perfumado y cubierto de joyas*", singularidades ambiguas que después serán eliminadas en la reedición de Casterman de 1973. Jacques Martin crea aquí uno de sus personajes más fantásticos, jugando sin cesar con el amor-odio entre Alix y el tóxico heleno.

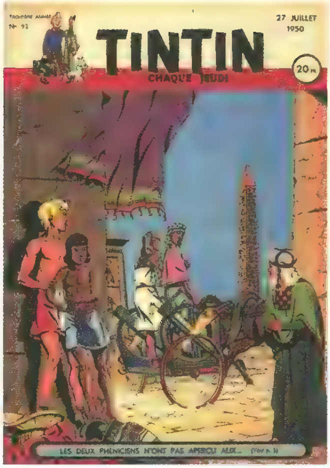
El primer tercio del episodio siguiente, *La Esfinge de Oro*, se desarrolla durante la campaña de Alesia que quiere enfrentar a César y Vercingetórix. Una visión del jefe galo muy influenciada por la iconografía del Segundo Imperio en la que el escultor Bartholdi, para halagar a Louis-Napoleón Bonaparte (llamado el Pequeño), encasquetó al héroe nacional unos ridículos bigotes. Teniendo en cuenta los avances tecnológicos, Martin propondrá más tarde un Vercingetórix más creíble y conforme a la realidad.
Presentándose como el hijo de Astórix –la asonancia con cierto pequeño galo que no verá la luz hasta diez años después bajo la dirección de René Gosciny y Albert Uderzo, da que pensar-, Alix debe rendirse muy pronto ante la evidencia. Privado de sus raíces, descorazonado por la división de su propio pueblo, se sentirá en adelante más romano que galo.
La continuación de la historia se desarrolla bajo el cielo del Egipto romano. Es la ocasión para Alix de cruzarse en el camino de Enak, aún un niño. La leyenda ya está en marcha. El entusiasmo por este personaje es tal que, constatando su ausencia en las primeras páginas de *La Isla Maldita*, el episodio siguiente, los lectores escriben en masa a la revista, para exigir su regreso. Esto se produce a partir de la página 14. Alix y Enak ya nunca más se separarán.

Jugando con la ambivalencia de Alix y Enak – el primero, galo rubio con pelo corto, vestido de rojo (precisamente, es Arbacés quien le regala su

primera túnica escarlata), de aspecto un poco viril; el segundo, egipcio moreno con cabello largo y trazos muy afeminados- Martin teme que, más tarde o más temprano, deberá preguntarse por el carácter de la relación entre los dos muchachos, relación amistosa, pero también pasional. Aunque está publicado en el seno de la prudente revista *Tintín*, Alix es una serie discretamente sexual, y el autor no duda, a lo largo de sus álbumes, en evocar la prostitución de los bajos fondos de la Suburra, el "barrio caliente" de Roma, las orgías o los harenes de chicas y chicos que muchos nobles romanos tenían en sus palacios. Recordemos que la serie se desarrolla a partir del 53 a.C., en una época en la que la desnudez no representaba ningún problema, y tampoco el tener un coito con un hombre o con una mujer; las diferencias se establecían más bien entre amo o esclavo. Era inútil pues, leer y juzgar a Alix con una vara de medir judeo-cristiana.

Dirección La Isla Maldita

Cuando comienza *La Isla Maldita*, Alix ya no es el adolescente despreocupado que corría por las calles de Khorsabad. Convertido en una especie de eminencia del gran César, desembarca en Cartago -¡otra vez Salambó!- para investigar una serie de asesinatos y fenómenos inexplicables. Sus pasos pronto le llevarán a una tierra extraña, una isla gobernada por Sardon, tan cruel como culto. Arbacés vuelve a mostrar su triste figura y se revela tal y como es: un ser débil, guiado más por la pasión que por la razón… ¡No hay más que verlo, disfrutando mientras azota al pobre Enak! Enak va a ser inmolado al dios Moloch cuya garganta escupe todas las llamas del infierno. Habría que imaginar por un momento a los lectores de *Tintín* de 1951-1952 descubriendo aquella escena apocalíptica. Entre la novela y la especulación científica, este tercer episodio explora todos los resortes del folletín popular. ¿Pero, dónde situamos esta maldita isla? A través de un correo enviado al creador de *Tintín y Milú*, con fecha de 16 de enero de 1951, Martin le anuncia que está buscando documentación sobre el archipiélago de las Azores, así como de excavaciones y vestimentas precristianas. Hergé le responde durante la semana siguiente que él únicamente tiene a su disposición algunos documentos sobre los Asirios que aparecieron en el *[National] Geographic Magazine*. "*Muy bonitos*", precisó.



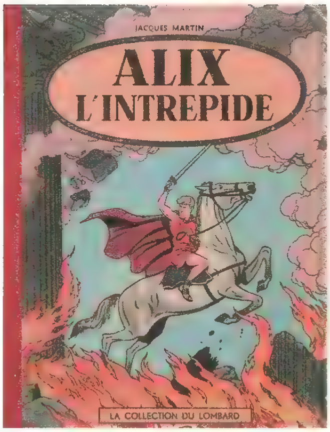
Aparecido discretamente en la página 19 de *La Esfinge de Oro*, Enak se convertirá muy pronto en el fiel compañero de Alix (portada de la revista *Tintín* belga n° 24 [5° año] del 15 de junio de 1950 y en Francia el n° 92 [3er año] del 27 de julio de 1950).

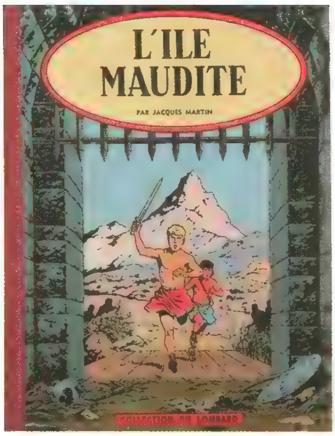
Frente a Arbacés y sus esbirros, Alix tendrá que luchar para salvar a Enak de la boca en llamas del Moloch (*Tintín* belga n° 6 [6° año] del 7 de febrero de 1951 y *Tintín* francés n° 127 [4° año] del 29 de marzo de 1951).

Primeros álbumes

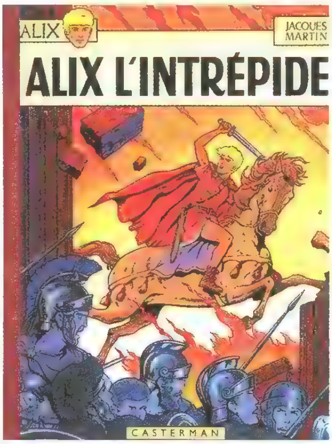
En sus orígenes, Le Lombard no era más que un editor de prensa. En 1950, sin embargo, lanzó su famosa colección "Collection du Lombard" y publicó tímidamente sus dos primeros títulos: la primera parte del *Secreto del Espadón*, de Edgar P. Jacobs, y *Las extraordinarias aventuras de Corentin*, de Paul Cuvelier con texto de Jacques van Melkebeke. Poco a poco, siguieron otras obras entre ellas algunos álbumes de Alix y de Lefranc. El 13 de junio de 1953, Raymond Leblanc informa a Jacques Martin que: "*Nada se opone, según lo previsto, al lanzamiento de su primer álbum para final de año*" y le sugiere "*poner a punto las cuatro primeras páginas de dicho álbum*". ¿Leblanc se refiere a *Alix el Intrépido*? ¿Cómo han podido estropearse esas planchas? No lo sabremos nunca. Una cosa es segura, un mes más tarde, el editor detalla que publicará el primer Alix y el primer Lefranc, durante el año 1954. Pasa un año y Martin no ve que nada ocurra. El 3 de noviembre de 1954, Lombard le indica que publicará, lo promete y lo jura, *Alix el Intrépido* y *La Esfinge de Oro*, en 1955. Ambos títulos aparecerán finalmente en 1956, en colaboración con Dargaud que se encargará de la edición francesa. Descubriendo que el álbum *Alix el Intrépido* alterna páginas en color con páginas en blanco y negro, sin duda por simples razones económicas, Jacques Martin no oculta su irritación. Una decepción atenuada por el lanzamiento conjunto de *La Esfinge de Oro*, esta vez todo en color. Lo mismo que el álbum *La Isla Maldita*, aparecido en 1957.

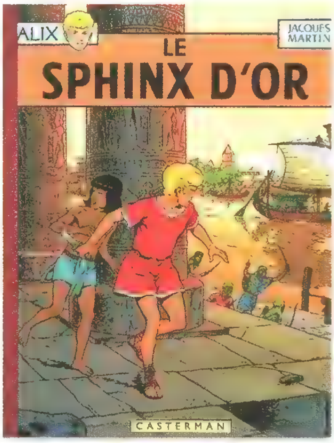
Aunque continúa prepublicando sus historias en el semanario Tintín, Jacques Martin sigue con sus

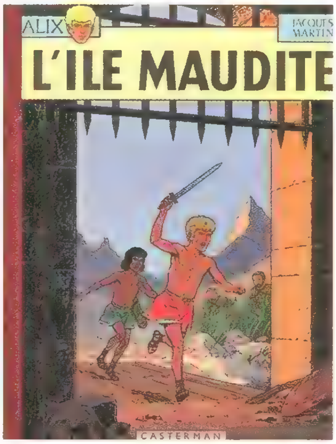




Programado desde finales de 1953, la edición original de *Alix el Intrépido* no saldrá en Lombard y en Dargaud hasta tres años más tarde. Casterman reeditará el álbum en 1973. En España, la primera edición de NetCom2 Editorial se publicará en 2010.





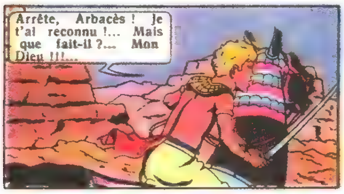


A diferencia de *Alix el Intrépido*, *La Esfinge de Oro* se imprimirá enteramente en color desde su primera edición, en 1956. Casterman lo reeditará en 1971. En España, la primera edición de NetCom2 Editorial se publicará en 2010.

álbumes para Casterman. Paralelamente a las novedades, el editor de Tournai pronto retoma los antiguos títulos de Lombard. Así, *La Isla Maldita* se republica en 1969 con una portada inédita. Este álbum se beneficiará de una tercera portada, aún más dramática, en 1984. Esta última será la de la primera edición española.

Si bien esta aventura fue muy poco retocada a nivel de texto, ocurrió todo lo contrario con *La Esfinge de Oro* y *Alix el Intrépido*, reeditados por Casterman en 1971 y 1973, con nuevas portadas. Sus textos narrativos y diálogos fueron totalmente reescritos, el trato de vos original fue sustituido a menudo por un tuteo más natural. Tampoco se conservaron los colores de base de *Alix el Intrépido*: "*Había que comenzar desde el principio, porque si sólo recoloreábamos la mitad de las páginas, no resultaba viable. Además esto era complicado porque la colorista de los estudios Hergé, con quien yo contaba, no pudo hacerlo puesto que trabajaba ya para la película* Tintín y el lago de los Tiburones. *Tuve que buscar otra urgentemente*".

Jacques Martin rectificó textos de sus dos primeros álbumes, suprimiendo así algunos anacronismos, tales como "*¡¡Dios mío!!*" que eran poco creíbles en los tiempos pre-judeo-cristianos (última viñeta de la plancha 60 de *La Esfinge de Oro*).

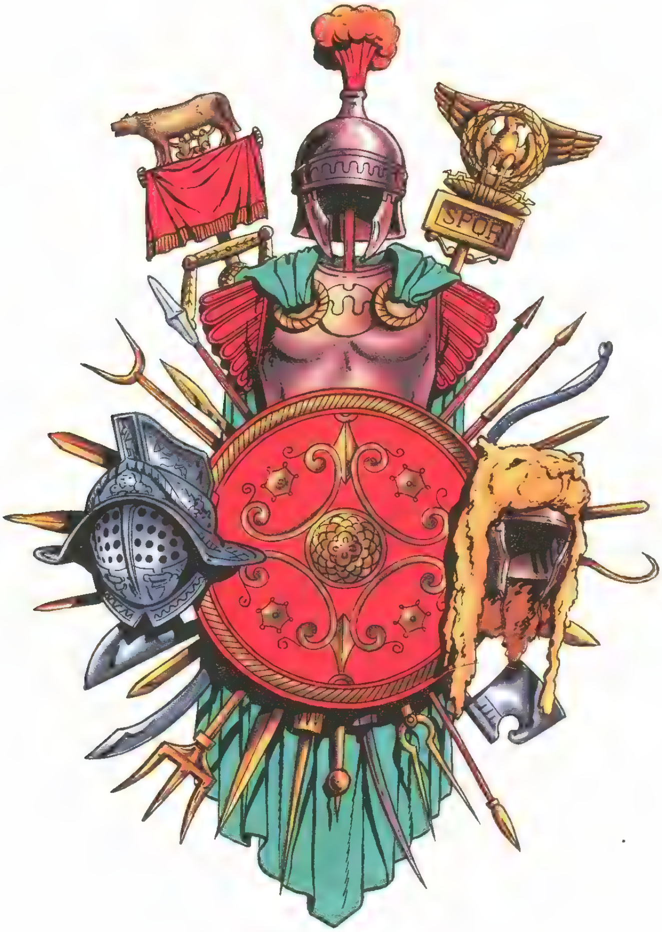


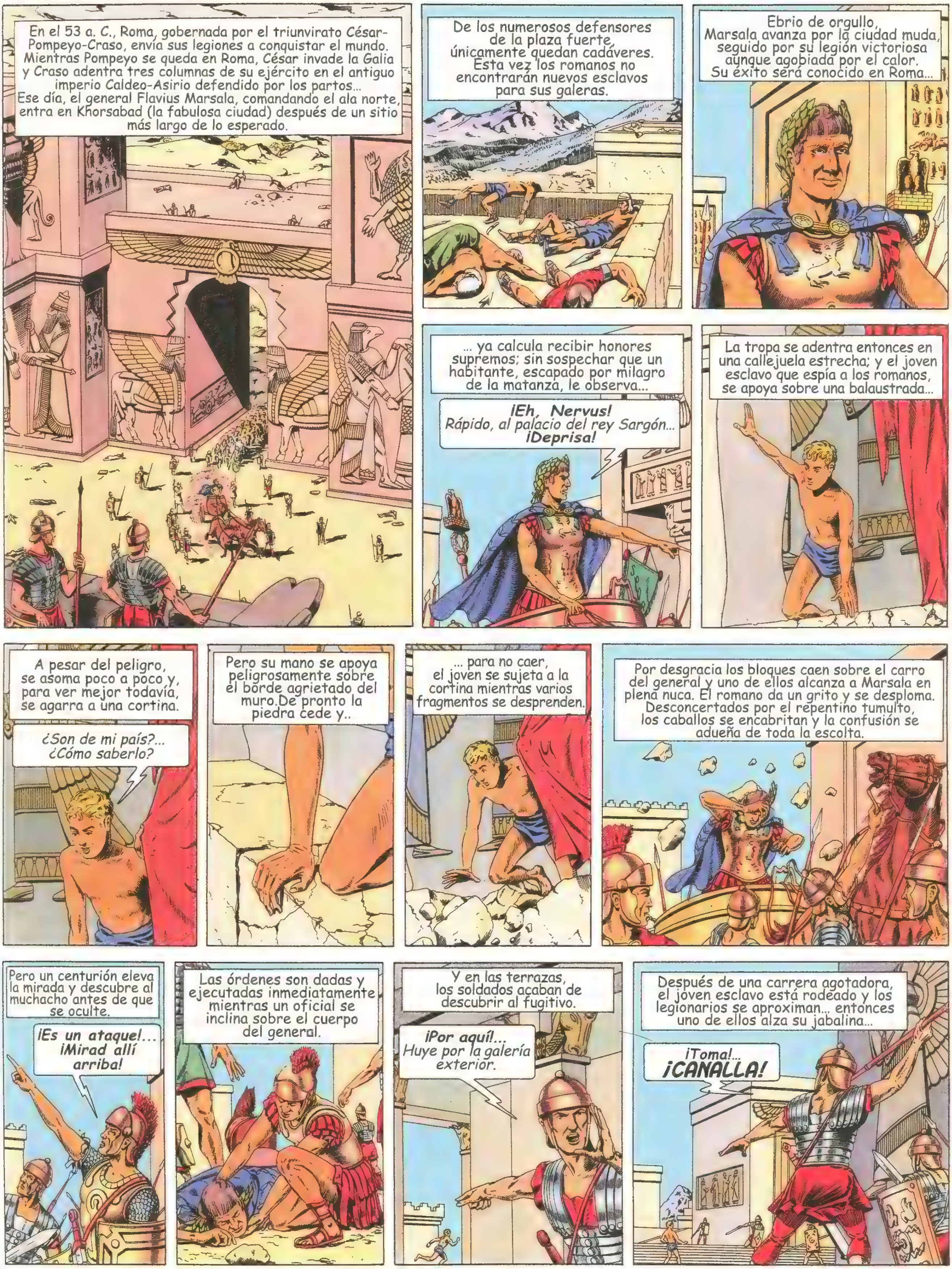
Contador de historias sin igual, autodidacta que busca siempre superarse, Jacques Martin –a través de su serie *Alix*- abre el camino al cómic histórico realista, aplicando así al pie de la letra los preceptos de Hergé y de Raymond Leblanc, quien, aparte de la creación del semanario *Tintín*, propuso a los lectores que aprendieran divirtiéndose.

Patrick GAUMER

JACQUES
MARTIN

ALIX EL INTRÉPIDO




En el 53 a. C., Roma, gobernada por el triunvirato César-Pompeyo-Craso, envía sus legiones a conquistar el mundo. Mientras Pompeyo se queda en Roma, César invade la Galia y Craso adentra tres columnas de su ejército en el antiguo imperio Caldeo-Asirio defendido por los partos...
Ese día, el general Flavius Marsala, comandando el ala norte, entra en Khorsabad (la fabulosa ciudad) después de un sitio más largo de lo esperado.
De los numerosos defensores de la plaza fuerte, únicamente quedan cadáveres. Esta vez los romanos no encontrarán nuevos esclavos para sus galeras.
Ebrio de orgullo, Marsala avanza por la ciudad muda, seguido por su legión victoriosa aunque agobiada por el calor. Su éxito será conocido en Roma...
... ya calcula recibir honores supremos; sin sospechar que un habitante, escapado por milagro de la matanza, le observa...
¡Eh, Nervus! Rápido, al palacio del rey Sargón... ¡Deprisa!
La tropa se adentra entonces en una callejuela estrecha; y el joven esclavo que espía a los romanos, se apoya sobre una balaustrada...
A pesar del peligro, se asoma poco a poco y, para ver mejor todavía, se agarra a una cortina.
¿Son de mi país?... ¿Cómo saberlo?
Pero su mano se apoya peligrosamente sobre el borde agrietado del muro.De pronto la piedra cede y..
... para no caer, el joven se sujeta a la cortina mientras varios fragmentos se desprenden.
Por desgracia los bloques caen sobre el carro del general y uno de ellos alcanza a Marsala en plena nuca. El romano da un grito y se desploma. Desconcertados por el repentino tumulto, los caballos se encabritan y la confusión se adueña de toda la escolta.
Pero un centurión eleva la mirada y descubre al muchacho antes de que se oculte.
¡Es un ataque!... ¡Mirad allí arriba!
Las órdenes son dadas y ejecutadas inmediatamente mientras un oficial se inclina sobre el cuerpo del general.
Y en las terrazas, los soldados acaban de descubrir al fugitivo.
¡Por aquí!... Huye por la galería exterior.
Después de una carrera agotadora, el joven esclavo está rodeado y los legionarios se aproximan... entonces uno de ellos alza su jabalina...
¡Toma!... ¡CANALLA!

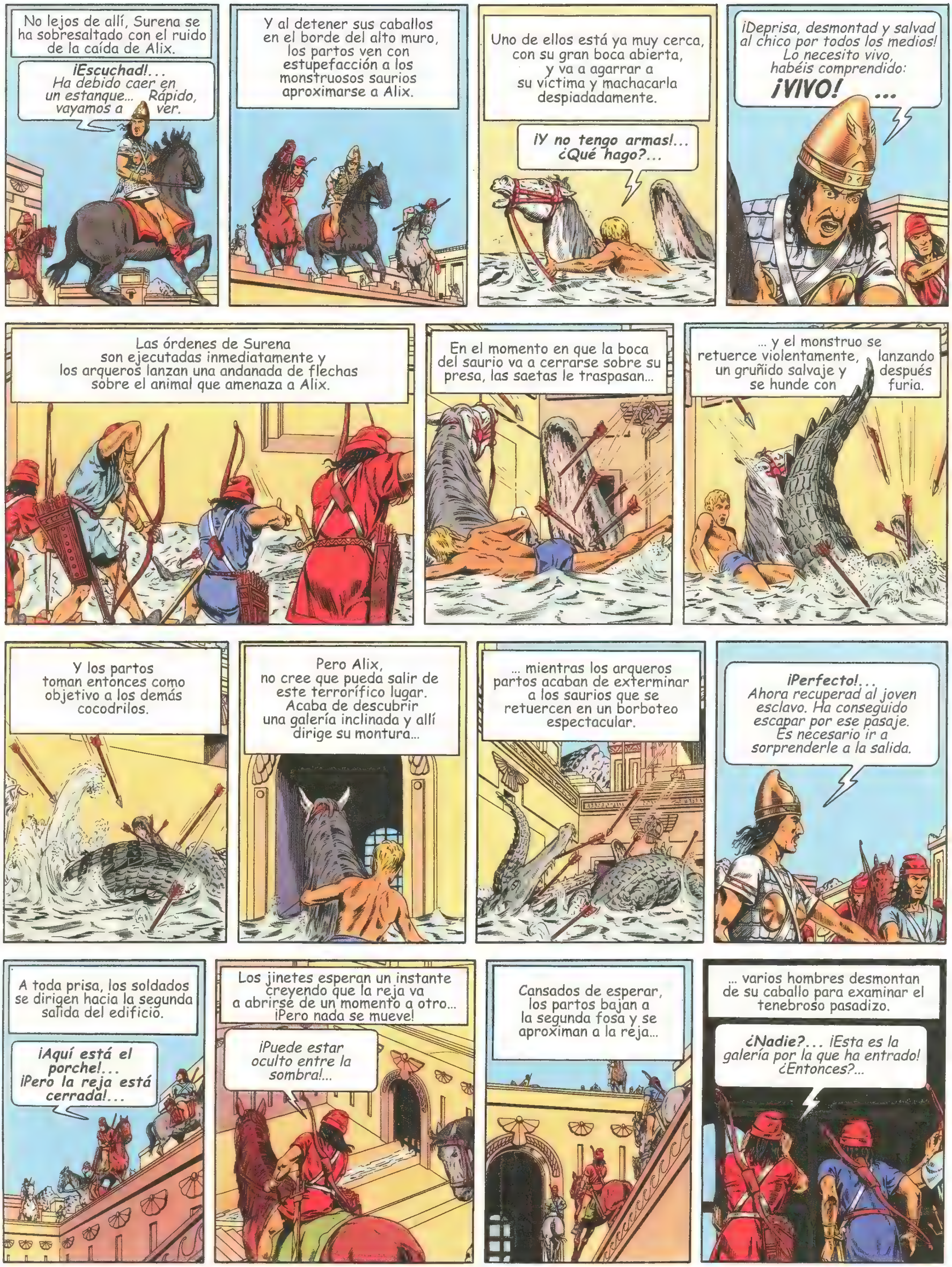
Pero un centurión agarra el brazo del soldado en el momento en que la jabalina va a partir y el arma cae.
¡Es inútil! Ya no puede escapar. Yo me encargo...
Espada en mano, el oficial se adelanta. Un silencio mortal, interrumpido solamente por el ruido de sus pasos, se apodera del tumulto.
Cuando se acerca al joven esclavo, el romano le coge brutalmente por los cabellos.
¡Querías huir!... ¡Pero no se mata impunemente a un general! ¡Perro!
La piedra únicamente ha aturdido a Marsala, que ya reclama a su agresor.
El general está vivo... ¡Quiere castigar al culpable!... Traedle.
La orden se transmite inmediatamente al centurión.
¡Está bien, llevadle, pero deprisa!
¡Vamos!... ¡Corre!... ¡Y rápido!...
¿Tenías prisa en atacar a nuestro general, eh?
Loco de rabia, Marsala aún se estremece con la idea de que una piedra habría podido acabar con su destino.
Pronto el joven esclavo es llevado delante del general donde, de un brutal empujón, es tirado al suelo.
¿Cuál es tu nombre?... ¿Y cómo estás todavía con vida?... ¿Dónde te habías escondido?
Me llamo Alix... Estaba escondido en las bodegas del palacio de Sargón... ¡Yo no quería matarte!
¡Alix! ¡Es un nombre galo!... ¡Qué extraño!... Si estabas en el palacio de Sargón, debes saber dónde se encuentra el famoso tesoro...
Condúceme a ese escondite enseguida... ¡Pero ten cuidado, no intentes huir, o estás muerto!...
En ese mismo instante un jinete cabalga a todo galope hacia Khorsabad. Inquieto, se gira a menudo para ver si alguien le sigue.
Por fin, divisa la ciudad. Como si estuviera impaciente por ponerse a cubierto, apresura aún más a su montura...
... después pasa rápidamente la gran puerta de la muralla, para sorpresa de los centinelas que lo reconocen como un romano.
¿Dónde está el general?... Tengo un mensaje urgente que transmitirle.

El jinete desmonta e interpela a un soldado:
¡Condúceme hasta el general; es urgente!
En las bodegas del palacio, Marsala descubre las fantásticas riquezas de Sargón.
Y, a la luz de las antorchas, los soldados contemplan a su jefe que se entrega a la codicia sin contenerse.
Mil gracias a los dioses de la guerra y de la fortuna. Estoy colmado. ¡Soy inmensamente rico!
Pero un oficial interrumpe este soliloquio... Sorprendido, el general se vuelve y...
Hay un centurión del ejército de Craso que tiene un mensaje para ti.
La situación es grave. El triunviro Craso ha sido asesinado durante una entrevista con el rey de los partos, Herodes. Este ha hecho colar oro en su boca exclamando: "¡Satisfaz tu avidez de este metal!".
Entonces, privado de su jefe, el ejército central se ha batido en retirada y ha sido exterminado cerca de Antioquía. Los supervivientes escapan hacia el Norte... La única oportunidad que te queda de escapar de los partos es hacer lo mismo, sin tardanza.
Marsala se estremece. Sabe lo que le espera en caso de derrota. ¿Caer en la trampa?... Todavía no. El consejo es bueno ya que en la montaña la caballería parta será menos peligrosa.
¡Soldados! Dejemos esta ciudad por el Puente-Euxino. Llevaos todos los tesoros que podáis e incendiad el palacio.
Alix, que ha oído todo, intenta eludir la vigilancia de Marsala... ¡Pero es demasiado tarde!
Atad a este joven granuja a una columna. Ya morirá en el incendio.
Inmediatamente, algunos legionarios rasgan una cortina y atan a Alix, que se ve perdido.
Pronto, mientras que el fuego crepitante se ceba con los revestimientos de madera y tela, los últimos romanos abandonan precipitadamente la sala.
Nerviosos por las malas noticias y el fuego que las confirma, los hombres enloquecen por salir de palacio.
Entorpecidos por las valiosas vasijas y presionados por los oficiales, corren como pueden... Las primeras cohortes salen ya de la ciudad.
Alix, queda solo y ve con horror cómo las llamas le rodean... ¡Intenta desesperadamente liberarse, pero las ligaduras son sólidas!...

De repente, el fuego redobla su intensidad y las llamas alcanzan la columna, quemando las ataduras.
Tirando con todas sus fuerzas, el joven hace ceder las correas y se libera rápidamente... Justo a tiempo...
... porque el calor se ha vuelto insorportable y el incendio ruge al máximo.
¡Ojalá que aún pueda alcanzar el porche!... ¡No veo nada!
Sorteando los obstáculos, medio asfixiado por el humo, Alix consigue salir por fin del palacio.
Extenuado, se toma unos instantes de reposo; ¡aunque el peligro no ha acabado todavía!
¡La ciudad está desierta!... ¡Desconfiemos!
Avanza entonces prudentemente a través de las silenciosas calles, observando el menor rincón... ¡Pero no hay nadie!
Intranquilo, el muchacho se sienta al pie de una escalera derruida y medita.
¿Me voy?... ¿Pero adónde?... No conozco la región. ¡Me perdería!...
Mientras, las sombras se alargan y el sol desaparece tras las montañas que cubren la retirada de los romanos.
Rendido, Alix no tarda en dormirse, envuelto en una cortina rasgada mientras el calor del día da paso a un suave frescor.
Al alba, extraños jinetes exploran el lugar desde lo alto de una colina. Surena, el general parto, contempla Khorsabad con una expresión de odio y menosprecio.
Un solo golpe de vista le hace comprender que ha llegado demasiado tarde: los romanos se han ido... Entonces se vuelve hacia sus hombres.
¡ADELANTE! Hay que descubrir la ruta que ha seguido el enemigo.
Algunos instantes más tarde irrumpen en la ciudad.
Un puñado de oro a quien encuentre algún indicio del camino tomado por los romanos.
Los fogosos jinetes lanzan enseguida sus monturas por la ciudad desierta...
... cuando bruscamente uno de ellos detiene su caballo.
¡Mirad... Allí!... ¡Un hombre dormido!

El parto da media vuelta, observa durante un instante el hueco donde ha visto moverse una forma humana y lanza su caballo.
Dando un grito, llega al galope hasta el hombre dormido, le agarra del brazo y le arrastra en una loca carrera.
Pronto, desembocan en una gran plaza donde se encuentra el grueso del ejército parto.
Y el jinete detiene su montura y proyecta violentamente a Alix hacia delante... y está a punto de caer pero consigue...
... detenerse frente a un personaje inmóvil que parece ser el jefe.
¿Quién eres?... ¿Qué haces aquí?... ¿Por qué estás solo?...
Y bien... ¡Responde!... ¿Dime por qué los romanos te han perdonado la vida?... ¡Vamos!... ¿Estás mudo?...
Alix se apresura entonces a contar su aventura, sin omitir ningún detalle. Los partos le escuchan con interés...
Pero la cara del general permanece dura e impasible. Una vez acabada la historia, el joven espera con inquietud que éste se pronuncie sobre su suerte... Esto dura un rato...
... luego, bruscamente Surena se relaja y parece más afable.
¡Te creo! O por lo menos, te concedo el beneficio de la duda.
Que le den un caballo a este muchacho, y que vaya donde buenamente le parezca. Es una orden.
Poco después Alix sube a una montura que ha traido un soldado.
A partir de ahora la bestia es tuya.
Lentamente Alix se aleja. Se muere de ganas por abandonar este lugar cuanto antes pero no osa acelerar el paso, sintiendo fijas sobre él las miradas enigmáticas de los soldados partos.
Pero Surena hace una señal a un guerrero para que se aproxime y le murmura algunas palabras al oído. Inmediatamente el soldado se inclina y después se aparta.
Avanza algunos pasos, coge una flecha, eleva su arco hacia la dirección de Alix y apunta cuidadosamente.

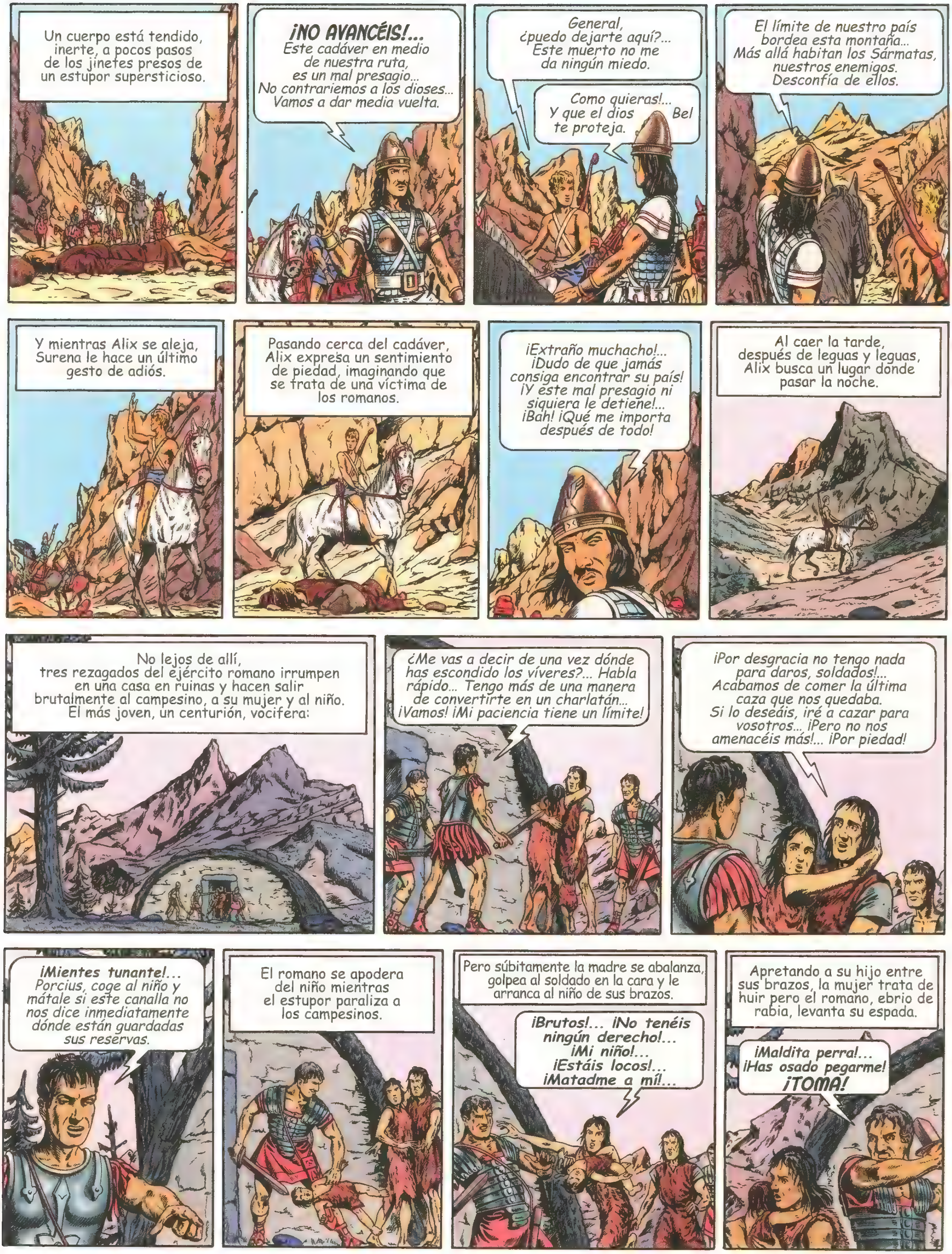
El arquero tensa pausadamente... suelta la cuerda y la flecha sale silbando.
Roza la cabeza de Alix, que no puede reprimir un grito de estupor...
Enseguida lanza su caballo hacia delante para intentar escapar a los proyectiles que van a seguir.
¡No!... Dejadle. Si me ha mentido, intentará reunirse con el ejército romano y entonces nos pondrá tras la pista del enemigo.
¡Excelente idea, general!... Por temor, este esclavo puede conducirnos a la victoria.
¡En efecto!... Así que a caballo y sigámosle a distancia.
Alcanzando las plataformas de las murallas, Alix se vuelve un instante y constata que nadie le sigue.
Sorprendido, aunque algo más tranquilo, continúa su camino sin bajar la marcha...
... cuando, bruscamente, su caballo se pone nervioso, se encabrita y tropieza.
De un golpe de vista el joven mide el peligro: precipita su montura hacia el vacío y el animal intenta saltar furiosamente. ¡Pero es inútil!...
La otra orilla está muy lejos: caballo y jinete caen a las oscuras aguas de un estanque.
De un violento golpe de cintura, Alix consigue apartarse de la montura y caer de cabeza.
Tan pronto como sale a la superficie, busca a su caballo que relincha de manera inquietante.
¿Dónde estoy? ¿Qué es esta balsa?...
En algunas brazadas, alcanza al animal que parece preso del pánico.
¡Aaah!... ¡Es el estanque de los cocodrilos!...
Profiriendo roncos gruñidos, que retumban contra las paredes de la fosa, los enormes saurios, destinados a los juegos sanguinarios de los Sátrapas, se apresuran hacia estas presas inesperadas.
Abrazado a su montura, Alix lanza una mirada desesperada entorno a él.
¡Nada!... ¡Nada!... Y estos monstruos que vienen...



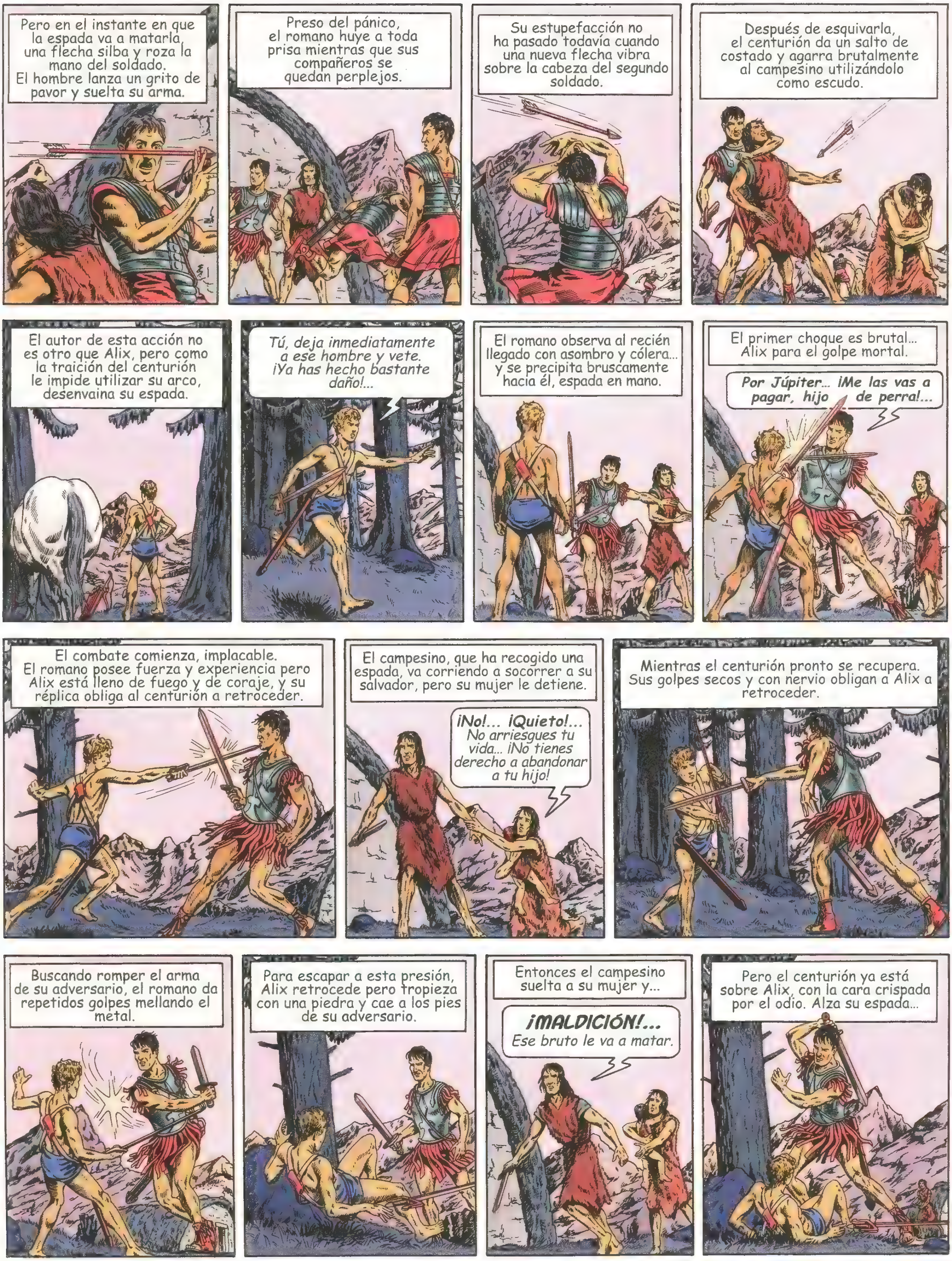
No lejos de allí, Surena se ha sobresaltado con el ruido de la caída de Alix.
¡Escuchad!... Ha debido caer en un estanque... Rápido, vayamos a ver.
Y al detener sus caballos en el borde del alto muro, los partos ven con estupefacción a los monstruosos saurios aproximarse a Alix.
Uno de ellos está ya muy cerca, con su gran boca abierta, y va a agarrar a su víctima y machacarla despiadadamente.
¡Y no tengo armas!... ¿Qué hago?...
¡Deprisa, desmontad y salvad al chico por todos los medios! Lo necesito vivo, habéis comprendido: ¡VIVO! ...
Las órdenes de Surena son ejecutadas inmediatamente y los arqueros lanzan una andanada de flechas sobre el animal que amenaza a Alix.
En el momento en que la boca del saurio va a cerrarse sobre su presa, las saetas le traspasan...
... y el monstruo se retuerce violentamente, lanzando un gruñido salvaje y después se hunde con furia.
Y los partos toman entonces como objetivo a los demás cocodrilos.
Pero Alix, no cree que pueda salir de este terrorífico lugar. Acaba de descubrir una galería inclinada y allí dirige su montura...
... mientras los arqueros partos acaban de exterminar a los saurios que se retuercen en un borboteo espectacular.
¡Perfecto!... Ahora recuperad al joven esclavo. Ha conseguido escapar por ese pasaje. Es necesario ir a sorprenderle a la salida.
A toda prisa, los soldados se dirigen hacia la segunda salida del edificio.
¡Aquí está el porche!... ¡Pero la reja está cerrada!...
Los jinetes esperan un instante creyendo que la reja va a abrirse de un momento a otro... ¡Pero nada se mueve!
¡Puede estar oculto entre la sombra!...
Cansados de esperar, los partos bajan a la segunda fosa y se aproximan a la reja...
... varios hombres desmontan de su caballo para examinar el tenebroso pasadizo.
¿Nadie?... ¡Esta es la galería por la que ha entrado! ¿Entonces?...

Pero Surena ya ha llegado allí y da sus órdenes.
En vez de hablar, abrid esta reja.
Y, bajo la mirada impaciente de su jefe, los partos levantan los pestillos y después la apuntalan para hacer pivotar la pesada masa sobre las bisagras.
Subiendo a caballo, los soldados siguen los pasos de Surena, que ha entrado el primero en la penumbra...
... al llegar al centro del pasadizo, el general descubre entonces una galería secundaria.
¡Ha debido escapar por aquí! Bien, aunque haya pocas posibilidades de atraparle. ¡Vamos!
Iluminados de vez en cuando por cámaras a cielo abierto, los partos se adentran en el laberinto de galerías...
... mientras que Alix, ya en el exterior, galopa. Ha conseguido salir de Khorsabad y sube a una colina que pronto le apartará de la vista de sus perseguidores.
Al llegar a la cumbre, detiene su caballo, le hace dar media vuelta y lo inmoviliza.
En el mismo instante, los jinetes partos por fin salen de los subterráneos, y franquean la puerta fortificada que controlaba las aguas del río...
... donde los caballos se hunden y deben avanzar a nado.
¡Bah! ¡Estamos perdiendo un tiempo precioso!...
Por fin, cuando la vanguardia alcanza la otra orilla, Surena ralentiza la marcha para escrutar el horizonte...
De pronto, un arquero lanza una exclamación de alegría.
¡General, mirad!... ¡Allí!... ¡Allá en lo alto!... ¡Es él!
En efecto, inmóvil, Alix parece esperar desafiante a los partos.
No tires, es inútil. Está fuera de alcance... Además, es mejor intentar una treta...
Pero un oficial interpela súbitamente al general.
¡Mira ahora, Surena!... ¡Se dirige hacia nosotros!...
Y delante del paralizado ejército parto, Alix baja lenta y pausadamente.

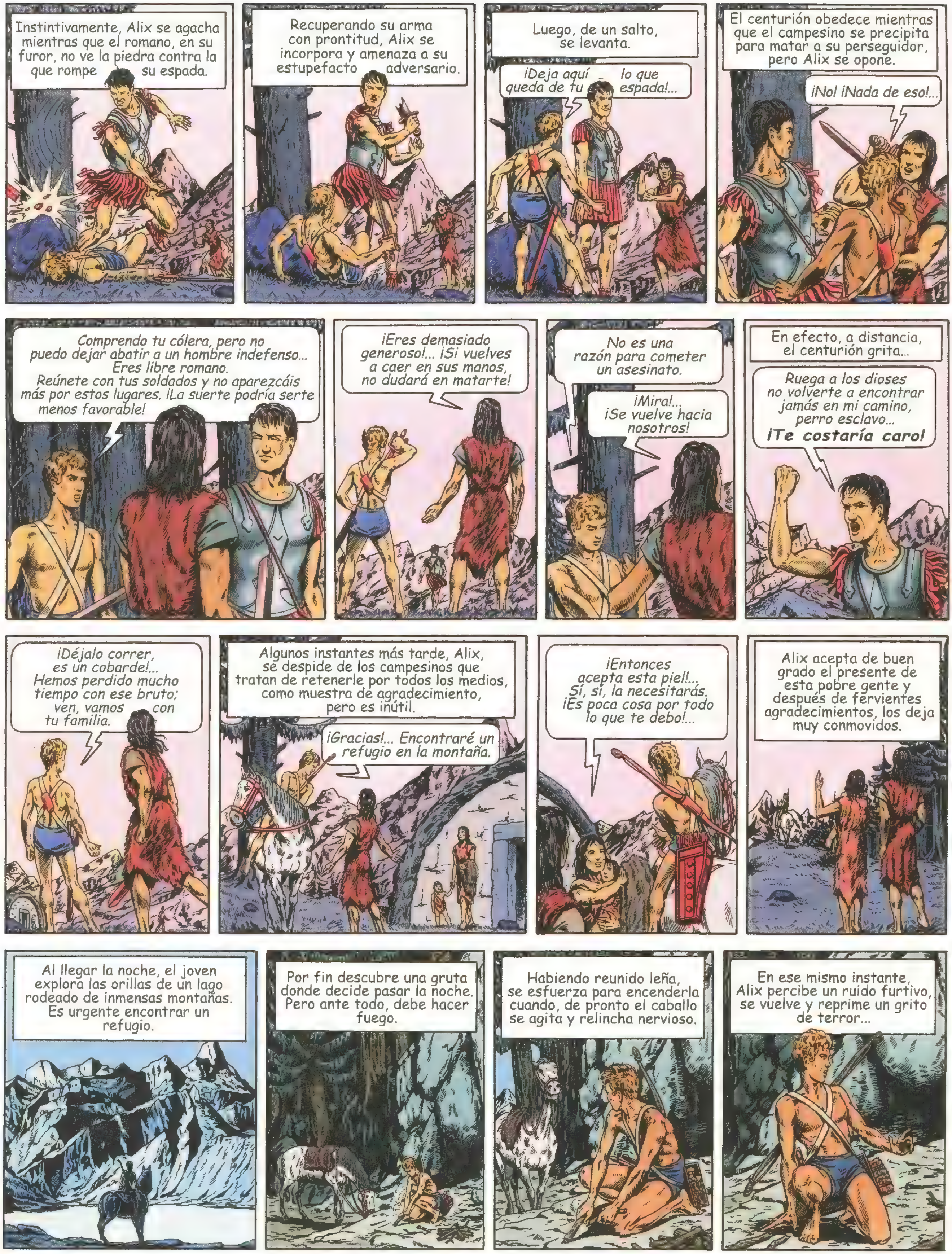
Calmado y seguro, Alix se acerca a los partos. Al llegar a Surena se detiene y aguanta, sin desfallecer, la mirada del general.
¿Por qué no has huido cuando tenías la posibilidad?... ¿Qué motivo te impulsa a volver a nosotros?...
Tus soldados habrían podido matarme. No solamente no lo han hecho, sino que me han permitido escapar de los cocodrilos... Sólo querías asustarme...
Un momento, has creído que era un espía de los romanos y esperabas que te llevara hasta ellos. Pero ignoro la ruta seguida por tus enemigos... También he vuelto porque sin armas tengo pocas posibilidades de sobrevivir.
Descolocado, Surena guarda un momento de silencio, mirando fijamente a Alix, mientras su cara se transforma poco a poco hasta iluminarse con una sonrisa...
... se vuelve hacia sus soldados, hace aproximarse a uno de ellos y todo cambia con una orden:
¡Dadle armas a este muchacho! Las tiene bien merecidas.
Acepta este presente, sin duda te será muy útil. Ahora puedes acompañarnos si lo deseas... o bien irte si quieres.
Eres valiente. Me gusta la gente de tu temple y lamento haber desconfiado de ti... Ahora, vámonos.
Sigamos este valle. Aún tenemos una oportunidad de atrapar al ejército de Marsala antes de los montes de Van... ¡En marcha!
Dos días más tarde, los jinetes partos siguen remontando el valle rocoso, árido y seco. Alix recuerda con cierta añoranza las riberas fértiles del río que bañaba Khorsabad...
En cuanto a Surena, tiene dudas de continuar la caza de los romanos tan lejos...
De vez en cuando algunas piedras bajan rodando delante de los soldados.
¡Cuidado!... ¡Puede ser una trampa!...
No, mira, es un simple desprendimiento... En este tipo de rocalla debe ser bastante frecuente...
La tropa continúa la marcha pero los hombres están nerviosos y el mismo Alix se siente preso de la inquietud. La tensión aumenta...
... hasta que de repente Surena detiene su caballo y grita una breve orden.
¡ALTO!



Un cuerpo está tendido, inerte, a pocos pasos de los jinetes presos de un estupor supersticioso.
¡NO AVANCÉIS!... Este cadáver en medio de nuestra ruta, es un mal presagio... No contrariemos a los dioses... Vamos a dar media vuelta.
General, ¿puedo dejarte aquí?... Este muerto no me da ningún miedo.
Como quieras!... Y que el dios Bel te proteja.
El límite de nuestro país bordea esta montaña... Más allá habitan los Sármatas, nuestros enemigos. Desconfía de ellos.
Y mientras Alix se aleja, Surena le hace un último gesto de adiós.
Pasando cerca del cadáver, Alix expresa un sentimiento de piedad, imaginando que se trata de una víctima de los romanos.
¡Extraño muchacho!... ¡Dudo de que jamás consiga encontrar su país! ¡Y este mal presagio ni siquiera le detiene!... ¡Bah! ¡Qué me importa después de todo!
Al caer la tarde, después de leguas y leguas, Alix busca un lugar donde pasar la noche.
No lejos de allí, tres rezagados del ejército romano irrumpen en una casa en ruinas y hacen salir brutalmente al campesino, a su mujer y al niño. El más joven, un centurión, vocifera:
¿Me vas a decir de una vez dónde has escondido los víveres?... Habla rápido... Tengo más de una manera de convertirte en un charlatán... ¡Vamos! ¡Mi paciencia tiene un límite!
¡Por desgracia no tengo nada para daros, soldados!... Acabamos de comer la última caza que nos quedaba. Si lo deseáis, iré a cazar para vosotros... ¡Pero no nos amenacéis más!... ¡Por piedad!
¡Mientes tunante!... Porcius, coge al niño y mátale si este canalla no nos dice inmediatamente dónde están guardadas sus reservas.
El romano se apodera del niño mientras el estupor paraliza a los campesinos.
Pero súbitamente la madre se abalanza, golpea al soldado en la cara y le arranca al niño de sus brazos.
¡Brutos!... ¡No tenéis ningún derecho!... ¡Mi niño!... ¡Estáis locos!... ¡Matadme a mí!...
Apretando a su hijo entre sus brazos, la mujer trata de huir pero el romano, ebrio de rabia, levanta su espada.
¡Maldita perra!... ¡Has osado pegarme! ¡TOMA!



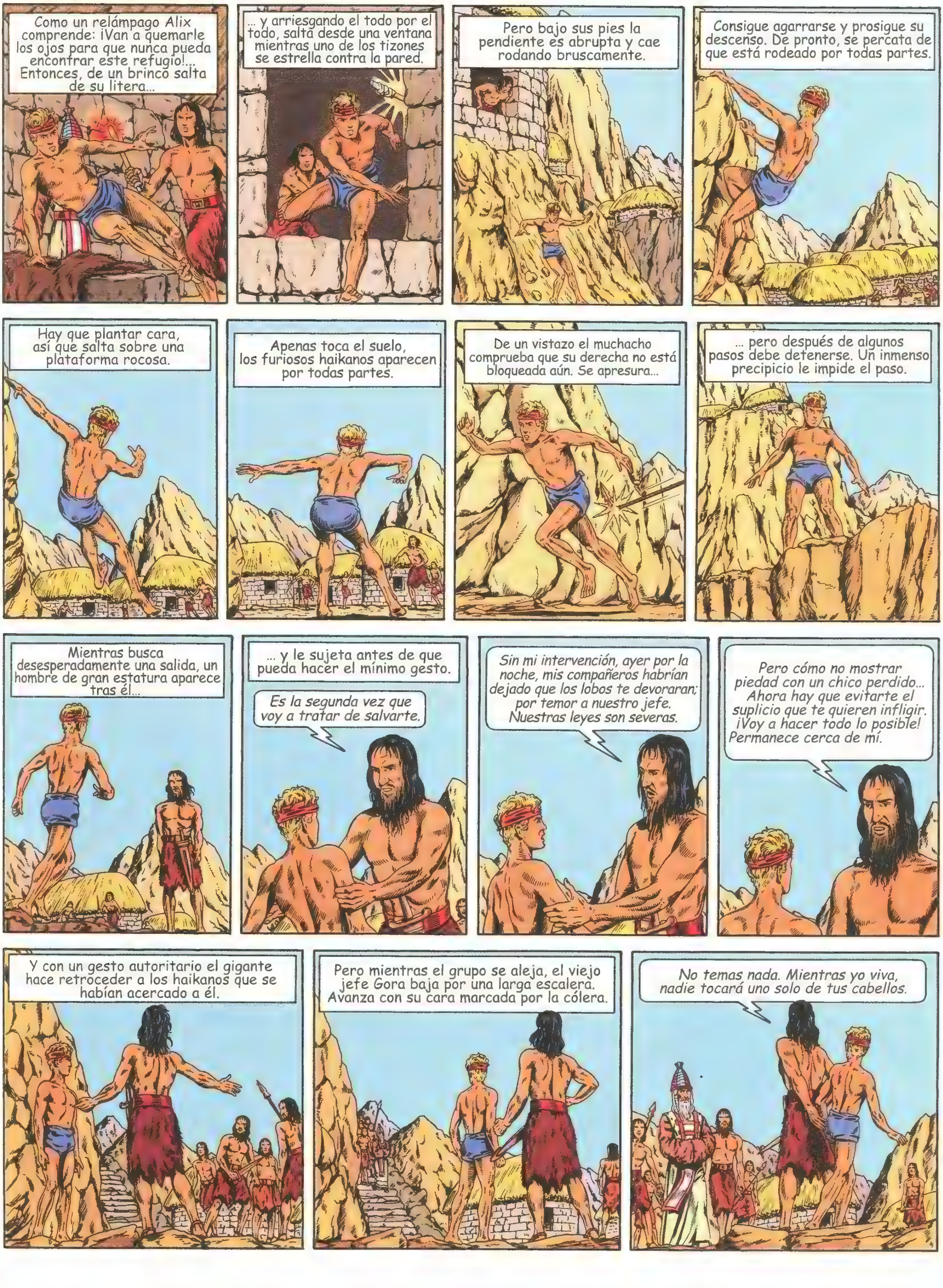
Pero en el instante en que la espada va a matarla, una flecha silba y roza la mano del soldado. El hombre lanza un grito de pavor y suelta su arma.
Preso del pánico, el romano huye a toda prisa mientras que sus compañeros se quedan perplejos.
Su estupefacción no ha pasado todavía cuando una nueva flecha vibra sobre la cabeza del segundo soldado.
Después de esquivarla, el centurión da un salto de costado y agarra brutalmente al campesino utilizándolo como escudo.
El autor de esta acción no es otro que Alix, pero como la traición del centurión le impide utilizar su arco, desenvaina su espada.
Tú, deja inmediatamente a ese hombre y vete. ¡Ya has hecho bastante daño!...
El romano observa al recién llegado con asombro y cólera... y se precipita bruscamente hacia él, espada en mano.
El primer choque es brutal... Alix para el golpe mortal.
Por Júpiter... ¡Me las vas a pagar, hijo de perra!...
El combate comienza, implacable. El romano posee fuerza y experiencia pero Alix está lleno de fuego y de coraje, y su réplica obliga al centurión a retroceder.
El campesino, que ha recogido una espada, va corriendo a socorrer a su salvador, pero su mujer le detiene.
¡No!... ¡Quieto!... No arriesgues tu vida... ¡No tienes derecho a abandonar a tu hijo!
Mientras el centurión pronto se recupera. Sus golpes secos y con nervio obligan a Alix a retroceder.
Buscando romper el arma de su adversario, el romano da repetidos golpes mellando el metal.
Para escapar a esta presión, Alix retrocede pero tropieza con una piedra y cae a los pies de su adversario.
Entonces el campesino suelta a su mujer y...
¡MALDICIÓN!... Ese bruto le va a matar.
Pero el centurión ya está sobre Alix, con la cara crispada por el odio. Alza su espada...



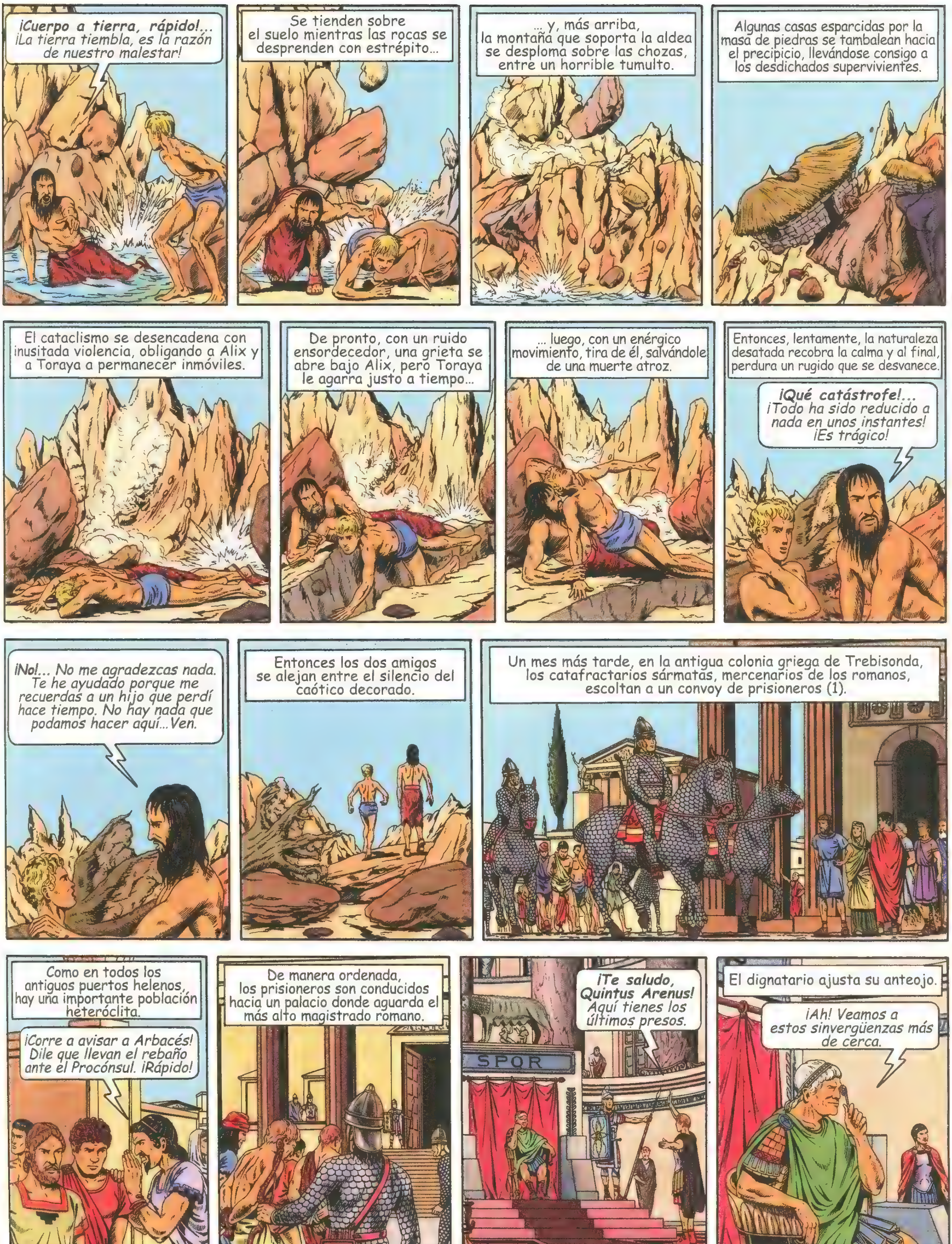
Instintivamente, Alix se agacha mientras que el romano, en su furor, no ve la piedra contra la que rompe su espada.
Recuperando su arma con prontitud, Alix se incorpora y amenaza a su estupefacto adversario.
Luego, de un salto, se levanta.
¡Deja aquí lo que queda de tu espada!...
El centurión obedece mientras que el campesino se precipita para matar a su perseguidor, pero Alix se opone.
¡No! ¡Nada de eso!...
Comprendo tu cólera, pero no puedo dejar abatir a un hombre indefenso... Eres libre romano. Reúnete con tus soldados y no aparezcáis más por estos lugares. ¡La suerte podría serte menos favorable!
¡Eres demasiado generoso!... ¡Si vuelves a caer en sus manos, no dudará en matarte!
No es una razón para cometer un asesinato.
¡Mira!... ¡Se vuelve hacia nosotros!
En efecto, a distancia, el centurión grita...
Ruega a los dioses no volverte a encontrar jamás en mi camino, perro esclavo... ¡Te costaría caro!
¡Déjalo correr, es un cobarde!... Hemos perdido mucho tiempo con ese bruto; ven, vamos con tu familia.
Algunos instantes más tarde, Alix, se despide de los campesinos que tratan de retenerle por todos los medios, como muestra de agradecimiento, pero es inútil.
¡Gracias!... Encontraré un refugio en la montaña.
¡Entonces acepta esta piel!... Sí, sí, la necesitarás. ¡Es poca cosa por todo lo que te debo!...
Alix acepta de buen grado el presente de esta pobre gente y después de fervientes agradecimientos, los deja muy conmovidos.
Al llegar la noche, el joven explora las orillas de un lago rodeado de inmensas montañas. Es urgente encontrar un refugio.
Por fin descubre una gruta donde decide pasar la noche. Pero ante todo, debe hacer fuego.
Habiendo reunido leña, se esfuerza para encenderla cuando, de pronto el caballo se agita y relincha nervioso.
En ese mismo instante, Alix percibe un ruido furtivo, se vuelve y reprime un grito de terror...

Un grupo de lobos está ahí, en la entrada de la gruta. Jadeantes observan los movimientos de Alix que se levanta muy lentamente.
Sacando su arco, el joven retrocede paso a paso mientras los lobos avanzan hacia él.
De repente, Alix se vuelve y se abalanza sobre su caballo que permanece allí, a pesar de su miedo.
Y, mientras de un salto magistral, el jinete sube a su montura, los lobos se enfurecen...
Abrigando la esperanza de ver distanciarse a la jauría, Alix lanza su caballo a las aguas del lago y bordea la orilla.
Pero las fieras no se dejan engañar tan fácilmente; Alix levanta entonces su arco, apunta, y abate primero a un lobo, y después a otro.
A pesar de las bajas sufridas, la jauría va ganando terreno, obligando a Alix, a acercarse a la orilla...
... y al hacerlo, los lobos le alcanzan. A corta distancia los golpea con su arco hasta que una feroz mandíbula lo atrapa al vuelo.
¡Qué fieras! ¡Mi espada!... ¡Rápido!...
Desenvaina y golpea a derecha e izquierda, rompiendo de golpe el ataque prodigioso de un gran lobo; después vuelve a empezar...
¡Pero la jauría no deja su acoso! Aunque frente a él hay un bosque. Alix se adentra inmediatamente, luchando con furia.
De repente, en el momento de abatir a una alimaña, su espada golpea violentamente un árbol y le salta de las manos...
En seguida el muchacho agarra el carcaj y la funda y hace un temible molinete mientras la jauría aúlla aún más.
Instintivamente un resplandor le atrae. En efecto, suspendida en un árbol, una extraña luz ilumina el bosque.
Tratando de apoderarse de ella para alejar a los lobos, Alix tiende el brazo, la alcanza...
... pero su frente golpea violentamente una rama y lanza un grito terrible...
¡AAAAH!

(1) La llamada nación Haikana es la precursora de la actual Armenia.


Como un relámpago Alix comprende: ¡Van a quemarle los ojos para que nunca pueda encontrar este refugio!... Entonces, de un brinco salta de su litera...
... y arriesgando el todo por el todo, salta desde una ventana mientras uno de los tizones se estrella contra la pared.
Pero bajo sus pies la pendiente es abrupta y cae rodando bruscamente.
Consigue agarrarse y prosigue su descenso. De pronto, se percata de que está rodeado por todas partes.
Hay que plantar cara, así que salta sobre una plataforma rocosa.
Apenas toca el suelo, los furiosos haikanos aparecen por todas partes.
De un vistazo el muchacho comprueba que su derecha no está bloqueada aún. Se apresura...
... pero después de algunos pasos debe detenerse. Un inmenso precipicio le impide el paso.
Mientras busca desesperadamente una salida, un hombre de gran estatura aparece tras él...
... y le sujeta antes de que pueda hacer el mínimo gesto.
Es la segunda vez que voy a tratar de salvarte.
Sin mi intervención, ayer por la noche, mis compañeros habrían dejado que los lobos te devoraran; por temor a nuestro jefe. Nuestras leyes son severas.
Pero cómo no mostrar piedad con un chico perdido... Ahora hay que evitarte el suplicio que te quieren infligir. ¡Voy a hacer todo lo posible! Permanece cerca de mí.
Y con un gesto autoritario el gigante hace retroceder a los haikanos que se habían acercado a él.
Pero mientras el grupo se aleja, el viejo jefe Gora baja por una larga escalera. Avanza con su cara marcada por la cólera.
No temas nada. Mientras yo viva, nadie tocará uno solo de tus cabellos.

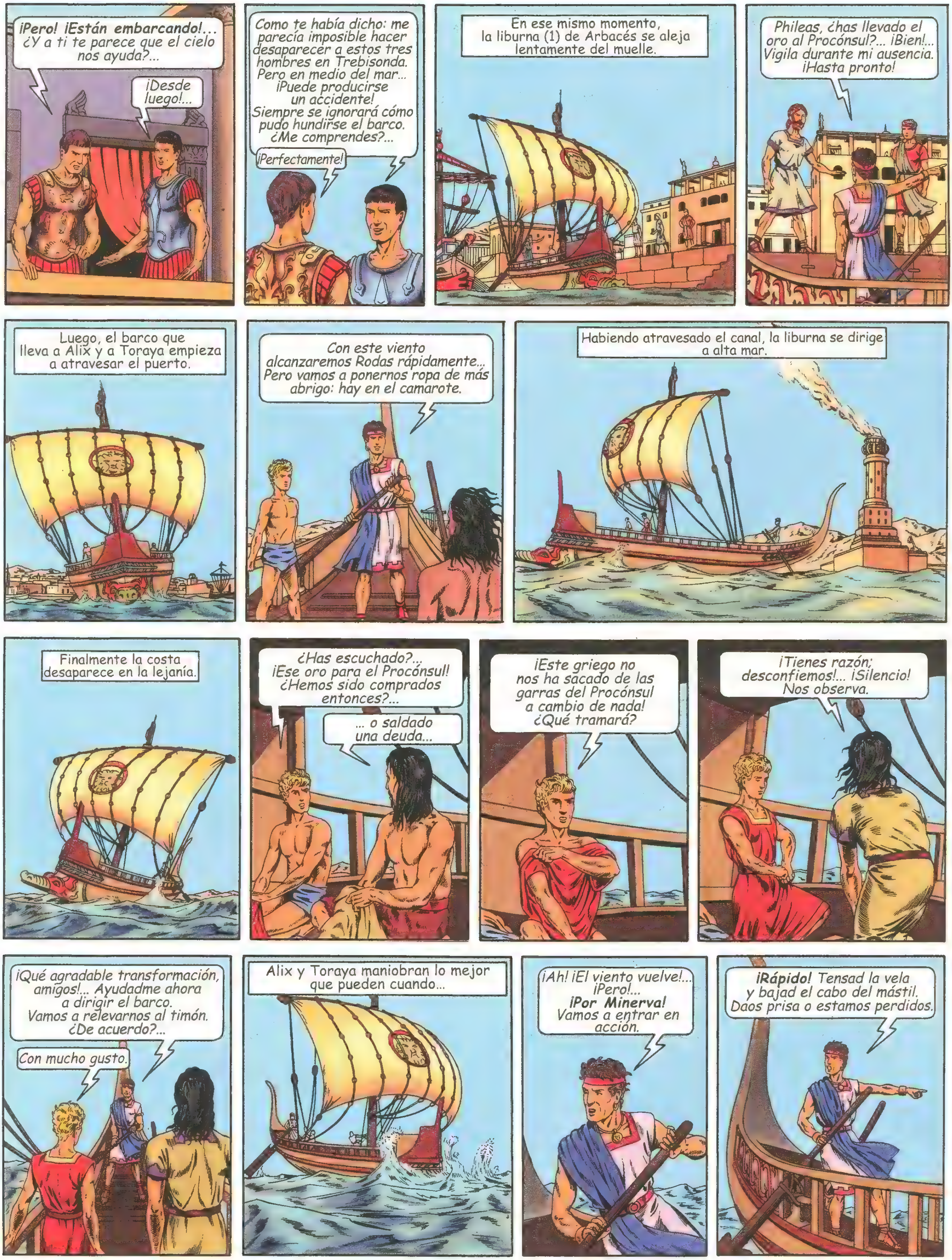
¿Por qué proteges a este extranjero, Toraya?... Tú eres el más fuerte de los haikanos pero eso no te da el privilegio de infringir nuestras leyes.
Estas leyes son salvajes e injustas, Gora. ¡No mutiles terriblemente a este niño, mátale! Y además, no veo que vaya a hacer el menor daño. Nuestra libertad es sagrada pero no nos da derecho a hacer sufrir a inocentes. ¡Después de todo, ya somos lo bastante fuertes para defendernos contra el enemigo! Dejemos de vivir como cobardes.
El jefe da un grito de rabia y retrocede algunos pasos. Con el rostro crispado por la furia, mira unos instantes a Toraya.
¿Nosotros cobardes?... Pagarás caro este insulto, Toraya, porque vas a morir junto con este joven energúmeno y nosotros continuaremos sacrificando a los extranjeros que cometan la locura de venir hasta aquí.
Deshaceos de ellos y hacedlo rápido. Sus vidas son un insulto a nuestras leyes... ¡Vamos!...
Pero Toraya da un salto atrás, empujando violentamente a Alix...
... y ambos caen al vacío...
... Alix ve el agua muy lejos. La caída parece interminable.
Después de un violento choque, un ruido ensordecedor... ¡Y después nada!
Cuando recupera la consciencia parece que sus tímpanos van a estallar.
Pero sube lentamente en las heladas aguas aunque la corriente le arrastra.
Por fin, unas vigorosas brazadas le devuelven a la superficie donde respira ávidamente.
Pronto los dos fugitivos hacen pie.
Perdóname, pero era necesario.
Sin embargo, Alix es incapaz de responder. Un extraño malestar le oprime y le hace titubear.
Toraya se acerca para sostenerle pero, súbitamente, se tambalea y cae.



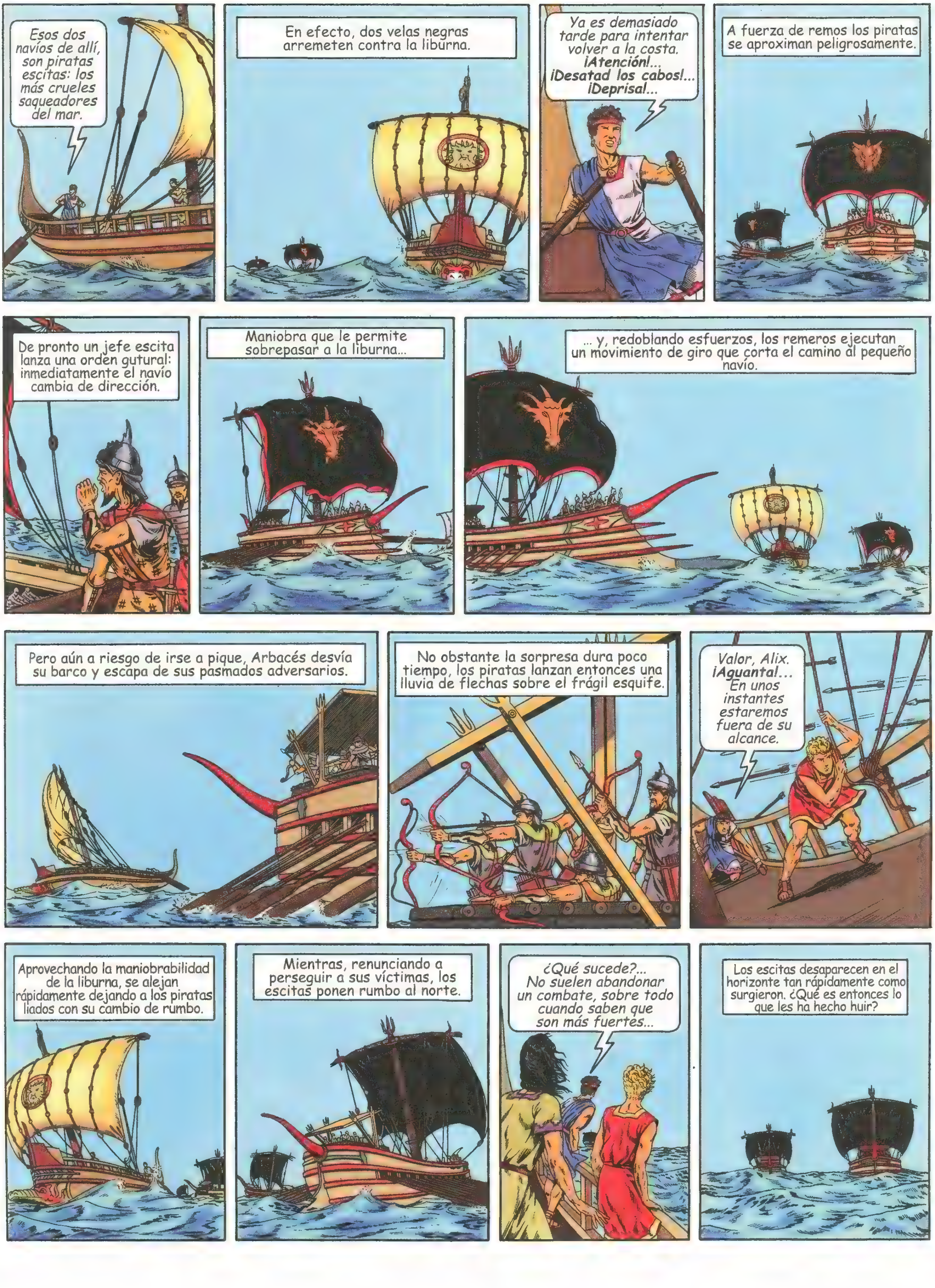
(1) La catafracta era la armadura con forma de escamas de los sármatas.

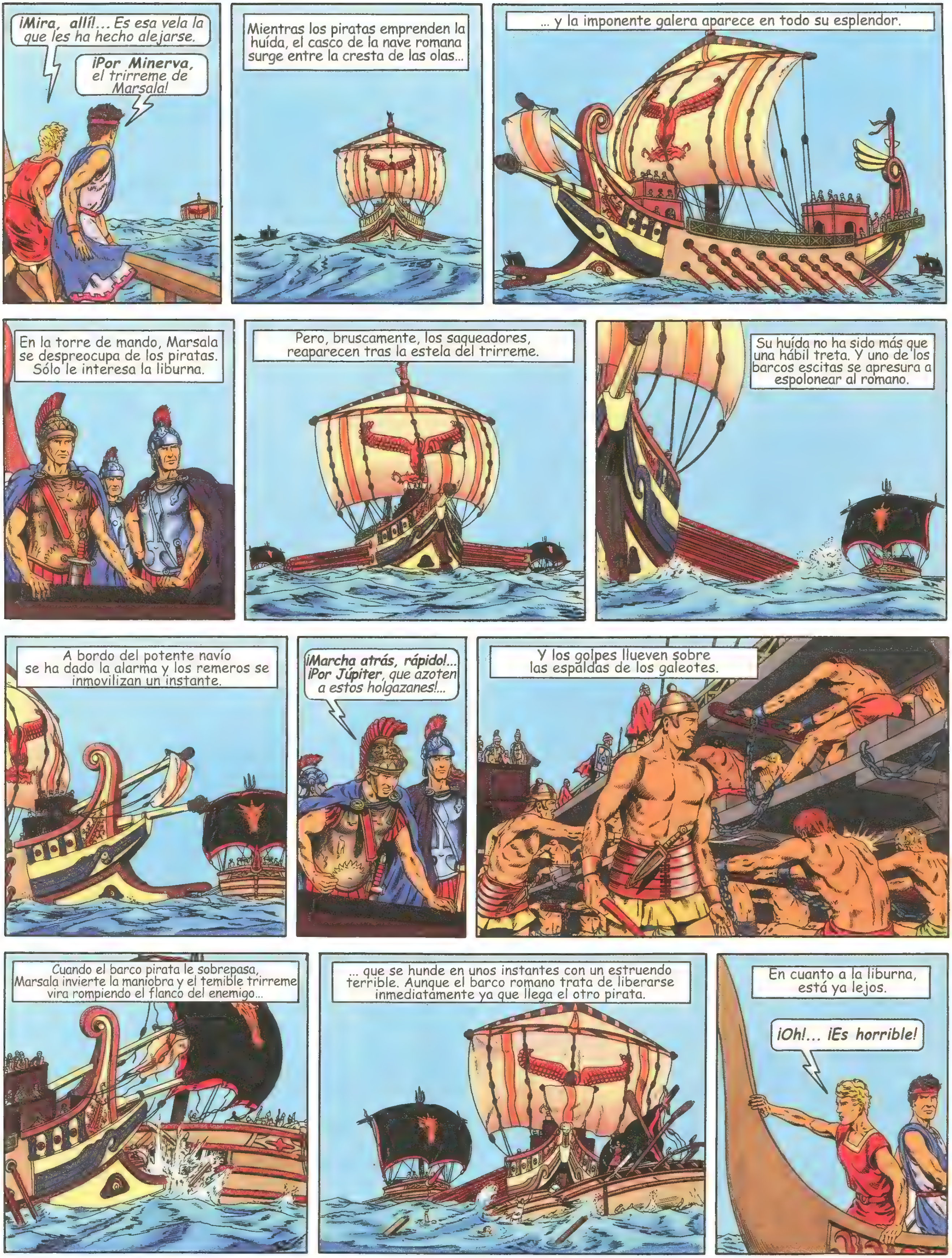
Un oficial sármata explica el caso de cada prisionero.
Estos dos son desertores del ejército del general Marsala.
¡Pena de muerte!
Este negro, ha llegado aquí con los restos del ejército de Antioquía. Era galeote de un barco egipcio.
Que continúe remando... para nuestros navíos.
A la entrada de la gran sala se presenta un curioso personaje.
¡Paso, amigos! ¡Paso!
Los soldados obedecen prestamente con atención.
Arbacés aprecia vuestra amabilidad. Adiós amigos.
El griego entra en la sala y observa a los prisioneros como experto, es el mercader más hábil y con menos escrúpulos de Trebisonda.
Al aparecer un centurión por un corredor.
¡Oh!... ¡Qué sorpresa! ¡Salud al oficial más valiente del invencible ejército romano...el de Marsala!
Sin responder, el centurión, altivo, se dirige hacia el Procónsul. Un atisbo de despecho aparece entonces en la mirada del griego que sigue al oficial.
El momento resulta embarazoso para Quintus Arenus.
Estos dos erraban por el campo. No sabemos quiénes son ni de dónde vienen, he creído oportuno traértelos.
Al llegar a la altura de este grupo, el centurión queda estupefacto al reconocer a Alix. Enseguida, éste identifica al hombre contra el que se batió en la montaña.
Este individuo es un espía de los partos. Se encontraba en Khorsabad. El general Marsala te lo podrá confirmar. En su nombre, entrégamelo.
¡Vaya, Vaya! Y bien, jovencito, ¿qué contestas?...
¡Este hombre miente! Si hay que acusar a alguien debe ser a él, yo mismo le he visto atacar a campesinos indefensos.
Es tu turno Marcus, ¿qué respondes a esto?...
Que únicamente debo responder de mis actos ante Marsala... y que estoy seguro de que él aprobará esto...
¡Inmediatamente el romano desenvaina su gladio y se lanza sobre el desdichado Alix!

Enseguida el griego hace una zancadilla a Marcus que pierde el equilibrio y cae.
Y mientras Toraya se adelanta para proteger a Alix, el Procónsul se echa a reír.
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡Arbacés, eres el hombre más rápido que existe!
Basta ya, Marcus, retírate... Debes saber que soy yo, y nadie más, quien manda aquí, así que ve decirle a tu jefe que le doy orden de reanudar el camino a Roma, a partir de mañana. Deberá rendir cuentas en el Senado de su retirada de Siria... ¡Vamos!
Sea, obedezco. ¡Pero lamento que un romano favorezca a unos extranjeros en detrimento de sus conciudadanos!... Arbacés, volveremos a vernos.
¡En cuanto a ti, ten cuidado de no cruzarte jamás en mi camino! Lo lamentarías.
Mientras Marcus se aleja, Arbacés se aproxima al Procónsul.
Excelencia, ¿autorizas al más devoto de tus servidores a tomar a este joven y a su amigo bajo mi protección? ¡Con las condiciones habituales, desde luego!
¡De acuerdo, a cambio de un muchacho joven! Pero no olvides tu promesa, Arbacés.
¡No temas! Esta misma noche uno de mis esclavos vendrá a traerte lo que deseas. Hasta la vista Quintus Arenus.
Mientras los prisioneros continúan desfilando ante el Procónsul, Arbacés conduce a Alix y a Toraya hacia la salida del palacio, donde esperan encontrar la libertad.
La mañana siguiente, en una terraza, el general Marsala y Marcus discuten sobre la conducta a adoptar.
¡Deshacerse de esos tres estorbos aquí, sería imprudente!... ¡Sin embargo hay que hacerlo!
¡Más aún cuando ese Alix podría proporcionar detalles sobre nuestra retirada de los enemigos de Roma!... Estarían encantados.
Mientras habla, Marcus se apoya sobre la balaustrada.
En cuanto a Arbacés, éste cuenta con utilizar a esos dos hombres para perjudicarnos.
¡Oh! ¿Qué?... El cielo viene en nuestra ayuda... ¡Ven deprisa a ver esto, general!



(1) Antigua embarcación ligera que toma su nombre de la provincia dálmata de Liburnia.


Esos dos navíos de allí, son piratas escitas: los más crueles saqueadores del mar.
En efecto, dos velas negras arremeten contra la liburna.
Ya es demasiado tarde para intentar volver a la costa. ¡Atención!... ¡Desatad los cabos!... ¡Deprisa!...
A fuerza de remos los piratas se aproximan peligrosamente.
De pronto un jefe escita lanza una orden gutural: inmediatamente el navío cambia de dirección.
Maniobra que le permite sobrepasar a la liburna...
... y, redoblando esfuerzos, los remeros ejecutan un movimiento de giro que corta el camino al pequeño navío.
Pero aún a riesgo de irse a pique, Arbacés desvía su barco y escapa de sus pasmados adversarios.
No obstante la sorpresa dura poco tiempo, los piratas lanzan entonces una lluvia de flechas sobre el frágil esquife.
Valor, Alix. ¡Aguanta!... En unos instantes estaremos fuera de su alcance.
Aprovechando la maniobrabilidad de la liburna, se alejan rápidamente dejando a los piratas liados con su cambio de rumbo.
Mientras, renunciando a perseguir a sus víctimas, los escitas ponen rumbo al norte.
¿Qué sucede?... No suelen abandonar un combate, sobre todo cuando saben que son más fuertes...
Los escitas desaparecen en el horizonte tan rápidamente como surgieron. ¿Qué es entonces lo que les ha hecho huir?



¡Mira, allí!... Es esa vela la que les ha hecho alejarse.
¡Por Minerva, el trirreme de Marsala!
Mientras los piratas emprenden la huída, el casco de la nave romana surge entre la cresta de las olas...
... y la imponente galera aparece en todo su esplendor.
En la torre de mando, Marsala se despreocupa de los piratas. Sólo le interesa la liburna.
Pero, bruscamente, los saqueadores, reaparecen tras la estela del trirreme.
Su huída no ha sido más que una hábil treta. Y uno de los barcos escitas se apresura a espolonear al romano.
A bordo del potente navío se ha dado la alarma y los remeros se inmovilizan un instante.
¡Marcha atrás, rápido!... ¡Por Júpiter, que azoten a estos holgazanes!...
Y los golpes llueven sobre las espaldas de los galeotes.
Cuando el barco pirata le sobrepasa, Marsala invierte la maniobra y el temible trirreme vira rompiendo el flanco del enemigo...
... que se hunde en unos instantes con un estruendo terrible. Aunque el barco romano trata de liberarse inmediatamente ya que llega el otro pirata.
En cuanto a la liburna, está ya lejos.
¡Oh!... ¡Es horrible!

(1) El Mar Negro.

¡Te he asustado! ¡Perdóname!... Quería avisarte para que admiraras el amanecer.
¡Gracias, ya voy! Alix, continúa durmiendo: debes estar rendido por el cansancio.
¡No! Prefiero acompañarte. Ahora voy.
¡Verdaderamente es muy bello! Pero, ¿qué paisaje es este?
El Hellespontium (1).
En el momento de salir del camarote, Alix descubre un puñal clavado en el suelo.
Al momento le asaltan las sospechas. ¡El arma no estaba en ese lugar la noche pasada!... Entonces, ¿quién la ha puesto ahí?...
¿Este puñal es tuyo, Toraya?... Estaba a los pies de tu capa.
¡No! No tengo ningún arma: lo sabes bien.
Entonces, ¿es tuyo, Arbacés?...
¡No! ¡En absoluto!
Y bien, puesto que no pertenece a nadie: ¡al mar!
¡Jamás debe uno deshacerse de un arma; nunca se sabe! Pero olvidemos este pequeño incidente y sobre todo mantengamos el buen humor, ¿no os parece?...
Desde ahora dormiremos por turnos, Alix, ya que sospecho que el griego quería apuñalarnos a uno de los dos. ¡Estemos alerta!
En efecto, será necesario vigilar.
El tiempo pasa. Alix y Toraya viven en una atmósfera de desconfianza y angustia.
Por fin, unos días más tarde, la pequeña embarcación tiene a la vista una de las más bellas islas del Mediterráneo: Rodas.
De pronto, Alix grita:
¡TORAYA, MIRA!...

(1) El Bósforo.

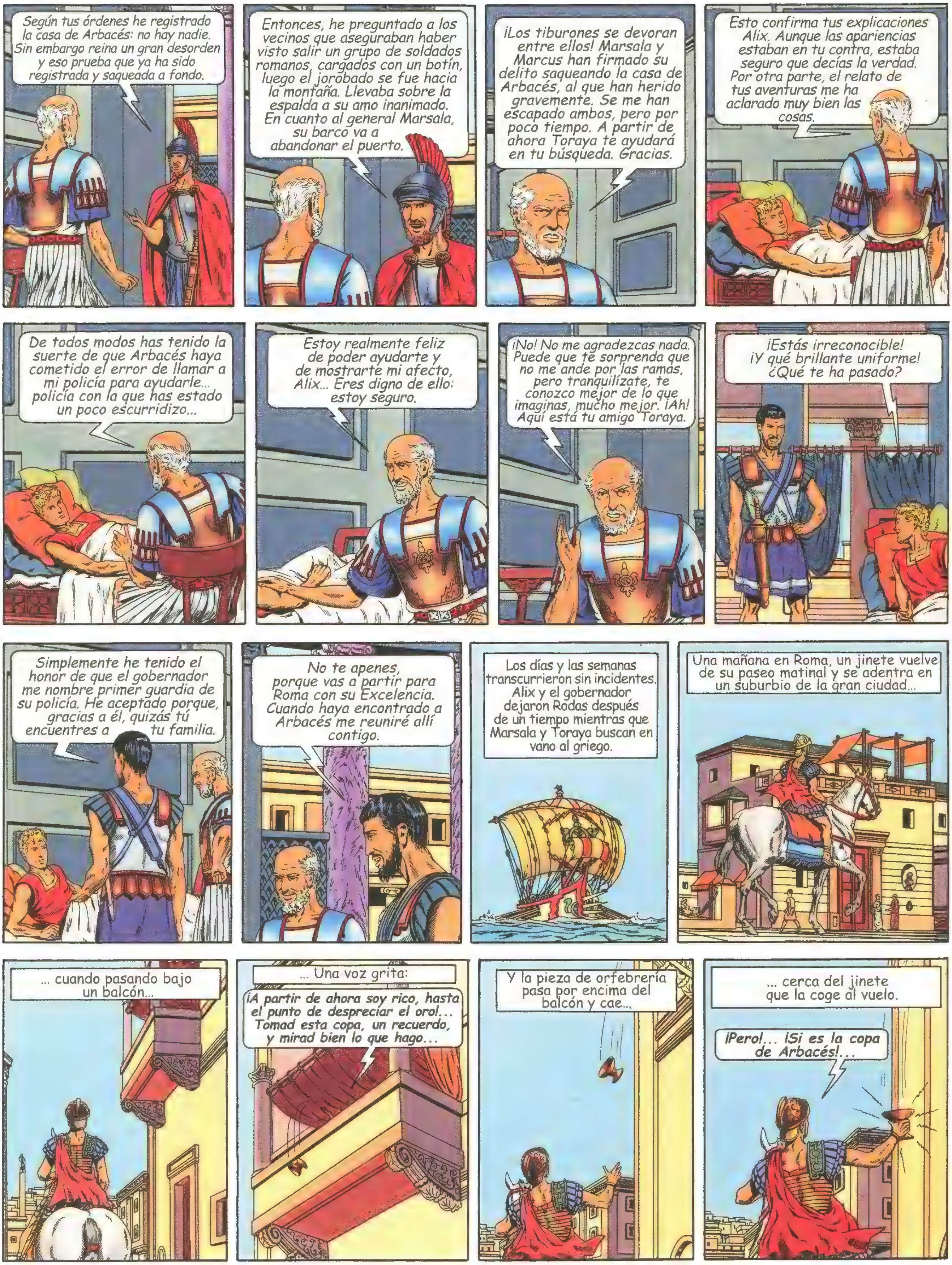
A la entrada del puerto se alza, majestuoso, el célebre Coloso de Rodas representando a Apolo, dios del sol.
Mientras la liburna bordea lentamente el muelle, Alix y Toraya contemplan la gigantesca estatua.
Finalmente el barco se detiene.
Una vez está sólidamente amarrado, los tres hombres se dirigen hacia la ciudad que se extiende frente a ellos.
Haremos escala aquí unos días.
¿Tienes amigos aquí?...
¡En efecto! Poseo una casa... Salud, Hertia.
Aquí está.
Entrad amigos, mi morada es la vuestra.
Mientras busco a mi sirviente, id a la terraza, al fondo del atrium. La vista es espléndida.
¡Oh! ¡Aquí está!... En efecto, la panorámica es magnífica.
Poco después el griego se reúne con sus huéspedes. Le sigue un esclavo jorobado y tuerto...
... que lleva un plato cargado de refrescos. El sirviente se dirige enseguida hacia Toraya y le ofrece una copa, fijando intensamente su único ojo.
¿Y bien, Toraya?... ¿No bebes?... ¿Estás bien?...
¡Sí, sí!... Estaba distraído. ¡Discúlpame!
Entonces, bajo la extraña mirada de Arbacés, Toraya lleva la copa a sus labios.

Bruscamente se levanta, haciendo caer la copa que estaba en la mesa.
¡Alix! ¡Mira, en la entrada del puerto, ese trirreme! Marsala ha escapado de los piratas.
El gran navío ha pasado ya la bocana del puerto y se dirige a los muelles.
¿Arbacés?... pero, ¿dónde está?... ¿Por qué ha desaparecido?
Toraya, ¿has bebido ese vino?...
No. ¿Por qué?... ¡Por todos los diablos! Me he librado de una buena: ¡esa mezcla ha descompuesto el racimo! ¡Es veneno!... Y tú, Alix, ¿has bebido de tu copa?... Pronto, vierte tu vino sobre otras uvas.
¡Por suerte, la fruta continúa intacta!... Entonces Arbacés sólo quería darmelo a mí.
Sin perder un instante los dos amigos ponen en marcha un plan para salir de la trampa que les han tendido. Para aumentar sus posibilidades les conviene separarse. Alix, saldrá por los jardines.
Agárrate a esta parra, parece sólida.
Y, para Alix, todo sale bien.
Entonces, más tranquilo, Toraya entra en la casa, al acecho y listo para vender cara su vida.
De pronto, entre la penumbra, un filo metálico brilla brevemente.
Toraya inmoviliza a su agresor.
Pero el tuerto es vigoroso y se inicia una furiosa lucha.
Algunas horas más tarde, en plena noche, frente a la casa de Arbacés.
¡Es aquí!... ¡Silencio! ¡Nada de ruido!
Entonces uno de los batientes se abre lentamente.
¡No hay ni una lámpara encendida!... ¡Qué curioso!... Seguidme.
De repente el griego choca con un cuerpo tendido en el suelo y no puede reprimir un grito.
¡OH!

¿Qué pasa, Arbacés?...
¡Por Minerva! ¡Mi viejo sirviente!... ¡Atado!
¡Ves como esos esclavos rebeldes son peligrosos!... Ayer por la noche se mostraban amenazantes, por eso estimé prudente requerirte para que los detengas, según la ley.
¿Dónde los busco?
Sin duda deben vagar por el puerto en busca de una embarcación... ¡Una cosa más!... Perdona la vida al más joven: actúa obligado por el mayor, del que tienes que librarme. No será una tarea ingrata.
En cuanto desate a mi sirviente me reuniré contigo. Hasta luego y buena suerte.
En cuanto los soldados se marchan, Arbacés vuelve a la casa.
Mi golpe estaba preparado con gran cuidado y tú, imbécil, la has fastidiado.
El fracaso enerva al griego.
¿Qué hacer?... ¡Si esos dos idiotas caen en las garras de Marsala todo estará perdido!... ¡Aah!...
¡Toraya seguramente será detenido!... ¿Pero podré recuperar a Alix? Es necesario; así que tú, ve a buscar los puñales y sígueme.
En ese momento, en el puerto...
¡Alix!... Un barco egipcio va a zarpar y podemos embarcar.
¡Magnífico!... Por mi parte, he visto a un capitán fenicio que acepta acogernos en su barco.
¿Qué prefieres?
¡Quizá el egipcio, que va a zarpar enseguida! ¡Pero!... ¡Soldados! ¡Nos observan!... Recojamos las armas.
Vete, Alix. Yo protegeré tu retirada... ¡Pero vete ya!
De ningún modo, Toraya, yo me quedo.
En seguida se inicia un rudo combate y Toraya causa estragos.
Sin embargo, a pesar de su vigor, debe ceder ante el número y es brutalmente reducido.
Alix se defiende con la energía de un desesperado cuando... dos espadas se alzan sobre él.

Arremete con fogosidad, con la cabeza agachada, contra el primer asaltante, que se tambalea por el choque.
Haciéndose a un lado, Alix trata de huir, pero el otro soldado se revuelve.
Alix evita el golpe de espada y se escabulle, pero el romano lanza su arma con rabia.
La empuñadura golpea la nuca del muchacho que se desploma.
¡Por Júpiter, le has matado, Carlus! ¡Después de todo no era más que un esclavo!... Precisamente ahí tienes a su amo.
Seguido del jorobado, Arbacés llega hasta el lugar.
¡Pero es al otro a quien debías matar!... Voy a transportar el cuerpo de éste a mi casa.
¡Lo lamento! En efecto, estos hombres te pertenecen pero se han enfrentado a la ley al batirse contra soldados romanos. Su suerte depende ahora del gobernador de la isla, a quien voy a enviarlos.
¡Soldados, lleváoslos!
Eeh ... Te había prometido una recompensa: la doblo si me dejas al más joven.
¡No!... ¡Arréglatelas con el gobernador! Yo sólo cumplo mi deber... ¡Adiós!
¿Por qué habré tenido que llamar a ese pajarraco emplumado?... ¿Qué sucederá si el gobernador les pregunta? Ahora todo se complica.
¡Bah! ¡Lamentarse no sirve de nada!... Tú, sígueles e infórmame con el mayor detalle posible; sobre todo de la actitud del gobernador. A tu vuelta, ya veré.
Poco después, preocupado y pensativo, regresa a su casa...
... a la que entra con la mirada clavada en el suelo.
De pronto la puerta se cierra y una punta le pincha en la espalda.
¡Adelante!... ¡Vamos!...
¡Esto es un asalto!
¡Camina!... ¡Más rápido!
Cuando llega a la terraza la sorpresa es grande.
¡Por fin te tengo! ¡Canalla!

Rodeados de soldados, Marsala y Marcus examinan al griego, desconcertado.
¡Acércate!... ¡Vamos a hablar! ¡Ven!
¡No voy a ir con rodeos! ¿Qué has hecho con Alix? ¿Dónde está?
¡Me han confirmado que ha sido detenido!... ¿Es eso cierto?...
Siempre silencioso, Arbacés se aproxima.
¡Hum! ¡Qué bonita copa! ¡De oro!... ¡Y bien, te escucho!
De pronto Marcus salta y entreabre la capa de Arbacés.
¡Un puñal! ¡Para matarme, canalla!... Vamos, ¿dónde está Alix?... ¿Querías utilizarlo en Roma contra mí?
¡Euh!... Quería utilizarlo. Contaba con hacerle conseguir la ciudadanía romana para que pudiese testificar contra ti, Marsala, y también contra ti, Marcus. Él sabía bastante sobre vuestra conducta en Oriente. Entonces, tarde o temprano habríais estado a mi merced, ya que necesito soldados sin escrúpulos para ser un amo poderoso.
¡YA BASTA! ¡Marcus, deshazte de este canalla!
¡JE, JE! ¿No teníamos una cuenta pendiente nosotros dos?
¡Marcus! ¡Podrías lamentar este gesto!
¡Lamentar!... ¡Un bribón de tu especie: me haces reír!... Vamos, retrocede. Te voy a mostrar cómo se elimina a un malvado. ¡Retrocede! ¡Más!
De repente el griego bascula sobre el parapeto y cae al vacío lanzando un grito terrible.
¡Ya está! Ahora que ha desaparecido, Alix representará menos peligro... Debíamos haberle preguntado quién es el "amo poderoso". ¡Bah! ¡Qué importa!
Un poco más tarde, en su palacio, el gobernador de la isla conversa con un hombre tendido sobre la cama.
En efecto, te creo... Ahora descansa. ¡Calma!... ¡Claro que sí!
Cuando una voz le interrumpe.
¡Excelencia!
¿Qué sucede?...


Según tus órdenes he registrado la casa de Arbacés: no hay nadie. Sin embargo reina un gran desorden y eso prueba que ya ha sido registrada y saqueada a fondo.
Entonces, he preguntado a los vecinos que aseguraban haber visto salir un grupo de soldados romanos, cargados con un botín, luego el jorobado se fue hacia la montaña. Llevaba sobre la espalda a su amo inanimado. En cuanto al general Marsala, su barco va a abandonar el puerto.
¡Los tiburones se devoran entre ellos! Marsala y Marcus han firmado su delito saqueando la casa de Arbacés, al que han herido gravemente. Se me han escapado ambos, pero por poco tiempo. A partir de ahora Toraya te ayudará en tu búsqueda. Gracias.
Esto confirma tus explicaciones Alix. Aunque las apariencias estaban en tu contra, estaba seguro que decías la verdad. Por otra parte, el relato de tus aventuras me ha aclarado muy bien las cosas.
De todos modos has tenido la suerte de que Arbacés haya cometido el error de llamar a mi policía para ayudarle... policía con la que has estado un poco escurridizo...
Estoy realmente feliz de poder ayudarte y de mostrarte mi afecto, Alix... Eres digno de ello: estoy seguro.
¡No! No me agradezcas nada. Puede que te sorprenda que no me ande por las ramas, pero tranquilízate, te conozco mejor de lo que imaginas, mucho mejor. ¡Ah! Aquí está tu amigo Toraya.
¡Estás irreconocible! ¡Y qué brillante uniforme! ¿Qué te ha pasado?
Simplemente he tenido el honor de que el gobernador me nombre primer guardia de su policía. He aceptado porque, gracias a él, quizás tú encuentres a tu familia.
No te apenes, porque vas a partir para Roma con su Excelencia. Cuando haya encontrado a Arbacés me reuniré allí contigo.
Los días y las semanas transcurrieron sin incidentes. Alix y el gobernador dejaron Rodas después de un tiempo mientras que Marsala y Toraya buscan en vano al griego.
Una mañana en Roma, un jinete vuelve de su paseo matinal y se adentra en un suburbio de la gran ciudad...
... cuando pasando bajo un balcón...
... Una voz grita:
¡A partir de ahora soy rico, hasta el punto de despreciar el oro!... Tomad esta copa, un recuerdo, y mirad bien lo que hago...
Y la pieza de orfebrería pasa por encima del balcón y cae...
... cerca del jinete que la coge al vuelo.
¡Pero!... ¡Si es la copa de Arbacés!...

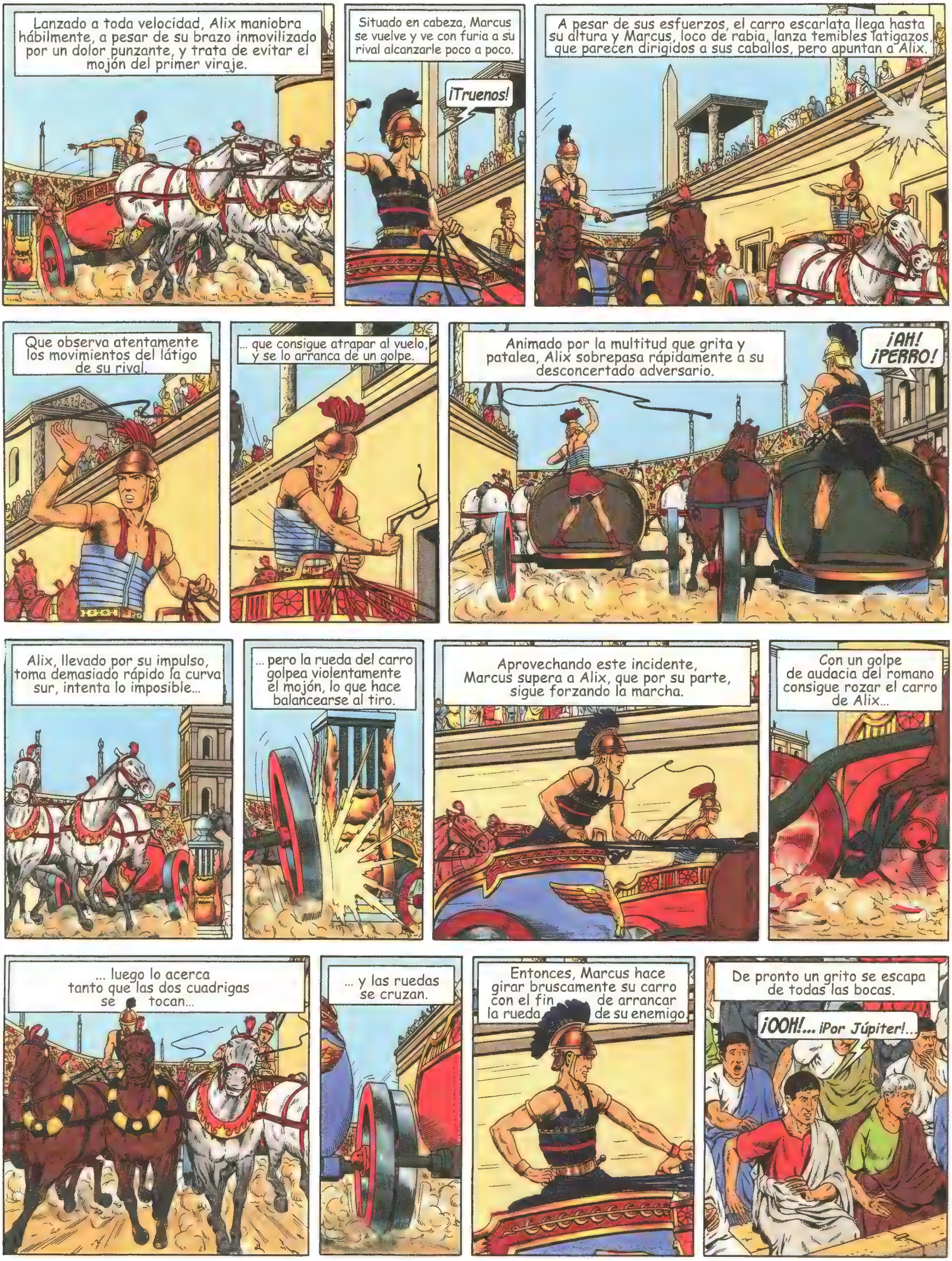
Pensándolo bien, ¿es ésta realmente?... ¡Las copas se parecen!
Pero más arriba un invitado se levanta.
¡No he oído el ruido! ¿Habrás sido tan diestro para ponérsela por sombrero a un transeúnte?
¡Por Júpiter! ¡Alix!... ¡Aquí! Con la copa de Ar...
¡De Arbacés! ¡Sí, Marcus! ¡Gracias!
¡Si aún tienes la fantasía de lanzar objetos valiosos por la ventana, evita escoger una prueba!
En cualquier caso estoy encantado con el regalo y con el relato que haré de nuestra entrevista, a mi padre adoptivo le interesará mucho.
¡Adiós, y hasta pronto!
Mientras Alix se aleja, Marcus se vuelve furioso.
¡Ese energúmeno siempre se cruza en mi camino! ¡Eliminémosle!
Ha sido adoptado por el gobernador Honorus Galla. Le conozco: me lo presentaron a su llegada a Roma.
¡Ah!... ¿Y dónde vive?
En el palacio de los Galla, junto a la vía Apia... No comprendo tu inquietud: el Senado os ha exculpado de toda sospecha a Marsala y a ti. ¿Entonces?...
Desgraciadamente, este joven granuja sabe tanto como para hacer cambiar el dictamen del Senado; pero yo no le daría tiempo. Te lo voy a explicar.
Y la misma noche...
Este es el momento, Milón... y no falles.
El hombre avanza, hace voltear una honda, la piedra silba y el guardia se desploma sin gritar.
Perfecto. Llevadle al interior. ¡Cuidado, nada de ruido!
En el atrium, Honorus Galla y Alix conversan apaciblemente junto a una lámpara cuando...
¡Silencio! ¿No has oído algo?...
¡No!... Tranquilízate, hay un guardia en cada puerta. Escúchame con atención ya que aún tengo mucho que contarte.
De pronto algo surca el aire y golpea la lámpara que se apaga de golpe.
¡CUIDADO!

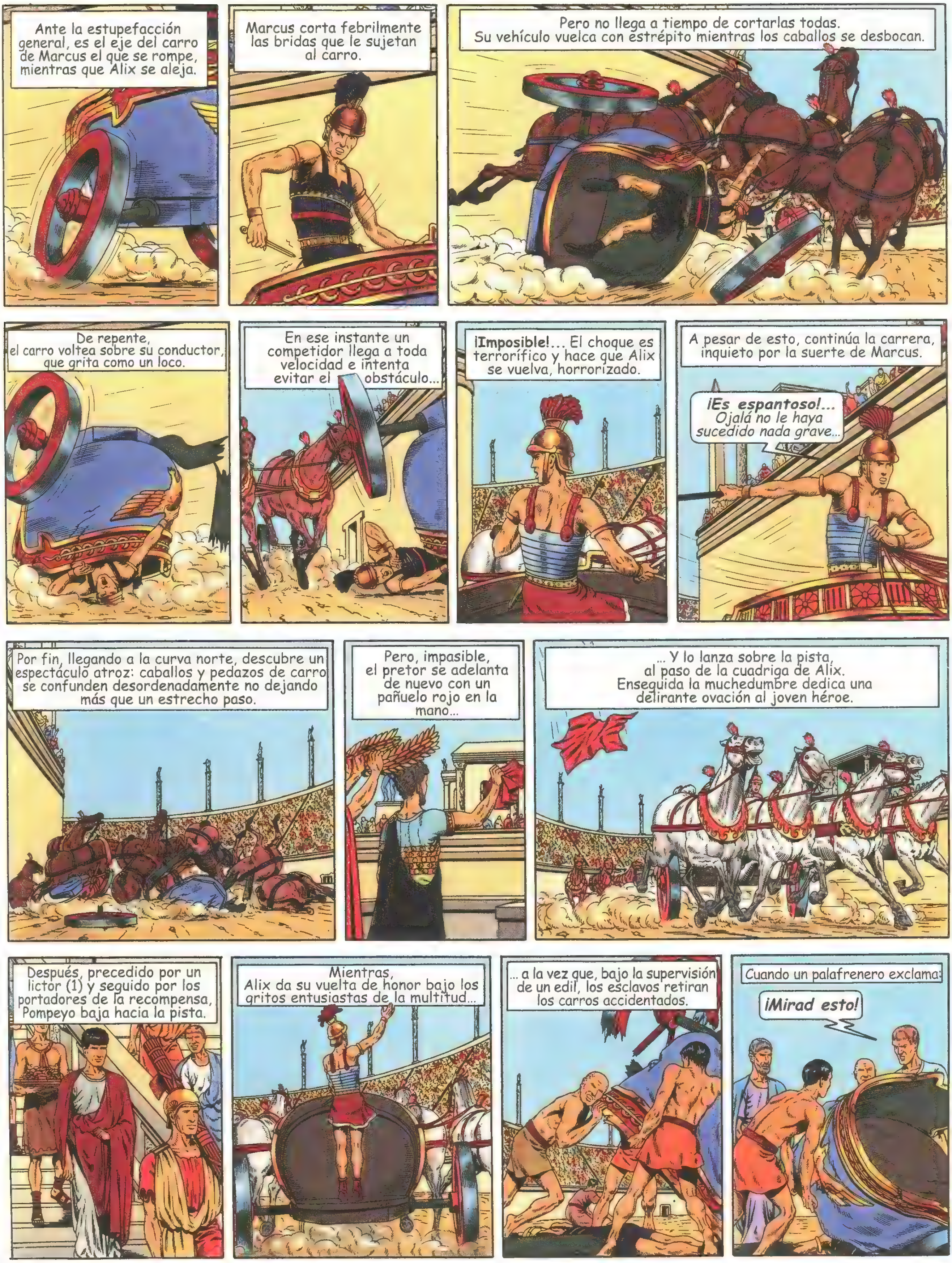
¡Adelante!... Yo me encargo de estos dos, vosotros encontradme rápido el objeto que nos interesa.
¡Un ataque!... Padre, como no tienes armas, corre a dar la alarma; yo te protegeré.
Entorpecido por su toga, Honorus Galla se apresura con temor hacia la galería...
... cuando un asaltante le agarra en el momento en que va a hacer sonar el gong.
Alix, combate furiosamente contra el jefe de la expedición.
¡Te desenmascararé!
Pero un violento golpe de espada hace tropezar a Alix que cae hacia atrás.
El hombre se abalanza sobre el muchacho, pero la respuesta es rápida.
Alix se incorpora de un salto y planta cara a los nuevos agresores.
¡Esto se pone feo, huyamos!... ¡Tú, joven bribón, quédate quieto!
¡Más deprisa, los sirvientes se han despertado; rápido!... Alix, guarda las distancias.
En efecto, alarmados por el jaleo, los sirvientes llegan por fin.
¡ALLÍ!... ¡HUYEN!
Los hombres enmascarados ya están en el exterior.
Pero Alix no abandona y aparece tras ellos por la entrada.
Obcecado por la idea de desenmascarar a su agresor corre a toda prisa...
... cuando súbitamente, una mano surgida de la sombra corta su impulso.
¡DETENTE, ALIX!...

Estupefacto, el joven ve avanzar a una mujer con velo.
Perdona por haberte increpado tan bruscamente pero era necesario.
El jefe de estos agresores no es otro que Marcus. El castigo que habrías podido infligirle cogiéndole nunca habría sido lo bastante severo para mí. Esta es la razón por la que he intervenido.
¿Quién eres?... ¿Y por qué le has dejado cometer este ataque?
He sido avisada demasiado tarde, pero puedo darte una venganza terrible.
Mañana los Cónsules organizan una carrera de carros. Marcus participará con los colores de Marsala. Han gastado toda su fortuna en esta prueba. ¿Querrías conducir mi tiro de caballos y vencer?...
¡No busco venganza! Y además, ¿quién me prueba tu buena fe?
Alix, uno de esos individuos ha robado la copa que trajiste ayer. La de oro.
Seguro que ha sido Marcus; pero no puedo aceptar tu oferta.
¡Como quieras!... Piénsalo de todos modos. Quizá cambies de parecer. Mis sirvientes te esperarán en el circo hasta las dos... Adiós... ¡Y hasta mañana!
Al día siguiente, cuando despunta el alba, Honorus Galla siente que las fuerzas le abandonan poco a poco.
¿Dónde está Alix? ¿Por qué tarda en venir?... Quiero verle en seguida.
Han ido a despertarle, señor. No tardará.
¡Alix, por fin! Acércate, hijo, tengo que hablarte.
¿Qué sucede?
Desde hace mucho tiempo sufro del corazón y las emociones de esta noche han acabado conmigo. Siento llegar la muerte. ¡No, no hables!...
Escúchame... Hace muchos años, al principio de la conquista de la Galia, yo comandaba una legión de César. Incapaz de vencer a una tribu gala, decidí utilizar una estratagema para tenerlos a mi merced.
Atraje al jefe de esa tribu a una trampa. Confió en mi palabra y vino con los miembros de su familia y sus guardias. Los hice prisioneros enseguida.
Entretanto mis soldados atacaron el campamento enemigo, que privado de su jefe, fue finalmente conquistado. Había ganado a costa de una felonía.
Al jefe; ¿qué le sucedió?
No osé matarlo, así que lo hice apartar de su familia, cediéndolo a un mercader de esclavos egipcio. La madre murió poco después de pena.
¡Quedaba el niño!... Fue vendido a los fenicios que lo embarcaron a bordo de un navío... Al año siguiente, una vez nombrado gobernador de Rodas, el cargo me hizo olvidar un poco este doble crimen.
¿Quién era ese jefe galo?
Se llamaba Astórix. Y su hijo...
¡Aah!

Agotado, Honorus Galla habla con dolor.
Su hijo... Se llamaba... A... Alix... ¡Eres tú!
¡Yo!... ¿Y tú me has adoptado?
Sí, para tratar de redimir mi falta... En cuanto te vi, te reconocí. Te pareces a tu padre de una manera sorprendente. ¿Me perdonas?
Sí, pero en adelante me será imposible permanecer bajo tu techo. Mañana partiré para la Galia.
¡Espera! ¡Aún no! No en este momento: yo no aguantaré mucho tiempo.
Sea, obedezco. Cálmate; vendré a verte luego.
Trastornado, Alix se aleja de la habitación con paso lento, pensando en la conducta a seguir.
De repente una voz interrumpe el curso de su meditación.
¡Alix! ¡El señor se muere!
¿Qué?... ¿Qué has dicho?...
Agoniza.
Inmediatamente se acerca.
¡Ojalá no sea demasiado tarde!
¡Se acabó!... ¡Ah! ¿Por qué me habrá hecho estas confidencias antes de morir? ¡Yo le quería y le respetaba como a un padre!
¿Qué ordenas, Alix? ¡A partir de ahora, el señor eres tú!
Reúne a todos los sirvientes y avisa a los amigos. Quiero que le hagan a mi padre adoptivo unos funerales dignos de él.
Algunas horas más tarde, en el gran circo... Va a darse la salida de la carrera y los participantes beben una última copa.
¡Marcus! ¿Te has fijado en esa cuadriga con los colores escarlatas?... ¿Sabes quién es su conductor?
Lo ignoro.
Intrigado, Marcus monta en su carro examinando el misterioso tiro junto al que están algunos hombres.
¡Eh! Vosotros. ¿Por qué os ocultáis?... ¡Mostrad vuestros rostros, diablos!
De golpe su risa se petrifica cuando alguien grita:
¡Con mucho gusto Marcus!... Te veo confuso, y eso que aún no han acabado todas tus sorpresas.

¡Marcus se queda boquiabierto!
¡Dicen que has gastado toda tu fortuna en esta carrera! ¿Tan seguro estás de tu victoria?
Un esclavo interpela al misterioso personaje.
Señor, el conductor de tu carro acaba de llegar. Se está preparando en este momento.
Alix, en efecto, ha cambiado de idea y se prepara para participar en la gran carrera.
¡Voy a ver cómo van los preparativos!
¡Date prisa!
¡Señor, está ahí!
Lo sé. Cierra esa puerta y ven conmigo aquí. Tengo que hablarte.
El desconocido se sitúa frente a una mesa y...
Todo se presenta bien... Pero no es necesario que Alix me vea aquí. Espera a que haya dejado esta sala para hacerle salir.
¿El palafrenero ha hecho lo que le he pedido?... ¡No! ¡Que no entre aún!... Debo ocultar las pistas. ¡Espera!... Ahora ya puedes hacerle pasar.
He ejecutado fielmente mi misión. El accidente se producirá con toda seguridad.
¡Perfecto! Si todo sucede como está previsto recibirás 10.000 sextercios. Si no tendrás la muerte.
Algunos instantes más tarde, una mujer muy elegante accede al graderío reservado a los dignatarios romanos. Antes de ocupar su lugar hace una discreta señal a uno de los cónsules.
¡César, es hora de dar la salida de la carrera! La muchedumbre se impacienta.
Tienes razón, Pompeyo, transmite la orden al pretor.
El pueblo espera, Labienus. Si los competidores están listos, que comience la carrera.
Escoltado por dos ediles que portan una pesada corona, Labienus se adelanta y esgrime un pañuelo verde.
El instante es solemne... Alix, preparado, sube a su carro y aprieta las riendas, cuando Marcus le reconoce.
¡POR JÚPITER!... ¡ALIX!
De pronto, el pañuelo cae y los tiros se lanzan tumultuosamente, jaleados por una muchedumbre delirante...
... y el grito que da Alix se pierde entre el alboroto. ¡Un terrible golpe de látigo le hace perder el suyo!...


Lanzado a toda velocidad, Alix maniobra hábilmente, a pesar de su brazo inmovilizado por un dolor punzante, y trata de evitar el mojón del primer viraje.
Situado en cabeza, Marcus se vuelve y ve con furia a su rival alcanzarle poco a poco.
¡Truenos!
A pesar de sus esfuerzos, el carro escarlata llega hasta su altura y Marcus, loco de rabia, lanza temibles latigazos, que parecen dirigidos a sus caballos, pero apuntan a Alix.
Que observa atentamente los movimientos del látigo de su rival,
... que consigue atrapar al vuelo, y se lo arranca de un golpe.
Animado por la multitud que grita y patalea, Alix sobrepasa rápidamente a su desconcertado adversario.
¡AH! ¡PERRO!
Alix, llevado por su impulso, toma demasiado rápido la curva sur, intenta lo imposible...
... pero la rueda del carro golpea violentamente el mojón, lo que hace balancearse al tiro.
Aprovechando este incidente, Marcus supera a Alix, que por su parte, sigue forzando la marcha.
Con un golpe de audacia del romano consigue rozar el carro de Alix...
... luego lo acerca tanto que las dos cuadrigas se tocan...
... y las ruedas se cruzan.
Entonces, Marcus hace girar bruscamente su carro con el fin de arrancar la rueda de su enemigo.
De pronto un grito se escapa de todas las bocas.
¡OOH!... ¡Por Júpiter!...

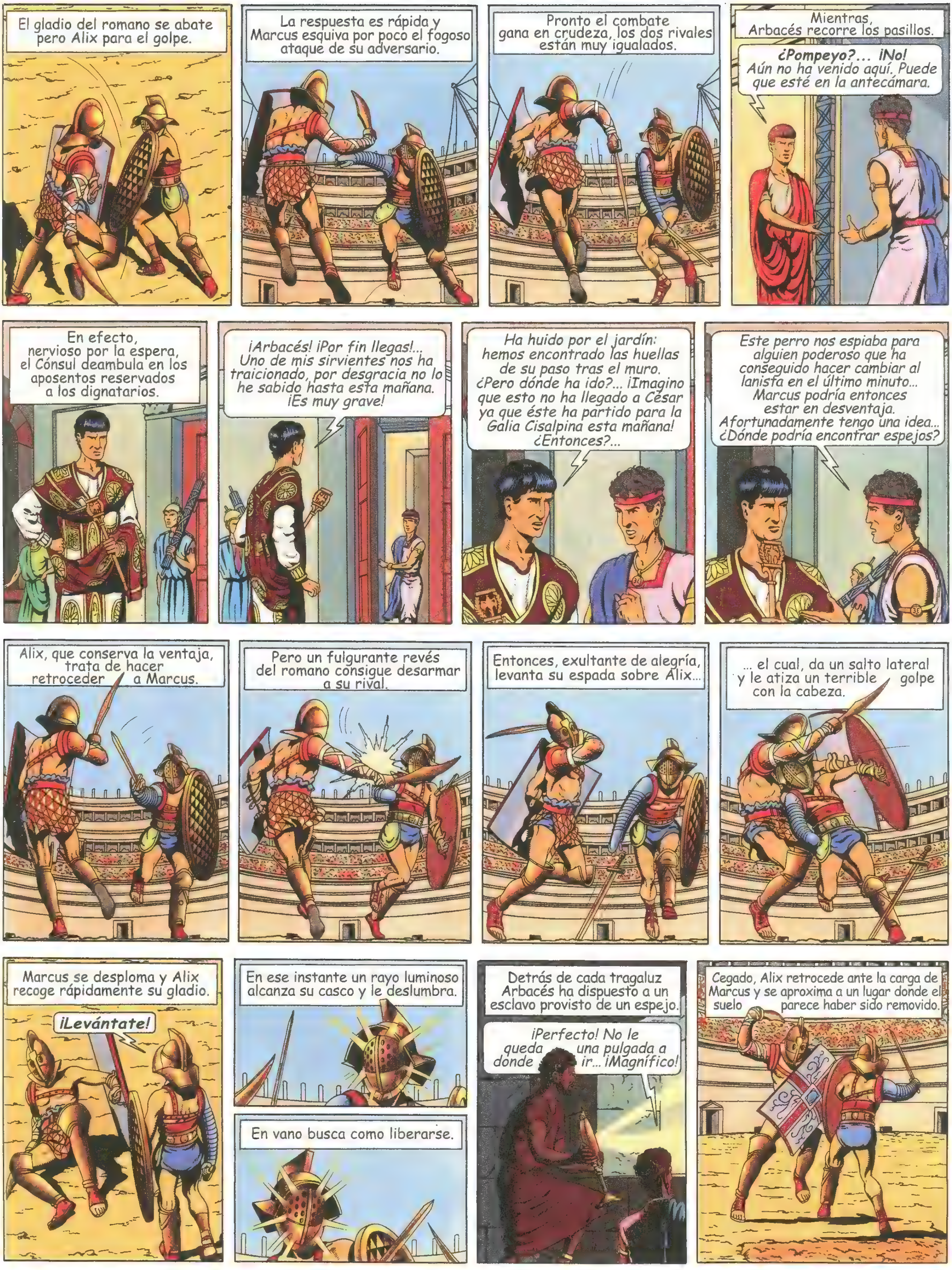


(1) Lictor: oficial público encargado de escoltar a los magistrados.

¡DIABLOS!... ¡Este eje ha sido serrado!... Ve a buscar la rueda.
Sin duda alguna, Marcus ha sido objeto de un atentado. Este eje tenía que romperse.
En ese momento, Alix se detiene delante del grupo presidido por Pompeyo.
Un edil espera a que baje del carro para presentarle al Cónsul.
Entonces, para escuchar las palabras de Pompeyo, poco a poco, la multitud se calla.
Muy bien jovencito. Tu carrera ha sido memorable. Has merecido estos laureles.
Pero en el instante en que eleva la corona de oro, una voz le detiene.
Excelencia, la carrera no ha sido honesta.
¡Mirad esta rueda!... Su eje ha sido serrado para que se rompiera durante la carrera. Es un acto desleal y odioso... Afortunadamente Marcus solamente ha resultado herido leve.
Pompeyo observa a Alix, disimula mal una sonrisa de satisfacción y después...
¡Aquí llega el interesado! Marcus, habla, ¿de quién sospechas?...
Sostenido por un esclavo, éste se aproxima cojeando.
¡Es él!... Ese perro de Alix, el que ha robado mi victoria. ¡MALDITO SEA!
Excelencia, estas acusaciones son falsas. Yo deseaba, es cierto, deshacerme de este hombre que es el responsable de la muerte de mi padre adoptivo, pero no he cometido ningún delito. La justicia romana debe ser imparcial.
¡Mientes, infame!... ¿Y osas acusarme, después de lo que has hecho hoy?...
¡Callaos!... Puesto que esto está así, combatiréis mañana, en el gran teatro como gladiadores. El vencedor será proclamado ganador de esta carrera. Guardias llevaos a estos dos hombres.
Excelencia, puedo probar que...
¡Ya basta! Jamás cambio una decisión. ¿Tienes miedo?...
¡No!... Y lo verás mañana, si asistes al combate.
Entonces, escoltado por guardias, Alix se aleja entre las injurias de una muchedumbre que poco antes le aclamaba.
En ese momento, por otro lado, César sale del circo.
Pasando por un pasillo le murmura a un personaje que se apoya contra el muro.
Sígueme, Rufus. Tengo que hablarte.

(1) Lanista: preparador de gladiadores.

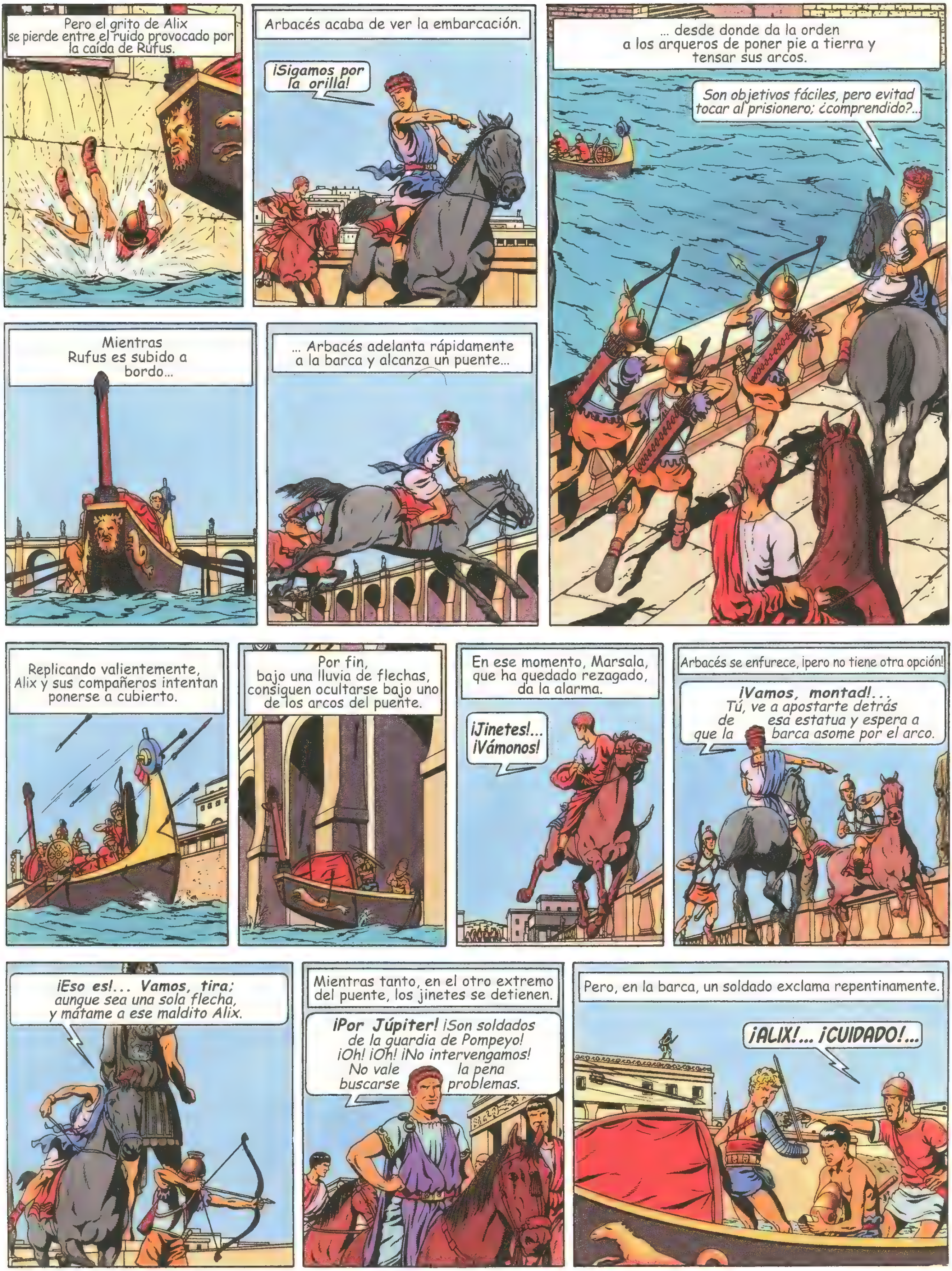
Escoltado por portadores de antorchas, un encapuchado espera a que le abran la reja.
Baja rápidamente la escalera y luego, al llegar ante Alix se descubre.
Tranquilízate, soy el Cónsul Julio César y vengo como amigo. Sé que han urdido una intriga contra ti y que eres inocente.
Rufus, que está aquí, me ha informado. ¡Del resultado del combate de mañana dependerá la suerte de Roma!
Te lo explicaré con detalle, pero antes dime en qué circunstancias conociste a Marsala y a Arbacés. Después valoraremos las decisiones a tomar.
Y las horas pasan. Cuando César y su séquito abandonan el anfiteatro, ya despunta el alba.
Ahora el sol está en su cénit y los espectadores se apresuran para asistir a los combates de gladiadores.
Bajo el porche, Alix espera a que llegue su turno. Las primeras luchas se suceden entre un entusiasmo delirante.
Pronto, el superviviente saluda a los Cónsules mientras los cadáveres de los vencidos son arrastrados hacia los subterráneos del inmenso edificio.
Llegó tu turno. Prepárate. En cuanto el lanista te haga la señal, te pondrás el casco.
Finalmente, con el corazón encogido por la emoción, Alix sale a la arena...
... mientras Marcus, armado de pies a cabeza, aparece por el otro extremo de la pista.
El lanista verifica rápidamente las armas de los dos adversarios.
Vuestras armas están conformes... Saludad al cónsul y empezad el combate.
Solos, cara a cara, los dos rivales se observan antes de dar el primer golpe.
De repente, en la tribuna de honor.
Marsala, aquí pasa algo raro. Debo ver a Pompeyo inmediatamente.
Alix se descuida imprudentemente y entonces Marcus salta sobre él con el arma en alto.


El gladio del romano se abate pero Alix para el golpe.
La respuesta es rápida y Marcus esquiva por poco el fogoso ataque de su adversario.
Pronto el combate gana en crudeza, los dos rivales están muy igualados.
Mientras, Arbacés recorre los pasillos.
¿Pompeyo?... ¡No! Aún no ha venido aquí. Puede que esté en la antecámara.
En efecto, nervioso por la espera, el Cónsul deambula en los aposentos reservados a los dignatarios.
¡Arbacés! ¡Por fin llegas!... Uno de mis sirvientes nos ha traicionado, por desgracia no lo he sabido hasta esta mañana. ¡Es muy grave!
Ha huido por el jardín: hemos encontrado las huellas de su paso tras el muro. ¿Pero dónde ha ido?... ¡Imagino que esto no ha llegado a César ya que éste ha partido para la Galia Cisalpina esta mañana! ¿Entonces?...
Este perro nos espiaba para alguien poderoso que ha conseguido hacer cambiar al lanista en el último minuto... Marcus podría entonces estar en desventaja. Afortunadamente tengo una idea... ¿Dónde podría encontrar espejos?
Alix, que conserva la ventaja, trata de hacer retroceder a Marcus.
Pero un fulgurante revés del romano consigue desarmar a su rival.
Entonces, exultante de alegría, levanta su espada sobre Alix...
... el cual, da un salto lateral y le atiza un terrible golpe con la cabeza.
Marcus se desploma y Alix recoge rápidamente su gladio.
¡Levántate!
En ese instante un rayo luminoso alcanza su casco y le deslumbra.
En vano busca como liberarse.
Detrás de cada tragaluz Arbacés ha dispuesto a un esclavo provisto de un espejo.
¡Perfecto! No le queda una pulgada a donde ir... ¡Magnífico!
Cegado, Alix retrocede ante la carga de Marcus y se aproxima a un lugar donde el suelo parece haber sido removido.

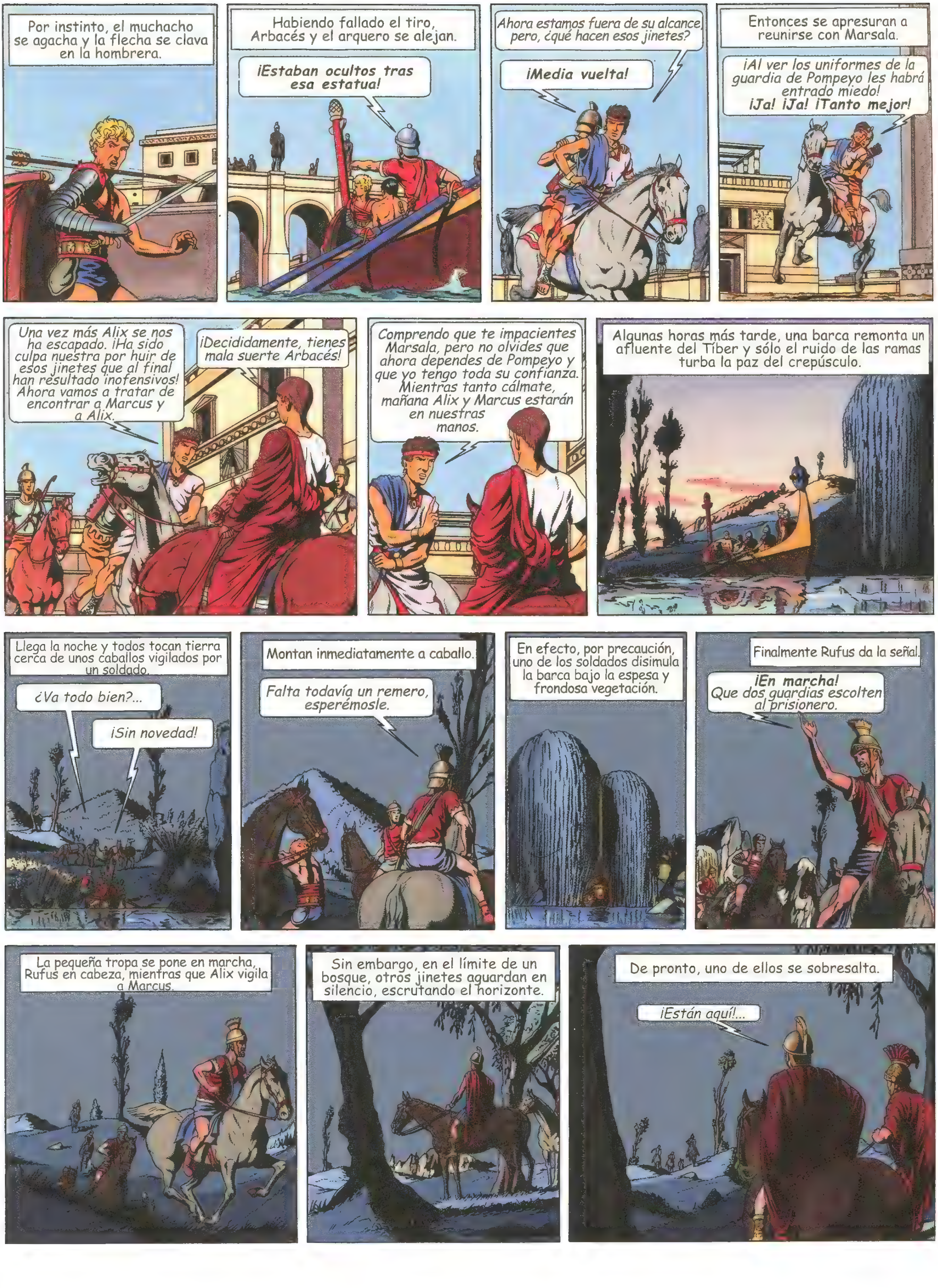
Alix salta hacia atrás y para el golpe del romano.
De pronto siente que el suelo se hunde bajo sus pies.
Entonces da un salto y luego se vuelve hacia Marcus, pasmado por esta maniobra.
Ahora es el centurión el que se encuentra en las proximidades del lugar donde ha sido removida la tierra.
Alix salta. Los escudos chocan pero ninguno de los combatientes retrocede.
Desde el balcón de la antecámara, Pompeyo, irritado, sigue las peripecias de la lucha, ya que el truco de los espejos no ha dado el resultado esperado. No obstante, Alix muestra signos de cansancio.
Cuando una voz sorprende al cónsul.
¡Pompeyo, este enfrentamiento me preocupa! La victoria de Marcus parece incierta y además ¿no me habías asegurado que el gladio de Alix sería inofensivo?...
Marsala, he sido traicionado por un criado y mis órdenes han sido frustradas. Afortunadamente Arbacés ha tomado rápidamente las medidas necesarias. De todos modos creo que Marcus dará cuenta de su enemigo. Mira como Alix desfallece.
Cegado de nuevo por los espejos, Alix retrocede, confuso, mientras Marcus redobla su ardor y su furia.
En cuanto a Arbacés, la perspectiva del triunfo le pone nervioso. Comete incluso la imprudencia de gritar desde un tragaluz:
¡Vamos, golpea, Marcus! ¡Está a tu merced!...
Aprovechándose de su ventaja, Marcus asesta golpe tras golpe a su rival que parece aturdido.
Extenuado y desamparado, Alix aparta un instante su escudo... Entonces el romano se lanza impetuosamente...
Pero el joven se echa a tierra y Marcus, llevado por el impulso, muerde el polvo.
Ante la estupefacción general, el suelo cede bajo sus pies y desaparece entre un crujido de tablas rotas.
Alix se levanta y desafía al Cónsul que está en su palco.
¿He tenido miedo, Pompeyo?
Después, bajo los gritos frenéticos de la multitud, salta al agujero por el que Marcus acaba de desaparecer.

Este orificio desemboca en una de las galerías subterráneas por las que se trae el agua del Tíber al anfiteatro, cuando se desarrollan los combates navales o "naumaquias". Comandados por Rufus, varios soldados de César esperan a Alix...
... cuya caída es amortiguada por el agua estancada.
Liberado de su escudo, se une a sus acompañantes.
¡Apresúrate! El tiempo apremia... Un arquero cubrirá nuestra retirada.
Pero más arriba, Arbacés salta del tragaluz dando un grito de rabia.
Mientras que Pompeyo grita unas órdenes.
¡Que nadie salga de aquí! ¡Enviad un destacamento de gladiadores a perseguir a los fugitivos y retomad los combates en la arena, rápido!...
En su precipitación, Arbacés va a lanzarse en la cavidad cuando una flecha pasa cerca de su cabeza y detiene su impulso.
En ese momento los gladiadores llegan en su ayuda.
Vamos, saltad y atrapadles... ¡Daos prisa!...
De pronto Pompeyo exclama:
¡Si no lo he soñado, existe un plano del anfiteatro!... Domitius, ve a registrar en los archivos y tráeme esos documentos... ¡Ja! ¡Ja! ¡Esos canallas no irán muy lejos!
Mientras tanto, para calmar a la muchedumbre, se inician otros duelos en la pista.
En el interior de los obscuros subterráneos, Alix y los soldados de César que escoltan a Marcus avanzan penosamente ya que el nivel del agua sube sin cesar.
Por fin le traen el plano a Pompeyo.
¡Los tengo!... Estas galerías no tienen más que dos salidas: una conduce al Tíber, y la otra desemboca en la vía Flavia. Llegaremos antes que ellos.
Mientras el arquero, que cubre la retirada de los amigos de Alix, va cediendo terreno, abrumado por el número de gladiadores.

El avance de la pequeña tropa se vuelve más laborioso cuando, de pronto, un grito desgarrador resuena.
¡El arquero!... ¡Hay que ayudarle!
Por desgracia es inútil... Ese hombre ha hecho el sacrificio de su vida para la causa de César. ¡Vamos! ¡No perdamos más tiempo!
Y llegan delante de una gran puerta de bronce:
He bajado el pestillo. Así que allí arriba nadie podrá abrir las válvulas de la esclusa. Seguidme, por aquí.
Antes de salir con Marsala y una escolta, Arbacés escucha las recomendaciones de Pompeyo.
¡Cuenta conmigo!...
Después, a toda velocidad, conduce a sus jinetes a través de las calles de Roma.
Un poco más lejos, un esclusero dormita apaciblemente: ignora el drama que hay en juego bajo sus pies cuando...
... un jinete irrumpe con estrépito.
¡Tres hombres, rápido!
Despertado bruscamente, el guardia asiste a un singular espectáculo.
Es inútil insistir: han bloqueado la compuerta. ¡Vámonos!...
El griego ya ha saltado al caballo.
¡Tú, ni una palabra, si no pobre de ti!...
En ese momento los fugitivos desembocan en el Tíber donde una embarcación les espera.
Después, con un potente golpe de cintura, Rufus cierra la reja...
... y baja el pestillo justo en el momento en que aparecen sus perseguidores.
El primer gladiador lanza un furioso golpe a través de los barrotes; Rufus se aparta.
Y en ese momento.
¡OH! ¡ALLÍ!...

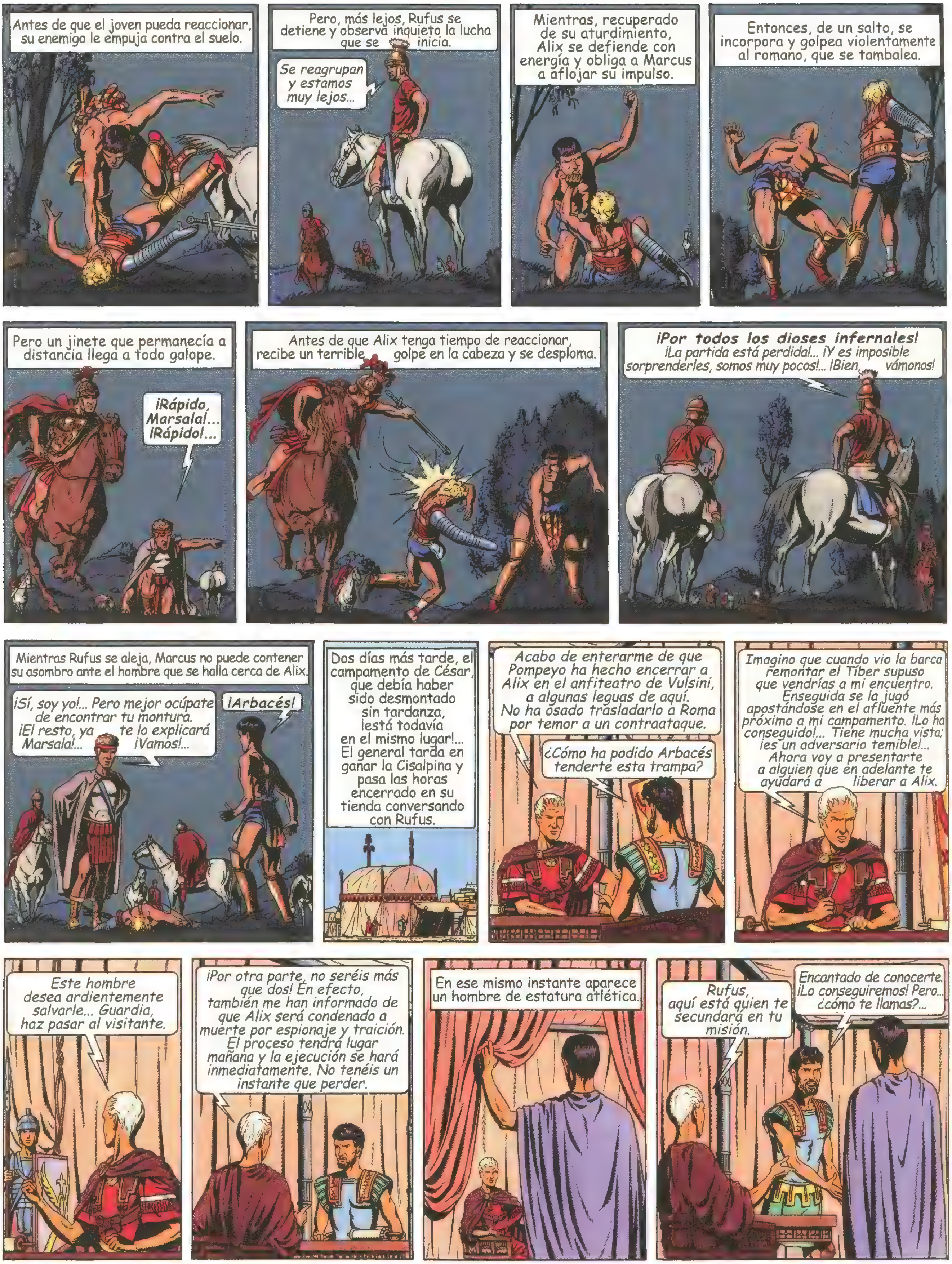


Pero el grito de Alix se pierde entre el ruido provocado por la caída de Rufus.
Arbacés acaba de ver la embarcación.
¡Sigamos por la orilla!
... desde donde da la orden a los arqueros de poner pie a tierra y tensar sus arcos.
Son objetivos fáciles, pero evitad tocar al prisionero; ¿comprendido?...
Mientras Rufus es subido a bordo...
... Arbacés adelanta rápidamente a la barca y alcanza un puente...
Replicando valientemente, Alix y sus compañeros intentan ponerse a cubierto.
Por fin, bajo una lluvia de flechas, consiguen ocultarse bajo uno de los arcos del puente.
En ese momento, Marsala, que ha quedado rezagado, da la alarma.
¡Jinetes!... ¡Vámonos!
Arbacés se enfurece, ¡pero no tiene otra opción!
¡Vamos, montad!... Tú, ve a apostarte detrás de esa estatua y espera a que la barca asome por el arco.
¡Eso es!... Vamos, tira; aunque sea una sola flecha, y mátame a ese maldito Alix.
Mientras tanto, en el otro extremo del puente, los jinetes se detienen.
¡Por Júpiter! ¡Son soldados de la guardia de Pompeyo! ¡Oh! ¡Oh! ¡No intervengamos! No vale la pena buscarse problemas.
Pero, en la barca, un soldado exclama repentinamente.
¡ALIX!... ¡CUIDADO!...



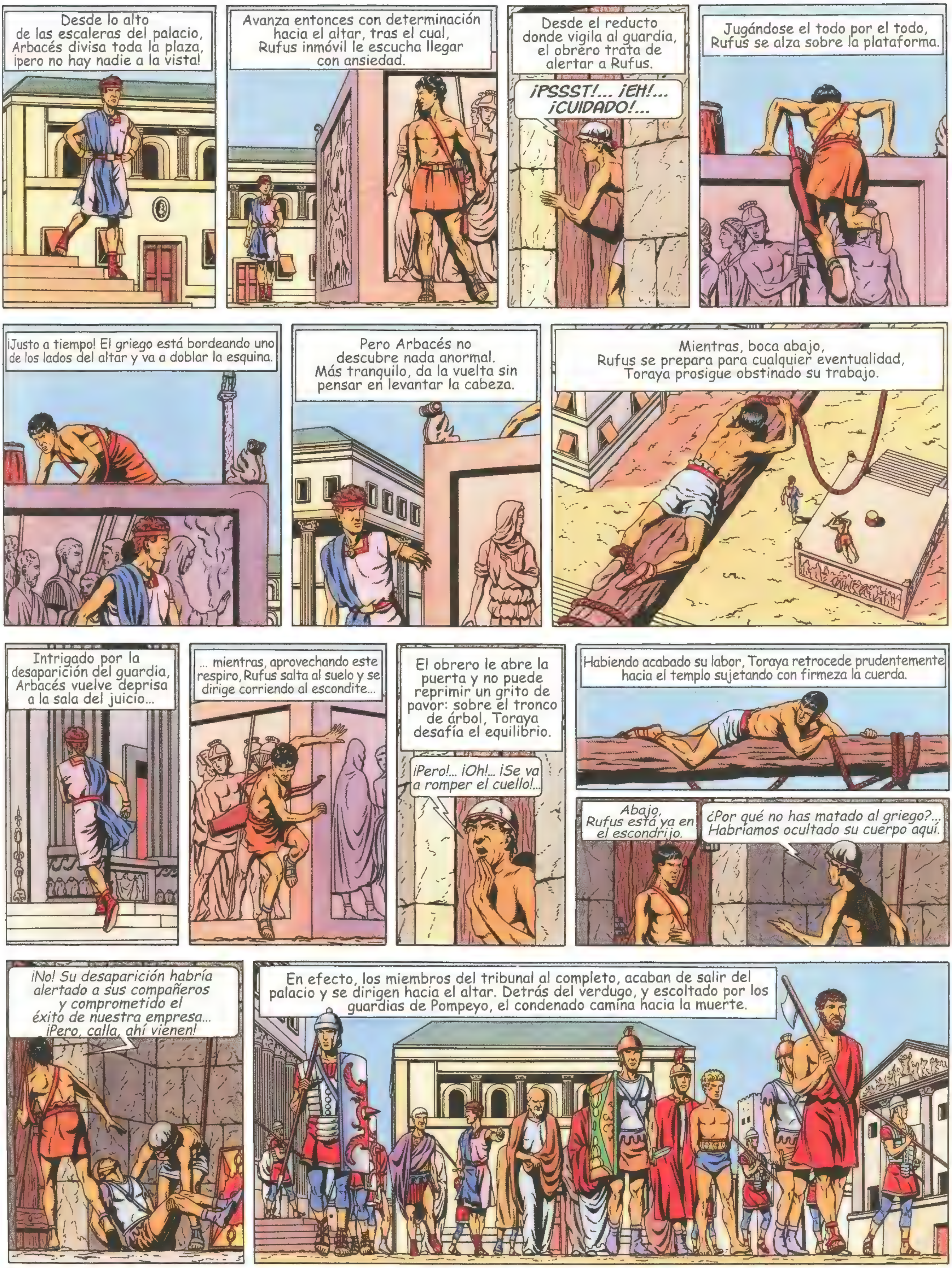
Por instinto, el muchacho se agacha y la flecha se clava en la hombrera.
Habiendo fallado el tiro, Arbacés y el arquero se alejan.
¡Estaban ocultos tras esa estatua!
Ahora estamos fuera de su alcance, pero, ¿qué hacen esos jinetes?
¡Media vuelta!
Entonces se apresuran a reunirse con Marsala.
¡Al ver los uniformes de la guardia de Pompeyo les habrá entrado miedo! ¡Ja! ¡Ja! ¡Tanto mejor!
Una vez más Alix se nos ha escapado. ¡Ha sido culpa nuestra por huir de esos jinetes que al final han resultado inofensivos! Ahora vamos a tratar de encontrar a Marcus y a Alix.
¡Decididamente, tienes mala suerte Arbacés!
Comprendo que te impacientes Marsala, pero no olvides que ahora dependes de Pompeyo y que yo tengo toda su confianza. Mientras tanto cálmate, mañana Alix y Marcus estarán en nuestras manos.
Algunas horas más tarde, una barca remonta un afluente del Tíber y sólo el ruido de las ramas turba la paz del crepúsculo.
Llega la noche y todos tocan tierra cerca de unos caballos vigilados por un soldado.
¿Va todo bien?...
¡Sin novedad!
Montan inmediatamente a caballo.
Falta todavía un remero, esperémosle.
En efecto, por precaución, uno de los soldados disimula la barca bajo la espesa y frondosa vegetación.
Finalmente Rufus da la señal.
¡En marcha! Que dos guardias escolten al prisionero.
La pequeña tropa se pone en marcha, Rufus en cabeza, mientras que Alix vigila a Marcus.
Sin embargo, en el límite de un bosque, otros jinetes aguardan en silencio, escrutando el horizonte.
De pronto, uno de ellos se sobresalta.
¡Están aquí!...

Entonces, el que parece ser el jefe de este extraño grupo se descubre, desenvaina su espada y ordena:
¡Adelante!
Viendo su ruta bruscamente ocupada por los desconocidos, Rufus inmoviliza su montura.
¡DETENEOS!
Seguro de sí mismo, el jefe de los asaltantes se aproxima a Rufus mientras que sus compañeros rodean a los partidarios de César.
¡No sois bastantes para empezar un combate, así que dejad vuestros gladios en su funda y rendíos!
¡Así está bien! ¡Tú, Rufus, el fiel lugarteniente de César! ¡Enhorabuena, has estado a punto de escapar de nosotros! Entregadme a Marcus y a Alix y todos salvaréis la vida.
Pero Rufus no es un hombre que se deje vencer fácilmente. De un vistazo considera la situación y toma una decisión.
Bruscamente se lanza adelante.
¡ROMPED EL CÍRCULO!...
El ataque es tan repentino que los hombres de Pompeyo son empujados y la mayoría pierden el equilibrio. En unos instantes el círculo se rompe y la vía está libre.
¡Es una desbandada! Más atrás, Alix no tiene problemas para abrirse camino hacia la libertad.
En cuanto a Marcus, se lo juega todo y, por sorpresa, golpea a su guardián, mientras Alix huye delante de él.
En seguida el romano se esfuerza por alcanzarle y lanza su caballo a toda velocidad.
Al llegar, a pleno galope, se tira sobre su enemigo, le agarra de la garganta y lo arrastra en su caída.


Antes de que el joven pueda reaccionar, su enemigo le empuja contra el suelo.
Pero, más lejos, Rufus se detiene y observa inquieto la lucha que se inicia.
Se reagrupan y estamos muy lejos...
Mientras, recuperado de su aturdimiento, Alix se defiende con energía y obliga a Marcus a aflojar su impulso.
Entonces, de un salto, se incorpora y golpea violentamente al romano, que se tambalea.
Pero un jinete que permanecía a distancia llega a todo galope.
¡Rápido, Marsala!... ¡Rápido!...
Antes de que Alix tenga tiempo de reaccionar, recibe un terrible golpe en la cabeza y se desploma.
¡Por todos los dioses infernales!
¡La partida está perdida!... ¡Y es imposible sorprenderles, somos muy pocos!... ¡Bien, vámonos!
Mientras Rufus se aleja, Marcus no puede contener su asombro ante el hombre que se halla cerca de Alix.
¡Arbacés!
¡Sí, soy yo!... Pero mejor ocúpate de encontrar tu montura. ¡El resto, ya te lo explicará Marsala!... ¡Vamos!...
Dos días más tarde, el campamento de César, que debía haber sido desmontado sin tardanza, ¡está todavía en el mismo lugar!... El general tarda en ganar la Cisalpina y pasa las horas encerrado en su tienda conversando con Rufus.
Acabo de enterarme de que Pompeyo ha hecho encerrar a Alix en el anfiteatro de Vulsini, a algunas leguas de aquí. No ha osado trasladarlo a Roma por temor a un contraataque.
¿Cómo ha podido Arbacés tenderte esta trampa?
Imagino que cuando vio la barca remontar el Tíber supuso que vendrías a mi encuentro. Enseguida se la jugó apostándose en el afluente más próximo a mi campamento. ¡Lo ha conseguido!... Tiene mucha vista; ¡es un adversario temible!... Ahora voy a presentarte a alguien que en adelante te ayudará a liberar a Alix.
Este hombre desea ardientemente salvarle... Guardia, haz pasar al visitante.
¡Por otra parte, no seréis más que dos! En efecto, también me han informado de que Alix será condenado a muerte por espionaje y traición. El proceso tendrá lugar mañana y la ejecución se hará inmediatamente. No tenéis un instante que perder.
En ese mismo instante aparece un hombre de estatura atlética.
Rufus, aquí está quien te secundará en tu misión.
Encantado de conocerte. ¡Lo conseguiremos! Pero... ¿cómo te llamas?...

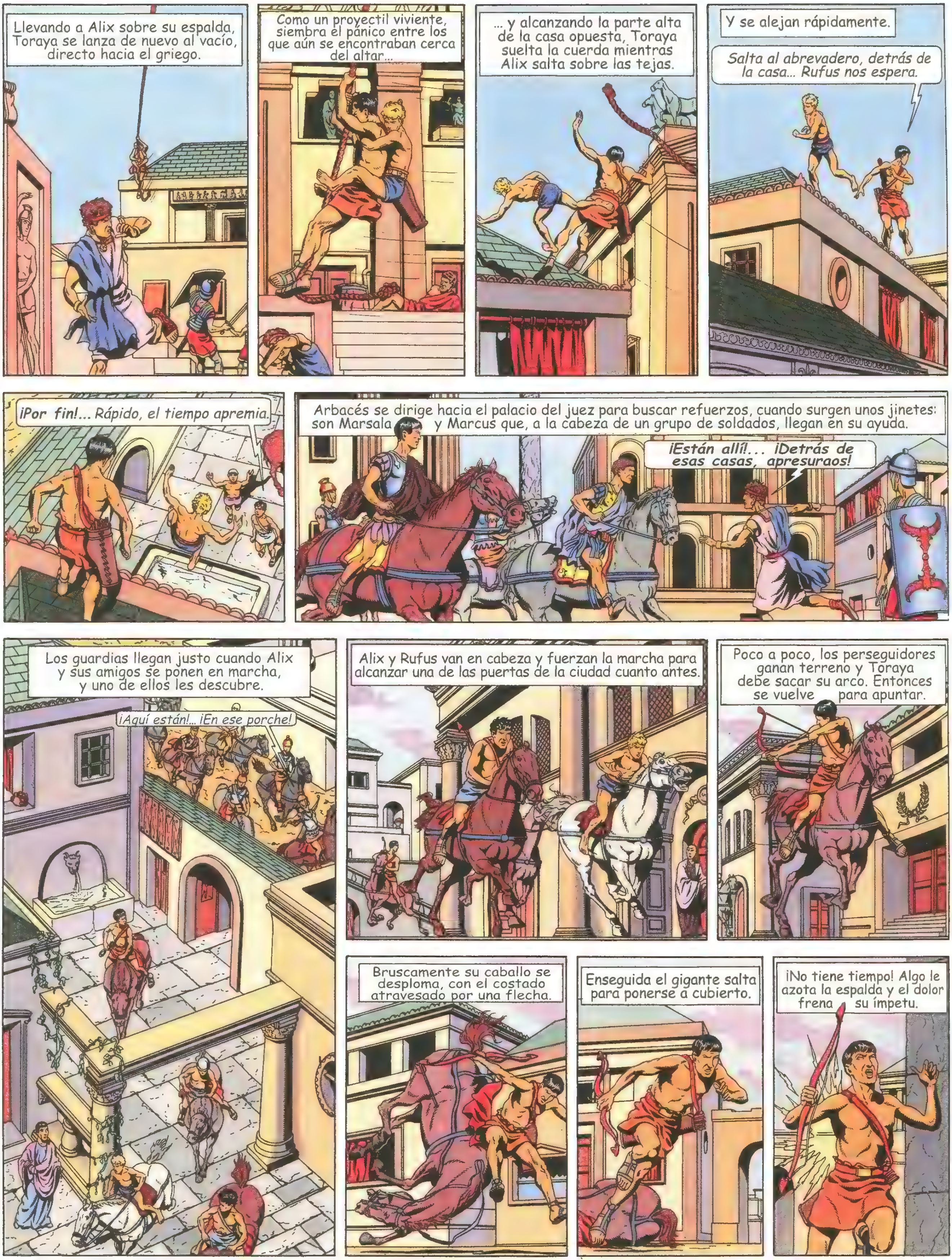
Su nombre es Toraya y llega de Rodas donde Honorus Galla le había encargado encontrar a Arbacés. Su búsqueda le ha conducido hasta aquí donde se ha enterado de la captura de Alix... Te dejo con él, él te expondrá su plan.
Las personas que vigilan a Alix desconfían y han puesto guardias por todo Vulsini, sin embargo, en su precipitación han olvidado un lugar y nosotros vamos a aprovecharlo... Pero antes, debemos ser irreconocibles.
Nadie resiste el placer de contemplar el cadalso y, por precaución, en cada esquina los centinelas prohíben el acceso del público a la plaza.
I-MINERV.\-S·P·Q·R·D·E·T·HORATIUS·C
¡Mirad, todo está listo!... El tajo ya está en su sitio. En cuanto al proceso, no es más que una formalidad para aplacar a César.
Poco después, en la tienda Rufus, los dos nuevos amigos se afeitan cuidadosamente con aceite de palma.
¡Y las horas pasan!... A la mañana siguiente, Marsala, Marcus y Arbacés esperan impacientemente la ejecución.
No obstante un hombre, encaramado sobre el techo del templo que domina la plaza, no pierde de vista al trío.
De pronto, un obrero grita desde abajo.
¡Eh!... ¡Allí arriba!... ¿Estás dormido?...
Sorprendidos, Arbacés y sus secuaces intercambian una mirada de cólera pero el griego reacciona rápido.
¡Esperadme, voy a ver qué sucede!
Después, rodeando el altar:
¡Eh, tú!... ¿Qué haces ahí?... Nadie puede estar en este lugar, ¿lo sabes?
Mientras, en el tejado, el hombre trepa y...
Toraya, Arbacés ha descubierto nuestra presencia. ¡Si habla estamos perdidos!
¿Y bien?... ¿Desde cuándo están sobre el templo estos troncos?...
¡Hace tiempo, señor! Consolidan el andamio. El hombre que me contrató ayer por la noche, me ha...
El obrero no tiene tiempo de decir nada más. Un gran recipiente de arcilla le cae en la cabeza.

El hombre se desploma como un saco mientras que Arbacés retrocede precipitadamente.
¡Pero!... ¿Quién hay allí arriba?...
En el borde del tejado, Rufus se ha quedado aterrado...
¡Oh!... ¿Qué he hecho?...
Baja inmediatamente o envío a los guardias a buscarte.
Sumiso, Rufus abandona el templo sin ser reconocido por el griego.
Coge a tu compañero y lárgate. No es necesario que cojas tus herramientas.
Rufus carga el cuerpo sobre su espalda y se aleja...
Te prohíbo que vuelvas aquí antes de que caiga la noche. ¿Comprendido?
... mientras que, en el tejado, Toraya prosigue febrilmente su trabajo, pegado al suelo para no ser descubierto.
Por lo que respecta a Marsala, Marcus y Arbacés, llegan al palacio donde Alix va a ser juzgado.
Tú, ve a vigilar los alrededores del altar y del templo de Minerva. Si es necesario, no dudes en utilizar tus armas y venirme a informar.
El soldado atraviesa la plaza sin percatarse de que Rufus le observa a través de las fisuras de una puerta carcomida.
¡Siento haberte golpeado, compañero! ¡Era necesario!... Por cierto, ¿estás a favor o en contra de César?...
A favor, como todo buen romano.
Entonces ayúdame... Anda, pásame el arco y las flechas que se encuentran al fondo a la izquierda.
¡Sea, pero podrías haberte explicado!
Rufus amasa un poco de tierra húmeda y hace una bola.
¡Date prisa!... ¡Vamos!
Sin desconfiar, el soldado cumple escrupulosamente su misión.
... cuando un curioso proyectil sale por una ranura de la puerta.
¡Atención!
En ese mismo instante, Alix comparece ante los jueces. El pretor lee el acta de acusación culpando al muchacho de traición y tentativa de asesinato.
¿Cómo es que sales, Arbacés?... ¿No te interesa la condena de este canalla?...
Al contrario, mucho, pero el guardia que envié a la plaza no ha vuelto. ¡Y eso, me inquieta!

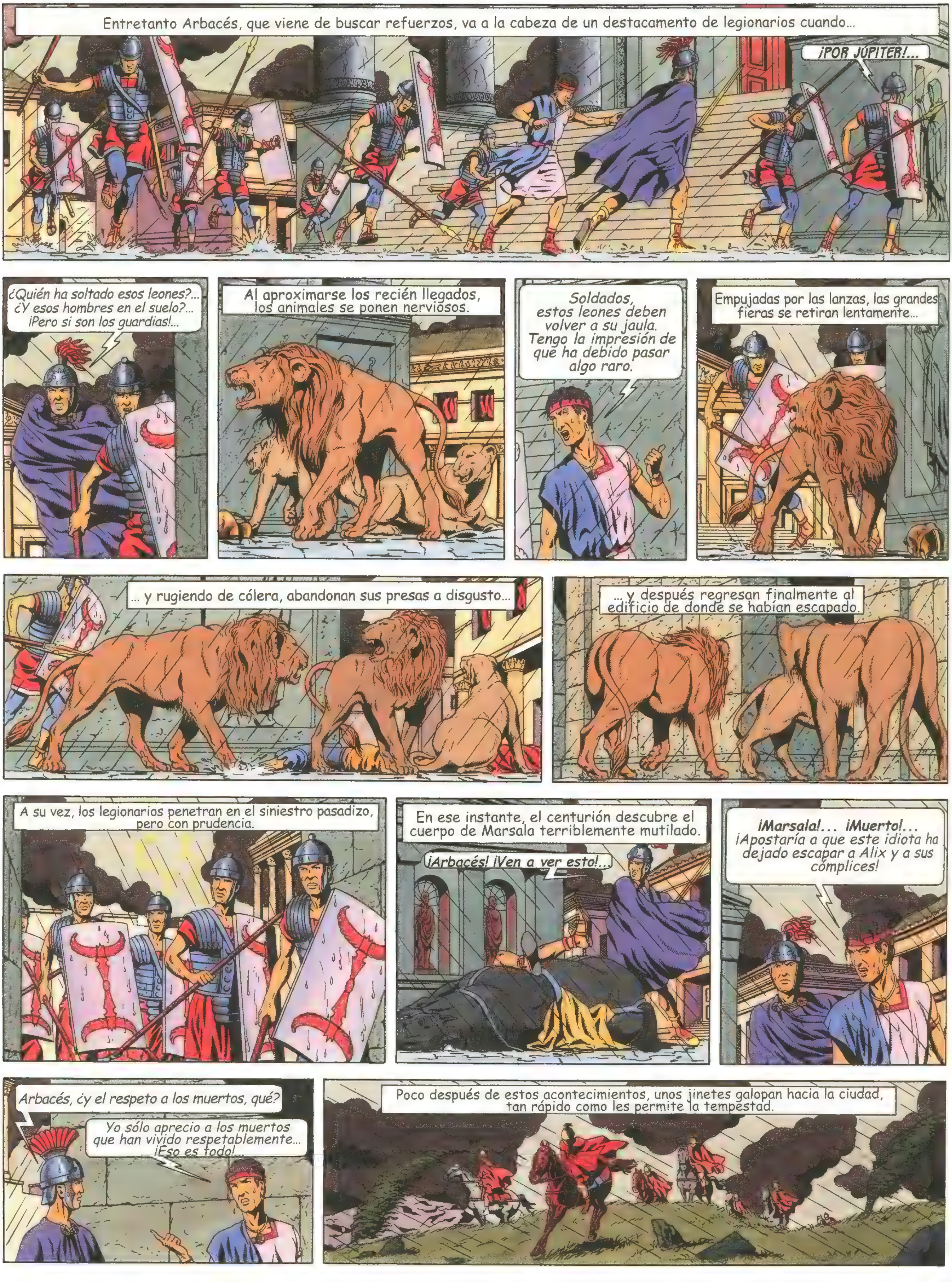

Desde lo alto de las escaleras del palacio, Arbacés divisa toda la plaza, ¡pero no hay nadie a la vista!
Avanza entonces con determinación hacia el altar, tras el cual, Rufus inmóvil le escucha llegar con ansiedad.
Desde el reducto donde vigila al guardia, el obrero trata de alertar a Rufus.
¡PSSST!... ¡EH!... ¡CUIDADO!...
Jugándose el todo por el todo, Rufus se alza sobre la plataforma.
¡Justo a tiempo! El griego está bordeando uno de los lados del altar y va a doblar la esquina.
Pero Arbacés no descubre nada anormal. Más tranquilo, da la vuelta sin pensar en levantar la cabeza.
Mientras, boca abajo, Rufus se prepara para cualquier eventualidad, Toraya prosigue obstinado su trabajo.
Intrigado por la desaparición del guardia, Arbacés vuelve deprisa a la sala del juicio...
... mientras, aprovechando este respiro, Rufus salta al suelo y se dirige corriendo al escondite...
El obrero le abre la puerta y no puede reprimir un grito de pavor: sobre el tronco de árbol, Toraya desafía el equilibrio.
¡Pero!... ¡Oh!... ¡Se va a romper el cuello!...
Habiendo acabado su labor, Toraya retrocede prudentemente hacia el templo sujetando con firmeza la cuerda.
Abajo, Rufus está ya en el escondrijo.
¿Por qué no has matado al griego?... Habríamos ocultado su cuerpo aquí.
¡No! Su desaparición habría alertado a sus compañeros y comprometido el éxito de nuestra empresa... ¡Pero, calla, ahí vienen!
En efecto, los miembros del tribunal al completo, acaban de salir del palacio y se dirigen hacia el altar. Detrás del verdugo, y escoltado por los guardias de Pompeyo, el condenado camina hacia la muerte.

Después de un instante de duda, Alix sube las escaleras.
Entonces, los pregoneros de la ciudad invitan a los ciudadanos a asistir a la ejecución.
En seguida, la muchedumbre excitada empuja a los soldados que a duras penas la contienen.
Arbacés, que sabe la razón de esta cólera, intenta calmarla.
¡SILENCIO!... ¡SILENCIO!
Pueblo de Vulsini, no habéis asistido al juicio de este espía ya que hemos debatido secretos de estado. Solamente los magistrados y ediles podían conocerlos... El pretor va a leer el extracto del juicio y...
Pero es bruscamente interrumpido.
¡ES UN MONTAJE!
¡QUEREMOS LA VERDAD!
Alarmados por los gritos que van creciendo, los jueces pierden la compostura y Arbacés debe enfrentarse al peligro.
Soldados, despejad el altar... ¡Deprisa!... ¡No tengáis piedad con este populacho!
Desbordados por un momento, los soldados toman posición a pesar de las amenazas de la muchedumbre que debe ceder por la fuerza.
Arbacés hace una señal a uno de sus guardias y éste agarra a Alix por los cabellos y le obliga a inclinar la cabeza hacia el tajo.
El desafortunado muchacho se desmorona de repente, como si su coraje le abandonara: todo parece tan cruel e implacable y sus ojos turbados buscan ayuda en vano.
Entonces el pretor ordena al verdugo:
¡HAZ TU TRABAJO!
A pesar de los gritos indignados del público, Arbacés y sus cómplices no ocultan su alegría.
¡Ah! ¡Estaba seguro de que César no intentaría nada!... Por fin vamos a librarnos de él.
Luego, el verdugo levanta su hacha, coge aire y...

... de repente, un proyectil surca el aire y le golpea en plena frente... Un inmenso clamor se levanta inmediatamente.
¡Le he dado de lleno!... Ojalá que Toraya intervenga ahora porque no hay un instante que perder.
Loco de cólera, Arbacés ordena a uno de los guardias:
CÓRTALE LA CABEZA.
Al aproximarse el soldado, Alix se incorpora aterrorizado, e intenta desesperadamente huir. Pero, ¿por dónde?...
IVNONI ET·MINER
Súbitamente, una fuerza irresistible le eleva, se lo lleva, y barre al mismo tiempo a los personajes que se encuentran sobre el altar.
E·HORATI
Viendo a Alix escaparse, Arbacés da un tremendo grito de rabia.
Llevados por el impulso, Alix y Toraya aterrizan en el tejado de una casa...
... donde, sin soltar la cuerda, el gigante se agarra firmemente a la cornisa.
Pero en el suelo, Arbacés grita...
Soldados, haced evacuar la plaza y después rodead esa casa... No se nos deben escapar.
Arremolinando sus espadas, los guardias de Pompeyo dispersan a los espectadores.
Mientras, sobre el tejado, Toraya, que acaba de liberar a Alix de sus ligaduras, rodea ahora la casa.
¡Pero! ¡Te reconozco!... ¡Tú eres Toraya!
¡Sí! El tiempo apremia. Acércate a mí.
IOVI·O·M·IVNOMI·
Y cuando los soldados acaban de despejar el altar, Arbacés levanta la cabeza y...
¡Por Minerva!... ¡AH!

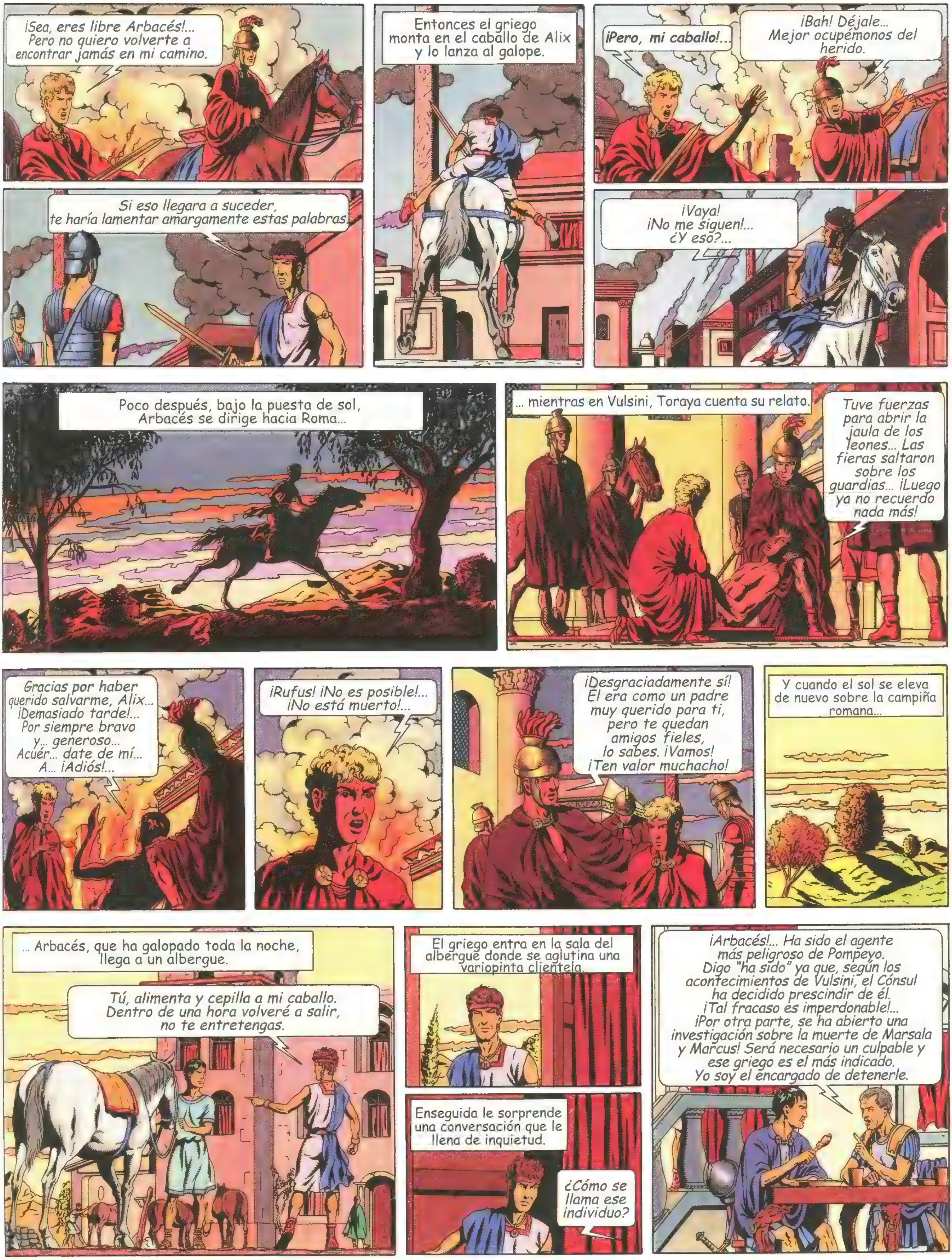

Llevando a Alix sobre su espalda, Toraya se lanza de nuevo al vacío, directo hacia el griego.
Como un proyectil viviente, siembra el pánico entre los que aún se encontraban cerca del altar...
... y alcanzando la parte alta de la casa opuesta, Toraya suelta la cuerda mientras Alix salta sobre las tejas.
Y se alejan rápidamente.
Salta al abrevadero, detrás de la casa... Rufus nos espera.
¡Por fin!... Rápido, el tiempo apremia.
Arbacés se dirige hacia el palacio del juez para buscar refuerzos, cuando surgen unos jinetes: son Marsala y Marcus que, a la cabeza de un grupo de soldados, llegan en su ayuda.
¡Están allí!... ¡Detrás de esas casas, apresuraos!
Los guardias llegan justo cuando Alix y sus amigos se ponen en marcha, y uno de ellos les descubre.
¡Aquí están!... ¡En ese porche!
Alix y Rufus van en cabeza y fuerzan la marcha para alcanzar una de las puertas de la ciudad cuanto antes.
Poco a poco, los perseguidores ganan terreno y Toraya debe sacar su arco. Entonces se vuelve para apuntar.
Bruscamente su caballo se desploma, con el costado atravesado por una flecha.
Enseguida el gigante salta para ponerse a cubierto.
¡No tiene tiempo! Algo le azota la espalda y el dolor frena su ímpetu.

Creyendo que Toraya les sigue, los tres jinetes salen de la ciudad y prosiguen su camino a toda velocidad.
Están ya muy lejos cuando constatan la ausencia de su amigo.
¡Ha debido ir por otra ruta!
No nos quedemos aquí: se avecina una tormenta.
Y reemprenden su carrera bajo un cielo cada vez más amenazador.
Aunque gravemente herido, Toraya ha podido contener a sus perseguidores pero su carcaj está vacío.
Entonces, deja su arco y, titubeando, se dirige hacia un pasadizo.
A costa de terribles esfuerzos, consigue doblar la esquina de un muro y ve una reja abierta delante de la cual duerme un guardián.
Es el lugar donde están encerradas las fieras destinadas a los juegos del circo.
Con precaución, Toraya encierra al guardia mientras se aproximan pasos de soldados.
¡Ah! ¡No puedo más!... ¡Debo alcanzar esa puerta... sí,... es...necesario!
En ese momento el cielo se quiebra con un terrible estruendo.
Sin preocuparles la tormenta, Marcus y sus hombres bajan prudentemente por la escalera.
Uno a uno, los arqueros se adentran en el pasaje a pesar del resplandor deslumbrante de los relámpagos.
Bruscamente, los leones hambrientos irrumpen dando feroces rugidos.


Entretanto Arbacés, que viene de buscar refuerzos, va a la cabeza de un destacamento de legionarios cuando...
¡POR JÚPITER!...
¿Quién ha soltado esos leones?... ¿Y esos hombres en el suelo?... ¡Pero si son los guardias!...
Al aproximarse los recién llegados, los animales se ponen nerviosos.
Soldados, estos leones deben volver a su jaula. Tengo la impresión de que ha debido pasar algo raro.
Empujadas por las lanzas, las grandes fieras se retiran lentamente...
... y rugiendo de cólera, abandonan sus presas a disgusto...
... y después regresan finalmente al edificio de donde se habían escapado.
A su vez, los legionarios penetran en el siniestro pasadizo, pero con prudencia.
En ese instante, el centurión descubre el cuerpo de Marsala terriblemente mutilado.
¡Arbacés! ¡Ven a ver esto!...
¡Marsala!... ¡Muerto!... ¡Apostaría a que este idiota ha dejado escapar a Alix y a sus cómplices!
Arbacés, ¿y el respeto a los muertos, qué?
Yo sólo aprecio a los muertos que han vivido respetablemente... ¡Eso es todo!...
Poco después de estos acontecimientos, unos jinetes galopan hacia la ciudad, tan rápido como les permite la tempestad.

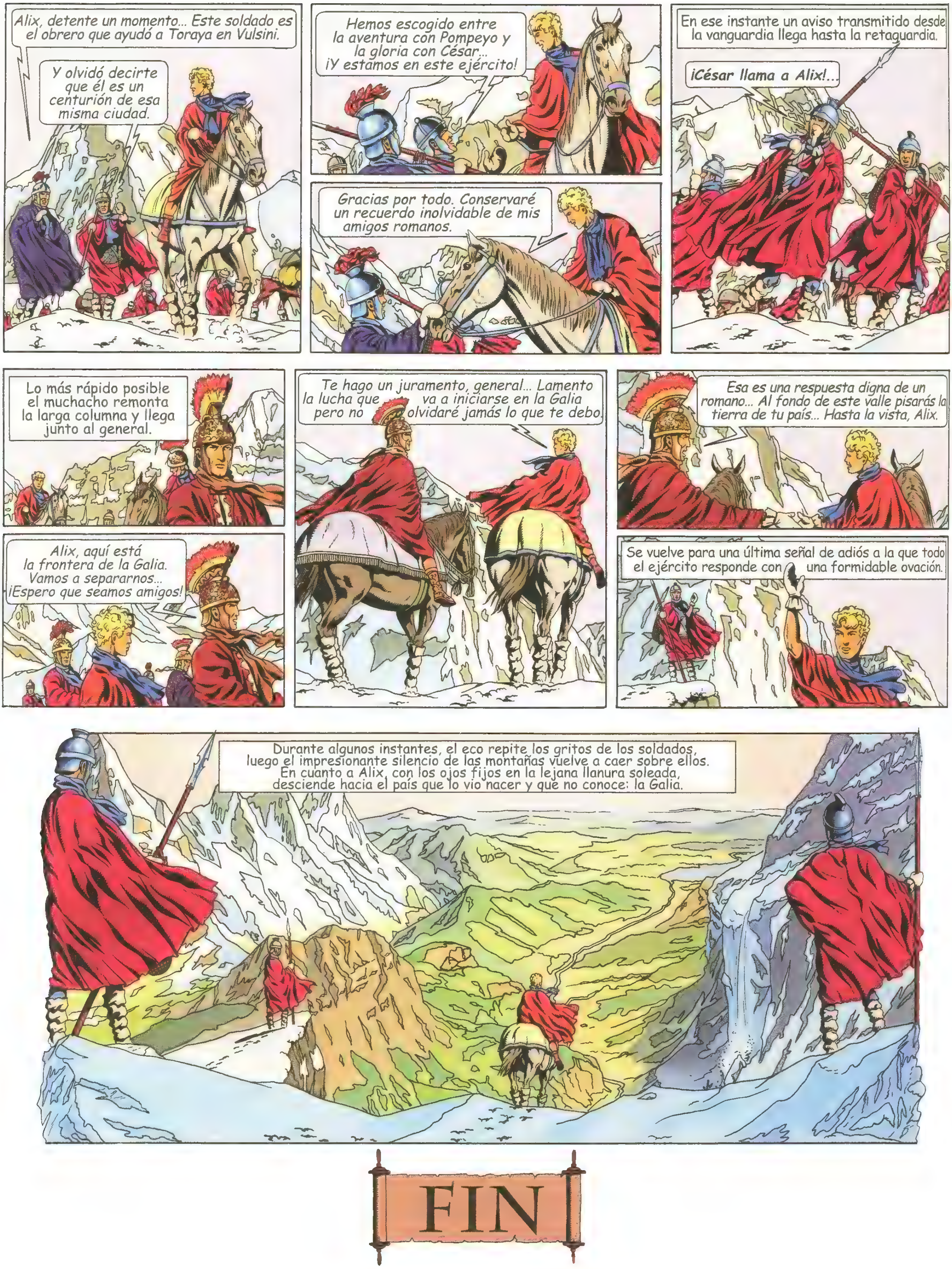
Algunos instantes más tarde entran en la ciudad.
Bruscamente estalla un trueno extremadamente violento.
El rayo ha caído en aquel edificio. ¡Vayamos a ver!
El incendio se propaga con terrible rapidez y alcanza ya las dependencias del circo que Arbacés acaba de dejar.
Transportando un herido en unas angarillas, los legionarios se alejan del incendio.
¡De buena nos hemos librado! Todo arde.
¡Qué!... ¿El circo?...
Soldados, aligerad el paso. Es necesario buscar un lugar seguro. ¡Vamos!
En ese momento los jinetes se acercan.
El circo. ¿Es posible que Toraya...?
Con el ruido de los caballos, el centurión se gira, bastante sorprendido.
Pero, ¿qué hacen aquí esos caballos?...
De pronto el muro del edificio en llamas se agrieta con siniestros crujidos...
... justo cuando Alix arremete contra el grupo de Arbacés, que acaba de verle aparecer...
¡Ahí están!... ¡Rápido!
¡Alix!... ¡CUIDADO!...
¿Alix?...
¡Oh!... ¡El muro!...
Comprendiendo el peligro, el muchacho fuerza a su montura, pero ya es tarde y la muralla de desmorona...
... después, de golpe, desaparece en un torbellino de piedras y fuego.

Con una increíble zancada, el caballo evita la catástrofe.
Esta suerte insolente exaspera a Arbacés que está decidido a acabar con su enemigo.
El muchacho se da cuenta 'in extremis' del gesto asesino del griego y hace lo imposible para detener al animal.
¡ARBACÉS!...
De un salto, el centurión lo agarra y sujeta firmemente.
Esto permite a Alix desmontar.
¡Ah! ¡Suéltame!
¡Es un criminal!... ¡Ha sido condenado a muerte!
¡Basta! ¡Te comportas como un cobarde!
Sólo te deseo que jamás lamentes esas palabras.
En ese momento Rufus y su séquito llegan hasta la calle.
¡Alix!... ¡Vivo!...
Arbacés se da la vuelta y palidece ante el nuevo peligro que le amenaza.
Aprovechando entonces la confusión, retrocede hacia el herido, que está inmóvil...
... y apoyando su espada en el moribundo, grita:
¡Eh!... Un solo gesto sospechoso y mato a vuestro amigo.
¡Pero, es Toraya!
¡No te muevas, Alix!
¡Así que pensabais cantar victoria! ¡Y qué victoria!... ¡Marsala y Marcus destrozados por los leones; los guardias de Pompeyo dispersados y yo, solo, a vuestra merced!... ¡Os habéis alegrado demasiado deprisa!...
Si me dejáis marchar en paz perdonaré a este hombre, si no, ¡será su vida contra la mía! ¡Escoged!...


¡Sea, eres libre Arbacés!... Pero no quiero volverte a encontrar jamás en mi camino.
Si eso llegara a suceder, te haría lamentar amargamente estas palabras.
Entonces el griego monta en el caballo de Alix y lo lanza al galope.
¡Pero, mi caballo!...
¡Bah! Déjale... Mejor ocupémonos del herido.
¡Vaya! ¡No me siguen!... ¿Y eso?...
Poco después, bajo la puesta de sol, Arbacés se dirige hacia Roma...
... mientras en Vulsini, Toraya cuenta su relato.
Tuve fuerzas para abrir la jaula de los leones... Las fieras saltaron sobre los guardias... ¡Luego ya no recuerdo nada más!
Gracias por haber querido salvarme, Alix... ¡Demasiado tarde!... Por siempre bravo y... generoso... Acuér... date de mí... A... ¡Adiós!...
¡Rufus! ¡No es posible!... ¡No está muerto!...
¡Desgraciadamente sí! Él era como un padre muy querido para ti, pero te quedan amigos fieles, lo sabes. ¡Vamos! ¡Ten valor muchacho!
Y cuando el sol se eleva de nuevo sobre la campiña romana...
... Arbacés, que ha galopado toda la noche, llega a un albergue.
Tú, alimenta y cepilla a mi caballo. Dentro de una hora volveré a salir, no te entretengas.
El griego entra en la sala del albergue donde se aglutina una variopinta clientela.
Enseguida le sorprende una conversación que le llena de inquietud.
¿Cómo se llama ese individuo?
¡Arbacés!... Ha sido el agente más peligroso de Pompeyo. Digo "ha sido" ya que, según los acontecimientos de Vulsini, el Cónsul ha decidido prescindir de él. ¡Tal fracaso es imperdonable!... ¡Por otra parte, se ha abierto una investigación sobre la muerte de Marsala y Marcus! Será necesario un culpable y ese griego es el más indicado. Yo soy el encargado de detenerle.

¿No temes que se te escape?... ¡Todavía no lo has apresado!...
¡No! ¿Por qué iba a desconfiar? ¡Él ignora que le espero!
De pronto, el huésped percibe una sombra que pasa delante de la ventana.
Discúlpame un momento; debo ver al palafrenero.
Por favor.
El hombre se apresura hacia el patio.
¡Mi caballo, rápido!
Y poco después se dirige hacia el sur.
Pronto divisa a Arbacés y se esfuerza por alcanzarle.
Detente. ¡Por Júpiter!... Tengo que hablarte. No temas, no voy armado.
No, deja tu espada Arbacés, y escúchame.
¡Vamos, habla!
Ven detrás de ese árbol.
Has oído una conversación en el albergue. Ese hombre decía la verdad: tiene, en efecto, la orden de detenerte, pero Pompeyo me ha encargado suplantarle en secreto, ya que quiere que escapes a la justicia romana. Quiere también que te vayas a Egipto donde esperarás sus órdenes. De esta manera se hará creer que has desaparecido y Pompeyo recuperará la confianza de César.
Aquí están las órdenes detalladas. Apréndetelas de memoria y destrúyelas.
Un navío te espera en Ostia: "el Mercurio"... Ve allí.
Poco después, el mensajero vuelve al albergue.
Estoy aquí: he tardado un poco, ¿verdad?
Lástima; me habría gustado acabar esta comida contigo, pero debo irme.
Mientras tanto, a unas cuantas leguas de allí, César está nervioso.
Repentinamente exclama:
Ya he esperado demasiado... Levantad el campamento: nos vamos.

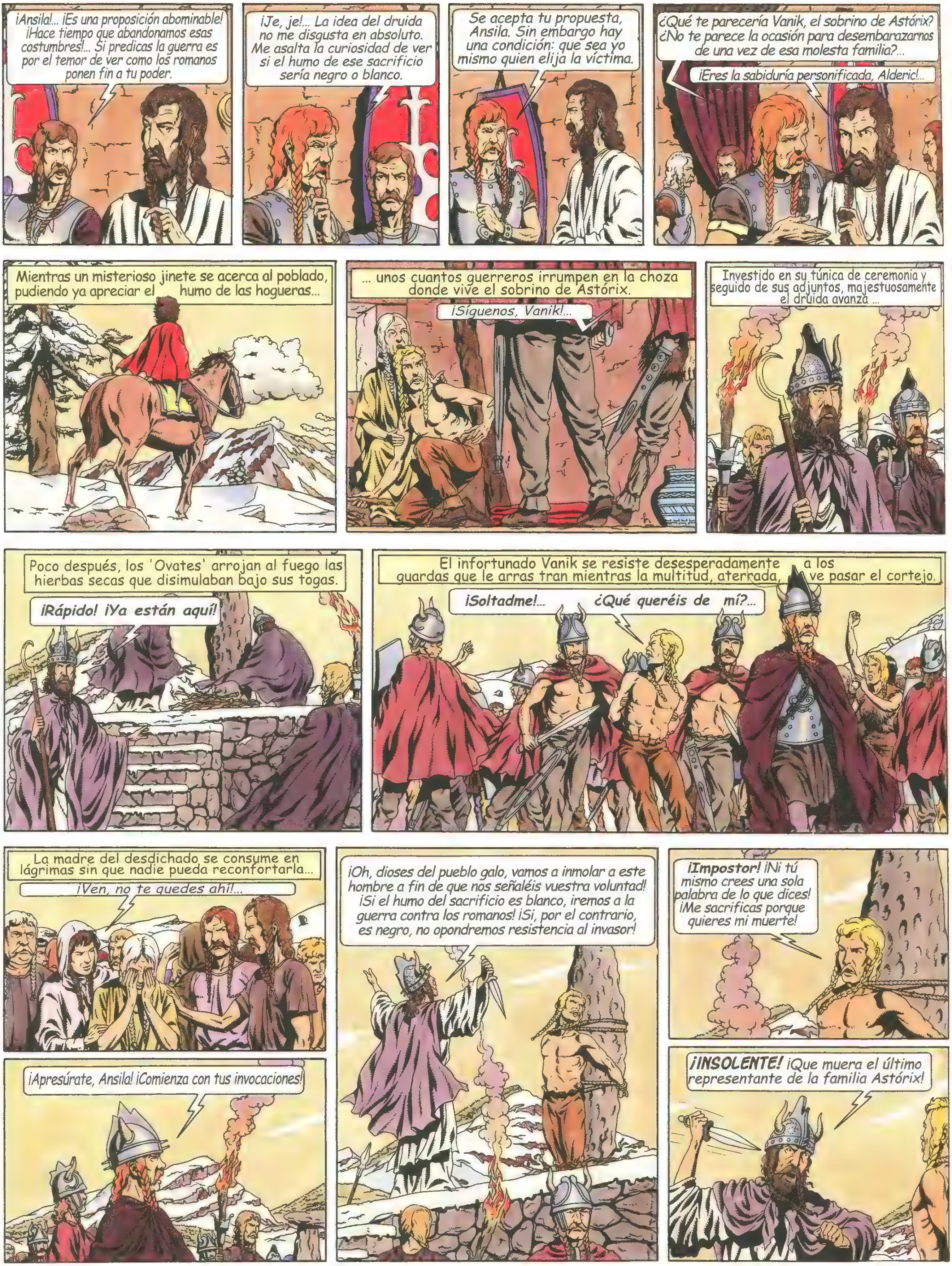
Al salir de la tienda con César, un oficial levanta el brazo hacia el horizonte y exclama:
¡Están allí, general! Mira, se distinguen claramente los abrigos rojos.
Un convoy camina hacia el campamento: cuatro soldados llevan el cuerpo de Toraya.
Luego, Rufus y Alix se apartan del grupo y se dirigen hacia el Cónsul.
General, Toraya ha muerto como un héroe, después de haber aguantado él solo el asalto de los guardias de Pompeyo. Marsala y Marcus han muerto pero Arbacés ha conseguido huir. Sin embargo, corre el rumor de que Pompeyo le ha mandado detener.
¡Lo dudo!
Que se le celebren al bravo Toraya unos funerales dignos. Rufus, tú te encargarás. Tú, Alix, ven conmigo.
¡Yo quisiera hacer algo por ti, hijo! ... ¿Quieres acompañarme hasta la frontera de la Galia?
¡La Galia!... ¡Toraya también quería llevarme! Por desgracia nunca podré agradecerle toda su generosidad.
Acepto tu oferta, general. Gracias a ti por fin voy a regresar a mi país... ¿Cuándo partimos?...
Al alba.
Algunas horas más tarde, el ejército romano atraviesa los Alpes. Entre la nieve y el frío, hombres y bestias avanzan lentamente en una fila interminable.
A la cabeza de la columna, César y sus lugartenientes observan los alrededores ya que las emboscadas de los galos son temibles.
En cuanto a Alix, marcha con los legionarios y las mulas que forman la retaguardia.
De repente, un soldado exclama:
¿Pero, estoy viendo visiones?...
¿Es él, verdad?
¡Sin duda!...

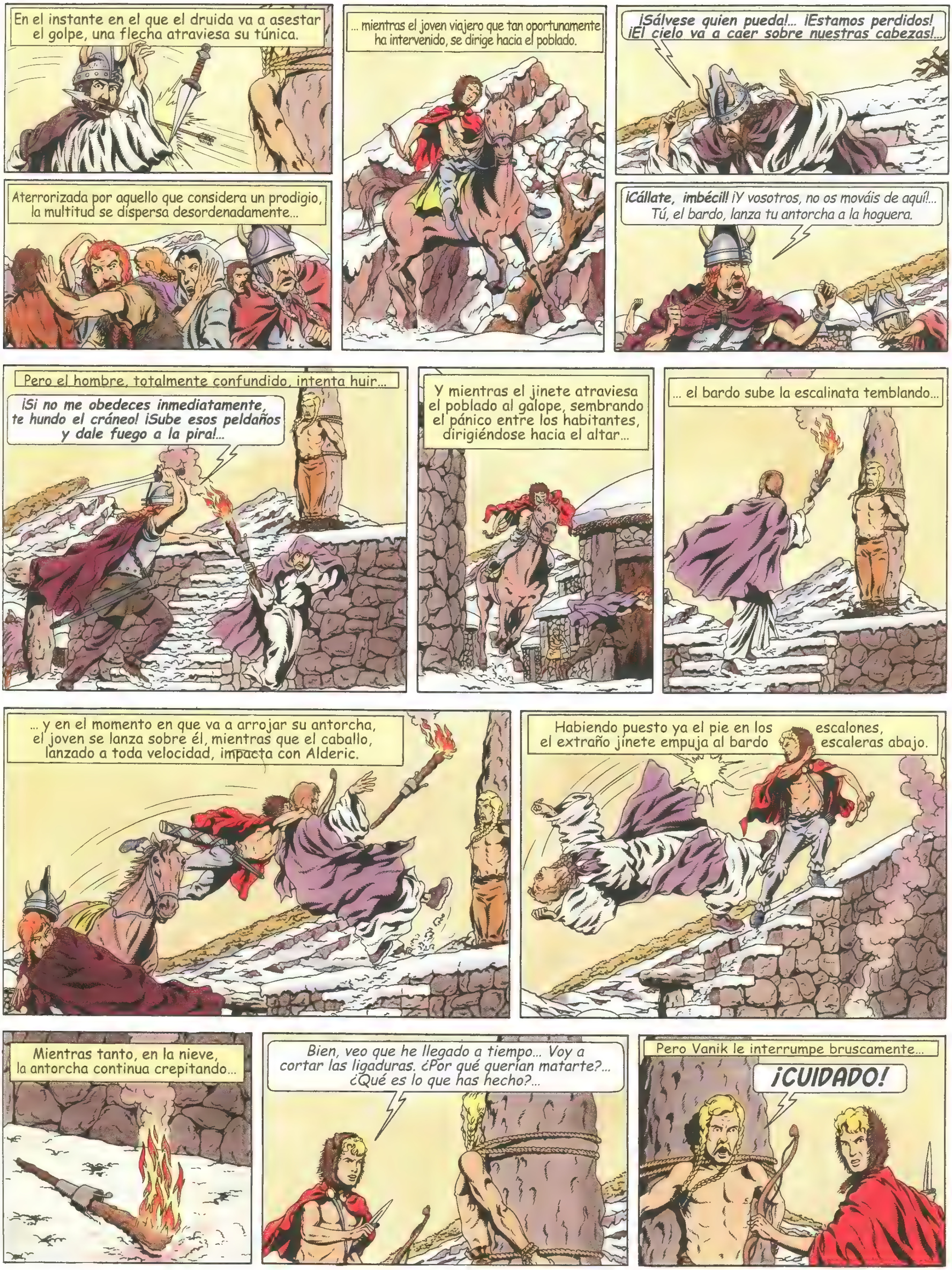

Alix, detente un momento... Este soldado es el obrero que ayudó a Toraya en Vulsini.
Y olvidó decirte que él es un centurión de esa misma ciudad.
Hemos escogido entre la aventura con Pompeyo y la gloria con César... ¡Y estamos en este ejército!
Gracias por todo. Conservaré un recuerdo inolvidable de mis amigos romanos.
En ese instante un aviso transmitido desde la vanguardia llega hasta la retaguardia.
¡César llama a Alix!...
Lo más rápido posible el muchacho remonta la larga columna y llega junto al general.
Alix, aquí está la frontera de la Galia. Vamos a separarnos... ¡Espero que seamos amigos!
Te hago un juramento, general... Lamento la lucha que va a iniciarse en la Galia pero no olvidaré jamás lo que te debo.
Esa es una respuesta digna de un romano... Al fondo de este valle pisarás la tierra de tu país... Hasta la vista, Alix.
Se vuelve para una última señal de adiós a la que todo el ejército responde con una formidable ovación.
Durante algunos instantes, el eco repite los gritos de los soldados, luego el impresionante silencio de las montañas vuelve a caer sobre ellos. En cuanto a Alix, con los ojos fijos en la lejana llanura soleada, desciende hacia el país que lo vio nacer y que no conoce: la Galia.
FIN

JACQUES
MARTIN

LA
ESFINGE DE ORO

Gracias a una serie de hábiles e ingeniosas maniobras, César consiguió sitiar a Vercingetórix en la villa de Alesia. La situación de los cercados empeoraba día a día, pero mantenían la esperanza de que otros jefes galos reuniesen un ejército para socorrerles... En una villa cercana, mientras la población vagaba en sus tareas, se entabló una violenta discusión entre el jefe Alderic y sus más cercanos a fin de decidir si los hombres de su clan deberían unirse a ese ejército de socorro.
¡Hay que batirse con los romanos, Alderic! Si permanecemos impasibles, la venganza de Vercingetórix será terrible. ¡Debes comportarte como un auténtico jefe!... ¡Astórix no lo hubiese dudado!
¡Os prohíbo pronunciar ese nombre ante mí!... ¡Astórix está muerto y me río de lo que hubiera hecho!
¡Todavía le tienes miedo, canalla! ¡Tiemblas ante su sombra!... ¡Si rehúsas unirte a Vercingetórix, no eres más que un cobarde!
¡Te vas a tragar tus palabras, maldito druida!
¡Alderic, cálmate!
¿Por qué deberíamos combatir?... Nuestra patria está destrozada por la guerra, busquemos un entendimiento... ¿Qué propones, Alderic?
Los romanos ya nos han vencido, es inútil exponerse a una nueva derrota.
Si Vercingetórix capitula, los ejércitos de César arrasarán nuestro país a sangre y fuego. Apenas si nos queda una posibilidad de vencer. ¡Intentémoslo!
Expón tu idea, Ansila.
Ofrezcamos un sacrificio. Si el humo resulta negro, significará que los dioses no desean nuestra intervención. Si, por el contrario, es blanco, deberemos ir a la guerra.
¡No eres más que un intrigante! ¡Puedes hacer que el humo sea blanco o negro a tu voluntad!
Te equivocas, Alderic. No se trataría de un sacrificio ordinario...
Tal y como se debe hacer en las más solemnes ocasiones, propongo que, para que los dioses decidan responder a nuestra ofrenda, inmolemos una víctima HUMANA...

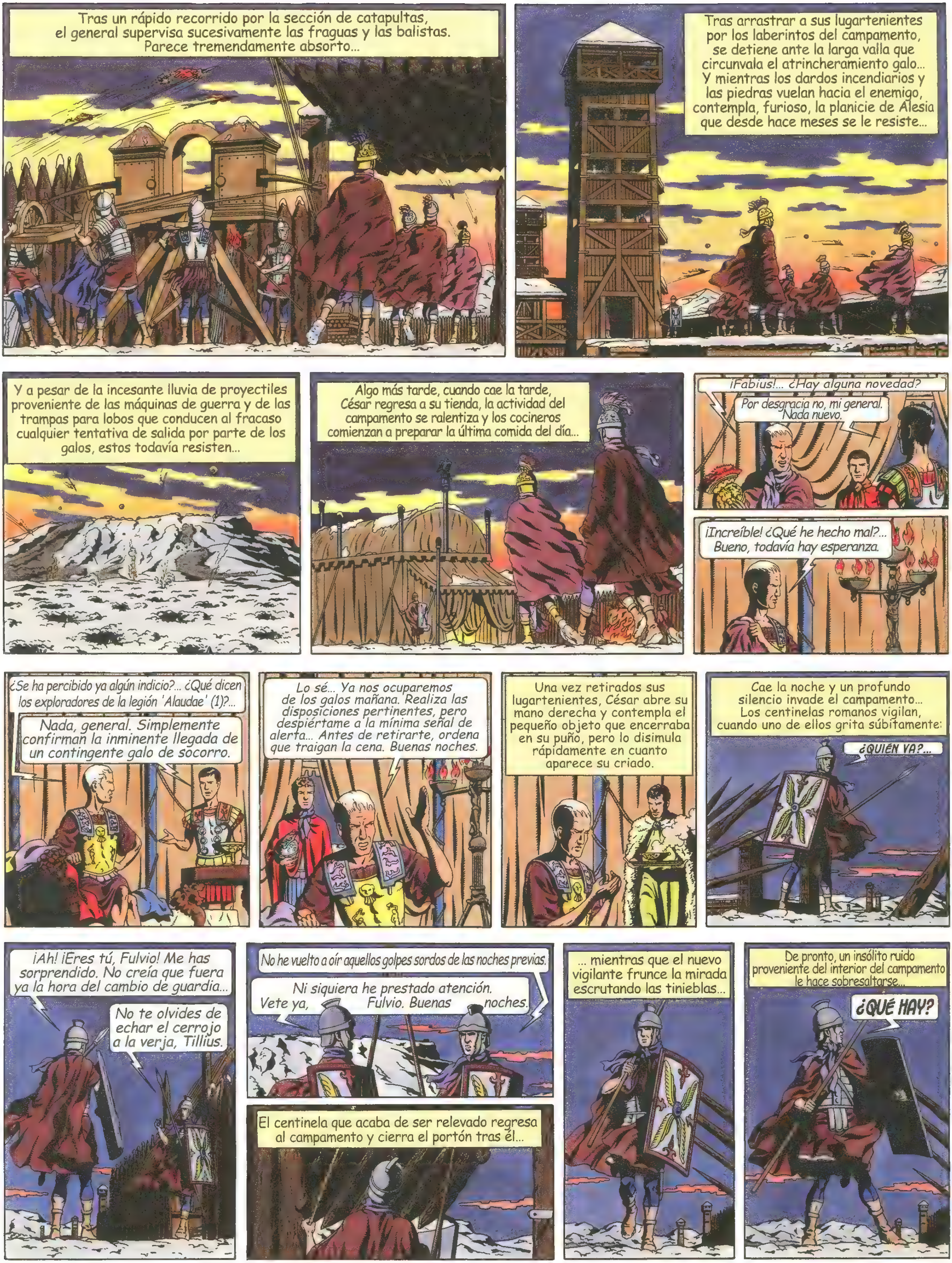

¡Ansila!... ¡Es una proposición abominable! ¡Hace tiempo que abandonamos esas costumbres!... Si predicas la guerra es por el temor de ver como los romanos ponen fin a tu poder.
¡Je, je!... La idea del druida no me disgusta en absoluto. Me asalta la curiosidad de ver si el humo de ese sacrificio sería negro o blanco.
Se acepta tu propuesta, Ansila. Sin embargo hay una condición: que sea yo mismo quien elija la víctima.
¿Qué te parecería Vanik, el sobrino de Astórix? ¿No te parece la ocasión para desembarazarnos de una vez de esa molesta familia?...
¡Eres la sabiduría personificada, Alderic!...
Mientras un misterioso jinete se acerca al poblado, pudiendo ya apreciar el humo de las hogueras...
... unos cuantos guerreros irrumpen en la choza donde vive el sobrino de Astórix.
¡Síguenos, Vanik!...
Investido en su túnica de ceremonia y seguido de sus adjuntos, majestuosamente el druida avanza ...
Poco después, los 'Ovates' arrojan al fuego las hierbas secas que disimulaban bajo sus togas.
¡Rápido! ¡Ya están aquí!
El infortunado Vanik se resiste desesperadamente a los guardas que le arras tran mientras la multitud, aterrada, ve pasar el cortejo.
¡Soltadme!... ¿Qué queréis de mí?...
La madre del desdichado se consume en lágrimas sin que nadie pueda reconfortarla...
¡Ven, no te quedes ahí!...
¡Apresúrate, Ansila! ¡Comienza con tus invocaciones!
¡Oh, dioses del pueblo galo, vamos a inmolar a este hombre a fin de que nos señaléis vuestra voluntad! ¡Si el humo del sacrificio es blanco, iremos a la guerra contra los romanos! ¡Si, por el contrario, es negro, no opondremos resistencia al invasor!
¡Impostor! ¡Ni tú mismo crees una sola palabra de lo que dices! ¡Me sacrificas porque quieres mi muerte!
¡INSOLENTE! ¡Que muera el último representante de la familia Astórix!



En el instante en el que el druida va a asestar el golpe, una flecha atraviesa su túnica.
... mientras el joven viajero que tan oportunamente ha intervenido, se dirige hacia el poblado.
¡Sálvese quien pueda!... ¡Estamos perdidos! ¡El cielo va a caer sobre nuestras cabezas!...
Aterrorizada por aquello que considera un prodigio, la multitud se dispersa desordenadamente...
¡Cállate, imbécil! ¡Y vosotros, no os mováis de aquí!... Tú, el bardo, lanza tu antorcha a la hoguera.
Pero el hombre, totalmente confundido, intenta huir...
¡Si no me obedeces inmediatamente, te hundo el cráneo! ¡Sube esos peldaños y dale fuego a la pira!...
Y mientras el jinete atraviesa el poblado al galope, sembrando el pánico entre los habitantes, dirigiéndose hacia el altar...
... el bardo sube la escalinata temblando...
... y en el momento en que va a arrojar su antorcha, el joven se lanza sobre él, mientras que el caballo, lanzado a toda velocidad, impacta con Alderic.
Habiendo puesto ya el pie en los escalones, el extraño jinete empuja al bardo escaleras abajo.
Mientras tanto, en la nieve, la antorcha continua crepitando...
Bien, veo que he llegado a tiempo... Voy a cortar las ligaduras. ¿Por qué querían matarte?... ¿Qué es lo que has hecho?...
Pero Vanik le interrumpe bruscamente...
¡CUIDADO!

Y al darse la vuelta, el joven viajero ve a Alderic subiendo los escalones armado de su espada y una antorcha.
¡Lo vas a pagar caro!
Inmediatamente, corta las cuerdas de Vanik.
¡Quieto!... O al primer gesto...
Alderic blande su espada, pero el joven le hace caer de una patada.
Llevados por el golpe, los antagonistas ruedan a tierra, mientras que Vanik se lanza sobre ellos sin dudar.
Cuando el muchacho se endereza, escucha las palabras de Vanik con estupefacción...
Este sacrificio no era más que un pretexto para suprimir al último de los Astórix, ¿eh, canalla?...
¡Usurpador! ¡Asesino!
¡Vosotros dos, levantaos!
¡Tú, reúne a los habitantes! ¡Pero con cuidado!... ¡Te estoy vigilando!
Mientras Alderic obedece, el bardo, que ha recuperado el conocimiento, se queda completamente sorprendido.
¡Eh! ¡Los de las chozas!... ¡Escuchadme! ¡Es Alderic quien os habla!... ¡Reuníos alrededor del altar!
Uno a uno, temerosamente, los galos comienzan a obedecer la orden de su jefe...
Poco después, Ansila y su grupo se colocan junto a Alderic.
¿Y aquello? ¿Qué es aquel arma que tiene en la mano?...
¡Schsst! Déjame a mí
¡Sé prudente, no corramos riesgos!...
¡Hay que aprovechar ahora que somos cien contra uno!
Seguro por la presencia de sus hombres, Alderic grita una orden...
¡Capturad a esos dos criminales ahora mismo!
Tras un segundo de duda, los guerreros avanzan. Pero Alix les detiene...
¿Qué es lo que teméis?... Observad, no llevo ningún arma... Y bien, ¿osaríais poner la mano sobre vuestro legítimo jefe?... ¡SOY ALIX, EL HIJO DE ASTÓRIX!...

Ante esta extraordinaria noticia, los guerreros y la población quedan petrificados. Se interrogan con la mirada...
Después, bruscamente cautivados por el entusiasmo, aclaman a su nuevo jefe...
... y llevan en volandas al hijo de aquel Astórix a quien tanto amaron. Alix, emocionado y con lágrimas, corresponde a sus ovaciones.
El devenir de los acontecimientos deja a Ansila y Alderic completamente asustados...
¿Qué hacemos ahora?...
El druida recupera su sangre fría...
Espera... Tengo una idea...
Avanza unos pasos y grita:
¡Escuchadme!... ¡Esto es muy importante!... ¡Es necesario que haga algunas preguntas a este joven!
¿Pretendes ser Alix, el hijo de Astórix?... ¿Puedes probarlo?... ¿Y cómo es que no es el propio Astórix, o tu madre, quien venga a demostrarlo?...
Mi madre está muerta... Y en cuanto a mi padre, ignoro dónde pueda estar, pero no he perdido la esperanza de encontrarle.
¡Tu respuesta resulta insuficiente! Alegando eso, cualquiera podría proclamarse hijo de Astórix y revindicar la jefatura.
Tras ser convertidos en esclavos, mi familia fue dispersada. Además, si hubieseis cumplido con vuestras obligaciones en aquella época, no hubiera sido hecho esclavo junto a mis padres... ¡Y no he venido aquí para convertirme en vuestro jefe, sino para encontrarme entre vosotros!
En ese momento, Vanik interviene...
¡Alix se parece demasiado a su padre para que nos equivoquemos! ¡Que todos aquellos que piensen como yo, se agrupen a mi alrededor!...
En un momento, Alderic y Ansila se quedan solos, toda la tribu se coloca junto a Vanik.
¡Inclinémonos!... No se pierde nada por esperar ...
Los dos jefes avanzan hacia Alix y le saludan con un respeto hipócrita.
¡Olvidemos el pasado, hermanos! ¡Va a hacer falta que estemos todos unidos!
Mientras, alrededor de Alesia, el cerco se intensifica. César, que ha hecho llevar ante la villa todas sus máquinas de asalto, inspecciona nerviosamente su campamento.



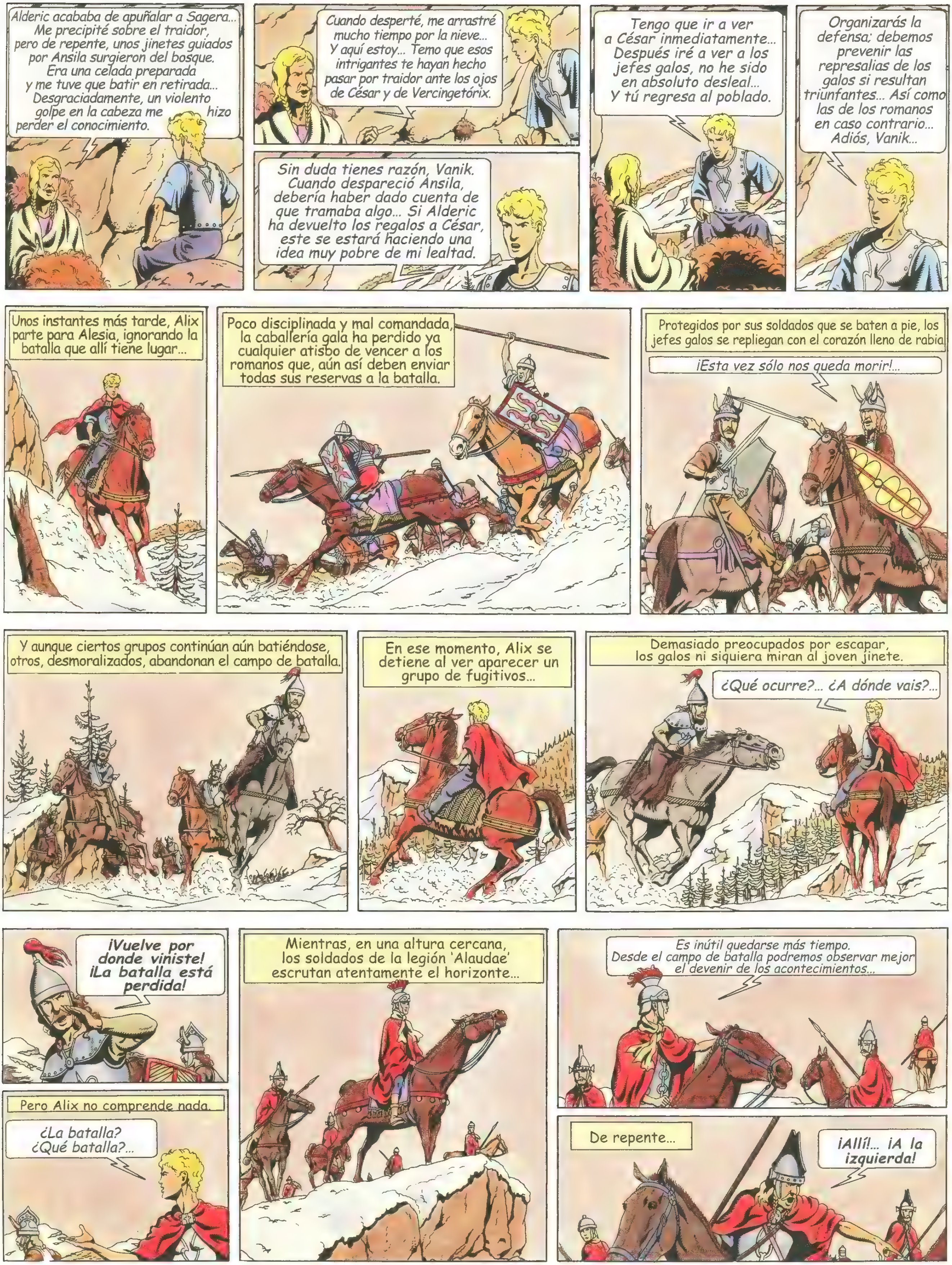
(1) Legión creada con nativos galos de la Transalpina.

El guardia se da la vuelta y observa cómo el portón se mece suavemente...
¡Por Vulcano! ¡Algo ha debido sucederle a Tillius!
El soldado penetra en el campamento, la lanza en ristre y el escudo hasta los ojos ...
... cuando lanza un grito de terror.
¡¡AAAH!!
El cuerpo de su compañero yace sobre la nieve no lejos de un agujero abierto. Sus armas han desaparecido... cerca del cuerpo, una espada y un casco galos...
Comprende que Tillius ha sorprendido a unos galos en el momento en que salían de un túnel ...
¡A LAS ARMAS!... ¡NOS INVADEN!
A partir de ahí, los dos galos que han entrado al recinto, uno de ellos lleva puesto un casco romano, se saben descubiertos...
¡A la empalizada!
Pero los soldados de César aparecen ya por todas partes lanzados a una caza sin piedad. Y a pesar de la oscuridad, bien pronto perciben a los dos fugitivos...
¡No podremos salvarnos los dos!... ¡Escapa tú! ¡Cubriré tu retirada!...
El galo hace frente a los romanos mientras su compañero franquea la barrera.
De un salto el hombre pasa por encima del portón y se deja caer en la nieve...
... corre a toda velocidad hacia el cercano bosque y desaparece rápidamente de la mirada de sus perseguidores...
Han pasado ya varios días y el guerrero capturado por los romanos se obstina en no hablar a pesar de los suplicios inflingidos por soldados de la legión 'Alaudae' que se han unido a los verdugos... sus fuerzas se apagan lentamente...
Finalmente, un oficial romano sube a la torre de vigía donde observa César...
¡GENERAL, HA HABLADO!...
Los asediados esperan con impaciencia la llegada de un contingente de socorro. No disponen de ningún medio de comunicación; por eso cavaron el túnel a través del cual los dos galos desembocaron en el campamento.
Bien, Labienus; un momento... veamos el mapa...
En este pergamino, nuestras tropas figuran en rojo, el campamento galo en verde y nuestra caballería en azul... los puntos negros señalan nuestras torres de asedio... y el ejército galo de socorro se halla aquí, al sudeste de Alesia. Probablemente lanzará su ataque en la intersección de estos dos ríos...
Debemos prevenir esa maniobra... Labienus, esta noche concentrarás la caballería fuera de las fortificaciones y franquearás el río: al alba deberemos hacer frente a su ejército de socorro...
De pronto, cerca de la torre, suena la alarma...

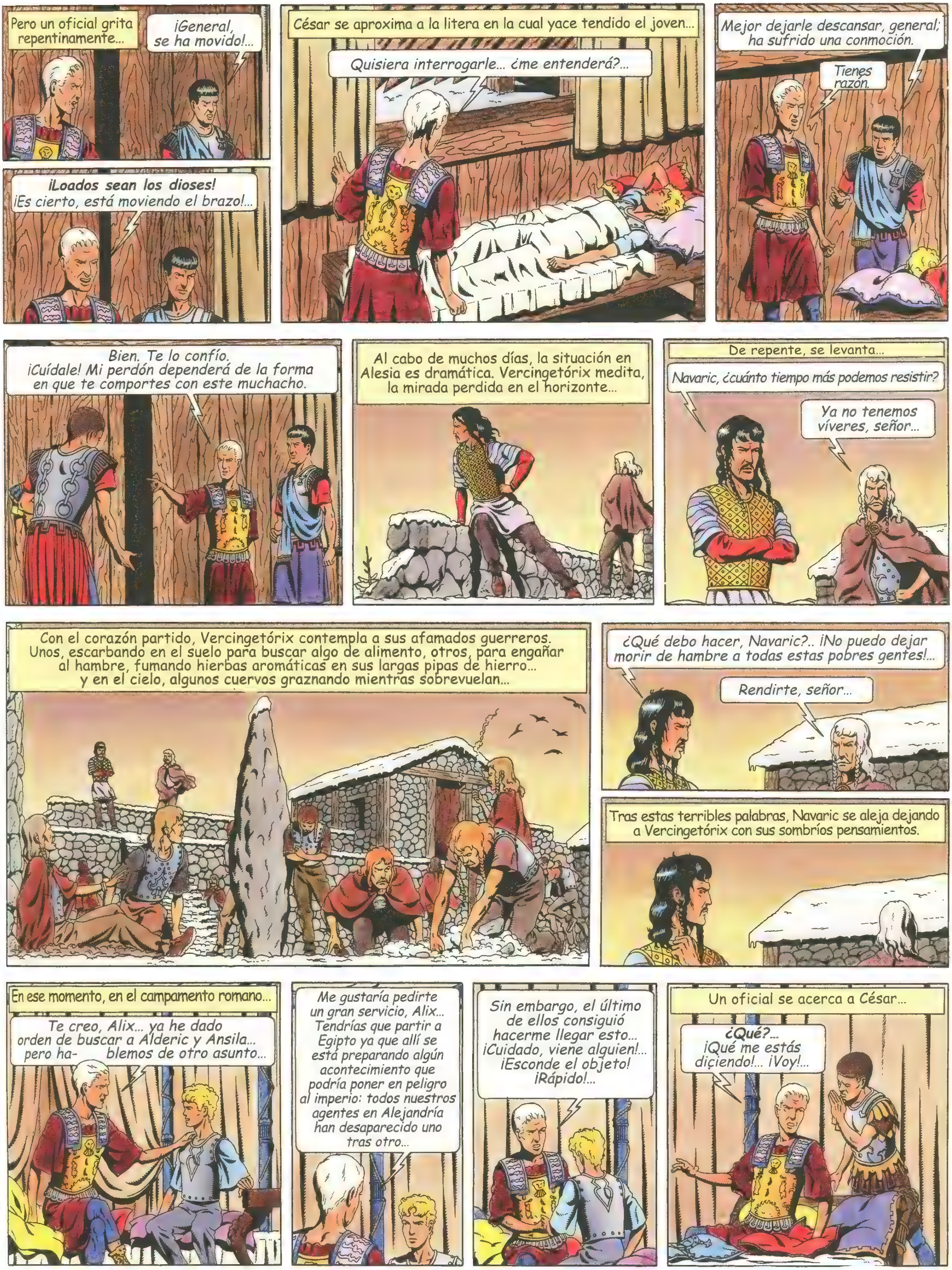
Los dos romanos se precipitan sobre la balaustrada...
¡Emisarios galos! ¡Veamos qué quieren!...
Ante la gran empalizada, los galos solicitan parlamentar...
Una vez en el interior, al menor gesto sospechoso, moriréis...
¡Sea! ¡Abrid!
Entretanto, César, cerca de la entrada del campamento, observa a los tres hombres.
Mientras tanto vete reuniendo los diversos cuerpos de caballería tal y como he previsto.
¡General, estos son Alderic y Sagera, mis compañeros! Yo me llamo Vanik... Pertenecemos a la tribu de Astórix...
Solicitamos autorización para atravesar vuestras líneas con una columna de víveres para los galos. Nuestra tribu mantienen una estricta neutralidad, pero no podemos permanecer indiferentes ante el sufrimiento de los nuestros.
¡Por Minerva! ¡Deliráis!... ¿Tan locos estáis como para creer que el único fin por el que he sitiado Alesia es para permitiros ahora reabastecerla?
General, ¿pudiera ser que cambies de opinión si supieses que nuestro jefe se llama Alix?
Al oír esta noticia, César se queda estupefacto...
¡Alix!... ¿Por qué no me lo habéis dicho al principio?...
Debería haberme imaginado que una propuesta tan generosa sólo podría provenir de él... Desgraciadamente, no puedo complaceros... Pero os voy a confiar un mensaje y un regalo para él. ¡Es algo urgente y muy importante!
Poco después, al atardecer, Alix se detiene al frente de su columna...
Seguramente César habrá retenido a nuestros emisarios... En cuanto al contingente de socorro, nada que temer, acampan a diez leguas de aquí.
¡Ojalá tengas razón! Aunque a raíz de la desaparición de Ansila, temo lo peor. Ha sido una equivocación permitir que Alderic acompañase a los emisarios. ¡Quedaos aquí, voy a efectuar un reconocimiento!
¡Sé prudente, Alix!
No me alejaré demasiado. Y en caso de peligro soplaré el cuerno dos veces.
Y Alix se aleja siguiendo el rastro del camino recorrido esa misma mañana por sus mensajeros.
De repente, un quejumbroso grito atrae su atención...
¡Alix!... ¡Ayuda!...
Inmediatamente detiene su montura no pudiendo evitar un escalofrío de temor...
¡OOOOH!...

A algunos pasos de allí, un hombre herido se arrastra por la nieve...
¡SOCORRO!...
¡Vanik!... ¿Qué ha sucedido?...
Nos han traicionado ... Sagera ha muerto y Alde...
El desdichado pierde el conocimiento...
¡VANIK!...
Alix sopla el cuerno tal como había convenido...
Amórix reacciona de inmediato.
¡Nuestro jefe está en peligro!... ¡Adelante! ¡Seguidme!
Algunas horas más tarde, dentro de una cueva, Alix vela al infortunado Vanik. Está impaciente por saber las razones por las cuales ha fallado la misión ante César. Seguramente Alderic y Ansila les han traicionado...
En ese mismo instante, un jinete galo llega ante el campamento romano...
¡Traigo un mensaje para el general!
¡Arroja tus armas y te abriremos el portón!
¡Es inútil! ¡Son los regalos de César a nuestro jefe!... ¡Alix los rehúsa!...
¡Y no olvidéis decirle a vuestro general que los galos le juran su más absoluto desprecio!
El jinete parte al galope...
¡Que el cielo se os desplome!
Los centinelas levantan el portón y uno de ellos recoge el misterioso paquete.
Unos minutos más tarde, César escucha las explicaciones del centurión que ha venido a devolverle los presentes. Se pierde en conjeturas sobre el gesto de Alix.
No alcanzo a creérmelo. ¡Que Alix me inflija semejante afrenta!... A no ser que mi negativa a dejar pasar la columna de abastecimientos le haya herido...
Coge una veintena de jinetes y únete al destacamento de Labienus. Entraremos en combate en unas horas.
No creo que Alix vaya a tomar parte en esta guerra, ¡pero si se encuentra entre nuestros enemigos, capturadle!
Al alba, la caballería romana sale en bloque, franquea la ribera sudeste y encara al contingente galo de socorro. Ha llegado la hora de la batalla final.

Pero ese movimiento no escapa a los observadores galos y muy pronto una actividad febril reina en el campamento del ejército de socorro... Mientras, Alderic y Ansila presionan al general galo para que se deshaga de Alix.
¡No es el momento de ocuparse de discordias internas!... Reuníos con el destacamento al que se os ha asignado y cumplid con vuestro deber.
Después, arenga a sus guerreros...
¡Galos! ¡El enemigo nos da la oportunidad de aplastarle!... ¡Somos más numerosos, obtendremos la victoria!... No olvidemos jamás las palabras de nuestro rey Vercingetórix: "¡Unidos, podemos desafiar al mundo!"
Sin embargo, a la cabeza de sus soldados, Labienus vigila el linde del bosque, seguro de que el ataque partirá desde ese lado.
De pronto, la caballería gala surge con gran estruendo precedida de un gigantesco porta-estandarte.
¡Ahí están!... ¡Adelante!
Y se lanzan a toda velocidad sobre el flanco de la columna romana. El choque es terrible, el griterío espantoso...
Rápidamente, los romanos ceden terreno y la batalla se vuelve confusa.
Al mismo tiempo, las tropas asediadas se lanzan al ataque de la empalizada circundante. Sus pérdidas son severas, pero continúan avanzando con ímpetu.
Desafiando el peligro, el propio Vercingetórix exhorta a sus guerreros al combate...
¡Adelante! ¡La victoria es nuestra!
Habiendo conseguido abrir una brecha, los asaltantes se enfrentan ahora a los soldados romanos, quienes forman un muro viviente.
Ignorante de estos sucesos, Alix escucha el final del relato de Vanik.
De pronto escuché un ruido sordo a mi espalda, me di la vuelta... y no podía creer a mis ojos...

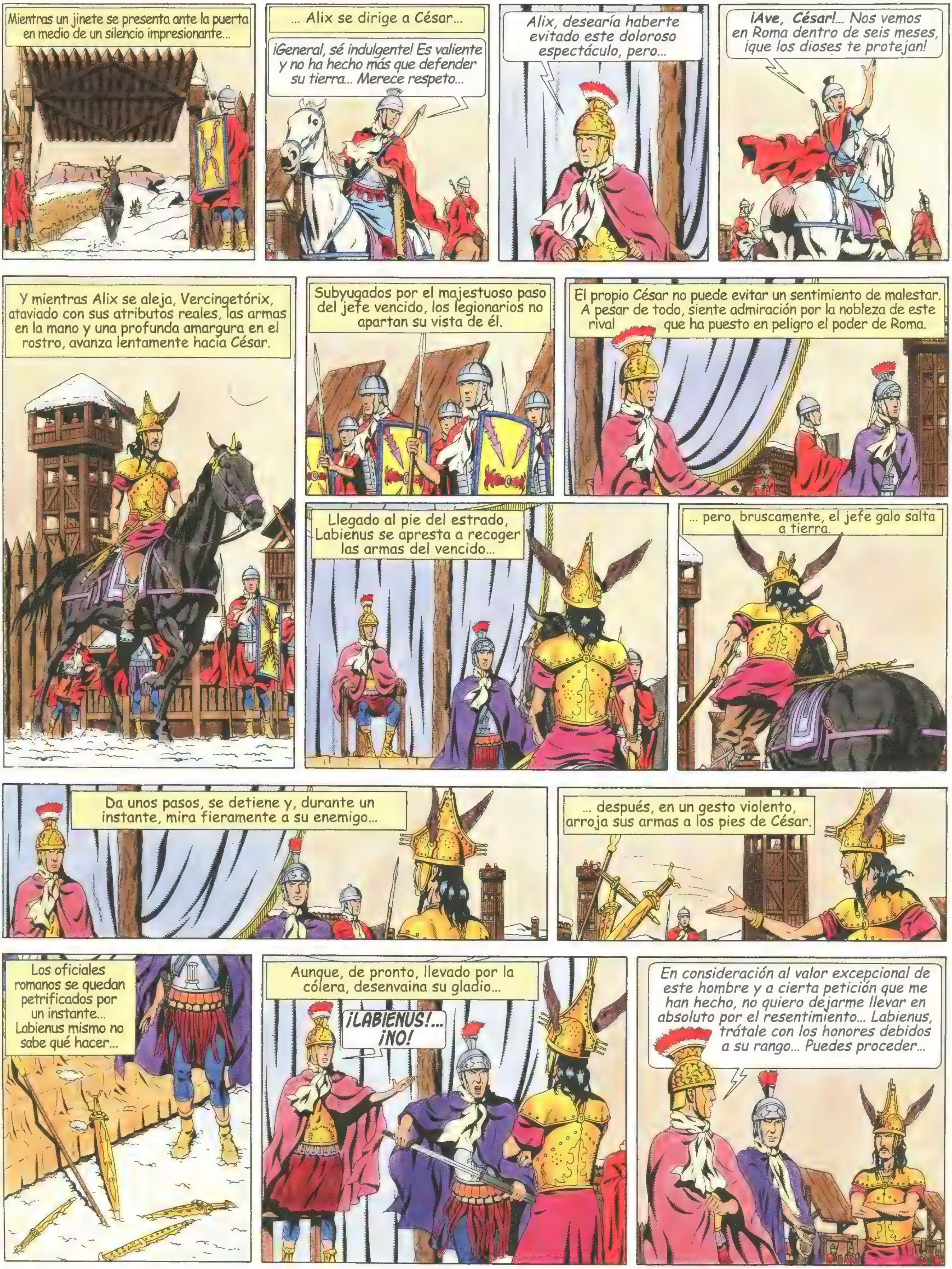

Alderic acababa de apuñalar a Sagera... Me precipité sobre el traidor, pero de repente, unos jinetes guiados por Ansila surgieron del bosque. Era una celada preparada y me tuve que batir en retirada... Desgraciadamente, un violento golpe en la cabeza me hizo perder el conocimiento.
Cuando desperté, me arrastré mucho tiempo por la nieve... Y aquí estoy... Temo que esos intrigantes te hayan hecho pasar por traidor ante los ojos de César y de Vercingetórix.
Sin duda tienes razón, Vanik. Cuando despareció Ansila, debería haber dado cuenta de que tramaba algo... Si Alderic ha devuelto los regalos a César, este se estará haciendo una idea muy pobre de mi lealtad.
Tengo que ir a ver a César inmediatamente... Después iré a ver a los jefes galos, no he sido en absoluto desleal... Y tú regresa al poblado.
Organizarás la defensa; debemos prevenir las represalias de los galos si resultan triunfantes... Así como las de los romanos en caso contrario... Adiós, Vanik...
Unos instantes más tarde, Alix parte para Alesia, ignorando la batalla que allí tiene lugar...
Poco disciplinada y mal comandada, la caballería gala ha perdido ya cualquier atisbo de vencer a los romanos que, aún así deben enviar todas sus reservas a la batalla.
Protegidos por sus soldados que se baten a pie, los jefes galos se repliegan con el corazón lleno de rabia
¡Esta vez sólo nos queda morir!...
Y aunque ciertos grupos continúan aún batiéndose, otros, desmoralizados, abandonan el campo de batalla.
En ese momento, Alix se detiene al ver aparecer un grupo de fugitivos...
Demasiado preocupados por escapar, los galos ni siquiera miran al joven jinete.
¿Qué ocurre?... ¿A dónde vais?...
¡Vuelve por donde viniste! ¡La batalla está perdida!
Pero Alix no comprende nada.
¿La batalla? ¿Qué batalla?...
Mientras, en una altura cercana, los soldados de la legión 'Alaudae' escrutan atentamente el horizonte...
Es inútil quedarse más tiempo. Desde el campo de batalla podremos observar mejor el devenir de los acontecimientos...
De repente...
¡Allí!... ¡A la izquierda!

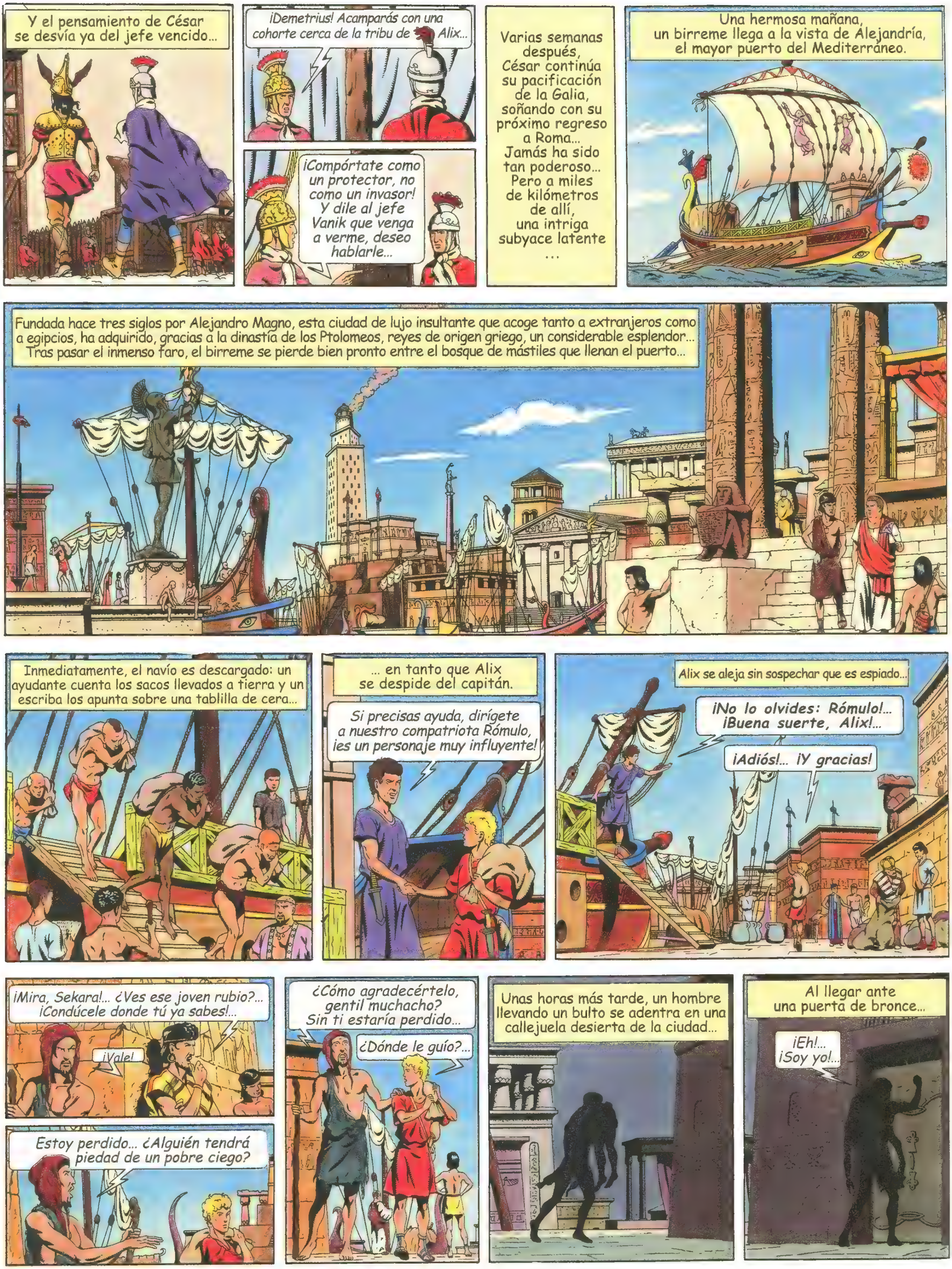
¡Por Júpiter! ¡El muchacho del que nos habló César!... ¡Rápido, atrapémosle!
Sin perder un instante, el centurión y su cohorte descienden la pendiente...
Y bien pronto la persecución comienza... Alix acelera...
Atraído por el fragor de la batalla, Alix galopa hacia Alesia...
¡Es más ligero que nosotros! ¡Se nos va a escapar!... ¡Drufus, coge tu honda y detenlo cueste lo que cueste!
Rápidamente el soldado coloca un guijarro en el cuero, lo hace girar...
... y golpea a Alix en plena nuca, que exhala un grito... y cae...
Mientras, la batalla llega a su fin. A pesar de su bravo intento, los asediados se retiran, perseguidos por los romanos.
Lleno de rabia, Vercingetórix se lanza a la lucha, pero uno de sus lugartenientes se lo impide.
¡Déjalo!... ¡No expongas tu vida!
Poco después, un oficial romano detiene el contraataque.
¡Ya basta!... ¡Hemos obtenido una brillante victoria!
Al crepúsculo, sólo algunos jinetes que regresan al campamento y algunas hogueras a lo lejos dan fe del terrible combate que acaba de desarrollarse.
La noche cae... Ante su estado mayor, César reprende a un joven centurión...
¡Eres indigno de comandar a los soldados de la República!...
Pero...
¡Nada de peros!... ¡Aquel a quien debías encontrar se presenta de repente ante ti por un milagro... y me lo traes muerto!...



Pero un oficial grita repentinamente...
¡General, se ha movido!...
¡Loados sean los dioses! ¡Es cierto, está moviendo el brazo!...
César se aproxima a la litera en la cual yace tendido el joven...
Quisiera interrogarle... ¿me entenderá?...
Mejor dejarle descansar, general; ha sufrido una conmoción.
Tienes razón.
Bien. Te lo confío. ¡Cuídale! Mi perdón dependerá de la forma en que te comportes con este muchacho.
Al cabo de muchos días, la situación en Alesia es dramática. Vercingetórix medita, la mirada perdida en el horizonte...
De repente, se levanta...
Navaric, ¿cuánto tiempo más podemos resistir?
Ya no tenemos víveres, señor...
Con el corazón partido, Vercingetórix contempla a sus afamados guerreros. Unos, escarbando en el suelo para buscar algo de alimento, otros, para engañar al hambre, fumando hierbas aromáticas en sus largas pipas de hierro... y en el cielo, algunos cuervos graznando mientras sobrevuelan...
¿Qué debo hacer, Navaric?.. ¡No puedo dejar morir de hambre a todas estas pobres gentes!...
Rendirte, señor...
Tras estas terribles palabras, Navaric se aleja dejando a Vercingetórix con sus sombríos pensamientos.
En ese momento, en el campamento romano...
Te creo, Alix... ya he dado orden de buscar a Alderic y Ansila... pero ha- blemos de otro asunto...
Me gustaría pedirte un gran servicio, Alix... Tendrías que partir a Egipto ya que allí se está preparando algún acontecimiento que podría poner en peligro al imperio: todos nuestros agentes en Alejandría han desaparecido uno tras otro...
Sin embargo, el último de ellos consiguió hacerme llegar esto... ¡Cuidado, viene alguien!... ¡Esconde el objeto! ¡Rápido!...
Un oficial se acerca a César...
¿Qué?... ¡Qué me estás diciendo!... ¡Voy!...

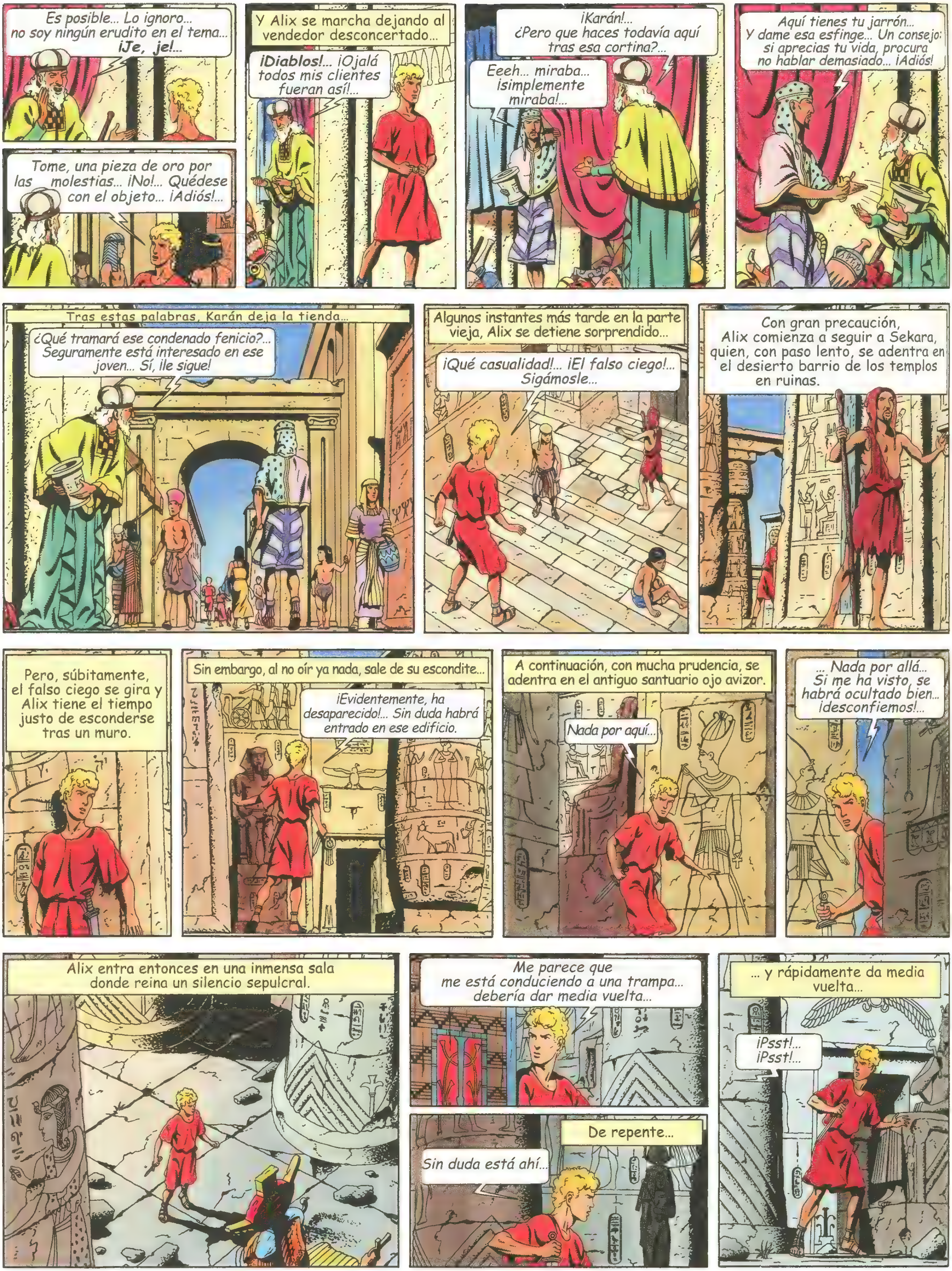
César sale de su tienda rápidamente.
Es mejor no poner a Alix al corriente de esto... ¡Traedme mi casco!
Y ahora vayamos a ver a esos emisarios galos.
Dejado a solas, Alix examina el misterioso objeto que César le ha dado.
Una esfinge de oro... Posiblemente una réplica de algún monumento... ¿Y que tendrá esta figura de extraordinario?...
Y esta palabra: "EFAOUD"... ¿Qué significará?... Se diría que ha sido apresuradamente escrita con un punzón...
EFAOUD
Tras haber escuchado a los emisarios de Vercingetórix, César les contesta...
Estas son mis condiciones. Decídselas a vuestro jefe.
Alejados los galos, César se dirige a un oficial...
¡Horatius, escoge diez jinetes y que ensillen once caballos! Equípalos con arcos y flechas. ¡Y si es necesario, que los fabriquen!
Al volver, encuentra a Alix en su tienda.
¿Estás con eso?... ¡Ah! Te he asustado, discúlpame... ¿Qué piensas de ese objeto?...
Curioso, pero me gustaría saber qué significa la palabra "EFAOUD"... El agente que la envió quería advertirnos de algo o alguien, pero ¿de qué?...
"Esfinge de oro"... "Efaoud"... las dos claves del enigma... Tus años de esclavitud te han permitido aprender lenguas orientales, Alix... Por ello te he escogido para aclarar este misterio.
Durante tu ausencia, Vanik tomará la jefatura de la tribu. Y en cuanto a Alderic y Ansila, mis oficiales me han confirmado que perecieron durante la batalla.
¡Bien! Ya sólo me queda partir... Te devuelvo este objeto, César... retendré el nombre "Efaoud".
¡Gracias, Alix!
Un poco más tarde, a la cabeza de un destacamento, Alix se fija en César, que parece nervioso...
Los oficiales, que han hecho formar a sus tropas, también parecen preocupados...
¡Ya viene!...
¿Y cómo podemos advertir al general?...
¡Por Júpiter! ¡Alix se ha dado la vuelta!... Sólo faltaría que...
De pronto, un centurión corre hacia César...
¡General!... ¡Ya está aquí!...


Mientras un jinete se presenta ante la puerta en medio de un silencio impresionante...
... Alix se dirige a César...
¡General, sé indulgente! Es valiente y no ha hecho más que defender su tierra... Merece respeto...
Alix, desearía haberte evitado este doloroso espectáculo, pero...
¡Ave, César!... Nos vemos en Roma dentro de seis meses, ¡que los dioses te protejan!
Y mientras Alix se aleja, Vercingetórix, ataviado con sus atributos reales, las armas en la mano y una profunda amargura en el rostro, avanza lentamente hacia César.
Subyugados por el majestuoso paso del jefe vencido, los legionarios no apartan su vista de él.
El propio César no puede evitar un sentimiento de malestar. A pesar de todo, siente admiración por la nobleza de este rival que ha puesto en peligro el poder de Roma.
Llegado al pie del estrado, Labienus se apresta a recoger las armas del vencido...
... pero, bruscamente, el jefe galo salta a tierra.
Da unos pasos, se detiene y, durante un instante, mira fieramente a su enemigo...
... después, en un gesto violento, arroja sus armas a los pies de César.
Los oficiales romanos se quedan petrificados por un instante... Labienus mismo no sabe qué hacer...
Aunque, de pronto, llevado por la cólera, desenvaina su gladio...
¡LABIENUS!... ¡NO!
En consideración al valor excepcional de este hombre y a cierta petición que me han hecho, no quiero dejarme llevar en absoluto por el resentimiento... Labienus, trátale con los honores debidos a su rango... Puedes proceder...



Y el pensamiento de César se desvía ya del jefe vencido...
¡Demetrius! Acamparás con una cohorte cerca de la tribu de Alix...
¡Compórtate como un protector, no como un invasor! Y dile al jefe Vanik que venga a verme, deseo hablarle...
Varias semanas después, César continúa su pacificación de la Galia, soñando con su próximo regreso a Roma... Jamás ha sido tan poderoso... Pero a miles de kilómetros de allí, una intriga subyace latente ...
Una hermosa mañana, un birreme llega a la vista de Alejandría, el mayor puerto del Mediterráneo.
Fundada hace tres siglos por Alejandro Magno, esta ciudad de lujo insultante que acoge tanto a extranjeros como a egipcios, ha adquirido, gracias a la dinastía de los Ptolomeos, reyes de origen griego, un considerable esplendor... Tras pasar el inmenso faro, el birreme se pierde bien pronto entre el bosque de mástiles que llenan el puerto...
Inmediatamente, el navío es descargado: un ayudante cuenta los sacos llevados a tierra y un escriba los apunta sobre una tablilla de cera...
... en tanto que Alix se despide del capitán.
Si precisas ayuda, dirígete a nuestro compatriota Rómulo, ¡es un personaje muy influyente!
Alix se aleja sin sospechar que es espiado...
¡No lo olvides: Rómulo!... ¡Buena suerte, Alix!...
¡Adiós!... ¡Y gracias!
¡Mira, Sekara!... ¿Ves ese joven rubio?... ¡Condúcele donde tú ya sabes!...
¡Vale!
Estoy perdido... ¿Alguién tendrá piedad de un pobre ciego?
¿Cómo agradecértelo, gentil muchacho? Sin ti estaría perdido...
¿Dónde le guío?...
Unas horas más tarde, un hombre llevando un bulto se adentra en una callejuela desierta de la ciudad...
Al llegar ante una puerta de bronce...
¡Eh!... ¡Soy yo!...

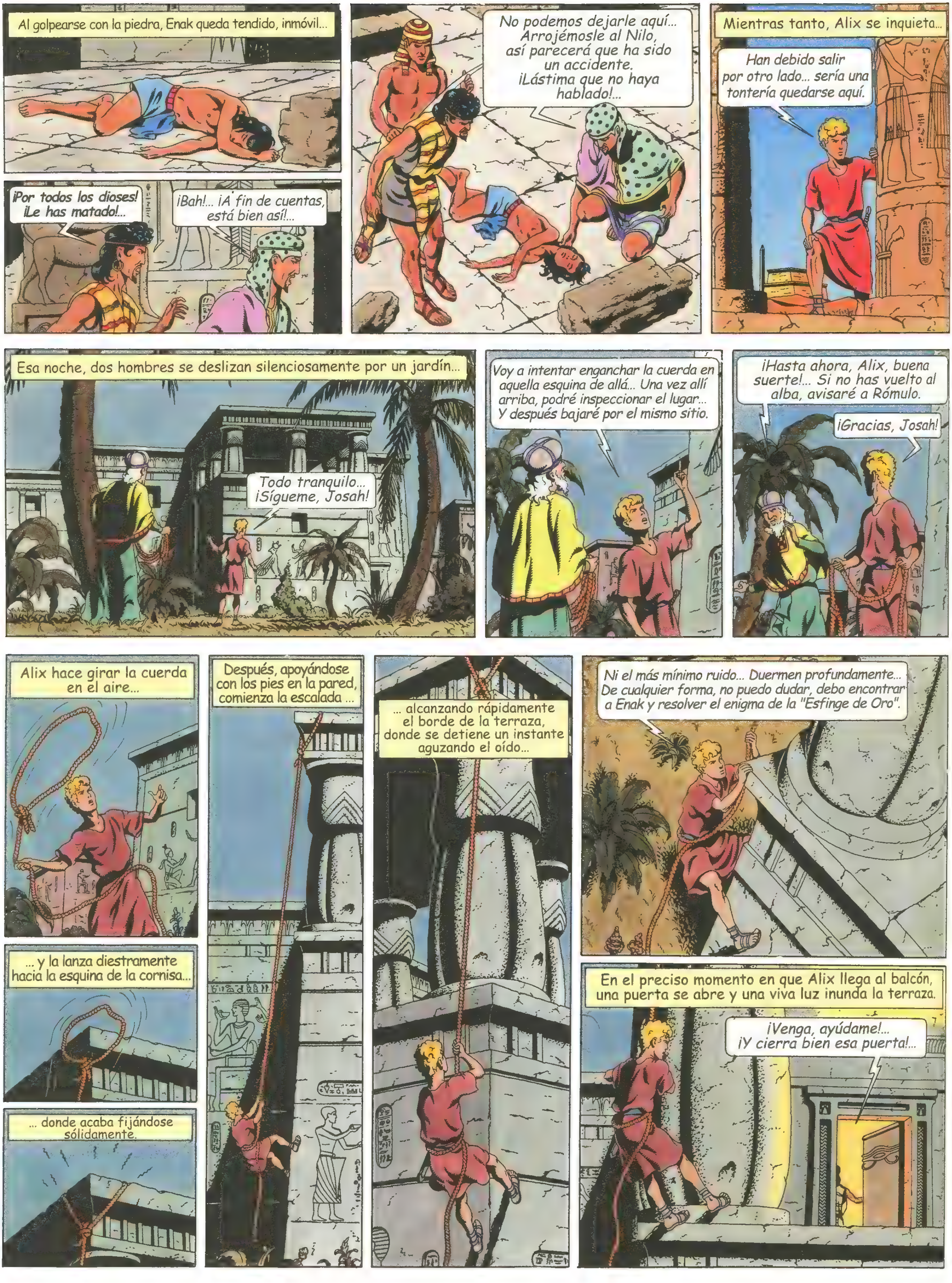
Poco después, la puerta se abre...
¡Ah! ¡Estás aquí!... ¡Pasa rápido!...
Descargado el fardo, el visitante se vuelve hacia su anfitrión, un fenicio de rostro impasible...
Le he encontrado en el lugar habitual...
¡Le han dejado sin sentido!... ¡No entiendo nada!... Es la primera vez que sucede algo parecido.
Vamos a reanimarle... ¡Tú, ve a buscar un halcón a la jaula! ¡Hay que advertir al jefe!...
¡Te has dejado sorprender como un novato!... ¿Sabes al menos cómo se llamaba ese extranjero?... Ahora tenemos que encontrarle sea como sea...
Lo siento, Karán... ¡A pesar de su juventud, ese muchacho seguramente es un espía! ¡Un simple viajero no hubiese desconfiado de mí!... Ha parado mis golpes y me ha aturdido... Todo lo que sé es que es romano y que es hijode Honorus Galla.
Imar regresa portando un halcón amaestrado mientras Karán termina de redactar el mensaje...
Joven romano... escapó a Sekara... dice ser hijo de Honorus Galla... esperamos órdenes.
Llegados a la azotea del edificio, los tres hombres se dirigen a la balaustrada, sueltan al rapaz portador de tan precioso mensaje...
... y el pájaro se aleja hacia el sur.
¡Ya está!... Mañana tendremos la respuesta de "La Esfinge"... ¡Bajemos, hay que alertar a los hombres!...
A la mañana siguiente, en el barrio fenicio, los mercaderes ofrecen todo tipo de riquezas de Oriente y Occidente a los paseantes mientras los arqueros reales deambulan lentamente por las angostas callejuelas donde se aprieta una chillona multitud...
¡Pero, bueno! ¿Siempre a la búsqueda de clientes?... ¿No eres ya lo bastante rico?...
¿Rico yo?... ¡Oh, Karán! ¡Son tiempos difíciles!... ¿Deseas alguna cosa?...
¡Viejo zorro!...
¡Un cliente!... Discúlpame...
¿Hola?
Tú me dirás, muchacho... ¿Esa pequeña esfinge de oro? ¡Una magnífica obra de arte!... Te la dejaré por apenas nada...
¿Se trata de una pieza única?... ¿o bien?...
¡Ay, no!... Es una reproducción de la esfinge del faraón Amenhemat III, creo...
Entre tanto, escondido, Karán no pierde palabra de la conversación...
¡Vaya! Curioso... Creía que se trataba de la esfinge de Efaoud...


Es posible... Lo ignoro... no soy ningún erudito en el tema... ¡Je, je!...
Tome, una pieza de oro por las molestias... ¡No!... Quédese con el objeto... ¡Adiós!...
Y Alix se marcha dejando al vendedor desconcertado...
¡Diablos!... ¡Ojalá todos mis clientes fueran así!...
¡Karán!... ¿Pero que haces todavía aquí tras esa cortina?...
Eeeh... miraba... ¡simplemente miraba!...
Aquí tienes tu jarrón... Y dame esa esfinge... Un consejo: si aprecias tu vida, procura no hablar demasiado... ¡Adiós!
Tras estas palabras, Karán deja la tienda...
¿Qué tramará ese condenado fenicio?... Seguramente está interesado en ese joven... Sí, ¡le sigue!
Algunos instantes más tarde en la parte vieja, Alix se detiene sorprendido...
¡Qué casualidad!... ¡El falso ciego!... Sigámosle...
Con gran precaución, Alix comienza a seguir a Sekara, quien, con paso lento, se adentra en el desierto barrio de los templos en ruinas.
Pero, súbitamente, el falso ciego se gira y Alix tiene el tiempo justo de esconderse tras un muro.
Sin embargo, al no oír ya nada, sale de su escondite...
¡Evidentemente, ha desaparecido!... Sin duda habrá entrado en ese edificio.
A continuación, con mucha prudencia, se adentra en el antiguo santuario ojo avizor.
Nada por aquí...
... Nada por allá... Si me ha visto, se habrá ocultado bien... ¡desconfiemos!...
Alix entra entonces en una inmensa sala donde reina un silencio sepulcral.
Me parece que me está conduciendo a una trampa... debería dar media vuelta...
De repente...
Sin duda está ahí...
... y rápidamente da media vuelta...
¡Psst!... ¡Psst!...

Alix rodea cuidadosamente una columna tras la que aparece un jovenzuelo...
¡Por aquí!...
¿Quién eres?... ¿Por qué te escondes?...
Más bajo... ¡Schsst!... ¡Ven, rápido, corres un gran peligro!
Me ha enviado el vendedor de la esfinge de oro... Has caído en una trampa: el falso ciego ha sido el cebo para atraerte aquí...
Conozco estas ruinas como la palma de mi mano, a menudo vengo a jugar aquí con mis amigos. Aunque ahora suceden cosas muy extrañas... Cuidado, voy a pasar primero... No olvides volver a colocar la piedra tras de ti.
¡Ya está! De esa forma nadie podrá venir desde el otro lado... Ahora tenemos que subir hasta la azotea y descender hacia el río.
Mientras, sorprendidos por no ver a nadie, los hombres de Karán salen de la sombra...
¡Y sin embargo le hemos visto entrar!... ¡Y no ha salido!... ¿Dónde se ha metido?...
Las búsquedas resultan infructuosas y se informa a Karán...
¡Es incomprensible! ¡No puede haberse evaporado en el aire!... ¡Rodead el edificio y aseguraos de registrar el templo piedra por piedra! ¡Venga!...
Los hombres de Karán se aprestan a rodear el santuario...
Me llamo Enak...
Y yo, Alix... ¡Cuidado! Hay unos hombres corriendo por ahí abajo, vayamos al centro de la azotea.
Llegados al medio, Alix se adelanta...
¡Quédate aquí!... Voy a inspeccionar la zona, no podemos quedarnos mucho más en este tejado.
Después, con prudencia, se asoma...
¡El Nilo!... Para llegar, deberíamos ir por aquel ala derruida... ¡Vamos!...
Mientras tanto, Karán se impacienta... cuando Imar se reúne con él...
Ha vuelto el halcón con un mensaje.
"Joven emisario César llamado Alix... Peligroso... Traer urgente a Efaoud... La Esfinge".
¡Por los dioses del infierno, lo necesito!... ¡Encontradlo cueste lo que cueste!...
En lo alto, Alix ha tomado una audaz decisión en la que incluye a su joven compañero.
¡Sígueme, Enak!... ¡Y cuidado con las grietas!...

¡Alix!... ¡Espérame!...
¡Adelante, Enak! ¡Yo salto!...
¿Qué ocurre?... ¡Ah!...
Llevado por su impulso, Alix cae al vacío...
... pero se endereza con un escorzo ya cerca del agua...
Los dos arqueros, estupefactos, permanecen inmóviles.
¡Disparad, estúpidos!... ¿A qué esperáis?
Y los dos hombres acribillan a flechas el lugar donde el joven se ha sumergido...
Las flechas rozan a Alix, a quien se le empieza a agotar su reserva de aire...
... de pronto, observa la quilla de una barca amarrada en el puerto.
¡Buuf!... ¡Ya era hora!... Ojalá no revisen esta embarcación... ¿Y qué le habrá pasado a Enak?...
En ese instante, Karán e Imar llegan al lugar...
¡Ha saltado de la azotea al Nilo... y no aparece... ¡Tal vez se haya matado!...
En ese caso, coged esa barca y registrad el río... ¡Lo necesito vivo o muerto!...
De repente, un gemido les hace levantar la vista...
¡Aaaah!...
¡Por Osiris, hay alguien ahí arriba!... ¡A lo mejor ha lanzado una piedra al Nilo para confundirnos!...
¡Imar, quédate aquí con dos arqueros para vigilar el río!... ¡Si Alix no aparece, sube arriba a reunirte con nosotros!

Pero Imar pierde pronto la paciencia...
¿Se ve algo?... ¿Nada?... ¡Vale, vamos a la terraza de arriba con Karán!
¡Eh!... ¡Subid todos! ¡Hemos atrapado a un niño!...
¡Pues sí que había alguien ahí arriba!...
Un granuja que ha metido la pierna en una grieta... ¡Le interrogaremos!
Enak es rápidamente liberado...
Bien, muchachuelo, ¿qué hacías ahí?... ¿Acaso no sabes que está prohibida la entrada a este templo?... ¡Contesta!...
En ese mismo instante, Imar llega a la azotea.
¡Conozco a este niño!...
¡Te he visto muchas veces merodear por los alrededores!... ¿Qué buscabas?... Bien, ¡responde!
¿Has perdido la lengua, pequeño bribón?... ¡Ten cuidado!...
En ese mismo instante, Alix se acerca al muelle...
Por aquí podré subir...
Sin ruido, trepa por el muro...
¡Bien, no hay nadie aquí!... ¿Qué habrá sido de Enak?...
Mientras, molesto por el silencio del niño, Karán se enfurece...
¿Vas a hablar?... ¿Sí o no?... Si hace falta usar otros medios, te... ¿EEEH?...

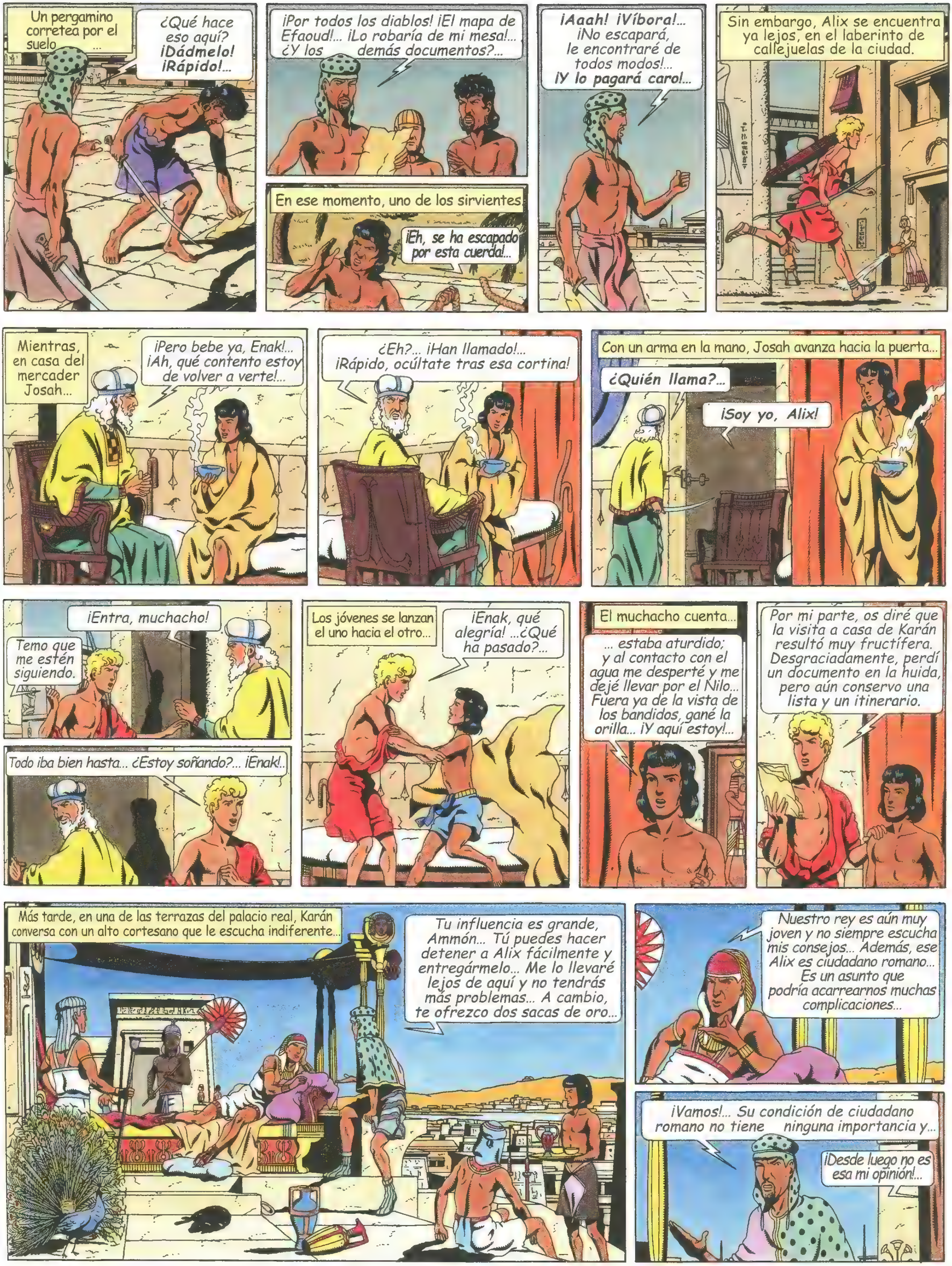

Al golpearse con la piedra, Enak queda tendido, inmóvil...
¡Por todos los dioses! ¡Le has matado!...
¡Bah!... ¡A fin de cuentas, está bien así!...
No podemos dejarle aquí... Arrojémosle al Nilo, así parecerá que ha sido un accidente. ¡Lástima que no haya hablado!...
Mientras tanto, Alix se inquieta...
Han debido salir por otro lado... sería una tontería quedarse aquí.
Esa noche, dos hombres se deslizan silenciosamente por un jardín...
Todo tranquilo... ¡Sígueme, Josah!
Voy a intentar enganchar la cuerda en aquella esquina de allá... Una vez allí arriba, podré inspeccionar el lugar... Y después bajaré por el mismo sitio.
¡Hasta ahora, Alix, buena suerte!... Si no has vuelto al alba, avisaré a Rómulo.
¡Gracias, Josah!
Alix hace girar la cuerda en el aire...
... y la lanza diestramente hacia la esquina de la cornisa...
... donde acaba fijándose sólidamente.
Después, apoyándose con los pies en la pared, comienza la escalada ...
... alcanzando rápidamente el borde de la terraza, donde se detiene un instante aguzando el oído...
Ni el más mínimo ruido... Duermen profundamente... De cualquier forma, no puedo dudar, debo encontrar a Enak y resolver el enigma de la "Esfinge de Oro".
En el preciso momento en que Alix llega al balcón, una puerta se abre y una viva luz inunda la terraza.
¡Venga, ayúdame!... ¡Y cierra bien esa puerta!...

Alix reconoce a Imar y Sekara.
¡Cierra bien la puerta! ... ¡Nada de luces!
Asido a la cuerda, Alix contiene la respiración...
... temiendo ser descubierto en cualquier instante.
Bueno, probablemente "La Esfinge" estará furiosa al conocer la muerte de Alix, pero para nosotros mejor que se haya ahogado.
Y mientras los fenicios contemplan partir al halcón, Alix se mueve ligeramente...
Sí, le quería vivo...
¡Schsst! ¿Has oído? ...
¡Sueñas! ¡Ha sido el viento!... ¡No estés tan nervioso! ¡Venga, entremos, ya es muy tarde!
Poco después, Alix salta a la terraza...
... abre la puerta sin hacer el menor ruido...
... y se aventura por la casa de puntillas...
¡Una esfinge de oro!... ¡Josah tenía razón! Estoy en la buena pista.
El joven prosigue su exploración a la búsqueda de algún otro indicio...
... hasta que el resoplar regular de un durmiente le hace dudar...
Ante él, débilmente iluminada por un rayo de luna, encuentra una mesa...
Se acerca con precaución y se apodera de los documentos.
¡Por Minerva! Una lista... un itinerario... ¡y un mapa!... Todo ello en viejos caracteres egipcios, griegos y fenicios... Lo examinaré mañana...
Alix oculta los pergaminos en su túnica y continúa su camino...
Ahora tengo que encontrar a Enak... ¡Qué oscuridad! Apenas se ve...
Entre tinieblas, su mano tropieza con un objeto y ...
¡UN JARRÓN!

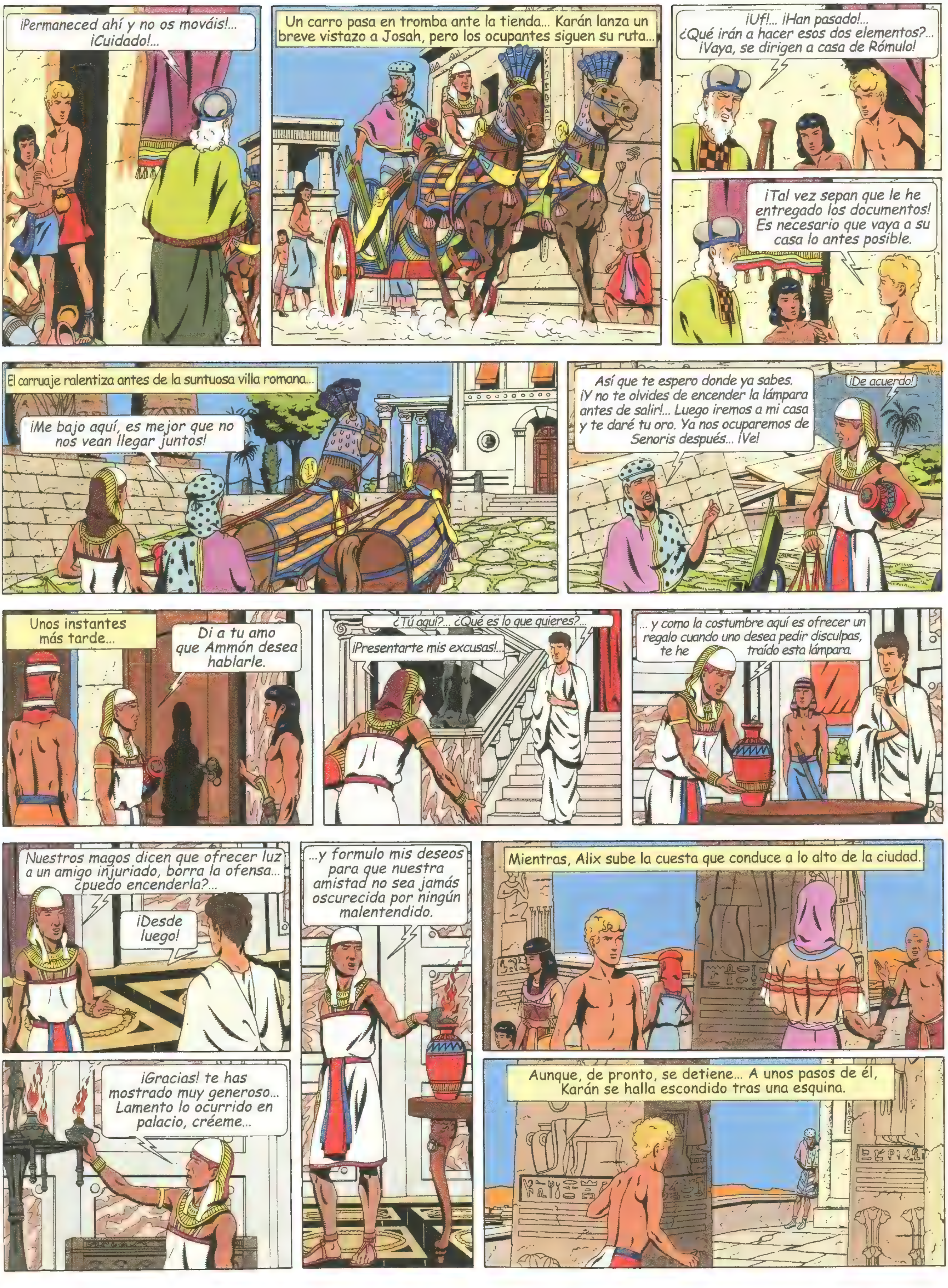
De un salto, Imar se viste apresuradamente mientras...
... la casa se despierta.
¿Has oído?... ¿Qué ha sido eso?...
Rápidamente, los sirvientes comienzan una minuciosa inspección.
¿Qué hará Sekara?... ¡Ya debería estar en pie!
¡Oh! Os pido perdón... Ha sido culpa mía, una torpeza por mi parte... Al querer levantarme, he tirado un jarrón...
... un objeto sin valor... ¡Tranquilizaos! Podéis volver a vuestras habitaciones... ¡Buenas noches!...
Unos instantes más tarde...
¡Bien!... Ahora te vas a colocar en mitad de la sala...
¡Ya se han ido!
¿Por qué me has hecho interpretar esa comedia?...
¡Quieto!... ¿Dónde están tus armas?...
En ese taburete... ¿Qué es lo que quieres?
Date la vuelta... ¿Me reconoces?... ¡Sí, soy yo, Alix!... Escúchame...
¡Siéntate y no te muevas!... ¿Qué habéis hecho del muchacho que encontrásteis en la azotea del templo? ¡Responde!...
Eeeh... ¡Está muerto!... Se golpeó la cabeza con un bloque de piedra... Murió del golpe y Karán ordenó arrojarlo al Nilo.
Sin embargo, fuera, una débil luz aparece en el horizonte...
... ¿"Efaoud"?... ¡Hum!... En fin... es un templo del Alto Nilo, a algunas leguas del río... Contiene, según dicen, una esfinge de oro... Es todo lo que sé, nuestro jefe lo mantiene en secreto.
¡Schsst!... Me parece haber oído algo...
... pero Sekara aprovecha ese segundo de despiste para lanzarle un cojín con fuerza...
¡AH!...

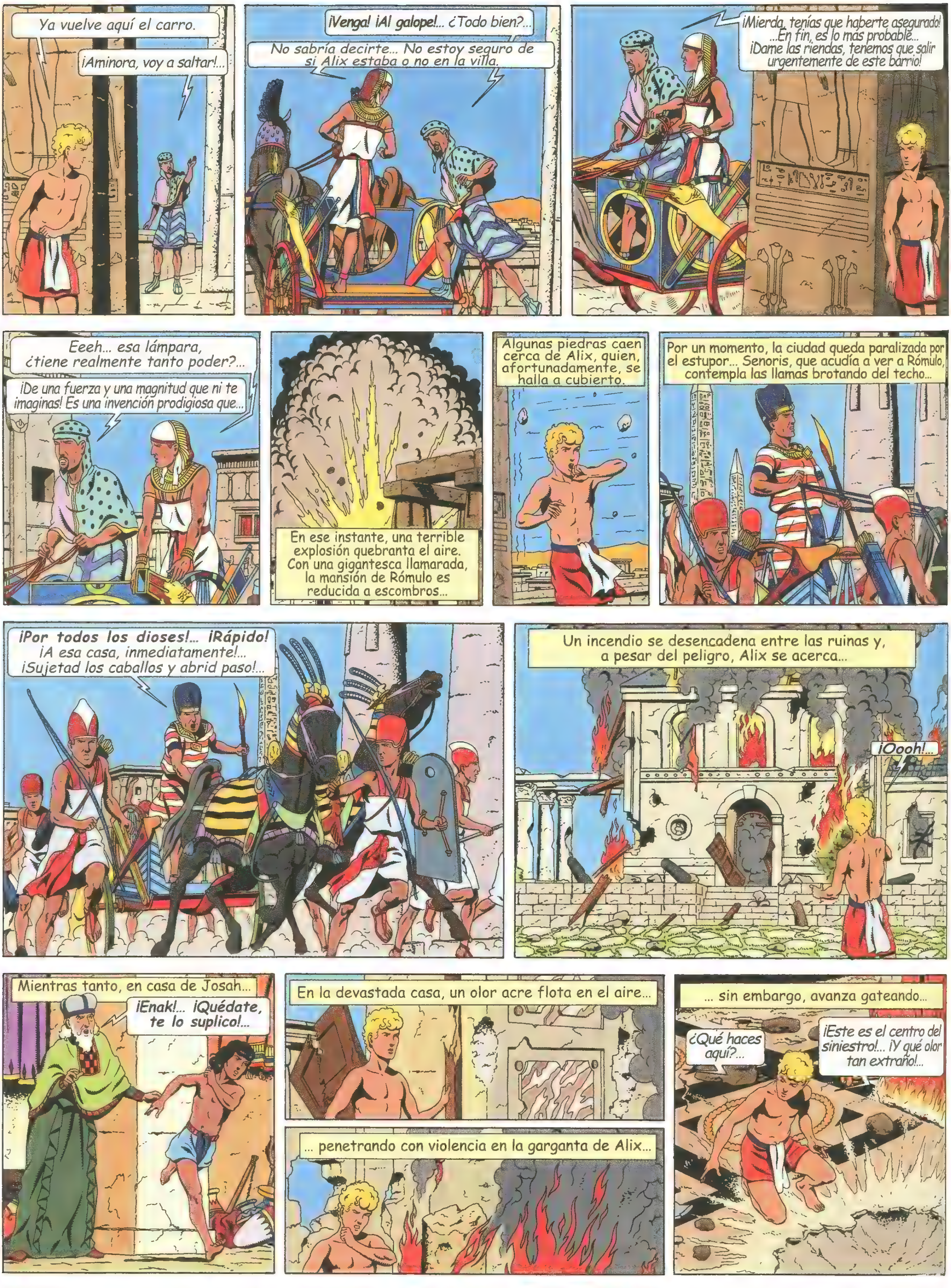
De un golpe de espada, se desembaraza de él fácilmente...
... se abalanza sobre el fenicio derribándolo...
... y sale al pasillo en el que acaba de aparecer Karán.
Atrapado, Alix ve al fenicio abalanzarse sobre él con la espada en alto....
¡A mí!... ¡Es Alix!... ¡Ayuda!...
Pero éste es más rápido que su adversario...
Entonces, sin perder un instante, corre buscando una salida...
Mientras tanto, surgen criados por todas partes. Sólo queda una salida a la izquierda...
¡Detenedle! ¡Rápido! ¡Se escapa!
Aparece un hombre cerrándole el paso...
¡Maldito!
El joven para el golpe con destreza y escapa hacia la escalera...
Furioso, el hombre se gira y, de un fiero mandoble, rasga la túnica de Alix.
En el descansillo, se detiene brevemente para arrojarles un pedestal de bronce...
... y mientras la pesada columna cae sobre su agresor, trepa a toda velocidad...
... aunque no lo bastante rápido... un arquero apunta... y dispara.
¡TOCADO!...

Desviada por el carcaj, la flecha sólo perfora la túnica y araña la piel.
Fingiendo estar herido, Alix se tambalea y desaparece.
¡Debe estar gravemente herido!... ¡Vayamos a ver!...
¡Con cautela!... Si está herido, se va a defender ferozmente. ¡Taour, ten mucho cuidado!...
Sin perder un instante, Alix coge la flecha que debería haberle matado, tensa su arco...
... apunta y tira... La saeta se estrella entre sus perseguidores, estupefactos...
Inmediatamente, el muchacho se dirige a la cornisa donde la soga permanece enganchada.
Haciéndola correr entre sus dedos el joven se desliza... y se aleja lo máximo posible...
Apenas tengo un instante...
... y cogiendo impulso, se precipita al vacío asido firmemente a la cuerda...
... describe un rápido movimiento alrededor del muro de la terraza...
... realiza un escorzo en el aire...
Ojalá que...
... y con notoria violencia, cae entre las ramas de una palmera.
En ese mismo momento en la azotea ...
¿Dónde está?
Karán estalla...
¡Maldito perro!... ¡Decididamente, tiene el don de desaparecer por los tejados!...
Pero Imar observa algo tirado...
¡Eh!... ¡Mirad eso!...


Un pergamino corretea por el suelo...
¿Qué hace eso aquí? ¡Dádmelo! ¡Rápido!...
¡Por todos los diablos! ¡El mapa de Efaoud!... ¡Lo robaría de mi mesa!... ¿Y los demás documentos?...
En ese momento, uno de los sirvientes
¡Eh, se ha escapado por esta cuerda!...
¡Aaah! ¡Víbora!... ¡No escapará, le encontraré de todos modos!... ¡Y lo pagará caro!...
Sin embargo, Alix se encuentra ya lejos, en el laberinto de callejuelas de la ciudad.
Mientras, en casa del mercader Josah...
¡Pero bebe ya, Enak!... ¡Ah, qué contento estoy de volver a verte!...
¿Eh?... ¡Han llamado!... ¡Rápido, ocúltate tras esa cortina!
Con un arma en la mano, Josah avanza hacia la puerta...
¿Quién llama?...
¡Soy yo, Alix!
¡Entra, muchacho!
Temo que me estén siguiendo.
Todo iba bien hasta... ¿Estoy soñando?... ¡Enak!...
Los jóvenes se lanzan el uno hacia el otro...
¡Enak, qué alegría! ...¿Qué ha pasado?...
El muchacho cuenta...
... estaba aturdido; y al contacto con el agua me desperté y me dejé llevar por el Nilo... Fuera ya de la vista de los bandidos, gané la orilla... ¡Y aquí estoy!...
Por mi parte, os diré que la visita a casa de Karán resultó muy fructífera. Desgraciadamente, perdí un documento en la huida, pero aún conservo una lista y un itinerario.
Más tarde, en una de las terrazas del palacio real, Karán conversa con un alto cortesano que le escucha indiferente...
Tu influencia es grande, Ammón... Tú puedes hacer detener a Alix fácilmente y entregármelo... Me lo llevaré lejos de aquí y no tendrás más problemas... A cambio, te ofrezco dos sacas de oro...
Nuestro rey es aún muy joven y no siempre escucha mis consejos... Además, ese Alix es ciudadano romano... Es un asunto que podría acarrearnos muchas complicaciones...
¡Vamos!... Su condición de ciudadano romano no tiene ninguna importancia y...
¡Desde luego no es esa mi opinión!...

Los dos hombres resultan sorprendidos por Rómulo y Senoris, el poderoso jefe de los arqueros reales.
¿Quién eres tú para hablar así de los romanos?...
Mi nombre es Karán.
He oído hablar mucho de ti a un conciudadano: Alix, a quien pienso además proteger.
Pero Ammón interviene...
Has interpretado mal las palabras de Karán. Él me recitaba unos versos patrióticos que...
¡Es suficiente, Ammón!... ¡Deja de mentir!... Y tú Karán, ¡ándate con ojo, te estaré vigilando!
Decididamente, el asunto es grave. Ven a verme esta tarde, Senoris, hay unos documentos que quiero mostrarte.
De acuerdo.
Ammón monta en cólera...
¡Aaah! ¡Ya estoy harto de ver como Senoris se cruza siempre en mi camino!...
Existe un medio de vengarte, Ammón: sirviendo a nuestra causa... y a tus intereses ... Nuestra victoria está próxima y tú podrías jugar un papel importante a partir de ahora... Escucha...
Mientras tanto, Alix llega a un acuerdo con un barquero que debe remontar hasta las cataratas del Alto Nilo.
Me acompañará mi amigo Enak, que es huérfano.
¿Cuándo marchamos?...
Esta tarde... os esperaré hasta el momento en que el astro de Ra haya desaparecido en el horizonte.
Los dos muchachos se alejan.
¡Alix, es maravilloso! ¡Vamos a hacer un gran viaje! ¿Crees que encontraremos ese templo?...
Enak empieza entonces a correr, seguido de cerca por Alix, a quien su impaciencia divierte.
¡Josah se va a quedar boquiabierto!...
¡Alix y yo nos vamos por el Nilo... a la búsqueda del templo de Ef...!
¡Calma, calma!... Os voy a echar en falta... Veamos, lo primero es avisar a Rómulo: está esperando a Alix.
Sí... debo ir a recoger unos documentos que...
Cuando Josah le interrumpe...
¡Escondeos!... ¡Rápido!...


¡Permaneced ahí y no os mováis!... ¡Cuidado!...
Un carro pasa en tromba ante la tienda... Karán lanza un breve vistazo a Josah, pero los ocupantes siguen su ruta...
¡Uf!... ¡Han pasado!... ¿Qué irán a hacer esos dos elementos?... ¡Vaya, se dirigen a casa de Rómulo!
¡Tal vez sepan que le he entregado los documentos! Es necesario que vaya a su casa lo antes posible.
El carruaje ralentiza antes de la suntuosa villa romana...
¡Me bajo aquí, es mejor que no nos vean llegar juntos!
Así que te espero donde ya sabes. ¡Y no te olvides de encender la lámpara antes de salir!... Luego iremos a mi casa y te daré tu oro. Ya nos ocuparemos de Senoris después... ¡Ve!
¡De acuerdo!
Unos instantes más tarde...
Di a tu amo que Ammón desea hablarle.
¿Tú aquí?... ¿Qué es lo que quieres?...
¡Presentarte mis excusas!...
... y como la costumbre aquí es ofrecer un regalo cuando uno desea pedir disculpas, te he traído esta lámpara.
Nuestros magos dicen que ofrecer luz a un amigo injuriado, borra la ofensa... ¿puedo encenderla?...
¡Desde luego!
...y formulo mis deseos para que nuestra amistad no sea jamás oscurecida por ningún malentendido.
¡Gracias! te has mostrado muy generoso... Lamento lo ocurrido en palacio, créeme...
Mientras, Alix sube la cuesta que conduce a lo alto de la ciudad.
Aunque, de pronto, se detiene... A unos pasos de él, Karán se halla escondido tras una esquina.



Ya vuelve aquí el carro.
¡Aminora, voy a saltar!...
¡Venga! ¡Al galope!... ¿Todo bien?...
No sabría decirte... No estoy seguro de si Alix estaba o no en la villa.
¡Mierda, tenías que haberte asegurado! ...En fin, es lo más probable... ¡Dame las riendas, tenemos que salir urgentemente de este barrio!
Eeeh... esa lámpara, ¿tiene realmente tanto poder?...
¡De una fuerza y una magnitud que ni te imaginas! Es una invención prodigiosa que...
En ese instante, una terrible explosión quebranta el aire. Con una gigantesca llamarada, la mansión de Rómulo es reducida a escombros...
Algunas piedras caen cerca de Alix, quien, afortunadamente, se halla a cubierto.
Por un momento, la ciudad queda paralizada por el estupor... Senoris, que acudía a ver a Rómulo, contempla las llamas brotando del techo...
¡Por todos los dioses!... ¡Rápido! ¡A esa casa, inmediatamente!... ¡Sujetad los caballos y abrid paso!...
Un incendio se desencadena entre las ruinas y, a pesar del peligro, Alix se acerca...
¡Oooh!...
Mientras tanto, en casa de Josah...
¡Enak!... ¡Quédate, te lo suplico!...
En la devastada casa, un olor acre flota en el aire...
... penetrando con violencia en la garganta de Alix...
... sin embargo, avanza gateando...
¿Qué haces aquí?...
¡Este es el centro del siniestro!... ¡Y qué olor tan extraño!...

Sorprendido, Alix se gira...
¡Se va a derrumbar! ¿Qué haces aquí? ¿Quién eres?
Soy Alix.
¡Ah, eres tú! Precisamente te andaba buscando... ¡sal de ahí, apresúrate!
¡Cuidado!... ¡Aaaah!
El techo se derrumba con un estruendo increíble.
Asustados, Senoris y sus hombres se apartan mientras el incendio de los escombros rebrota con virulencia.
La curiosidad es más fuerte que el miedo, así que pronto se reúne una multitud alrededor del siniestro... mientras Enak intenta pasar...
¡Eh, tú!... ¡Atrás!...
¡Debo encontrar a un amigo!... ¡Está ahí!...
¡No queda nadie!... ¡Guardias, alejad a esta gente! ¡A punta de lanza si es necesario!...
La multitud retrocede... en tanto, Enak desespera...
...entra en una desierta callejuela, se deja caer y solloza amargamente...
Alix... ¿qué habrá sido de él?... Oh, Alix...
¿Habrá conseguido salvarse?... Si es así, ¿dónde está?... ¿Prisionero de Karán?... ¿Y el barco de esta noche?...
¡Voy a ir al puerto, no tengo tiempo para ir donde Josah!... Ya se lo explicaré más tarde.
Mientras, en el lugar de la explosión...
¡Ni un superviviente!... ¿Se podrá esclarecer algún día este misterio?...
No hay razón para permanecer aquí más tiempo... ¡Nos vamos!

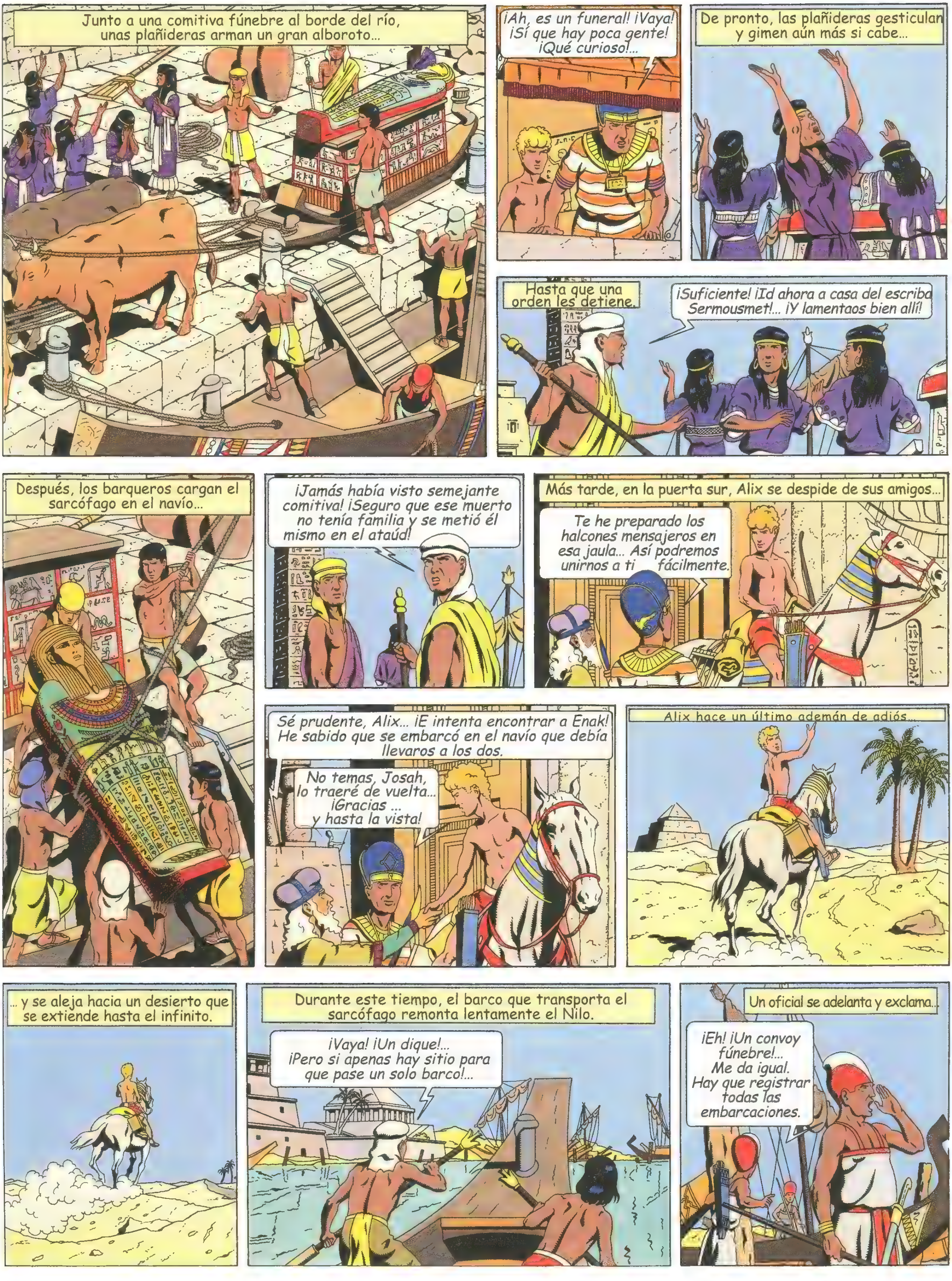
¡Vosotros! ¡Montad guardia y no permitáis que nadie se acerque a las ruinas!
Mientras, Josah, preocupado, se acerca al lugar del drama...
¡Dios mío!... ¡La mansión de Rómulo está destruida!... ¿Dónde estarán?...
¡ENAAAK!... ¡AAALIX!...
¿Dónde estáis?... ¡Enak, Aix!
¿A quién estás llamando?... ¿Conoces a Alix?...
Josah le dice todo que sabe con respecto a Alix y Karán.
... habrá querido detruir los documentos que poseía Rómulo y... ¡Ooooh!...
Alix aparece, indemne, saltando un pequeño muro...
¿Cómo has podido librarte de esta?...
He podido escapar al derrumbamiento por poco y después he conseguido salir por detrás.
¡Desde luego has tenido mucha suerte!... Por cierto, ¿has podido ver si Karán y Ammón han llegado aquí con una lámpara? ¿La llevaban aún cuando se marcharon?
Ya no la llevaban.
¿Y Enak? ¿Qué habrá sido de él?... ¿Sabes tú algo?...
¡No!
¡Seguramente se lo han llevado esos bandidos!... ¡Esa es la razón por la que hay que encontrarles lo antes posible!
Esa misma tarde, Enak se halla ya bien lejos de Alejandría.
... mientras que en la terraza de Karán...
¡Un buen trabajo! ¡Bebamos a la salud de "La Esfinge", que me hará ministro!
Por cierto... Ese descubrimiento tan prodigioso cuyo secreto posee... ¿qué es?...
¡Sabes demasiado!... Mejor que seas discreto, si no...
De pronto, aparece Imar...
¡Karán, aquí, rápido!
¿Qué sucede?...
¡Ven a la ventana!... ¡Mira!
¡Por todos los demonios!...

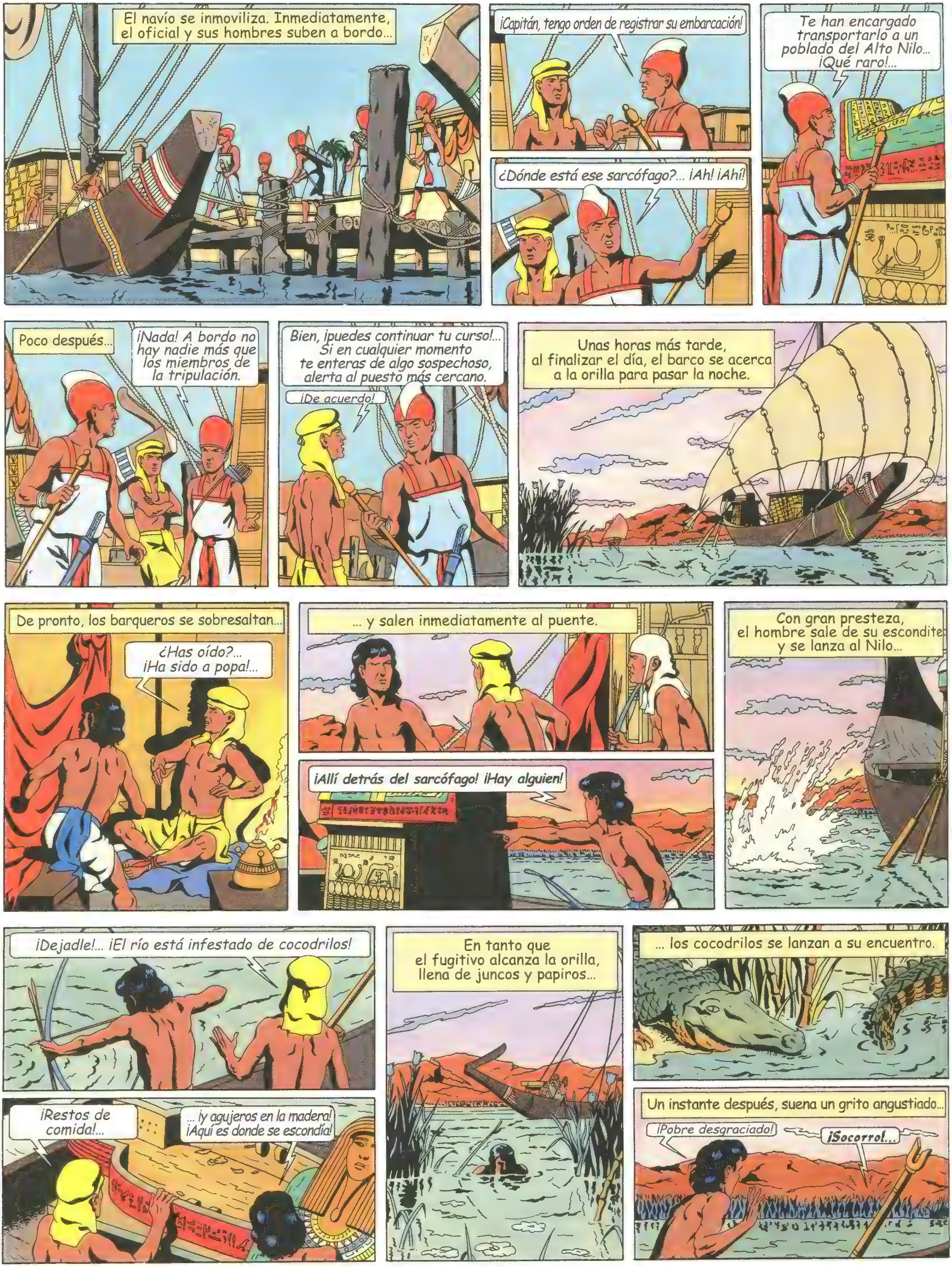
¡Maldita sea!...
¡Los arqueros!...
¡Rápido! ¡Ve a buscar los halcones y la lámpara de mi habitación!
En ese mismo momento, fuera, dos guardias se dirigen hacia la casa...
¡Imposible salir, nos han rodeado!... ¡Pero aún no he dicho mi última palabra!
Senoris nos cree atrapados en su trampa... Bien, ¡que venga entonces a buscarnos aquí! Lo pagará caro... Vamos a escaparnos por una salida secreta: ¡seguidme! ¡Y no os rezaguéis!
En ese instante, los golpes de un oficial resuenan en el pesado portalón...
¡Karán!
¡Se te ordena abrir en nombre del Faraón! ¡Si a la tercera llamada no has obedecido, derribaremos la puerta! ...
Mientras que protegidos por los árboles y los matorrales los arqueros cercan la casa...
...Senoris sale de las sombras y, con gesto imperativo, señala la puerta.
¡Adelante!
Los soldados, portando un ariete, se lanzan entonces...
... y la casa tiembla con el golpe... Pero la puerta resiste.
Llegados al sótano, Karán escucha...
¡Ya está! ¡Entran al asalto! ¡Apresurémonos!... ¡Imar, baja el primero!...
¡Daos prisa, yo iré a soltar los halcones!
Poco después, las rapaces salen por un tragaluz y se elevan por los cielos.
Sin embargo, Ammón, aún en la mesa de la terraza, se sobresalta...
¿Qué es este alboroto?... ¿Y los halcones sueltos?

Ha comenzado el asalto... Y en lo alto de la terraza, Ammón contempla el espectáculo con estupefacción.
¡Adelante!
¡Asaltan la casa! ¡Aah! ¡Mi oro!...
Cogiendo la bolsa, el pago de su traición, Ammón escapa...
Subir por esa terraza resultará fácil. ¡Id!... Pero que diez arqueros permanezcan aquí conmigo.
Se lanzan los garfios fijándolos en la balaustrada del balcón.
Alix, ¿crees necesario dejar alguien en retaguardia?
¡Sí!... Tal vez exista algún pasaje oculto que comunique con el jardín... ¡Nunca se sabe!...
Mientras, desesperado, Ammón tantea en la oscuridad...
¡Van a derribar la puerta!
A continuación, baja las escaleras y comienza a correr sin sentido...
A la vuelta de un pasillo, encuentra una lámpara encendida...
¡Por fin! ¡Luz!...
Seguramente será por aquí por donde han escapado Karán y sus hombres.
Pero tras una violenta embestida, la puerta cede finalmente y los arqueros se abalanzan al interior...
Ammón se encuentra ya muy cerca del pozo...
... el ruido de la puerta al desplomarse hace que se le escape el saco...
Consigue atraparlo al vuelo, pero suelta la lámpara...
... que cae al agua y se apaga...
Ese ruido frena a Karán, poco más lejos en el subterráneo.
¿Qué ha sido eso?... ¿Una piedra?... ¿O qué?...

¡Apresurémonos! ¡Apostaría que ya han descubierto el subterráneo!
Por fin, alcanzan un segundo pozo que va a dar al jardín...
Apagaré la lámpara.
En ese momento, más arriba...
Señor, acabamos de detener a este individuo en los sótanos. Llevaba este saco de oro y estaba buscando una salida.
¡Ammón!... ¡Qué sorpresa!
No lejos de allí, Josah se inquieta...
¿Qué dirá cuando conozca esta noticia?...
En el jardín...
¡Nadie!... ¡Vamos!...
Sin hacer el menor ruido, Karán y sus hombres salen del pozo y se dirigen hacia el muro... pero Alix ve a Imar...
Saltando sobre los arbustos, aparece repentinamente ante el fenicio...
¡AYUDA!... ¡AQUÍ!...
¡Alix!...
El muchacho arremete, pero su adversario detiene el ataque en tanto que sus compañeros huyen...
Los arqueros reaccionan rápido y una lluvia de flechas se abate sobre Imar y sus compañeros...
... salvo Karán, quien, por fortuna, resulta indemne.
¡Uf!... ¡No me han visto!... Y por este lado el camino parece libre...
En ese instante, Josah alcanza el edificio...
¡Ya he llegado!
Karán, que ha escuchado pasos, se apresta a saltar...
¡Calla o eres hombre muerto!
Alix, por su parte, examina a los caídos...
Están gravemente heridos... ¡Había que tirar a las piernas!... En fin...
De pronto, un grito desgarra la noche...
¡AAAH!

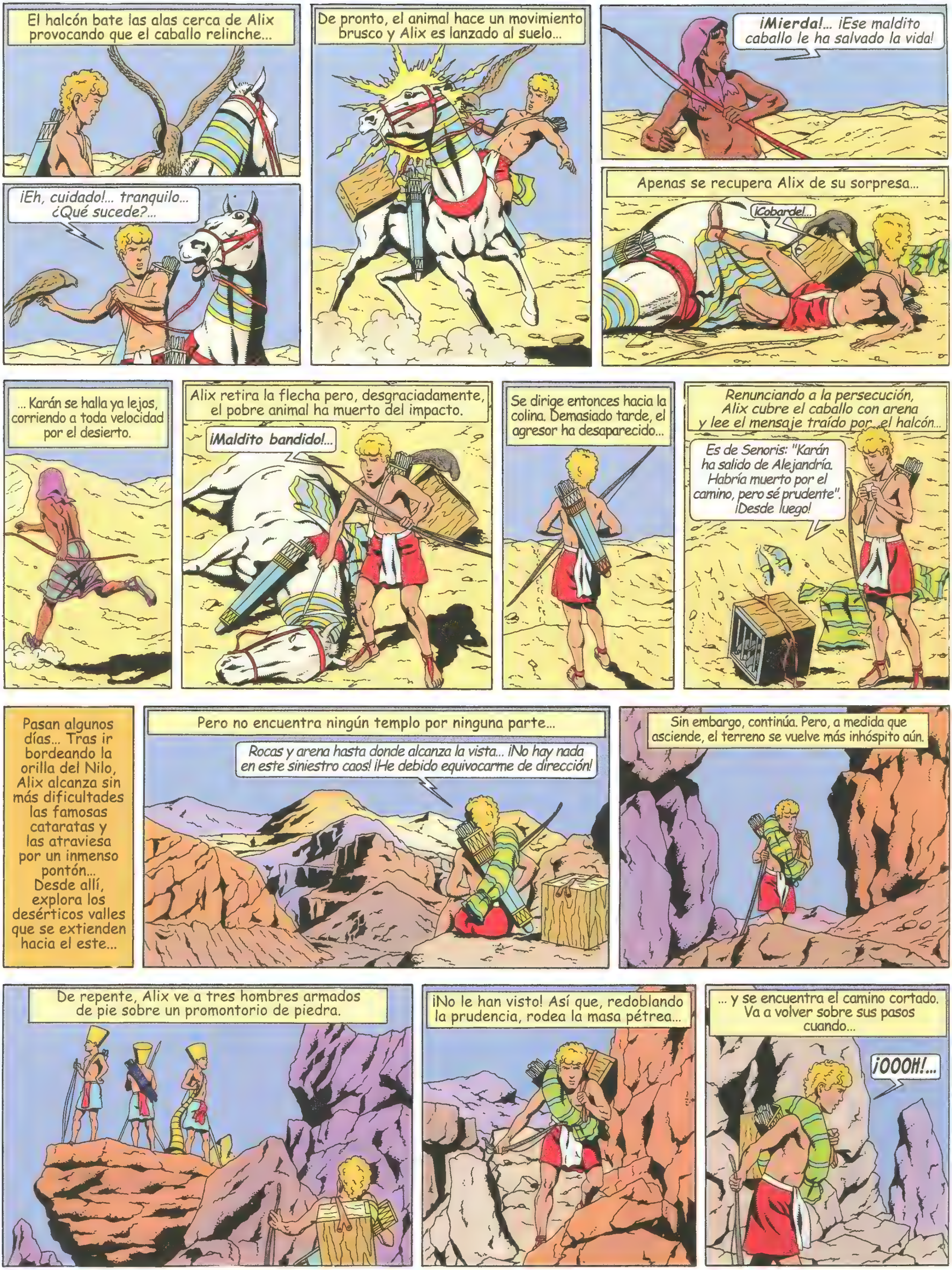
Josah, que ha esquivado el ataque del fenicio, le coge por la cabeza y le obliga a soltar el arma...
¡AYUDA!...
Pero, de un violento puñetazo, Karán se suelta...
¡Ese grito!... ¡Se diría que era la voz de Josah!...
¿Y bien?...Josah, ¿quién te ha dejado así?...
¡Karán!, ha huido por allí!
Pero éste se halla ya lejos, fuera de alcance...
¡Le cogeremos!
¡Ah!... ¡Qué día!... He buscado a Enak en vano por toda la ciudad... ¡Ha desaparecido!
Mientras, al otro lado del edificio, los arqueros vuelven con las manos vacías...
Me parece que no le cogeremos tan fácilmente.
Las horas pasan... A pesar del sistemático registro de la ciudad, Karán resulta inencontrable... Por lo que respecta al interrogatorio de Ammón, nada nuevo: el cortesano no sabe nada de Efaoud. El misterio de la "Esfinge de Oro" permanece por tanto... Así, a la mañana siguiente, Senoris y Alix analizan la situación...
Recapitulemos: has venido para investigar el secreto de una misteriosa organización cuyo poder se extiende hasta Roma... El jefe de la misma se escondería en un templo del Alto Nilo denominado Efaoud... Y esa "Esfinge" parece en posesión de una gran fortuna y dispone de un arma terrible que ha sido utilizada, por vez primera, para destruir la mansión de Rómulo...
Sí, así es... Acabamos de infligirle un duro golpe aquí, pero lo esencial ahora es destruir su base secreta. Se impone por tanto un ataque al templo de Efaoud, ya que con el poder del que disponen, "La Esfinge" podría fácilmente derrotar a cualquier ejército.
Tienes razón...
Dado que los preparativos de semejante expedición requieren tiempo, lo mejor sería que partieses de avanzadilla como explorador... Descubre ese templo, observa qué es lo que sucede y envíame los mensajes del modo que hacía Karán: mediante halcones. Así podremos actuar con mayor eficacia y, en cuanto las tropas estén preparadas, me pondré en camino.
Por cierto, echa un vistazo al bloque de oro encontrado en el saco de Ammón. No es una pieza fundida, ya que sólo está pulida una cara.... ¿Qué opinas?...
Efaoud debe guardar increíbles riquezas. Creo que tal vez encontraremos allí la clave de todos estos misterios.
Sí. Eso explicaría el...
¿Pero qué es ese ruido que lleva molestando desde hace un buen rato?...


Junto a una comitiva fúnebre al borde del río, unas plañideras arman un gran alboroto...
¡Ah, es un funeral! ¡Vaya! ¡Sí que hay poca gente! ¡Qué curioso!...
De pronto, las plañideras gesticulan y gimen aún más si cabe...
Hasta que una orden les detiene.
¡Suficiente! ¡Id ahora a casa del escriba Sermousmet!... ¡Y lamentaos bien allí!
Después, los barqueros cargan el sarcófago en el navío...
¡Jamás había visto semejante comitiva! ¡Seguro que ese muerto no tenía familia y se metió él mismo en el ataúd!
Más tarde, en la puerta sur, Alix se despide de sus amigos...
Te he preparado los halcones mensajeros en esa jaula... Así podremos unirnos a ti fácilmente.
Sé prudente, Alix... ¡E intenta encontrar a Enak! He sabido que se embarcó en el navío que debía llevaros a los dos.
No temas, Josah, lo traeré de vuelta... ¡Gracias ... y hasta la vista!
Alix hace un último ademán de adiós...
... y se aleja hacia un desierto que se extiende hasta el infinito.
Durante este tiempo, el barco que transporta el sarcófago remonta lentamente el Nilo.
¡Vaya! ¡Un dique!... ¡Pero si apenas hay sitio para que pase un solo barco!...
Un oficial se adelanta y exclama...
¡Eh! ¡Un convoy fúnebre!... Me da igual. Hay que registrar todas las embarcaciones.

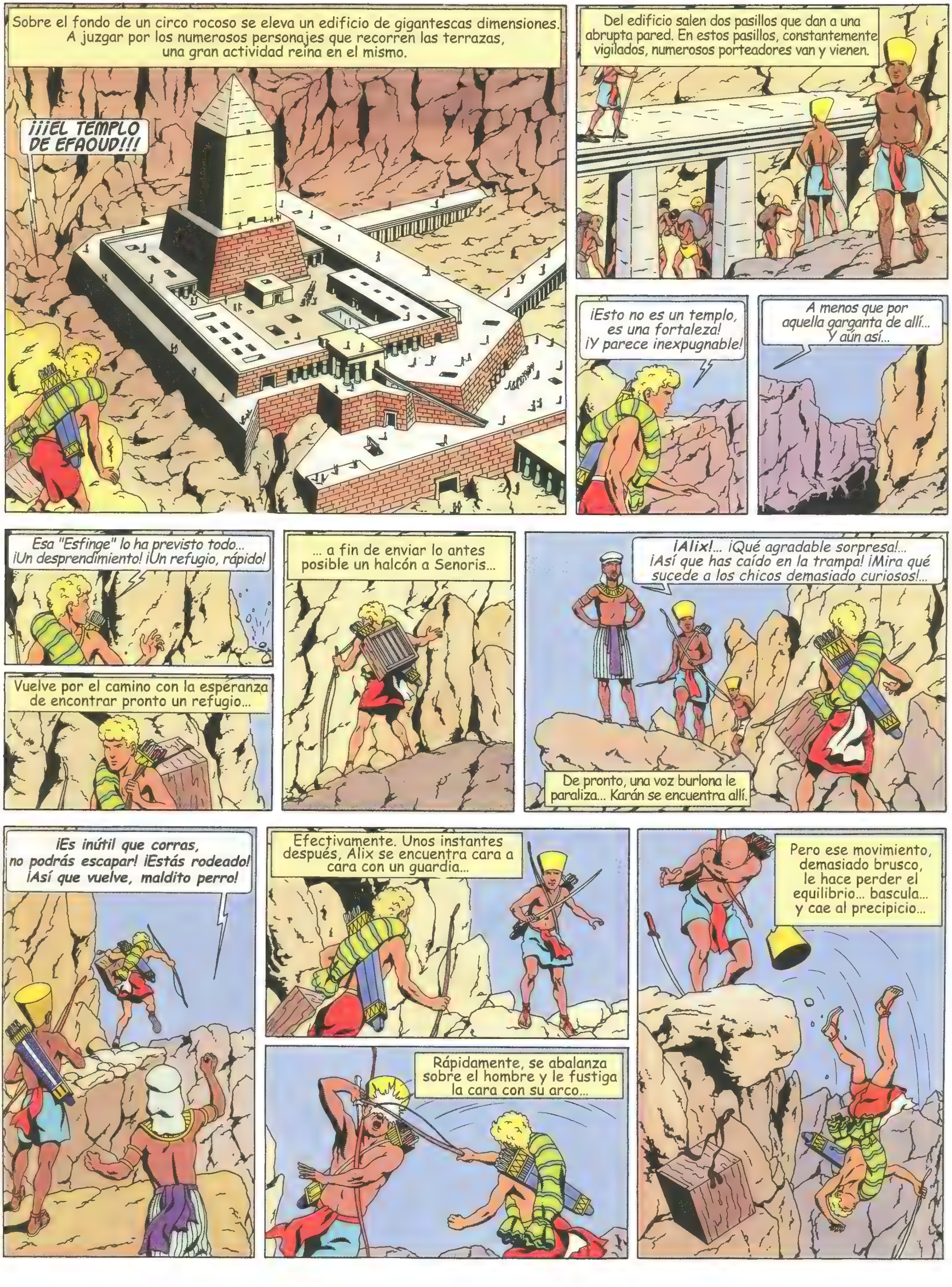


El navío se inmoviliza. Inmediatamente, el oficial y sus hombres suben a bordo...
¡Capitán, tengo orden de registrar su embarcación!
¿Dónde está ese sarcófago?... ¡Ah! ¡Ahí!
Te han encargado transportarlo a un poblado del Alto Nilo... ¡Qué raro!...
Poco después...
¡Nada! A bordo no hay nadie más que los miembros de la tripulación.
Bien, ¡puedes continuar tu curso!... Si en cualquier momento te enteras de algo sospechoso, alerta al puesto más cercano.
¡De acuerdo!
Unas horas más tarde, al finalizar el día, el barco se acerca a la orilla para pasar la noche.
De pronto, los barqueros se sobresaltan...
¿Has oído?... ¡Ha sido a popa!...
... y salen inmediatamente al puente.
¡Allí detrás del sarcófago! ¡Hay alguien!
Con gran presteza, el hombre sale de su escondite y se lanza al Nilo...
¡Dejadle!... ¡El río está infestado de cocodrilos!
¡Restos de comida!...
... ¡y agujeros en la madera! ¡Aquí es donde se escondía!
En tanto que el fugitivo alcanza la orilla, llena de juncos y papiros...
... los cocodrilos se lanzan a su encuentro.
Un instante después, suena un grito angustiado...
¡Pobre desgraciado!
¡Socorro!...

¡Lo habrán devorado los cocodrilos!... La suerte está echada... ¡Vámonos! ¡Regresemos a Alejandría!...
¡Todo el mundo a su puesto! ¡Nos volvemos!
Y, llevado por la corriente, el navío se dirige hacia el norte...
Sin embargo, el fugitivo ha escapado de milagro de los saurios... y cuando alcanza la orilla, dispara una flecha a la boca del monstruo más cercano.
Bajo el efecto del dolor, el animal se agita en el agua, incitando a sus congéneres a atacarlo...
... es entonces cuando Karán se detiene...
¡Vuelven a Alejandría!... ¡Irán a advertir a Senoris de cómo se la he jugado!...
Brrr... ¡Se está poniendo una noche fresca!... Mejor que me vaya a cobijar en aquel refugio.
¡Ahh!... ¡Solamente paja!... ¡Nada para comer!...
Bien pronto, Karán se calienta ante un fuego de ramitas encendido con dos pedernales.
A la mañana siguiente, para protegerse de los despiadados rayos del sol, Karán se pone un trozo de túnica en la cabeza... Y camina así durante horas...
Por fin, se detiene...
¡Qué calor!... Voy a acercarme al Nilo... ¡Pero!...
¡Un pájaro!... ¿Aquí?... ¡Parece un halcón!... ¡Oh! ¡Está bajando!
En efecto, la rapaz baja en picado y desaparece tras una colina...
¿Adónde irá?... Seamos prudentes... sólo dispongo de una flecha...
Tras subir gateando hasta lo alto del montículo, Karán asoma cuidadosamente la cabeza... ¡Y no puede creer lo que ven sus ojos!...
¡Pero si es ÉL!...
¡No volveré a tener semejante oportunidad!... ¡Diablos!... Apuntaré con mucho cuidado...

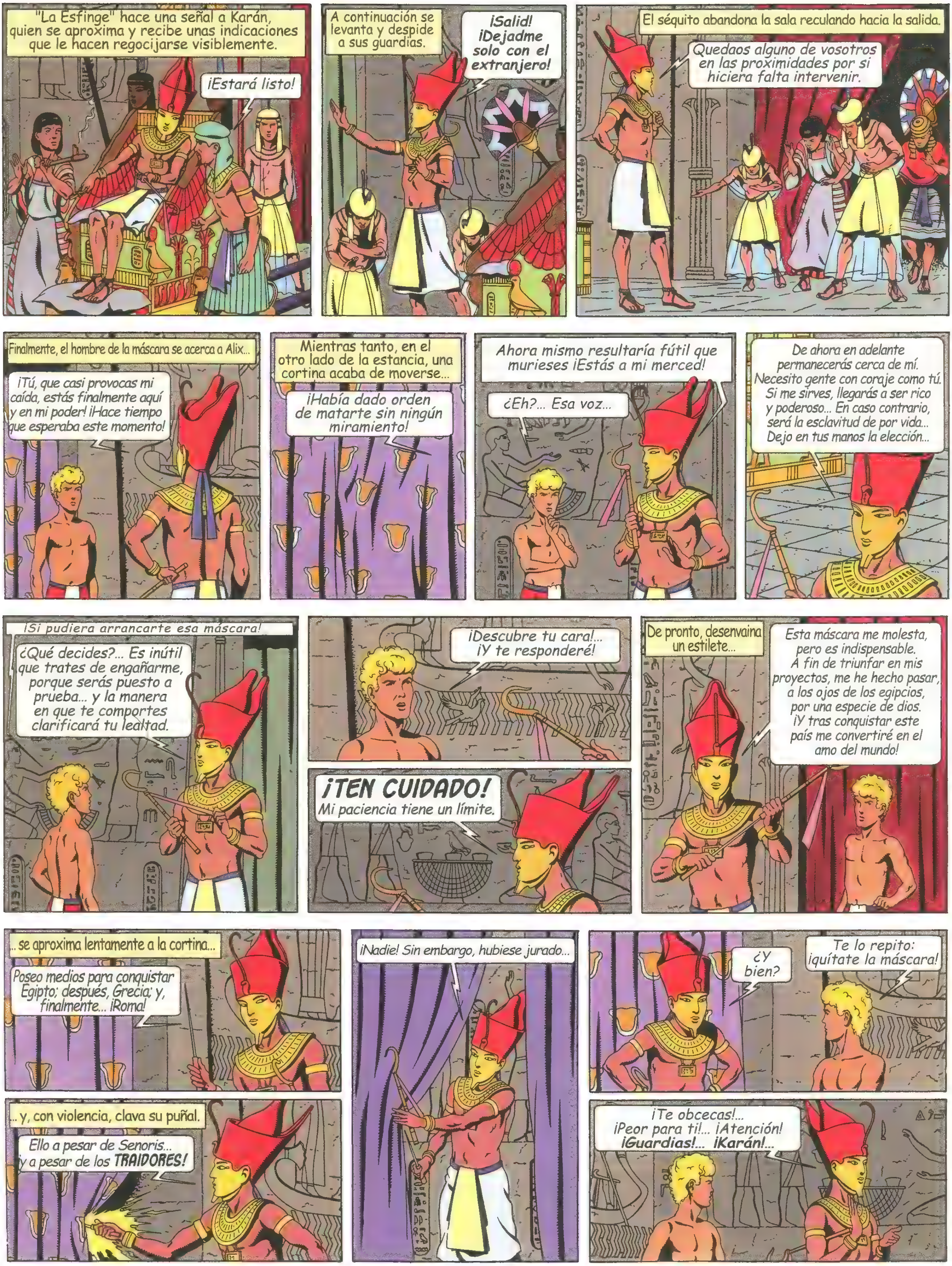


El halcón bate las alas cerca de Alix provocando que el caballo relinche...
¡Eh, cuidado!... tranquilo... ¿Qué sucede?...
De pronto, el animal hace un movimiento brusco y Alix es lanzado al suelo...
¡Mierda!... ¡Ese maldito caballo le ha salvado la vida!
Apenas se recupera Alix de su sorpresa...
¡Cobarde!...
... Karán se halla ya lejos, corriendo a toda velocidad por el desierto.
Alix retira la flecha pero, desgraciadamente, el pobre animal ha muerto del impacto.
¡Maldito bandido!...
Se dirige entonces hacia la colina. Demasiado tarde, el agresor ha desaparecido...
Renunciando a la persecución, Alix cubre el caballo con arena y lee el mensaje traído por el halcón...
Es de Senoris: "Karán ha salido de Alejandría. Habría muerto por el camino, pero sé prudente". ¡Desde luego!
Pasan algunos días... Tras ir bordeando la orilla del Nilo, Alix alcanza sin más dificultades las famosas cataratas y las atraviesa por un inmenso pontón... Desde allí, explora los desérticos valles que se extienden hacia el este...
Pero no encuentra ningún templo por ninguna parte...
Rocas y arena hasta donde alcanza la vista... ¡No hay nada en este siniestro caos! ¡He debido equivocarme de dirección!
Sin embargo, continúa. Pero, a medida que asciende, el terreno se vuelve más inhóspito aún.
De repente, Alix ve a tres hombres armados de pie sobre un promontorio de piedra.
¡No le han visto! Así que, redoblando la prudencia, rodea la masa pétrea...
... y se encuentra el camino cortado. Va a volver sobre sus pasos cuando...
¡OOOH!...

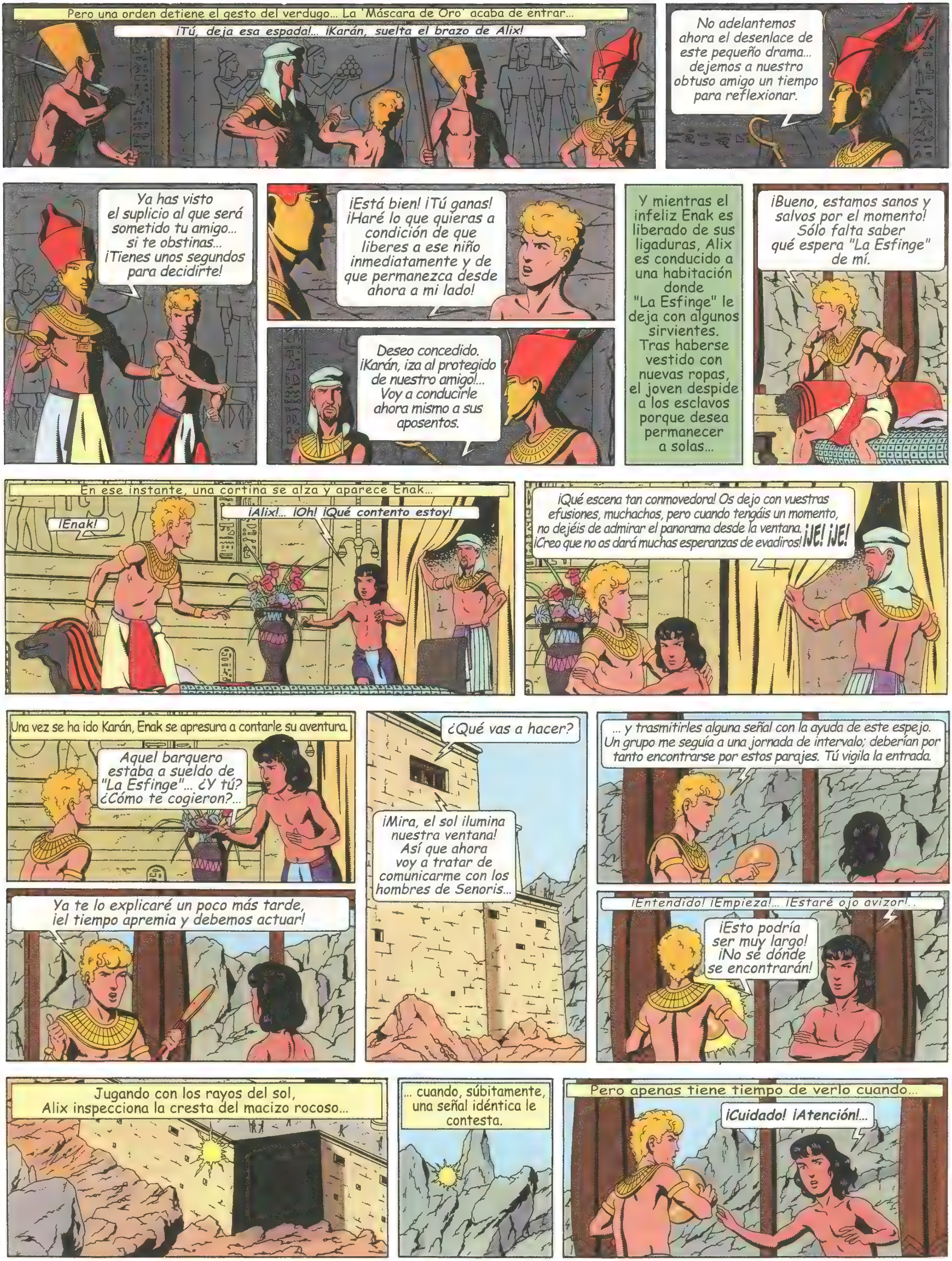


Sobre el fondo de un circo rocoso se eleva un edificio de gigantescas dimensiones. A juzgar por los numerosos personajes que recorren las terrazas, una gran actividad reina en el mismo.
¡¡¡EL TEMPLO DE EFAOUD!!!
Del edificio salen dos pasillos que dan a una abrupta pared. En estos pasillos, constantemente vigilados, numerosos porteadores van y vienen.
¡Esto no es un templo, es una fortaleza! ¡Y parece inexpugnable!
A menos que por aquella garganta de allí... Y aún así...
Esa "Esfinge" lo ha previsto todo... ¡Un desprendimiento! ¡Un refugio, rápido!
Vuelve por el camino con la esperanza de encontrar pronto un refugio...
... a fin de enviar lo antes posible un halcón a Senoris...
¡Alix!... ¡Qué agradable sorpresa!... ¡Así que has caído en la trampa! ¡Mira qué sucede a los chicos demasiado curiosos!...
De pronto, una voz burlona le paraliza... Karán se encuentra allí.
¡Es inútil que corras, no podrás escapar! ¡Estás rodeado! ¡Así que vuelve, maldito perro!
Efectivamente. Unos instantes después, Alix se encuentra cara a cara con un guardia...
Rápidamente, se abalanza sobre el hombre y le fustiga la cara con su arco...
Pero ese movimiento, demasiado brusco, le hace perder el equilibrio... bascula... y cae al precipicio...

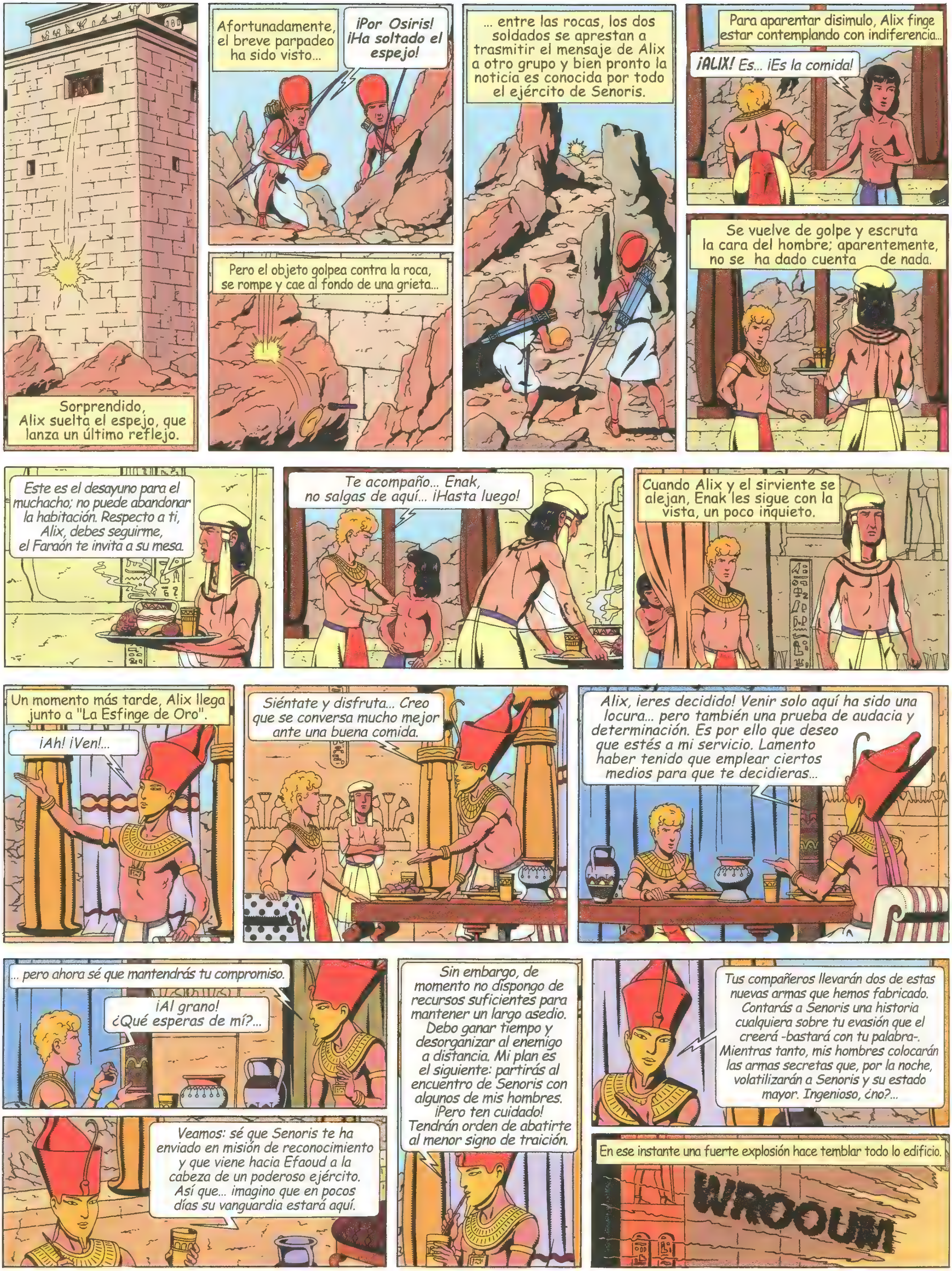
Es una caída terrible, vertiginosa... que incluso llena de espanto a los soldados más endurecidos...
Después... el silencio... Karán es el primero en reaccionar...
¡Se habrá matado!
¡Halcones! ¡Habrán escapado de la jaula!... ¡Disparad!... ¡Disparad, vamos!...
Brutalmente liberadas, las rapaces vuelan a toda velocidad, mientras los arqueros intentan abatirlas, aunque sin ningún éxito.
¡Mierda! ¡He fallado!
De pronto, un guarda grita desde abajo...
¡ESTÁ AQUÍ!... ¡VENID!
¡Aún respira!... ¡Un poco más y se estrella contra las rocas!...
Finalmente, Alix, sin conocimiento, es transportado por los largos corredores del templo.
¡Ponedle en el suelo y reanimadle! ¡Seguramente "La Esfinge" querrá verle!
Apenas ha salido de la estancia, el fenicio se encuentra con dos extraños personajes a quienes saluda con gran deferencia...
Cuando Alix vuelve en sí, observa, atónito, a dos asiáticos contemplarle con una sonrisa indefinible.
¡De pie, ahora! ¡Y procura comportarte bien! ¡Te estaré vigilando!
Una alta cortina se aparta y entra un suntuoso cortejo. Sobre un trono ricamente decorado, un hombre se sienta con la pose hierática de los faraones. Pero su cara, coronada por la tradicional tiara del rey de reyes, se oculta bajo una máscara de oro.
Es entonces cuando el mayor de los chinos murmura unas palabras a su compañero y este asiente con la cabeza.
De pronto, aparece un senescal y golpea el suelo con su vara...
¡LA ESFINGE!


"La Esfinge" hace una señal a Karán, quien se aproxima y recibe unas indicaciones que le hacen regocijarse visiblemente.
¡Estará listo!
A continuación se levanta y despide a sus guardias.
¡Salid! ¡Dejadme solo con el extranjero!
El séquito abandona la sala reculando hacia la salida.
Quedaos alguno de vosotros en las proximidades por si hiciera falta intervenir.
Finalmente, el hombre de la máscara se acerca a Alix...
¡Tú, que casi provocas mi caída, estás finalmente aquí y en mi poder! ¡Hace tiempo que esperaba este momento!
Mientras tanto, en el otro lado de la estancia, una cortina acaba de moverse...
¡Había dado orden de matarte sin ningún miramiento!
Ahora mismo resultaría fútil que murieses ¡Estás a mi merced!
¿Eh?... Esa voz...
De ahora en adelante permanecerás cerca de mí. Necesito gente con coraje como tú. Si me sirves, llegarás a ser rico y poderoso... En caso contrario, será la esclavitud de por vida... Dejo en tus manos la elección...
¡Si pudiera arrancarte esa máscara!
¿Qué decides?... Es inútil que trates de engañarme, porque serás puesto a prueba... y la manera en que te comportes clarificará tu lealtad.
¡Descubre tu cara!... ¡Y te responderé!
¡TEN CUIDADO!
Mi paciencia tiene un límite.
De pronto, desenvaina un estilete...
Esta máscara me molesta, pero es indispensable. A fin de triunfar en mis proyectos, me he hecho pasar, a los ojos de los egipcios, por una especie de dios. ¡Y tras conquistar este país me convertiré en el amo del mundo!
...se aproxima lentamente a la cortina...
Poseo medios para conquistar Egipto; después, Grecia; y, finalmente... ¡Roma!
...y, con violencia, clava su puñal.
Ello a pesar de Senoris... ¡y a pesar de los TRAIDORES!
¡Nadie! Sin embargo, hubiese jurado...
¿Y bien?
Te lo repito: ¡quítate la máscara!
¡Te obcecas!... ¡Peor para ti!... ¡Atención! ¡Guardias!... ¡Karán!...

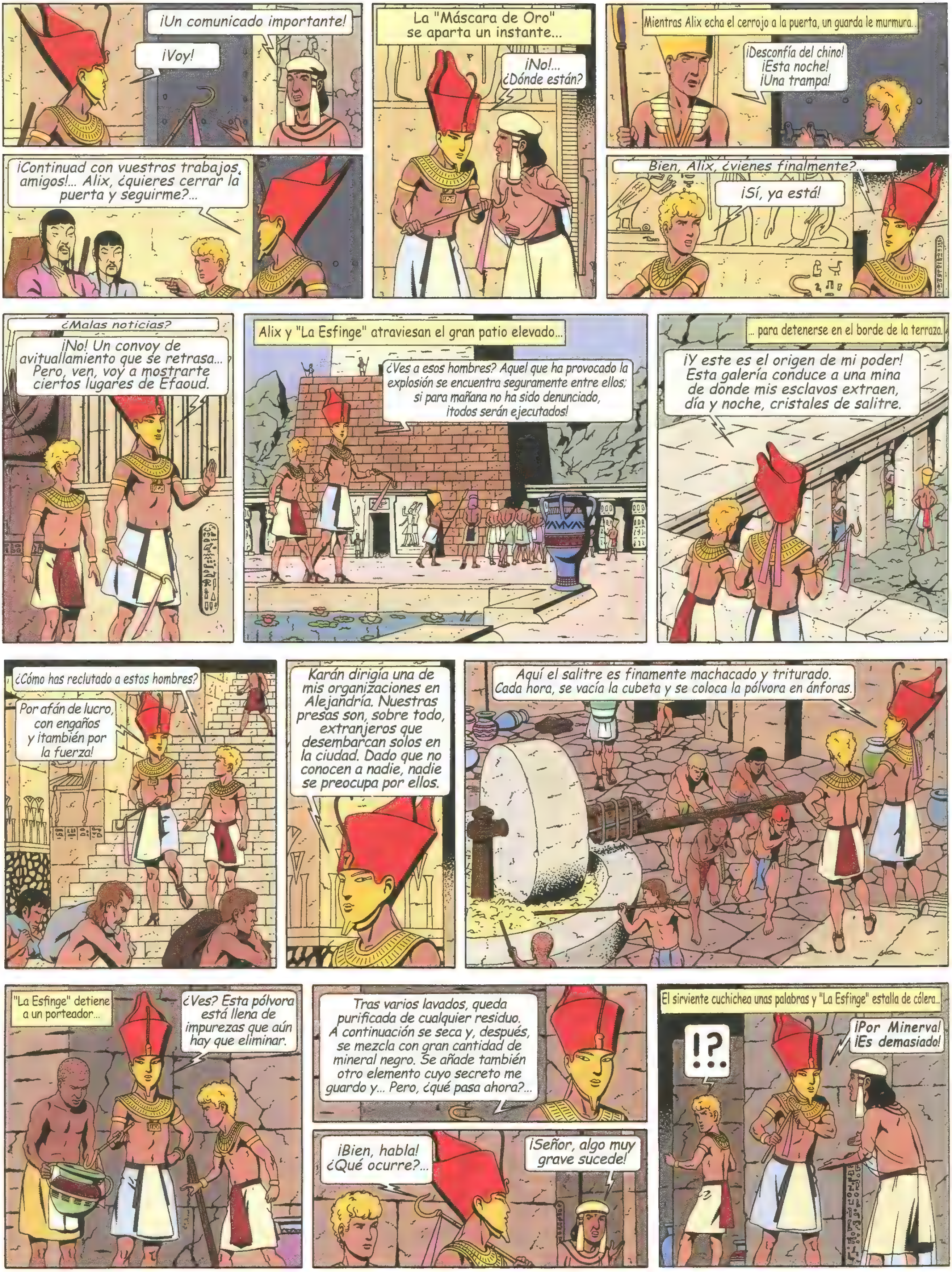
Someted a este joven cabezota a la prueba que le hemos preparado: eso le hará reflexionar.
Inmediatamente, los guardias conducen a Alix a través de un dédalo de pasillos...
... y le hacen descender por los peldaños de una interminable escalera...
... que desemboca en una lúgubre sala...
... en la que sólo el centro -una especie de pozo- queda iluminado...
Llegados al borde, Karán arrastra a Alix hacia el pozo...
¡Observa! ¡El espectáculo merece la pena!
Horrorizado, Alix contempla un cuerpo suspendido en las sombras mientras, al fondo, se adivina una masa hormigueante...
Lentamente, sus ojos se adaptan y puede distinguir ¡una multitud de ratas!
¡Bien! ¡Quédate aquí, aún no has visto todo!... ¡Izad el cuerpo para que nuestro visitante le vea el rostro!
Los guardias tiran de la cuerda sacando al desgraciado a la luz. Es entonces cuando él alza la cabeza...
¿Y bien? ¿Qué te parece?... ¿Le reconoces?...
¡ENAK!... ¡Malditos cobardes! ¡Criminales!...
¡Tranquilo, amigo!... ¡Quieto! ¡No puedes hacer nada por él!
¡Cerdo miserable!... ¡Eres un monstruo!
¡Detén esto o te estrangulo!
¡Cortad la cuerda!
¡Aaah!...
El guardián obedece...

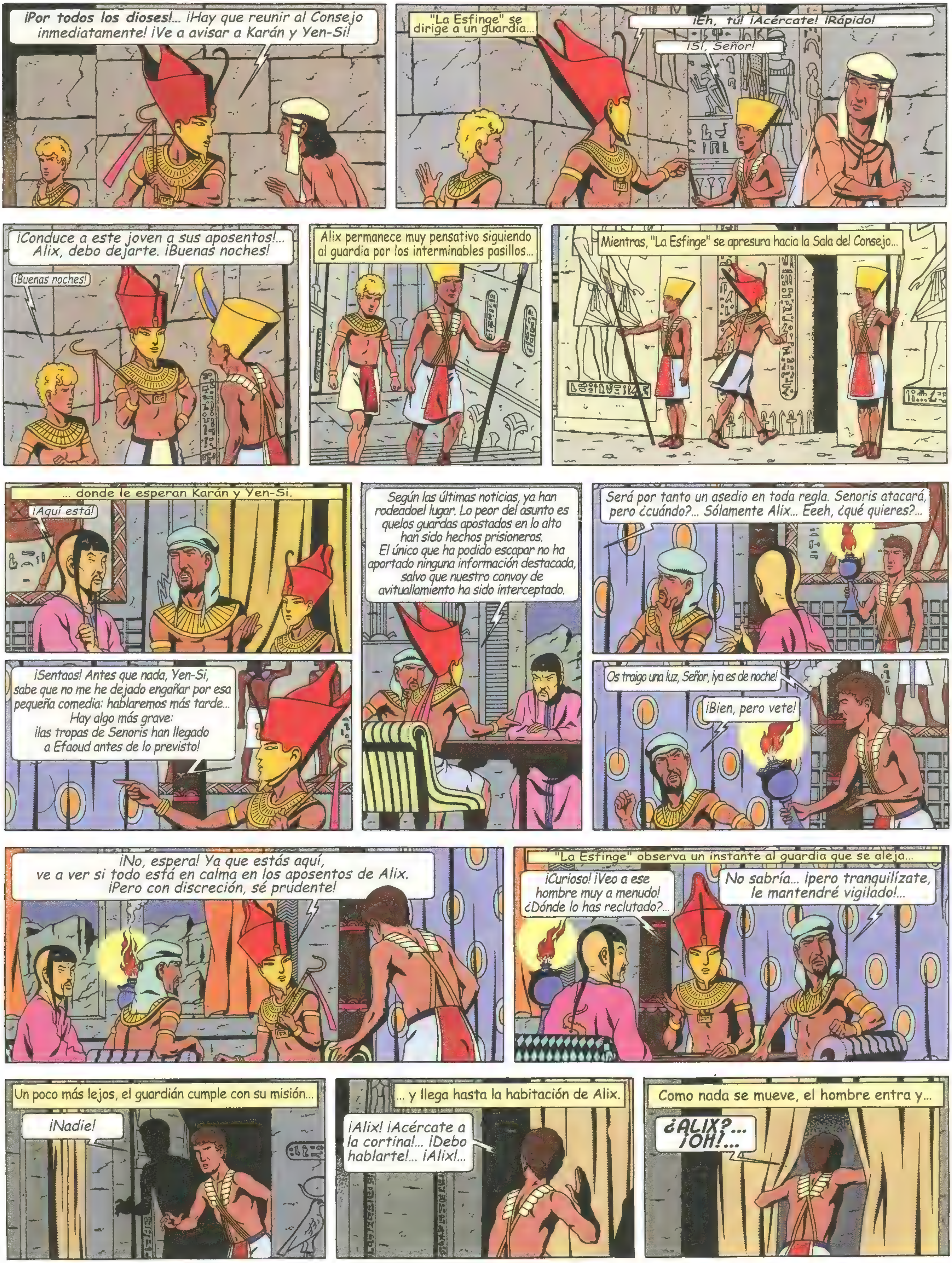


Pero una orden detiene el gesto del verdugo... La 'Máscara de Oro' acaba de entrar...
¡Tú, deja esa espada!... ¡Karán, suelta el brazo de Alix!
No adelantemos ahora el desenlace de este pequeño drama... dejemos a nuestro obtuso amigo un tiempo para reflexionar.
Ya has visto el suplicio al que será sometido tu amigo... si te obstinas... ¡Tienes unos segundos para decidirte!
¡Está bien! ¡Tú ganas! ¡Haré lo que quieras a condición de que liberes a ese niño inmediatamente y de que permanezca desde ahora a mi lado!
Deseo concedido. ¡Karán, iza al protegido de nuestro amigo!... Voy a conducirle ahora mismo a sus aposentos.
Y mientras el infeliz Enak es liberado de sus ligaduras, Alix es conducido a una habitación donde "La Esfinge" le deja con algunos sirvientes. Tras haberse vestido con nuevas ropas, el joven despide a los esclavos porque desea permanecer a solas...
¡Bueno, estamos sanos y salvos por el momento! Sólo falta saber qué espera "La Esfinge" de mí.
En ese instante, una cortina se alza y aparece Enak...
¡Enak!
¡Alix!... ¡Oh! ¡Qué contento estoy!
¡Qué escena tan conmovedora! Os dejo con vuestras efusiones, muchachos, pero cuando tengáis un momento, no dejéis de admirar el panorama desde la ventana. ¡Creo que no os dará muchas esperanzas de evadiros! ¡JE! ¡JE!
Una vez se ha ido Karán, Enak se apresura a contarle su aventura.
Aquel barquero estaba a sueldo de "La Esfinge"... ¿Y tú? ¿Cómo te cogieron?...
Ya te lo explicaré un poco más tarde, ¡el tiempo apremia y debemos actuar!
¿Qué vas a hacer?
¡Mira, el sol ilumina nuestra ventana! Así que ahora voy a tratar de comunicarme con los hombres de Senoris...
... y trasmitirles alguna señal con la ayuda de este espejo. Un grupo me seguía a una jornada de intervalo; deberían por tanto encontrarse por estos parajes. Tú vigila la entrada.
¡Entendido! ¡Empieza!... ¡Estaré ojo avizor!..
¡Esto podría ser muy largo! ¡No sé dónde se encontrarán!
Jugando con los rayos del sol, Alix inspecciona la cresta del macizo rocoso...
... cuando, súbitamente, una señal idéntica le contesta.
Pero apenas tiene tiempo de verlo cuando...
¡Cuidado! ¡Atención!...


Sorprendido, Alix suelta el espejo, que lanza un último reflejo.
Afortunadamente, el breve parpadeo ha sido visto...
¡Por Osiris! ¡Ha soltado el espejo!
Pero el objeto golpea contra la roca, se rompe y cae al fondo de una grieta...
... entre las rocas, los dos soldados se aprestan a trasmitir el mensaje de Alix a otro grupo y bien pronto la noticia es conocida por todo el ejército de Senoris.
Para aparentar disimulo, Alix finge estar contemplando con indiferencia...
¡ALIX! Es... ¡Es la comida!
Se vuelve de golpe y escruta la cara del hombre; aparentemente, no se ha dado cuenta de nada.
Este es el desayuno para el muchacho; no puede abandonar la habitación. Respecto a ti, Alix, debes seguirme, el Faraón te invita a su mesa.
Te acompaño... Enak, no salgas de aquí... ¡Hasta luego!
Cuando Alix y el sirviente se alejan, Enak les sigue con la vista, un poco inquieto.
Un momento más tarde, Alix llega junto a "La Esfinge de Oro".
¡Ah! ¡Ven!...
Siéntate y disfruta... Creo que se conversa mucho mejor ante una buena comida.
Alix, ¡eres decidido! Venir solo aquí ha sido una locura... pero también una prueba de audacia y determinación. Es por ello que deseo que estés a mi servicio. Lamento haber tenido que emplear ciertos medios para que te decidieras...
... pero ahora sé que mantendrás tu compromiso.
¡Al grano! ¿Qué esperas de mí?...
Veamos: sé que Senoris te ha enviado en misión de reconocimiento y que viene hacia Efaoud a la cabeza de un poderoso ejército. Así que... imagino que en pocos días su vanguardia estará aquí.
Sin embargo, de momento no dispongo de recursos suficientes para mantener un largo asedio. Debo ganar tiempo y desorganizar al enemigo a distancia. Mi plan es el siguiente: partirás al encuentro de Senoris con algunos de mis hombres. ¡Pero ten cuidado! Tendrán orden de abatirte al menor signo de traición.
Tus compañeros llevarán dos de estas nuevas armas que hemos fabricado. Contarás a Senoris una historia cualquiera sobre tu evasión que el creerá -bastará con tu palabra-. Mientras tanto, mis hombres colocarán las armas secretas que, por la noche, volatilizarán a Senoris y su estado mayor. Ingenioso, ¿no?...
En ese instante una fuerte explosión hace temblar todo lo edificio.
WROOUM!

Pasado el primer momento de estupor, algunas sombras aparecen corriendo entre el humo acre que invade los pasillos.
¡Apenas ha habido daños! Algunos heridos. ¡Afortunadamen- te, la 'reserva' no ha sido alcanzada!
¡Abrid todas las salidas para ventilar este humo!... ¡Pero que no salga nadie!
Finalmente, llegan Alix y "La Esfinge"...
¿Y bien?...
La 'reserva' está intacta, ¡pero ha sido un acto de sabotaje!
Mientras, a lo lejos, Senoris ha escuchado también la misteriosa explosión...
¡Allá abajo, aquella humareda en el ala izquierda!... ¡Hay gran agitación en todo el edificio!
¡Mal asunto, esto hará que "La Esfinge" redoble la vigilancia! ¡Habrá que actuar rápido!
En efecto, el enmascarado jefe da nuevas órdenes.
¡Somete a un firme interrogatorio a todos aquellos que se encontraban en las proximidades del siniestro y haz doblar los centinelas!
Después, se dirige a una puerta bien custodiada...
¡Veamos a nuestros sabios! Quizás no resulten tan ajenos a este incidente...
Estás entrando ahora en la parte más secreta de Efaoud.
Los ocupantes de la sala se inclinan con deferencia...
¡Basta de reverencias! ¡Mira, Alix, estos dos valiosos colaboradores están aquí contra su voluntad! Bien, Yen-Si, ¿has salido poco antes de la explosión?...
¡No recuerdo bien, Señor! ¡Pero no, no lo creo!
¡Mientes! ¡Los guardias afirman lo contrario!
Deben estar confundidos, no...
¡Silencio!
¡Sé que me odias porque me he quedado con tu invento y os tengo prisioneros a ti y a tu compañero!...
¿Te gustaría hacerme saltar con todo Efaoud entero, eh, víbora? ¡Pero tú desaparecerías conmigo!...
¡Señor!... ¡Venid rápido!
¿Qué sucede ahora?...

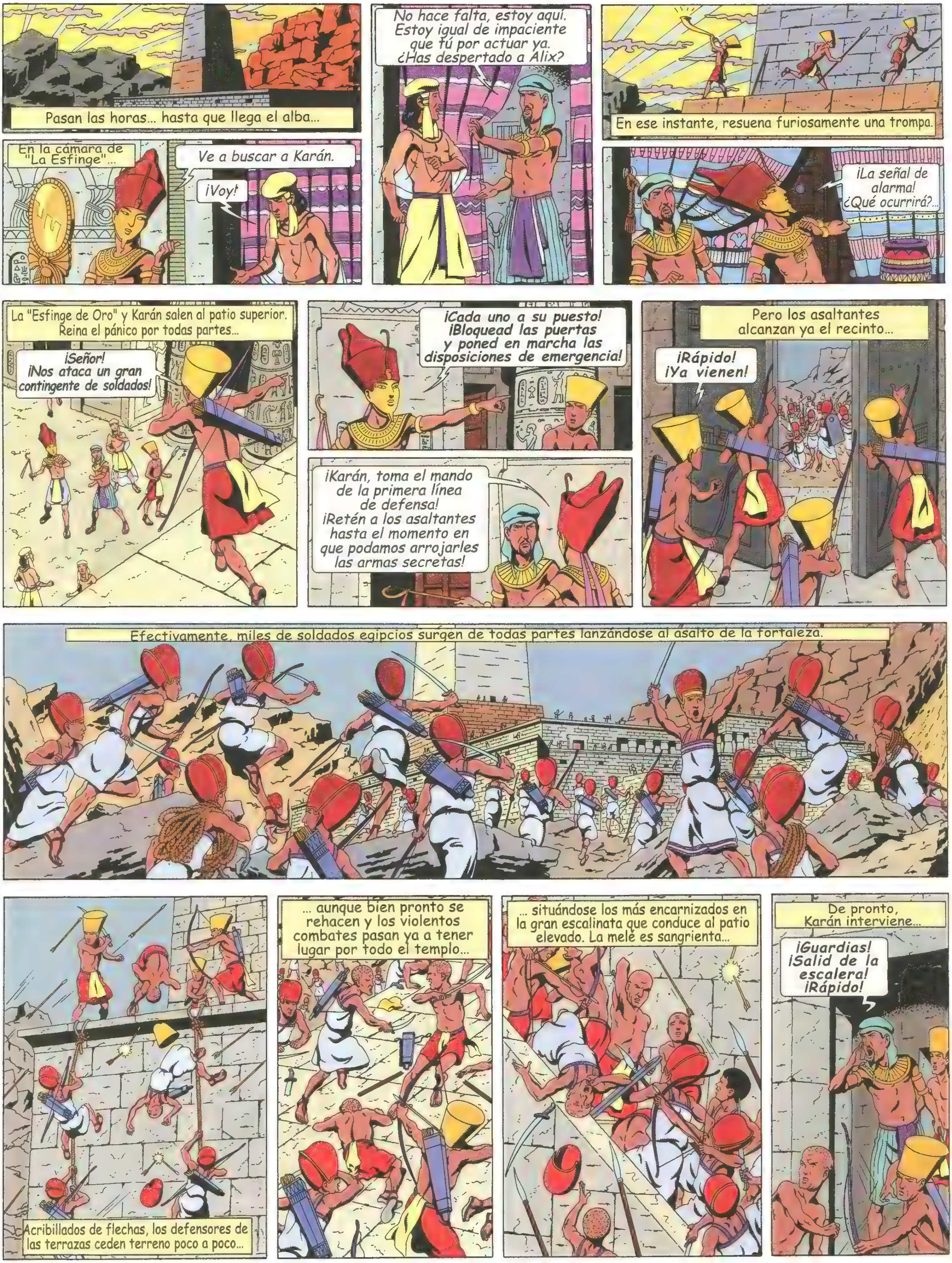

¡Un comunicado importante!
¡Voy!
La "Máscara de Oro" se aparta un instante...
¡No!... ¿Dónde están?
Mientras Alix echa el cerrojo a la puerta, un guarda le murmura...
¡Desconfía del chino! ¡Esta noche! ¡Una trampa!
¡Continuad con vuestros trabajos, amigos!... Alix, ¿quieres cerrar la puerta y seguirme?...
Bien, Alix, ¿vienes finalmente?...
¡Sí, ya está!
¿Malas noticias?
¡No! Un convoy de avituallamiento que se retrasa... Pero, ven, voy a mostrarte ciertos lugares de Efaoud.
Alix y "La Esfinge" atraviesan el gran patio elevado...
¿Ves a esos hombres? Aquel que ha provocado la explosión se encuentra seguramente entre ellos; si para mañana no ha sido denunciado, ¡todos serán ejecutados!
... para detenerse en el borde de la terraza.
¡Y este es el origen de mi poder! Esta galería conduce a una mina de donde mis esclavos extraen, día y noche, cristales de salitre.
¿Cómo has reclutado a estos hombres?
Por afán de lucro, con engaños y ¡también por la fuerza!
Karán dirigía una de mis organizaciones en Alejandría. Nuestras presas son, sobre todo, extranjeros que desembarcan solos en la ciudad. Dado que no conocen a nadie, nadie se preocupa por ellos.
Aquí el salitre es finamente machacado y triturado. Cada hora, se vacía la cubeta y se coloca la pólvora en ánforas.
"La Esfinge" detiene a un porteador...
¿Ves? Esta pólvora está llena de impurezas que aún hay que eliminar.
Tras varios lavados, queda purificada de cualquier residuo. A continuación se seca y, después, se mezcla con gran cantidad de mineral negro. Se añade también otro elemento cuyo secreto me guardo y... Pero, ¿qué pasa ahora?...
¡Bien, habla! ¿Qué ocurre?...
¡Señor, algo muy grave sucede!
El sirviente cuchichea unas palabras y "La Esfinge" estalla de cólera...
!?...
¡Por Minerva! ¡Es demasiado!



¡Por todos los dioses!... ¡Hay que reunir al Consejo inmediatamente! ¡Ve a avisar a Karán y Yen-Si!
"La Esfinge" se dirige a un guardia...
¡Eh, tú! ¡Acércate! ¡Rápido!
¡Sí, Señor!
¡Conduce a este joven a sus aposentos!... Alix, debo dejarte. ¡Buenas noches!
¡Buenas noches!
Alix permanece muy pensativo siguiendo al guardia por los interminables pasillos...
Mientras, "La Esfinge" se apresura hacia la Sala del Consejo...
... donde le esperan Karán y Yen-Si.
¡Aquí está!
¡Sentaos! Antes que nada, Yen-Si, sabe que no me he dejado engañar por esa pequeña comedia: hablaremos más tarde... Hay algo más grave: ¡las tropas de Senoris han llegado a Efaoud antes de lo previsto!
Según las últimas noticias, ya han rodeadoel lugar. Lo peor del asunto es quelos guardas apostados en lo alto han sido hechos prisioneros. El único que ha podido escapar no ha aportado ninguna información destacada, salvo que nuestro convoy de avituallamiento ha sido interceptado.
Será por tanto un asedio en toda regla. Senoris atacará, pero ¿cuándo?... Sólamente Alix... Eeeh, ¿qué quieres?...
Os traigo una luz, Señor, ¡ya es de noche!
¡Bien, pero vete!
¡No, espera! Ya que estás aquí, ve a ver si todo está en calma en los aposentos de Alix. ¡Pero con discreción, sé prudente!
"La Esfinge" observa un instante al guardia que se aleja...
¡Curioso! ¡Veo a ese hombre muy a menudo! ¿Dónde lo has reclutado?...
No sabría... ¡pero tranquilízate, le mantendré vigilado!...
Un poco más lejos, el guardián cumple con su misión...
¡Nadie!
... y llega hasta la habitación de Alix.
¡Alix! ¡Acércate a la cortina!... ¡Debo hablarte!... ¡Alix!...
Como nada se mueve, el hombre entra y...
¿ALIX?... ¡OH!...

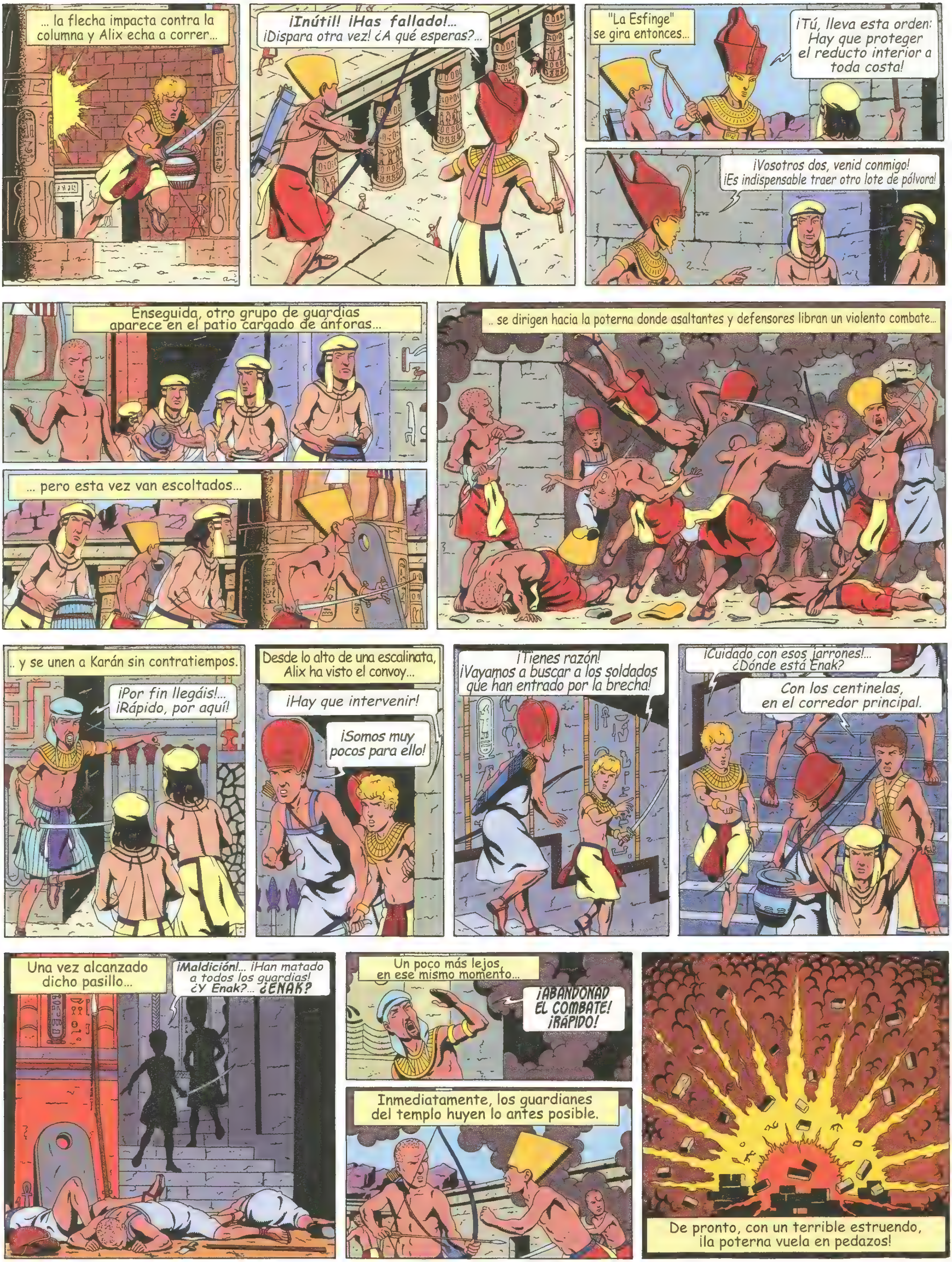
(1) Cónsul romano, adversario de Julio César.

¿No duermes, Alix?...
No. Pero habla en voz baja, Enak sí está dormido.
Alix, vengo a proponerte fomentar, los dos juntos, una insurrección contra esa abominable "Esfinge de Oro". He tratado de destruir la reserva de pólvora de Efaoud, pero he fallado en el intento y lo único que he conseguido es alentar la desconfianza de máscara de oro. Pero tú... ¡tú podrías ayudarme...
... porque él confía plenamente en ti!
¿Por qué tanto odio contra ese hombre?
¡Porque estoy aquí preso y utiliza mi invento con fines criminales! Vine a Alejandría a vender una pólvora que empleamos en China para iluminar las fiestas con fuegos artificiales. ¡Jamás hubiese pensado en utilizarla como un arma!
Mientras hablan, Yen-Si se aproxima a la cortina tras la cual Alix ha escondido a sus aliados...
(¡Maldición! ¡Tengo que librarme de este intrigante lo antes posible!)
Un poco más tarde...
Rehúsa traicionarte, "Esfinge".
¡Bien! ¡Me alegra oír eso!
Así que puedo contar con él... Dejémosle dormir por el momento, mañana le enviaré a una misión...
Mientras tanto, los soldados de Senoris han reemprendido la ascensión, cuando, un leve ruido, alerta a los centinelas.
¿Has oído?...
El vigía se asoma y descubre a los enemigos agarrados a la cuerda.
¡EH!...
Pero la escena no pasa desapercibida para los soldados agazapados tras las rocas...
¡Disparad!... ¡Y apuntad bien!...
Inmediatamente, una lluvia de flechas acribilla la terraza y los dos guardias se desploman sin gritar.
Mientras, al pie de la pared, los hombres de Senoris contienen la respiración...
... en tanto que Alix, con el corazón palpitante, observa la cornisa...
No se aprecia nada. Todo parece normal y los centinelas pasean tranquilamente.
Comienza de nuevo la ascensión...
... igual que la tarea de los zapadores...
¡Lo conseguimos!

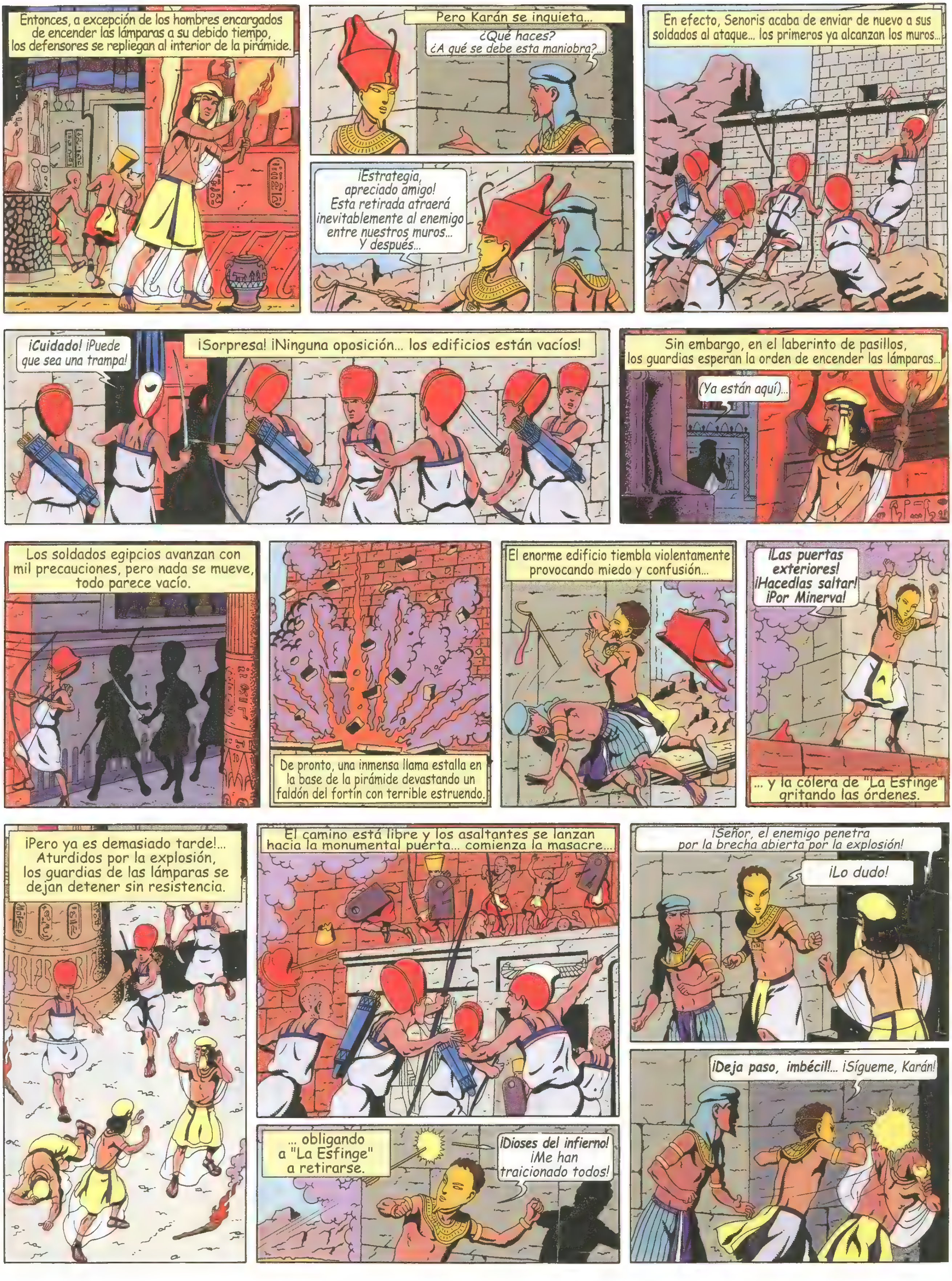


Pasan las horas... hasta que llega el alba...
No hace falta, estoy aquí. Estoy igual de impaciente que tú por actuar ya. ¿Has despertado a Alix?
En ese instante, resuena furiosamente una trompa.
En la cámara de "La Esfinge"...
Ve a buscar a Karán.
¡Voy!
¡La señal de alarma! ¿Qué ocurrirá?...
La "Esfinge de Oro" y Karán salen al patio superior. Reina el pánico por todas partes...
¡Señor! ¡Nos ataca un gran contingente de soldados!
¡Cada uno a su puesto! ¡Bloquead las puertas y poned en marcha las disposiciones de emergencia!
¡Karán, toma el mando de la primera línea de defensa! ¡Retén a los asaltantes hasta el momento en que podamos arrojarles las armas secretas!
Pero los asaltantes alcanzan ya el recinto...
¡Rápido! ¡Ya vienen!
Efectivamente, miles de soldados egipcios surgen de todas partes lanzándose al asalto de la fortaleza.
Acribillados de flechas, los defensores de las terrazas ceden terreno poco a poco...
... aunque bien pronto se rehacen y los violentos combates pasan ya a tener lugar por todo el templo...
... situándose los más encarnizados en la gran escalinata que conduce al patio elevado. La melé es sangrienta...
De pronto, Karán interviene...
¡Guardias! ¡Salid de la escalera! ¡Rápido!

Los defensores abandonan el combate súbitamente...
¡ADELANTE!
Pero Karán se halla ya muy arriba ante un caldero lleno de aceite...
¡No está lo bastante caliente!
¡No importa!
... y el aceite fluye con un siniestro chisporroteo...
¡Sálvese quien pueda!
Vuelcan entonces el recipiente...
A pesar de su huida, el grupo de soldados resulta engullido por el óleo.
Sus gritos tienen el efecto de sembrar el pánico entre las filas egipcias...
... cuyos oficiales deben reorganizar...
¡No abandonéis a vuestros compañeros en las terrazas! ¡Valor!... ¡Adelante!
¡Por todos los infiernos! ¡Vuelven!... ¡Rápido, guardias! ¡La pólvora!
Inmediatamente acuden unos hombres llevando unas urnas llenas de pólvora, pero...
¡ALTO!... ¡Dejad esas vasijas y apartaos!
El último del grupo consigue sin embargo ocultarse tras una columna...
Y luego comienza a gritar...
¡AYUDA!
¡No, Alix! ¡No vayas!
¡Déjame!
De repente, al ver a Alix abalanzarse sobre él, el guardia huye...
¡Ven aquí!... ¡Ha dejado el ánfora!
Desde la torre... "La Esfinge" ha visto todo...
¡Alix! ¡Traidor!... ¡Rápido! ¡Dispárale!
Y en el instante en que se agacha a coger la urna...


... la flecha impacta contra la columna y Alix echa a correr...
¡Inútil! ¡Has fallado!... ¡Dispara otra vez! ¿A qué esperas?...
"La Esfinge" se gira entonces...
¡Tú, lleva esta orden: Hay que proteger el reducto interior a toda costa!
¡Vosotros dos, venid conmigo! ¡Es indispensable traer otro lote de pólvora!
Enseguida, otro grupo de guardias aparece en el patio cargado de ánforas...
... se dirigen hacia la poterna donde asaltantes y defensores libran un violento combate...
... pero esta vez van escoltados...
.. y se unen a Karán sin contratiempos.
¡Por fin llegáis!... ¡Rápido, por aquí!
Desde lo alto de una escalinata, Alix ha visto el convoy...
¡Hay que intervenir!
¡Somos muy pocos para ello!
¡Tienes razón! ¡Vayamos a buscar a los soldados que han entrado por la brecha!
¡Cuidado con esos jarrones!... ¿Dónde está Enak?
Con los centinelas, en el corredor principal.
Una vez alcanzado dicho pasillo...
¡Maldición!... ¡Han matado a todos los guardias! ¿Y Enak?... ¿ENAK?
Un poco más lejos, en ese mismo momento...
¡ABANDONAD EL COMBATE! ¡RÁPIDO!
Inmediatamente, los guardianes del templo huyen lo antes posible.
De pronto, con un terrible estruendo, ¡la poterna vuela en pedazos!

Aterrorizados por este prodigio que ha diezmado sus filas, los asaltantes aún con vida se repliegan precipitadamente...
... en tanto que en el contorno del recinto, los soldados egipcios, desmoralizados, huyen.
Lo cual obliga a Senoris a intervenir.
¡Retirada general! ¡Y que los oficiales se ocupen de reagrupar a los huidos!
¡Tú, haz venir a los refuerzos! ¡Sitúalos alrededor del templo y espera mis órdenes!
¡Sólo un milagro podría darnos la victoria ahora!... ¿Y Alix? ¿Qué habrá sido de él?
El joven se halla intentando contener el desastre... y encontrar a Enak...
Dividámonos en dos grupos: el primero saldrá con los prisioneros por la brecha abierta y llevará las ánforas a Senoris. El otro vendrá conmigo.
Tu amigo Enak debe estar encerrado en la pirámide, junto a "La Esfinge".
Bien, habrá que encontrar entonces el medio de penetrar en ese fortín.
Pero los muros de los sótanos no ofrecen la menor salida...
¡Nada! ¡Ni una rendija!... ¡Nada!
No disponemos de tiempo para buscar salidas secretas... ¡Perforemos la pared!
¡Los esclavos encerrados tras esos muros nos serían de una ayuda preciosa!
Esta pirámide sólo tiene una entrada y supongo que "La Esfinge" habrá hecho reforzar las defensas.
Podremos cogerles por la espalda. ¡Vamos, ya casi hemos atravesado el muro!
Un silencio desconcertante reina en el templo... Los defensores han desaparecido y los asaltantes permanecen escondidos tras las rocas.
De pronto surgen dos guardias...
¡Todo el mundo al interior!... ¡DEPRISA!

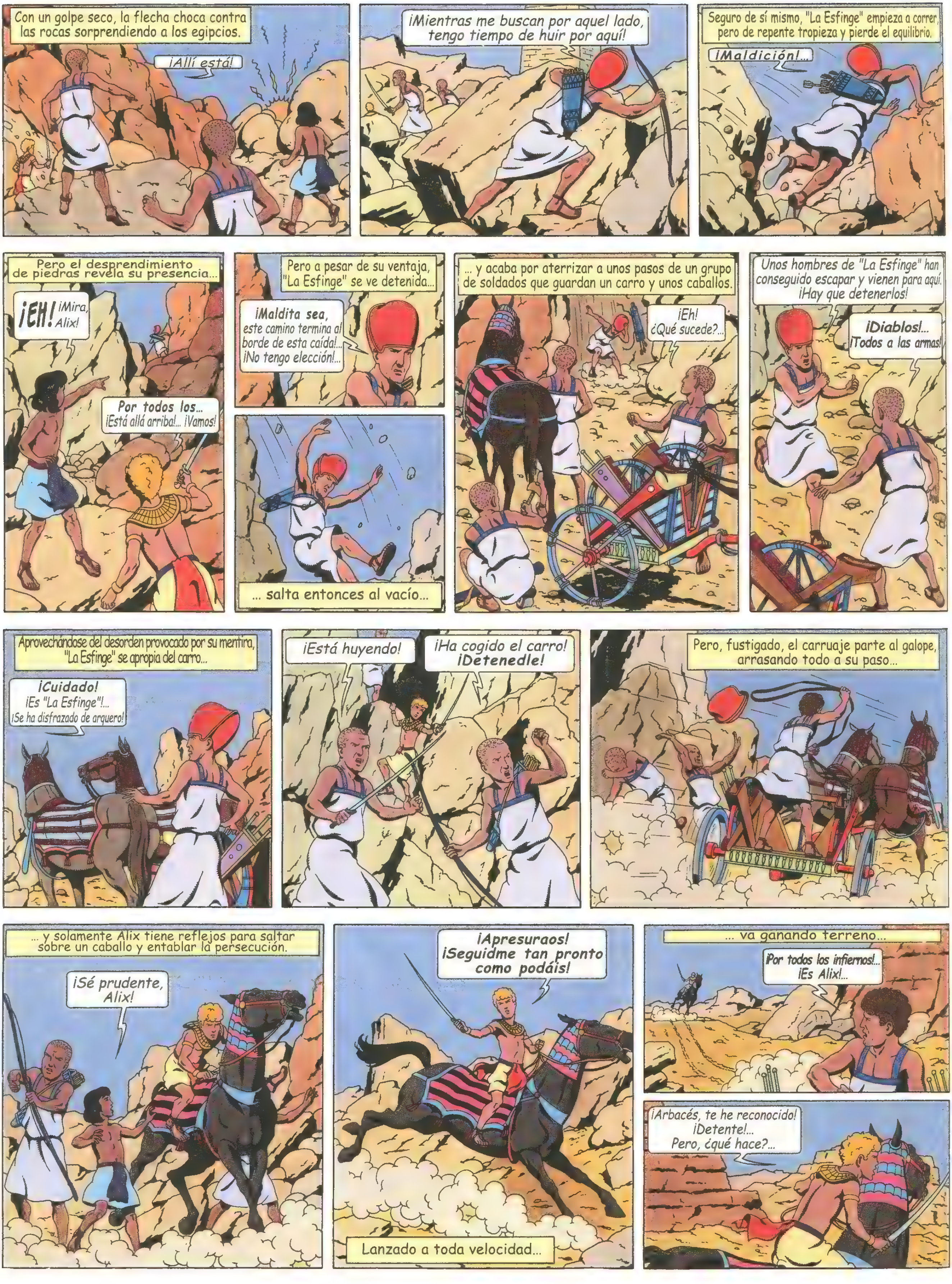


Entonces, a excepción de los hombres encargados de encender las lámparas a su debido tiempo, los defensores se repliegan al interior de la pirámide.
Pero Karán se inquieta...
¿Qué haces? ¿A qué se debe esta maniobra?...
¡Estrategia, apreciado amigo! Esta retirada atraerá inevitablemente al enemigo entre nuestros muros... Y después...
En efecto, Senoris acaba de enviar de nuevo a sus soldados al ataque... los primeros ya alcanzan los muros...
¡Cuidado! ¡Puede que sea una trampa!
¡Sorpresa! ¡Ninguna oposición... los edificios están vacíos!
Sin embargo, en el laberinto de pasillos, los guardias esperan la orden de encender las lámparas...
(Ya están aquí)...
Los soldados egipcios avanzan con mil precauciones, pero nada se mueve, todo parece vacío.
De pronto, una inmensa llama estalla en la base de la pirámide devastando un faldón del fortín con terrible estruendo.
El enorme edificio tiembla violentamente provocando miedo y confusión...
¡Las puertas exteriores! ¡Hacedlas saltar! ¡Por Minerva!
... y la cólera de "La Esfinge" gritando las órdenes.
¡Pero ya es demasiado tarde!... Aturdidos por la explosión, los guardias de las lámparas se dejan detener sin resistencia.
El camino está libre y los asaltantes se lanzan hacia la monumental puerta... comienza la masacre...
... obligando a "La Esfinge" a retirarse.
¡Dioses del infierno! ¡Me han traicionado todos!
¡Señor, el enemigo penetra por la brecha abierta por la explosión!
¡Lo dudo!
¡Deja paso, imbécil!... ¡Sígueme, Karán!

Y el criado ve alejarse a "La Esfinge" con un rayo de odio en los ojos.
¡Maldito perro!... ¡Ya he tenido bastante!... ¡El momento de vengarme es ahora o nunca!
Llevado por un arrebato súbito, el hombre sale y grita...
¡CESAD EL COMBATE!... ¡DETENEOS!... ¡"LA ESFINGE" SE RINDE!...
Sorprendidos, defensores y atacantes se detienen.
De pronto, el jefe de la guarnición avanza solo...
¡Me rindo!... ¡Aquí está mi espada!
¡Ya sólo falta capturar a "La Esfinge"!
También, merced a la brecha abierta por la explosión, los esclavos encerrados en los sótanos son liberados...
¡Que todos me sigan!
¡Una suerte haber guardado un jarrón para hacer saltar el muro!
¡Sí! ¡Y qué silencio más curioso!... ¡Se diría que la lucha ha cesado!... ¡Vayamos a ver!...
Mientras tanto, "La Esfinge" ha llegado a sus aposentos.
¡Yen-Si! ¿Qué es esa ropa que llevas?... ¿Y Enak? ¿De dónde sale?...
¡Lo han traído unos esclavos y lo he conservado como rehén! ¡Tomad, aquí tenéis la vestimenta de unos soldados egipcios! ¡Ponéosla, así podremos huir más fácilmente!
¡Eh! ¿Qué le ha sucedido a tu compañero?
El devenir de los acontecimientos le ha vuelto loco: ¡quería rendirse! Resultaba molesto y he tenido que deshacerme de él.
En ese mismo instante, en el pasillo...
¡Esa es su puerta! ¡Vamos!
¡Evidentemente está cerrada!
¡Bien! ¡Derribémosla! ¡Cuánto antes ceda, menos tiempo dispondrán para escapar!
Un instante más tarde, la puerta cruje, provocando el pánico de los tres hombres.

¡Deprisa!... ¡Huyamos rápido!
¿Tienes la fórmula, Yen-Si?
¡Sí!... ¡Venga, tú, en marcha!
Tomando impulso, los asaltantes cargan de nuevo y... esta vez la puerta cede...
... pero "La Esfinge" ha tenido tiempo para escabullirse...
¡Desaparecidos!... ¡Y no hay ninguna salida!... Tal vez un pasaje oculto...
¡Alix! ¡Mira ese chino!...
¡Es el acompañante de Yen-Si! ¡Le han asesinado! ¿Por qué?...
¡No perdamos el tiempo! ¡Debemos encontrar el pasadizo!
¡Venga, deprisa! ¡Acabarán por descubrir la puerta!
Y, empujando a Enak, el trío desciende una escalera...
... mientras Alix inspecciona con atención.
¡Curioso! El brazo de este personaje está extendido... ¡Veamos estos símbolos!
Presiona un pequeño disco y, de pronto, el mecanismo se acciona...
¡Eureka!
Entra inmediatamente y...
¡Cuatro hombres conmigo! ¡Que el resto vaya a avisar a Senoris! ¡Id rápidamente!
En ese instante, "La Esfinge" y sus acompañantes llegan a una sala iluminada.
¡Apresuraos!
¡No hay peligro de que derriben esta puerta! ¡Je! ¡Je!
Enak queda maravillado por los tesoros apilados en esta sala donde las piedras preciosas, el oro y los metales raros brillan con mil destellos. Pero ya nadie le presta atención...
Los tres hombres están demasiado ocupados en recoger riquezas.
De repente, Yen-Si levanta la cabeza...
¡Por el infierno!...
Enak coge un jarrón...
... y lo lanza contra la lámpara.
¡Maldito!...

Protegido por la oscuridad, Enak alcanza la puerta y corre el cerrojo...
¡Alix! ¡Estamos aquí!
... mientras los tres hombres buscan una lámpara...
¡Maldito crío! ¡Ha abierto la puerta!
Pero Alix y sus compañeros llegan ya tanteando las paredes.
¡ENAK! ¡Por fin te encuentro!
¡Schsst! ¡Cuidado! ¡Están aquí escondidos!
En ese momento, una daga roza la cabeza de Alix y se estrella contra el muro.
¡Cuidado! ¡Todos a cubierto!... ¡Permaneced quietos el tiempo necesario hasta que los ojos se habitúen a la oscuridad!
Mientras, "La Esfinge" y sus acólitos moviéndose de puntillas...
¡Es aquí! ¡Pasa el primero, Yen-Si! ¡Atentos, voy a abrir de golpe!
Pero Alix ha percibido un movimiento sospechoso...
¡ALLÍ! ¡Junto a aquella cortina! ¡Dispara!
La cortina se aparta bruscamente y, con la luz que entra, se ve una forma humana saltar... la flecha ya ha partido...
¡Aah! ¡Me han dado!
¡Por Minerva! ¡Levántate... y sigamos!
"La Esfinge" cierra la puerta mientras Yen-Si se desploma para no levantarse jamás.
¡Es él quien tiene la fórmula!
¡Ríndete!
En tanto que al interior, Karán intenta en vano abrir la puerta.
¡Jamás! ¡Antes la muerte!
Este sacrificio, permite a "La Esfinge" recuperar la fórmula.
¡Ya la tengo!
¡Ha muerto! Se ha sacrificado por su amo... a quien aún tenemos que atrapar.
Sin embargo, la fortuna acompaña a la 'máscara de oro' en su huida...
¡Un casco de arquero y armas! ¡Qué suerte!
... y aunque sus perseguidores se han lanzado ya tras él...
... "La Esfinge" tiene aún mil ardides...
¡Aún no me han cogido esos idiotas!


Con un golpe seco, la flecha choca contra las rocas sorprendiendo a los egipcios.
¡Allí está!
¡Mientras me buscan por aquel lado, tengo tiempo de huir por aquí!
Seguro de sí mismo, "La Esfinge" empieza a correr, pero de repente tropieza y pierde el equilibrio.
¡Maldición!...
Pero el desprendimiento de piedras revela su presencia...
¡EH! ¡Mira, Alix!
Por todos los... ¡Está allá arriba!... ¡Vamos!
Pero a pesar de su ventaja, "La Esfinge" se ve detenida...
¡Maldita sea, este camino termina al borde de esta caída!... ¡No tengo elección!...
... salta entonces al vacío...
... y acaba por aterrizar a unos pasos de un grupo de soldados que guardan un carro y unos caballos.
¡Eh! ¿Qué sucede?...
Unos hombres de "La Esfinge" han conseguido escapar y vienen para aquí. ¡Hay que detenerlos!
¡Diablos!... ¡Todos a las armas!
Aprovechándose del desorden provocado por su mentira, "La Esfinge" se apropia del carro...
¡Cuidado! ¡Es "La Esfinge"!... ¡Se ha disfrazado de arquero!
¡Está huyendo!
¡Ha cogido el carro! ¡Detenedle!
Pero, fustigado, el carruaje parte al galope, arrasando todo a su paso...
... y solamente Alix tiene reflejos para saltar sobre un caballo y entablar la persecución.
¡Sé prudente, Alix!
¡Apresuraos! ¡Seguidme tan pronto como podáis!
Lanzado a toda velocidad...
... va ganando terreno...
¡Por todos los infiernos!... ¡Es Alix!...
¡Arbacés, te he reconocido! ¡Detente!... Pero, ¿qué hace?...

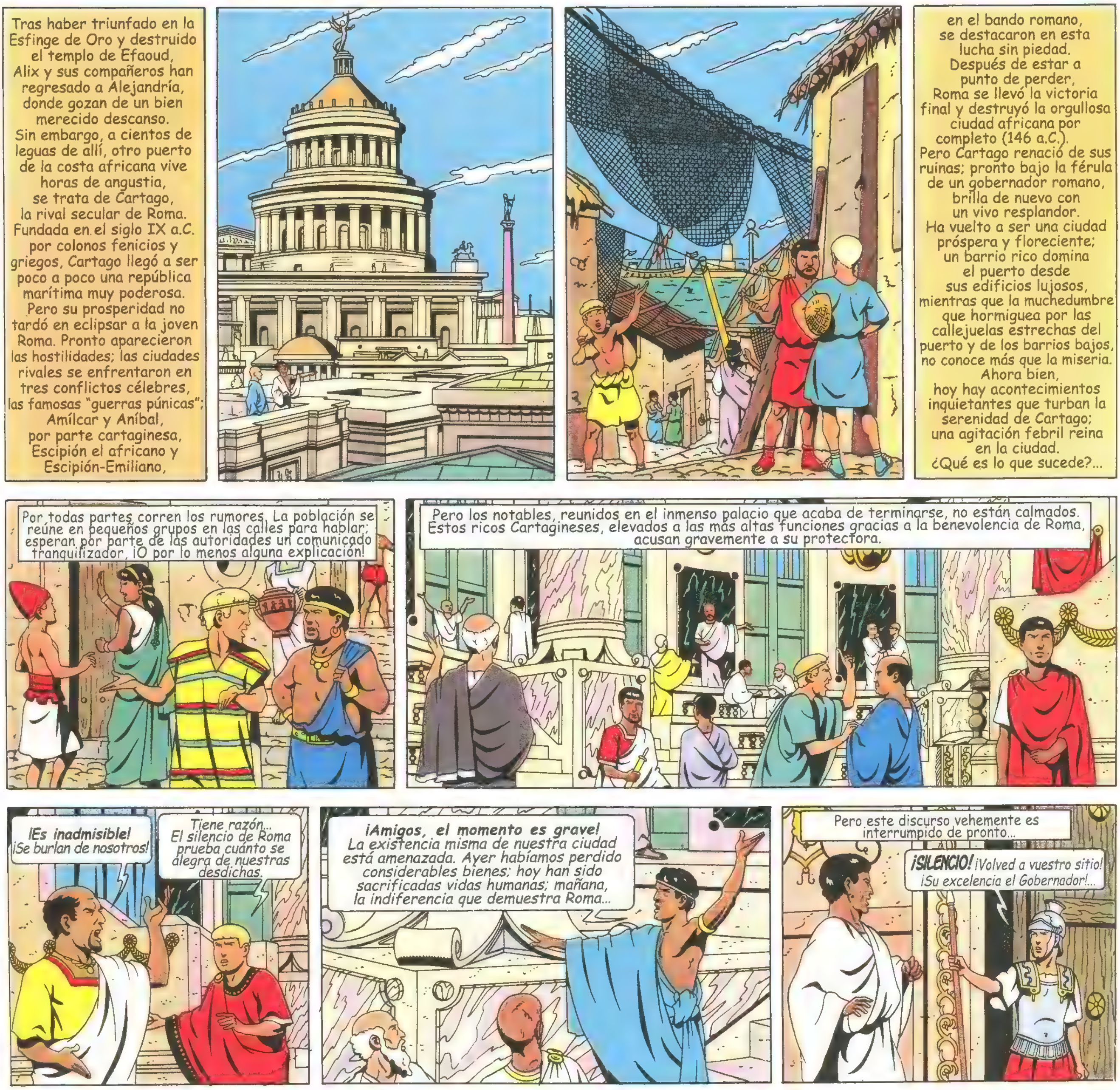
Y Arbacés -porque se trata de él- deja el carro e intenta subirse a uno de los caballos...
¡Todavía no me has cogido, muchacho! ¡Te vas a enterar!
Y cuando Alix está ya cerca, el griego corta las riendas de su montura y asesta una violenta patada al otro jamelgo...
... que se encabrita, provocando de esta forma la colisión con Alix.
El muchacho permanece un momento aturdido... y después...
¡Ha desaparecido!... ¡Evidentemente!
La noche empieza a caer protegiendo la huida del griego... Ha tomado tal ventaja que ya no teme ser capturado.
Y de esta forma, Arbacés, el misterioso señor de Efaoud, huye llevando la preciada y siniestra fórmula del chino... A pesar de todo, los egipcios continúan la búsqueda parte de la noche, pero es en vano... Así que, a la mañana siguiente, el ejército parte...
... con una victoria bastante amarga ...
¡No desesperes, Senoris! ¡Le encontraré!
Te creo, Alix... Ahora nos vamos, pero, en Egipto, siempre podrás contar con mi ayuda... ¡En marcha! ¡Vámonos!
Y la larga columna se moviliza, Senoris a la cabeza, en dirección al Nilo. Los esclavos liberados cierran la marcha.
Mientras que en el centro, con la cabeza gacha, los prisioneros avanzan estrechamente vigilados.
Por cierto, Senoris, ¿qué ha sido de aquel romano infiltrado que nos resultó tan útil?...
Resultó muerto en un combate en el interior de la pirámide.
Al finalizar la lucha, encontramos su cuerpo entre los caídos.
¡Una pena! Era el único que podría informarnos de las maquinaciones de Arbacés y...
Pero la frase de Alix se pierde en un estruendo espantoso. Una formidable explosión desmantela el antiguo baluarte de "La Esfinge"...

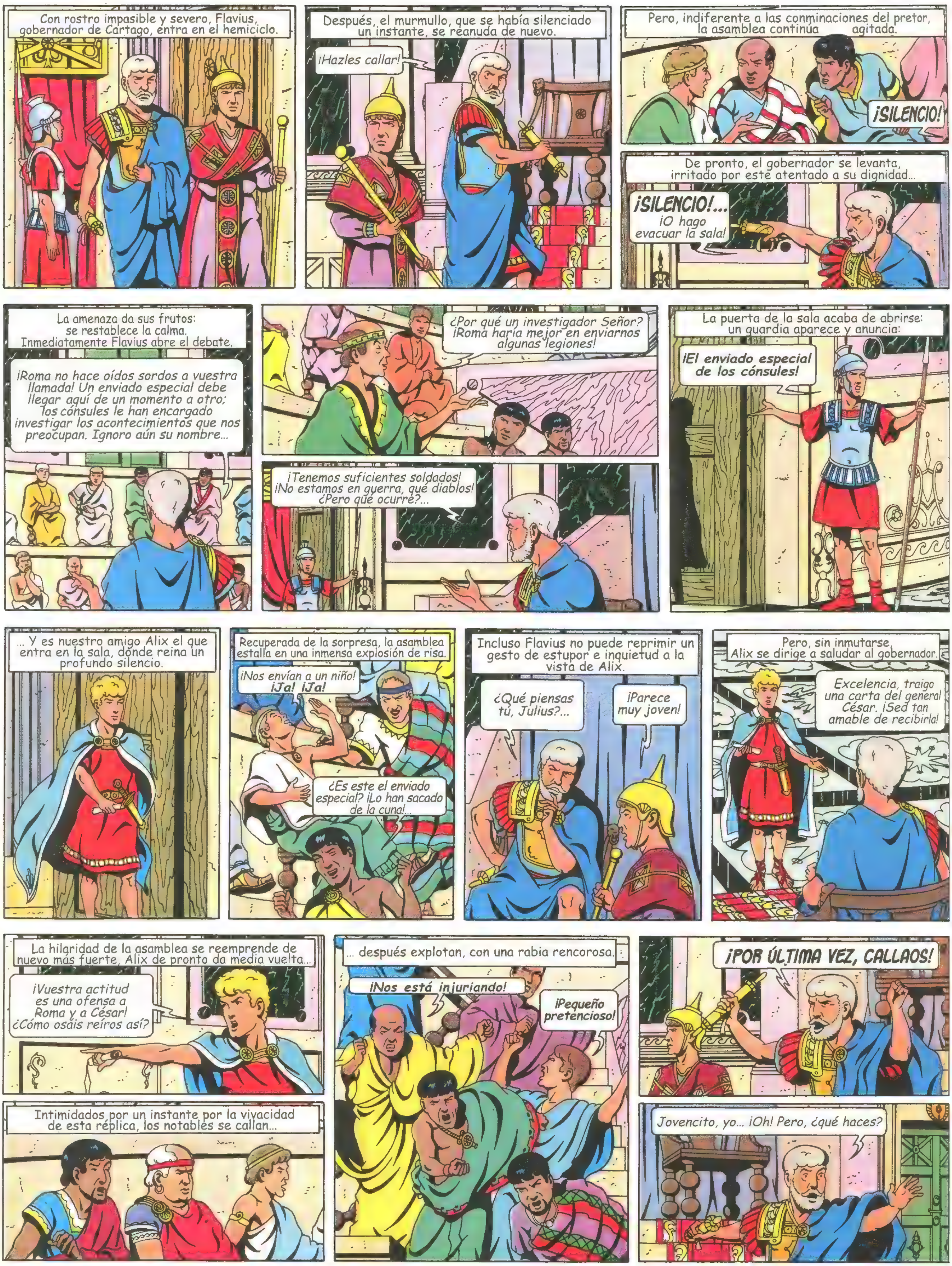
¿Qué ha sucedido?...
Acaba de estallar la última reserva de pólvora de Efaoud ... ¡Venga, reformad las filas, y en marcha!
Sí, había olvidado comentártelo, Alix. Había encargado a la retaguardia que prendiera fuego al templo tras nuestra partida.
¿Con qué fin?...
A fin de eliminar cualquier vestigio de ese edificio... Además, temía que dispusiera de pólvora escondida en su interior... y, ya ves, ¡no me había equivocado!
¿Por qué llamas a "La Esfinge", Arbacés?... ¡Ese es un nombre griego!
Sí, Arbacés es griego. El mejor agente de Pompeyo, el rival de César.
Sin duda, Pompeyo habría encargado a Arbacés fabricar aquí grandes cantidades de esa misteriosa pólvora. Una vez trasportada en secreto a Roma, le hubiera dado el poder y se hubiese convertido en el amo del mundo... Pero Arbacés se dio rápidamente cuenta del partido que él mismo podría sacar a ese invento, así que se hizo pasar por una especie de semi-dios... Sin embargo, preocupado, Pompeyo debió enviar a otro espía para vigilar al griego...
¿Eh?... ¿Pero qué es eso que?...
¡Ah!... Ese granujilla de Enak, que quiere jugar...
¡Más rápido!... ¡Sí! ¡Les hemos adelantado!...
¡Bah! Es la edad... ¡Ahí está el Nilo! Ya pronto estaremos en Alejandría... Josah estará ya impaciente por veros.
Es algo recíproco...
Tras la columna, los rastros de paso se borran de la arena y, a lo lejos, de la orgullosa ciudadela de "La Esfinge de Oro" ya sólo queda un gigantesco brasero que va terminando de consumirse...
FIN
En el caos de los escombros y terrazas derrumbadas, algunas llamas ascienden lamiendo la pirámide, aquella alta torre de piedra que fuera el símbolo de un temible y misterioso poder...
FIN

JACQUES MARTIN

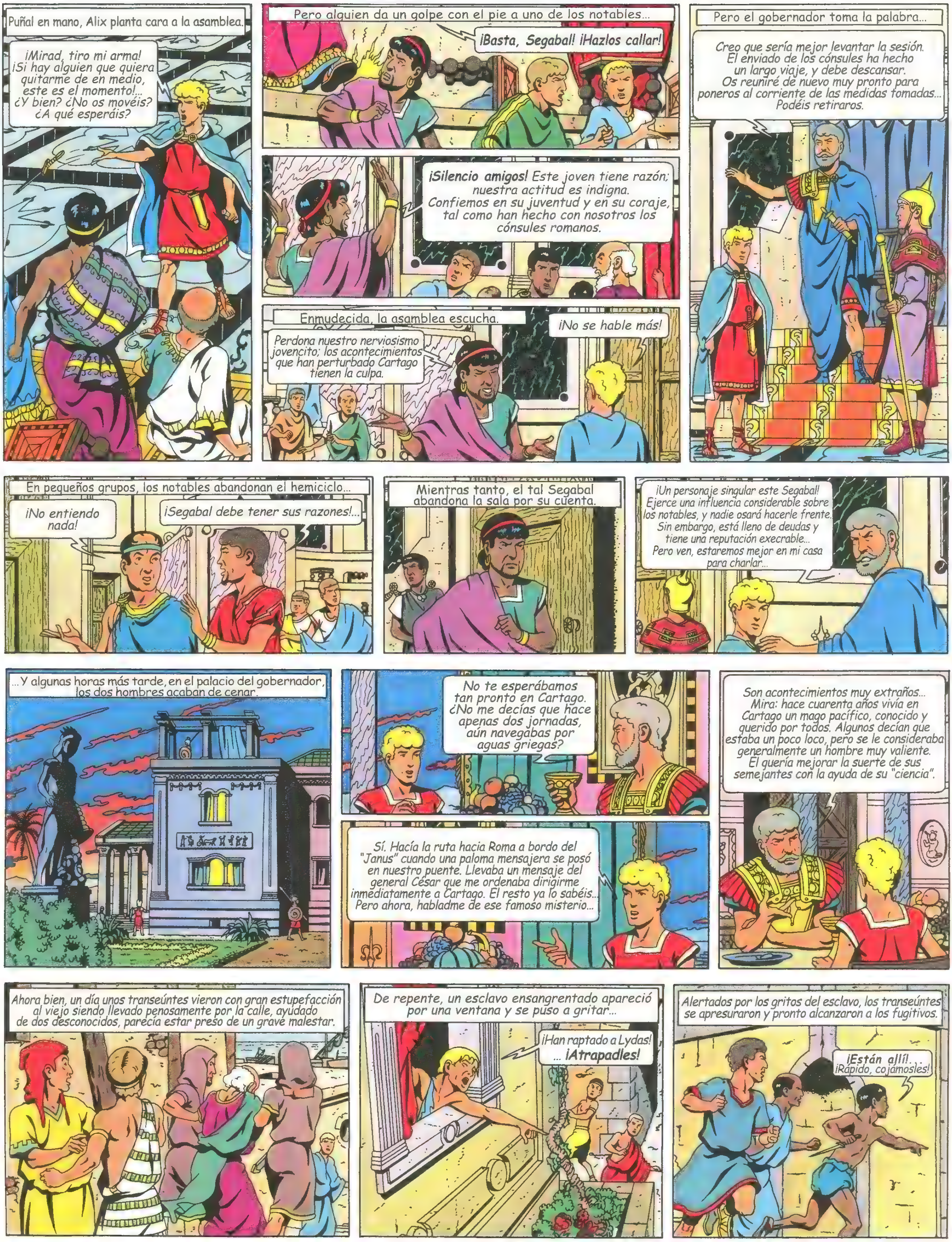
LA ISLA MALDITA

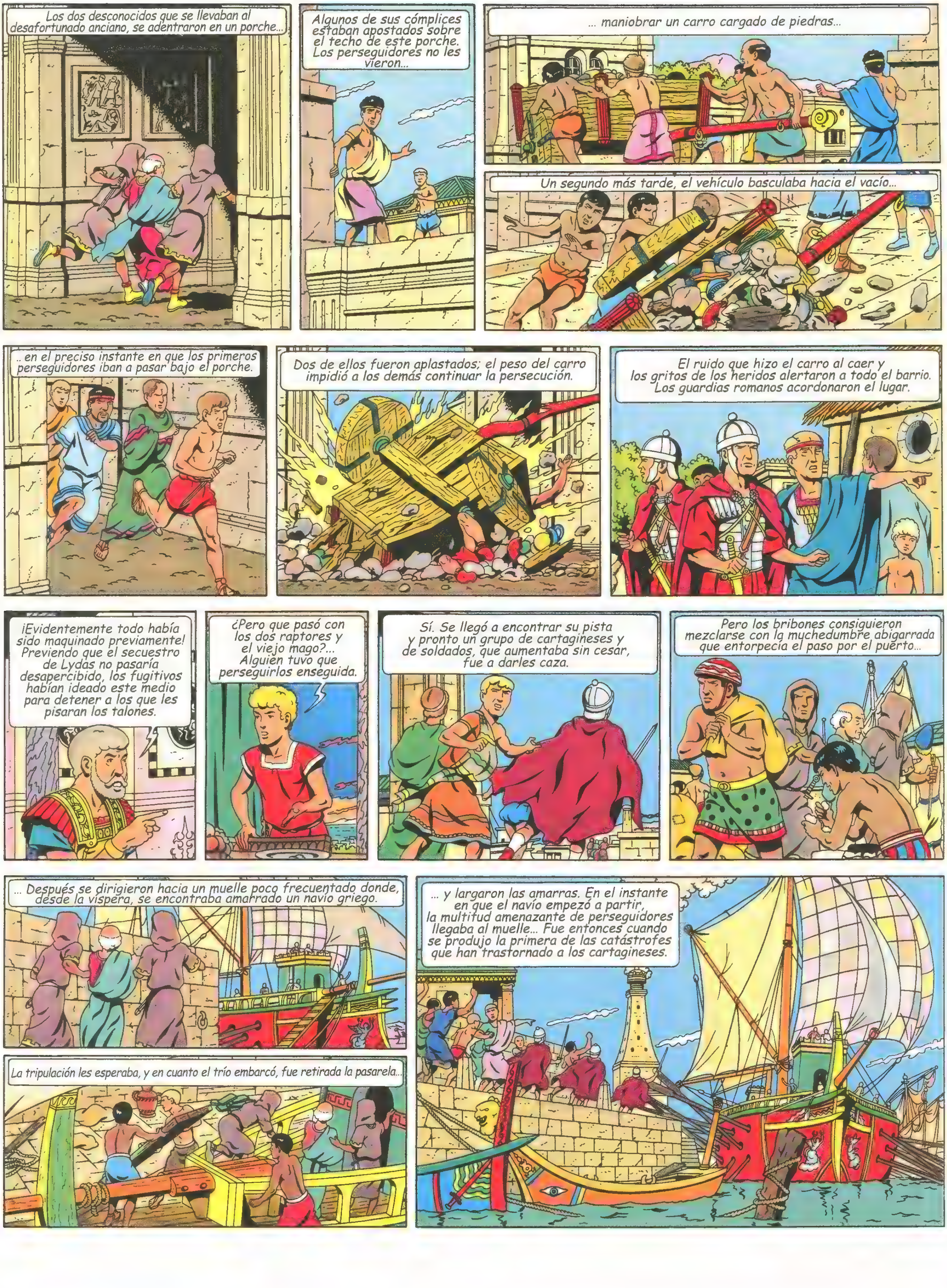
MAPA DE CARTAGO
BRITANIA
GERMANIA
ARMENIA
TREBISONDA
KHORSABAD
BÉLGICA
GALACIA
ALESIA
DALMACIA
TRACIA
MESOPOTAMIA
BABILONIA
GALIA
MACEDONIA
ROMA
RODAS
PALESTINA
ARABIA
TARRACONENSE
HISPANIA
LUSITANIA
MARE INTERNUM
ALEJANDRÍA
CARTAGO
NUMIDIA
EGIPTO
CESARIENSE
LIBIA
MAURITANIA
ÁFRICA
IMPERIO ROMANO EN SU APOGEO
Las ciudades subrayadas en rojo son aquellas que jalonan el itinerario de Alix desde el inicio de sus aventuras.

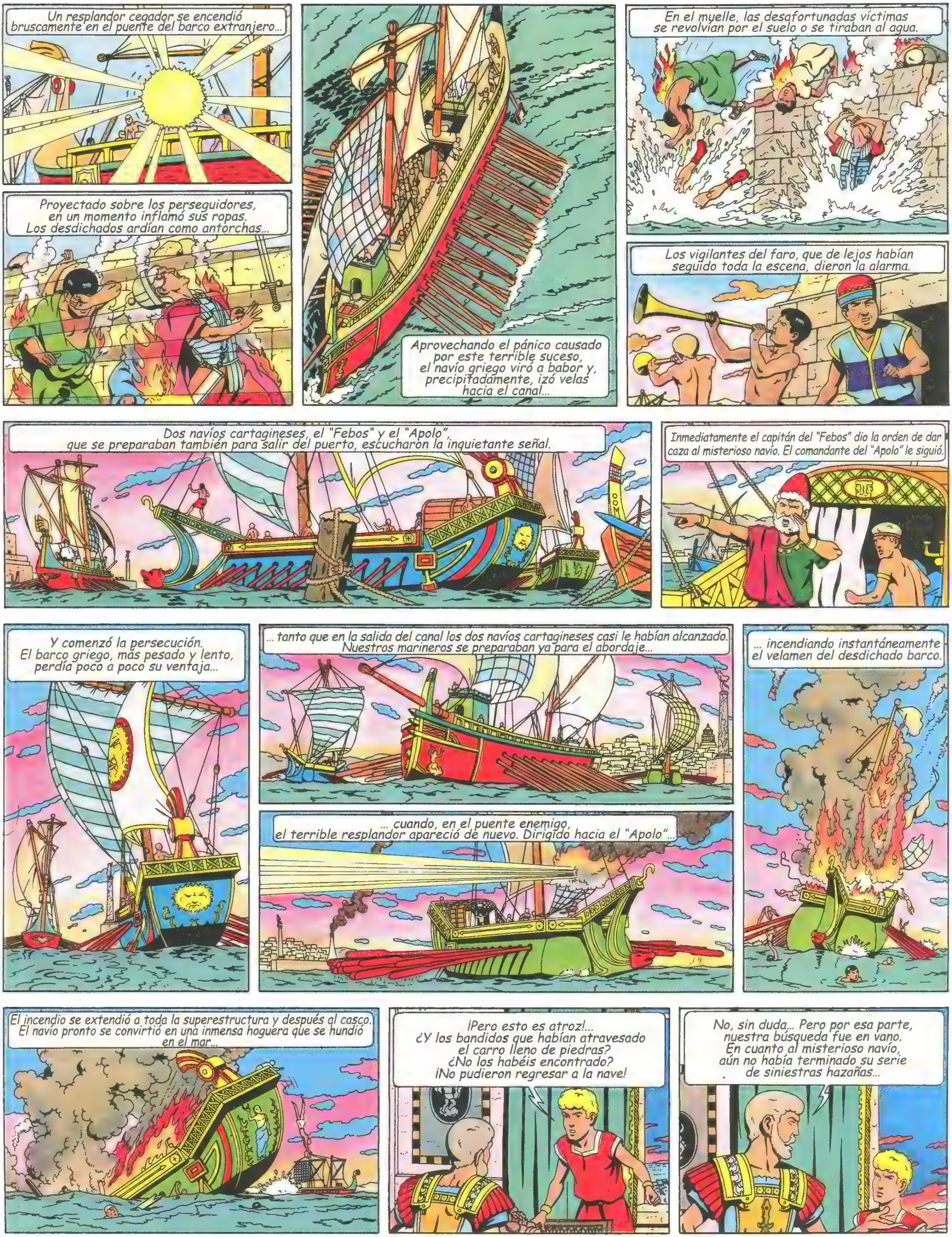

Tras haber triunfado en la Esfinge de Oro y destruido el templo de Efaoud, Alix y sus compañeros han regresado a Alejandría, donde gozan de un bien merecido descanso. Sin embargo, a cientos de leguas de allí, otro puerto de la costa africana vive horas de angustia, se trata de Cartago, la rival secular de Roma. Fundada en el siglo IX a.C. por colonos fenicios y griegos, Cartago llegó a ser poco a poco una república marítima muy poderosa. Pero su prosperidad no tardó en eclipsar a la joven Roma. Pronto aparecieron las hostilidades; las ciudades rivales se enfrentaron en tres conflictos célebres, las famosas "guerras púnicas"; Amílcar y Aníbal, por parte cartaginesa, Escipión el africano y Escipión-Emiliano,
en el bando romano, se destacaron en esta lucha sin piedad. Después de estar a punto de perder, Roma se llevó la victoria final y destruyó la orgullosa ciudad africana por completo (146 a.C.). Pero Cartago renació de sus ruinas; pronto bajo la férula de un gobernador romano, brilla de nuevo con un vivo resplandor. Ha vuelto a ser una ciudad próspera y floreciente; un barrio rico domina el puerto desde sus edificios lujosos, mientras que la muchedumbre que hormiguea por las callejuelas estrechas del puerto y de los barrios bajos, no conoce más que la miseria. Ahora bien, hoy hay acontecimientos inquietantes que turban la serenidad de Cartago; una agitación febril reina en la ciudad. ¿Qué es lo que sucede?...
Por todas partes corren los rumores. La población se reúne en pequeños grupos en las calles para hablar; esperan por parte de las autoridades un comunicado tranquilizador, ¡O por lo menos alguna explicación!
Pero los notables, reunidos en el inmenso palacio que acaba de terminarse, no están calmados. Estos ricos Cartagineses, elevados a las más altas funciones gracias a la benevolencia de Roma, acusan gravemente a su protectora.
¡Es inadmisible! ¡Se burlan de nosotros!
Tiene razón... El silencio de Roma prueba cuánto se alegra de nuestras desdichas.
¡Amigos, el momento es grave! La existencia misma de nuestra ciudad está amenazada. Ayer habíamos perdido considerables bienes; hoy han sido sacrificadas vidas humanas; mañana, la indiferencia que demuestra Roma...
Pero este discurso vehemente es interrumpido de pronto...
¡SILENCIO! ¡Volved a vuestro sitio! ¡Su excelencia el Gobernador!...



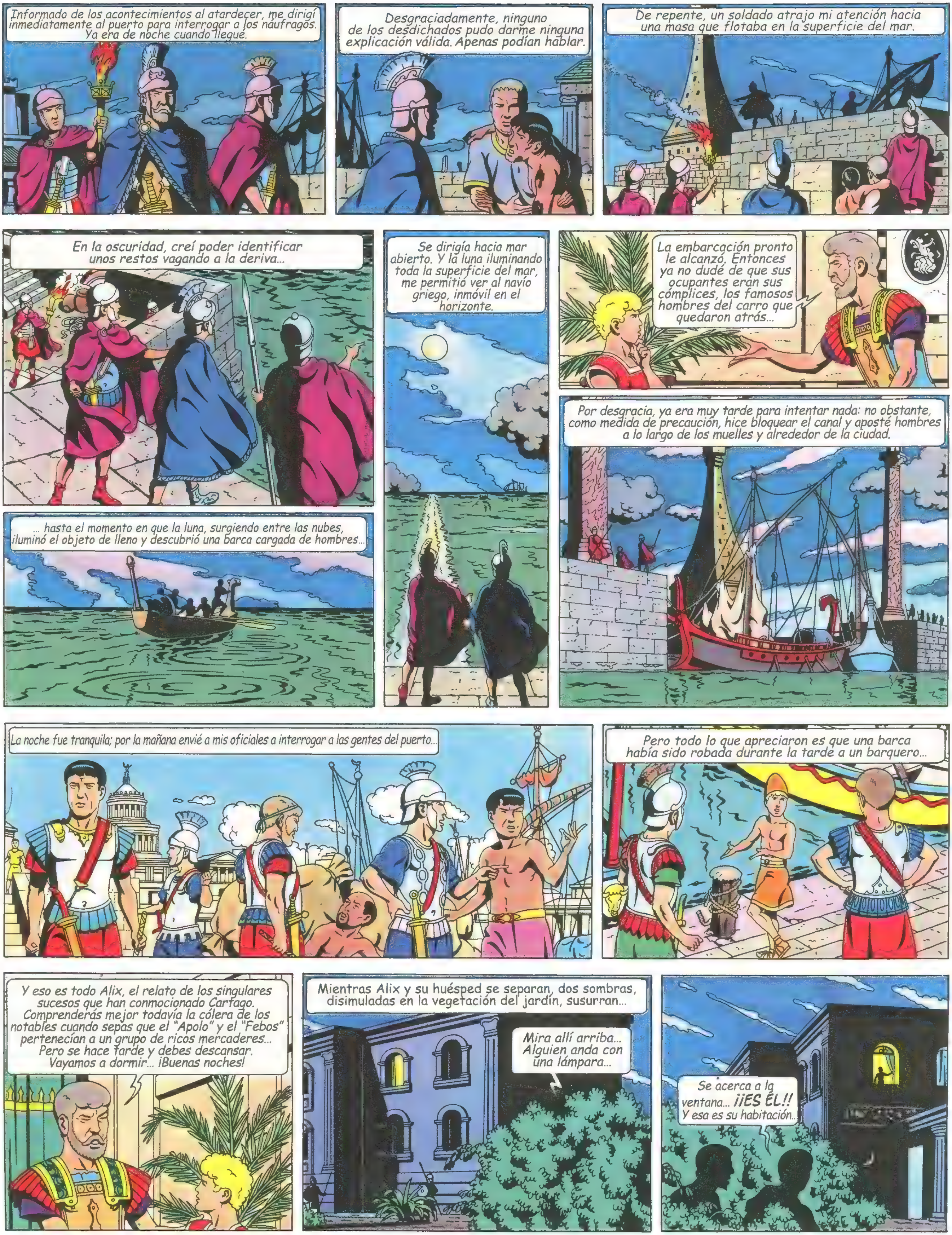
Con rostro impasible y severo, Flavius, gobernador de Cartago, entra en el hemiciclo.
Después, el murmullo, que se había silenciado un instante, se reanuda de nuevo.
¡Hazles callar!
Pero, indiferente a las conminaciones del pretor, la asamblea continúa agitada.
¡SILENCIO!
De pronto, el gobernador se levanta, irritado por este atentado a su dignidad...
¡SILENCIO!... ¡O hago evacuar la sala!
La amenaza da sus frutos: se restablece la calma. Inmediatamente Flavius abre el debate.
¡Roma no hace oídos sordos a vuestra llamada! Un enviado especial debe llegar aquí de un momento a otro; los cónsules le han encargado investigar los acontecimientos que nos preocupan. Ignoro aún su nombre...
¿Por qué un investigador Señor? ¡Roma haría mejor en enviarnos algunas legiones!
¡Tenemos suficientes soldados! ¡No estamos en guerra, qué diablos! ¿Pero qué ocurre?...
La puerta de la sala acaba de abrirse: un guardia aparece y anuncia:
¡El enviado especial de los cónsules!
... Y es nuestro amigo Alix el que entra en la sala, donde reina un profundo silencio.
Recuperada de la sorpresa, la asamblea estalla en una inmensa explosión de risa.
¡Nos envían a un niño! ¡Ja! ¡Ja!
¿Es este el enviado especial? ¡Lo han sacado de la cuna!...
Incluso Flavius no puede reprimir un gesto de estupor e inquietud a la vista de Alix.
¿Qué piensas tú, Julius?...
¡Parece muy joven!
Pero, sin inmutarse, Alix se dirige a saludar al gobernador.
Excelencia, traigo una carta del general César. ¡Sed tan amable de recibirla!
La hilaridad de la asamblea se reemprende de nuevo más fuerte, Alix de pronto da media vuelta...
¡Vuestra actitud es una ofensa a Roma y a César! ¿Cómo osáis reíros así?
Intimidados por un instante por la vivacidad de esta réplica, los notables se callan...
... después explotan, con una rabia rencorosa.
¡Nos está injuriando!
¡Pequeño pretencioso!
¡POR ÚLTIMA VEZ, CALLAOS!
Jovencito, yo... ¡Oh! Pero, ¿qué haces?

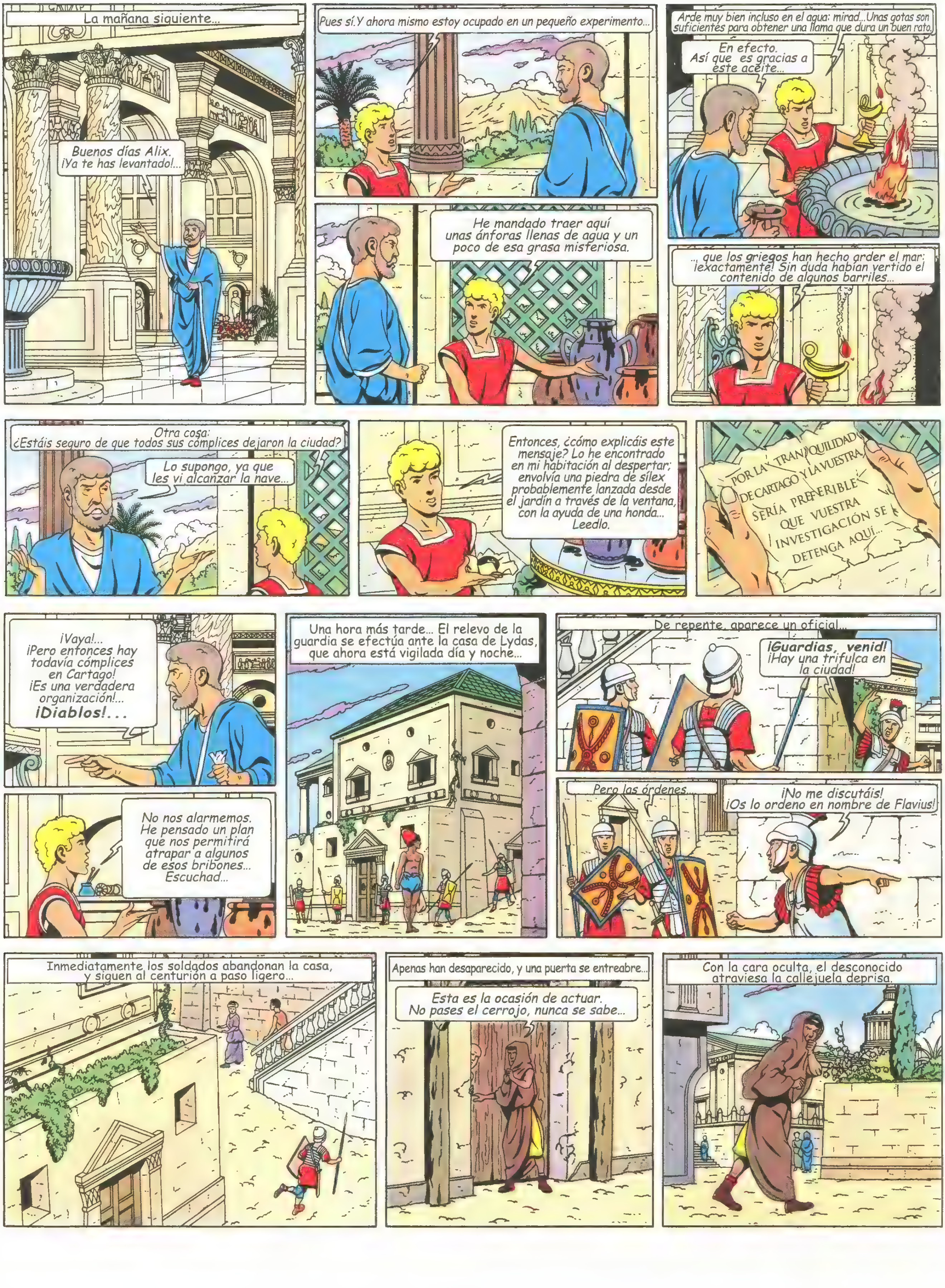

Puñal en mano, Alix planta cara a la asamblea.
¡Mirad, tiro mi arma! ¡Si hay alguien que quiera quitarme de en medio, este es el momento!... ¿Y bien? ¿No os movéis? ¿A qué esperáis?
Pero alguien da un golpe con el pie a uno de los notables...
¡Basta, Segabal! ¡Hazlos callar!
¡Silencio amigos! Este joven tiene razón; nuestra actitud es indigna. Confiemos en su juventud y en su coraje, tal como han hecho con nosotros los cónsules romanos.
Enmudecida, la asamblea escucha.
Perdona nuestro nerviosismo jovencito; los acontecimientos que han perturbado Cartago tienen la culpa.
¡No se hable más!
Pero el gobernador toma la palabra...
Creo que sería mejor levantar la sesión. El enviado de los cónsules ha hecho un largo viaje, y debe descansar. Os reuniré de nuevo muy pronto para poneros al corriente de las medidas tomadas... Podéis retiraros.
En pequeños grupos, los notables abandonan el hemiciclo...
¡No entiendo nada!
¡Segabal debe tener sus razones!...
Mientras tanto, el tal Segabal abandona la sala por su cuenta.
¡Un personaje singular este Segabal! Ejerce una influencia considerable sobre los notables, y nadie osará hacerle frente. Sin embargo, está lleno de deudas y tiene una reputación execrable... Pero ven, estaremos mejor en mi casa para charlar...
...Y algunas horas más tarde, en el palacio del gobernador, los dos hombres acaban de cenar.
No te esperábamos tan pronto en Cartago. ¿No me decías que hace apenas dos jornadas, aún navegabas por aguas griegas?
Sí. Hacía la ruta hacia Roma a bordo del "Janus" cuando una paloma mensajera se posó en nuestro puente. Llevaba un mensaje del general César que me ordenaba dirigirme inmediatamente a Cartago. El resto ya lo sabéis... Pero ahora, habladme de ese famoso misterio...
Son acontecimientos muy extraños... Mira: hace cuarenta años vivía en Cartago un mago pacífico, conocido y querido por todos. Algunos decían que estaba un poco loco, pero se le consideraba generalmente un hombre muy valiente. Él quería mejorar la suerte de sus semejantes con la ayuda de su "ciencia".
Ahora bien, un día unos transeúntes vieron con gran estupefacción al viejo siendo llevado penosamente por la calle, ayudado de dos desconocidos, parecía estar preso de un grave malestar.
De repente, un esclavo ensangrentado apareció por una ventana y se puso a gritar...
¡Han raptado a Lydas! ... ¡Atrapadles!
Alertados por los gritos del esclavo, los transeúntes se apresuraron y pronto alcanzaron a los fugitivos.
¡Están allí!... ¡Rápido, cojámosles!

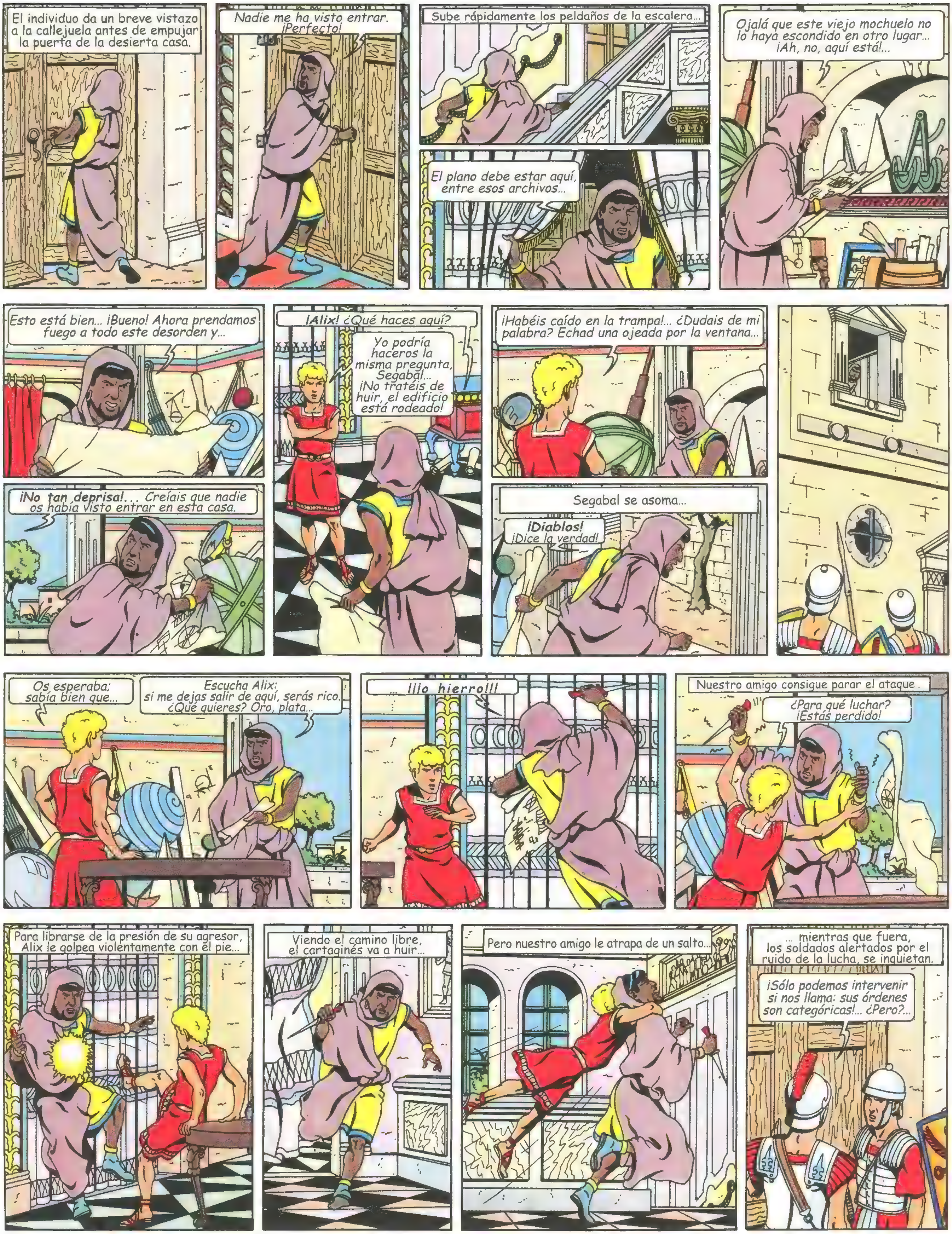

Los dos desconocidos que se llevaban al desafortunado anciano, se adentraron en un porche...
Algunos de sus cómplices estaban apostados sobre el techo de este porche. Los perseguidores no les vieron...
... maniobrar un carro cargado de piedras...
Un segundo más tarde, el vehículo basculaba hacia el vacío...
.. en el preciso instante en que los primeros perseguidores iban a pasar bajo el porche.
Dos de ellos fueron aplastados; el peso del carro impidió a los demás continuar la persecución.
El ruido que hizo el carro al caer y los gritos de los heridos alertaron a todo el barrio. Los guardias romanos acordonaron el lugar.
¡Evidentemente todo había sido maquinado previamente! Previendo que el secuestro de Lydas no pasaría desapercibido, los fugitivos habían ideado este medio para detener a los que les pisaran los talones.
¿Pero que pasó con los dos raptores y el viejo mago?... Alguien tuvo que perseguirlos enseguida.
Sí. Se llegó a encontrar su pista y pronto un grupo de cartagineses y de soldados, que aumentaba sin cesar, fue a darles caza.
Pero los bribones consiguieron mezclarse con la muchedumbre abigarrada que entorpecía el paso por el puerto...
... Después se dirigieron hacia un muelle poco frecuentado donde, desde la víspera, se encontraba amarrado un navío griego.
La tripulación les esperaba, y en cuanto el trío embarcó, fue retirada la pasarela...
... y largaron las amarras. En el instante en que el navío empezó a partir, la multitud amenazante de perseguidores llegaba al muelle... Fue entonces cuando se produjo la primera de las catástrofes que han trastornado a los cartagineses.

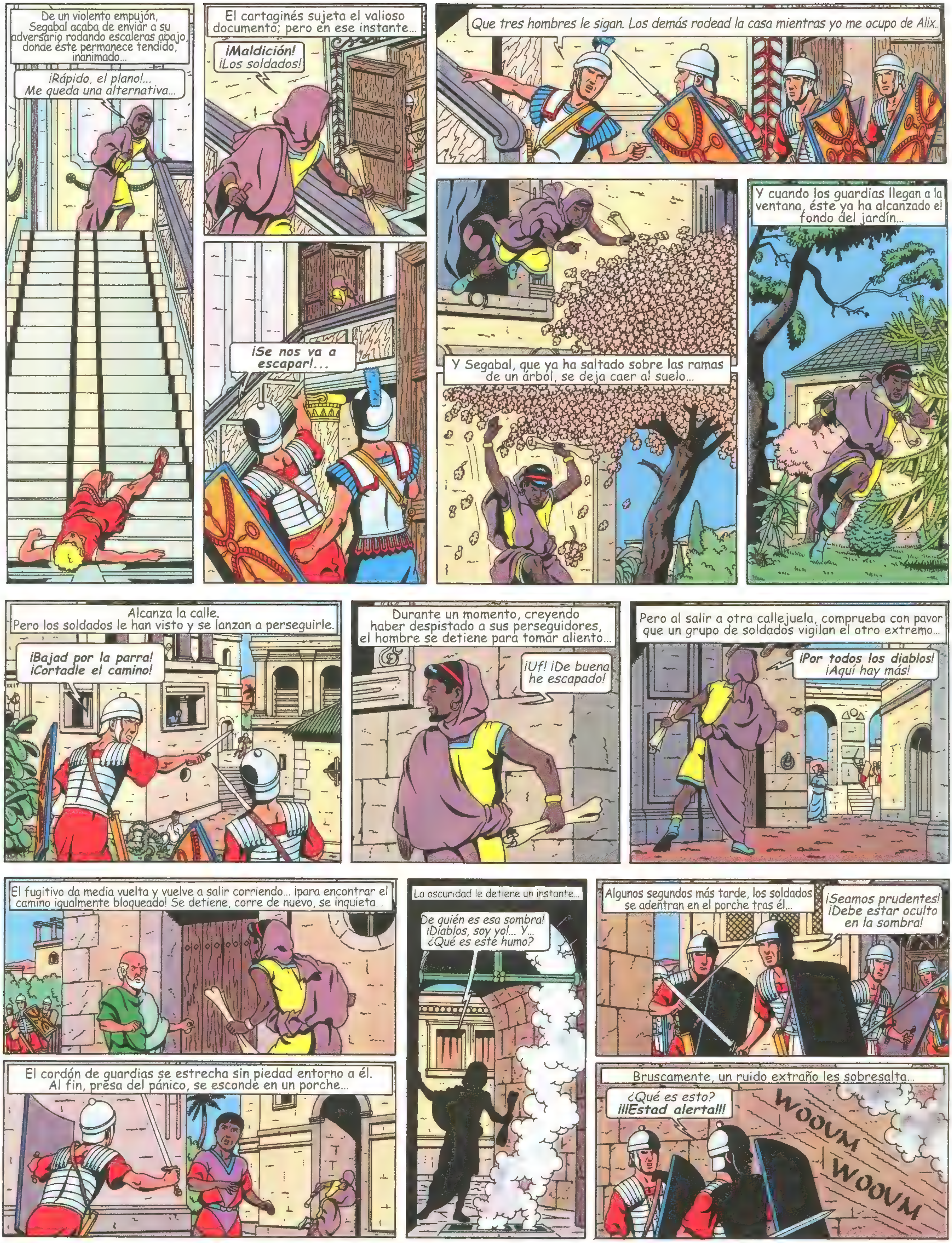

Un resplandor cegador se encendió bruscamente en el puente del barco extranjero...
Proyectado sobre los perseguidores, en un momento inflamó sus ropas. Los desdichados ardían como antorchas...
Aprovechando el pánico causado por este terrible suceso, el navío griego viró a babor y, precipitadamente, izó velas hacia el canal...
En el muelle, las desafortunadas víctimas se revolvían por el suelo o se tiraban al agua.
Los vigilantes del faro, que de lejos habían seguido toda la escena, dieron la alarma.
Dos navíos cartagineses, el "Febos" y el "Apolo", que se preparaban también para salir del puerto, escucharon la inquietante señal.
Inmediatamente el capitán del "Febos" dio la orden de dar caza al misterioso navío. El comandante del "Apolo" le siguió.
Y comenzó la persecución. El barco griego, más pesado y lento, perdía poco a poco su ventaja...
... tanto que en la salida del canal los dos navíos cartagineses casi le habían alcanzado. Nuestros marineros se preparaban ya para el abordaje...
... cuando, en el puente enemigo, el terrible resplandor apareció de nuevo. Dirigido hacia el "Apolo"...
... incendiando instantáneamente el velamen del desdichado barco.
El incendio se extendió a toda la superestructura y después al casco. El navío pronto se convirtió en una inmensa hoguera que se hundió en el mar...
¡Pero esto es atroz!... ¿Y los bandidos que habían atravesado el carro lleno de piedras? ¿No los habéis encontrado? ¡No pudieron regresar a la nave!
No, sin duda... Pero por esa parte, nuestra búsqueda fue en vano. En cuanto al misterioso navío, aún no había terminado su serie de siniestras hazañas...

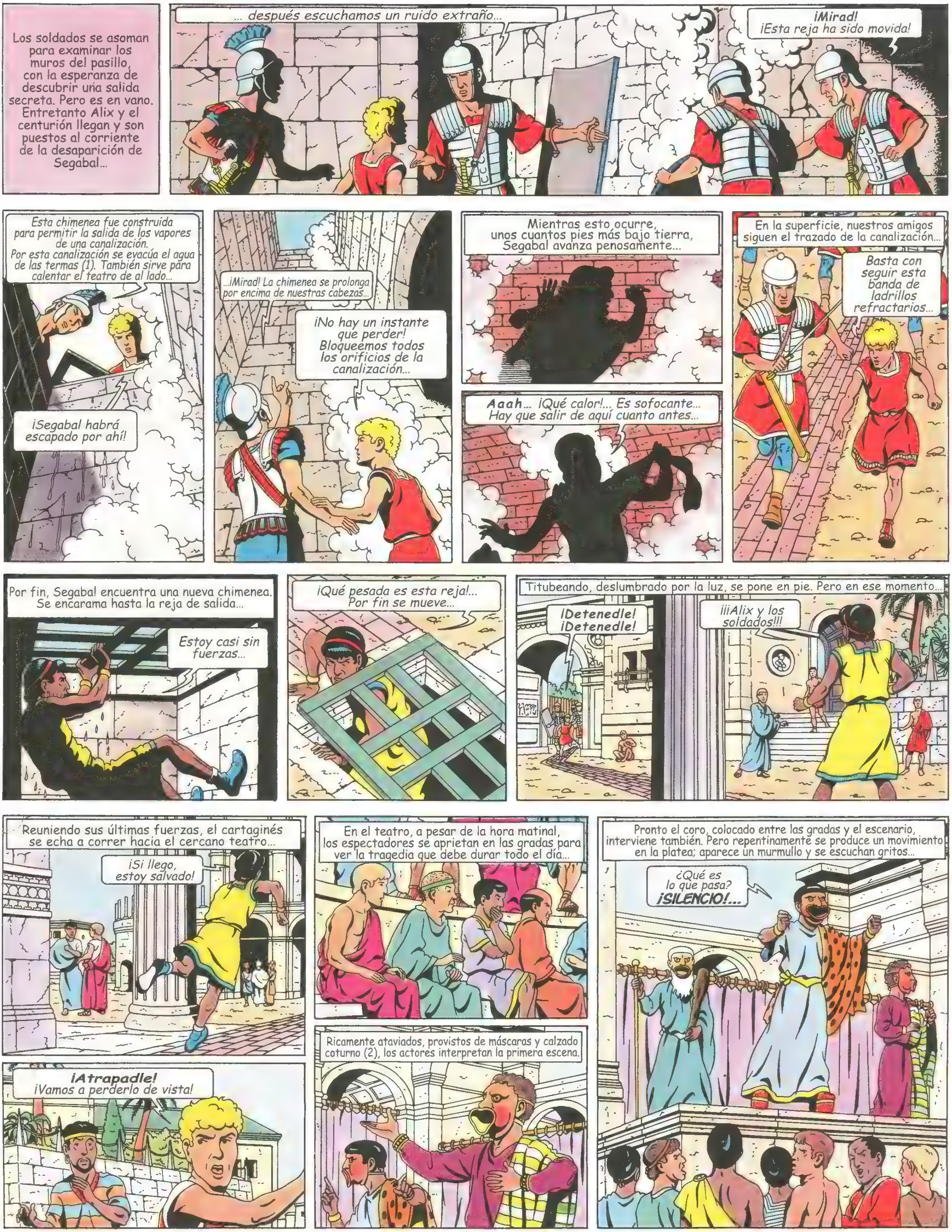
¿Qué más sucedió? Espero que no destruyeran también el "Febos".
¡Por desgracia, sí!...
El otro barco cartaginés había virado a babor y huía de los rayos incendiarios del trirreme griego. Era extraño, pero la mortal luz disminuía de intensidad a medida que caía el crepúsculo...
De pronto, la nave griega dirigió sus últimos rayos incendiarios sobre una extraña mancha negra que se extendía por la superficie del mar... ¡Y EL MAR ARDIÓ!
¡Fue un espectáculo inaudito! El incendio progresaba con una increíble rapidez en dirección al "Febos". El desafortunado navío trató en vano de escapar a un final atroz...
El fuego le rodeó y, en un instante, toda la estructura fue pasto de las llamas. Un poco más tarde, se hundía...
Mientras que algunos náufragos del "Apolo", que afortunadamente nadaban lejos de allí, se aproximaban a la orilla del canal.
La gente se acercaba a buscarles. Les lanzaron cabos y fueron subidos al muelle.
¡Justo a tiempo! Los desdichados estaban extenuados. Pero mientras salían del agua, se comprobó que sus cuerpos estaban cubiertos por manchas de una extraña grasa negra.
Entretanto, en el mar, el incendio se calmó poco a poco y el siniestro trirreme desapareció en el horizonte...
¡Todo esto es extraordinario!... ¿Y no recogisteis un poco de esa grasa misteriosa?
Un oficial que había ayudado a socorrerlos y a transportarlos, tenía la mano cubierta de la misma sustancia.
Oliendo aquella grasa, descubrió un olor fuerte y agrio. ¿Qué podía ser aquel producto desconocido?
Sí, desde luego... Pero mi historia aún no ha terminado: sus cómplices los hombres del carro, se encontraban todavía en la ciudad...
En efecto, ¿Y entonces?...


Informado de los acontecimientos al atardecer, me dirigí inmediatamente al puerto para interrogar a los náufragos. Ya era de noche cuando llegué.
Desgraciadamente, ninguno de los desdichados pudo darme ninguna explicación válida. Apenas podían hablar.
De repente, un soldado atrajo mi atención hacia una masa que flotaba en la superficie del mar.
En la oscuridad, creí poder identificar unos restos vagando a la deriva...
Se dirigía hacia mar abierto. Y la luna iluminando toda la superficie del mar, me permitió ver al navío griego, inmóvil en el horizonte.
La embarcación pronto le alcanzó. Entonces ya no dudé de que sus ocupantes eran sus cómplices, los famosos hombres del carro que quedaron atrás...
... hasta el momento en que la luna, surgiendo entre las nubes, iluminó el objeto de lleno y descubrió una barca cargada de hombres...
Por desgracia, ya era muy tarde para intentar nada: no obstante, como medida de precaución, hice bloquear el canal y aposté hombres a lo largo de los muelles y alrededor de la ciudad.
La noche fue tranquila; por la mañana envié a mis oficiales a interrogar a las gentes del puerto...
Pero todo lo que apreciaron es que una barca había sido robada durante la tarde a un barquero...
Y eso es todo Alix, el relato de los singulares sucesos que han conmocionado Cartago. Comprenderás mejor todavía la cólera de los notables cuando sepas que el "Apolo" y el "Febos" pertenecían a un grupo de ricos mercaderes... Pero se hace tarde y debes descansar. Vayamos a dormir... ¡Buenas noches!
Mientras Alix y su huésped se separan, dos sombras, disimuladas en la vegetación del jardín, susurran...
Mira allí arriba... Alguien anda con una lámpara...
Se acerca a la ventana... ¡¡ES ÉL!! Y esa es su habitación...


La mañana siguiente...
Buenos días Alix.
¡Ya te has levantado!...
Pues sí. Y ahora mismo estoy ocupado en un pequeño experimento...
He mandado traer aquí unas ánforas llenas de agua y un poco de esa grasa misteriosa.
Arde muy bien incluso en el agua: mirad... Unas gotas son suficientes para obtener una llama que dura un buen rato.
En efecto. Así que es gracias a este aceite...
... que los griegos han hecho arder el mar: ¡exactamente! Sin duda habían vertido el contenido de algunos barriles...
Otra cosa: ¿Estáis seguro de que todos sus cómplices dejaron la ciudad?
Lo supongo, ya que les vi alcanzar la nave...
Entonces, ¿cómo explicáis este mensaje? Lo he encontrado en mi habitación al despertar; envolvía una piedra de sílex probablemente lanzada desde el jardín a través de la ventana, con la ayuda de una honda... Leedlo.
POR LA TRANQUILIDAD DE CARTAGO Y LA VUESTRA, SERÍA PREFERIBLE QUE VUESTRA INVESTIGACIÓN SE DETENGA AQUÍ...
¡Vaya!... ¡Pero entonces hay todavía cómplices en Cartago! ¡Es una verdadera organización!... ¡Diablos!...
No nos alarmemos. He pensado un plan que nos permitirá atrapar a algunos de esos bribones... Escuchad...
Una hora más tarde... El relevo de la guardia se efectúa ante la casa de Lydas, que ahora está vigilada día y noche...
De repente, aparece un oficial...
¡Guardias, venid! ¡Hay una trifulca en la ciudad!
Pero las órdenes...
¡No me discutáis! ¡Os lo ordeno en nombre de Flavius!
Inmediatamente los soldados abandonan la casa, y siguen al centurión a paso ligero...
Apenas han desaparecido, y una puerta se entreabre...
Esta es la ocasión de actuar. No pases el cerrojo, nunca se sabe...
Con la cara oculta, el desconocido atraviesa la callejuela deprisa.

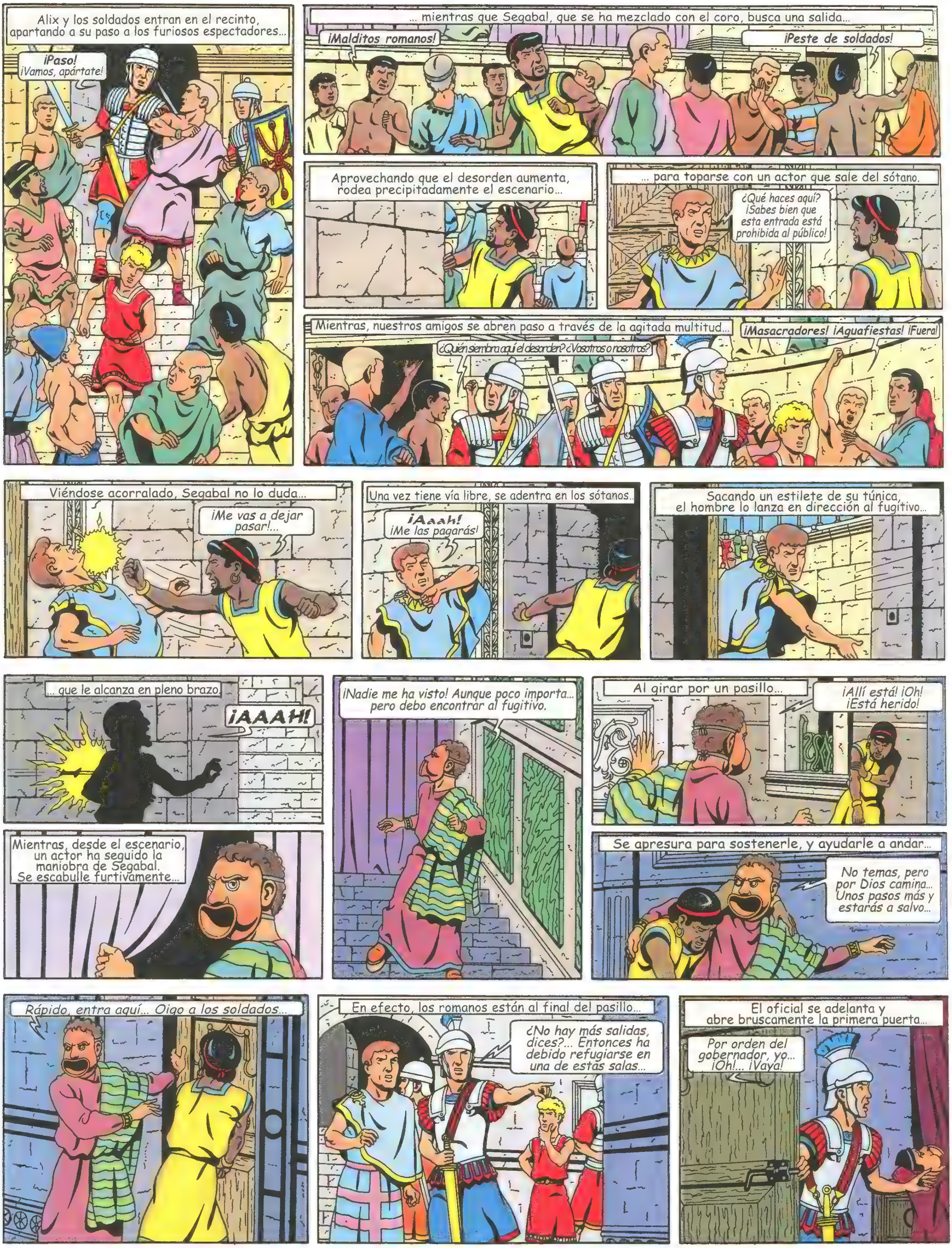

El individuo da un breve vistazo a la callejuela antes de empujar la puerta de la desierta casa.
Nadie me ha visto entrar. ¡Perfecto!
Sube rápidamente los peldaños de la escalera...
El plano debe estar aquí, entre esos archivos...
Ojalá que este viejo mochuelo no lo haya escondido en otro lugar... ¡Ah, no, aquí está!...
Esto está bien... ¡Bueno! Ahora prendamos fuego a todo este desorden y...
¡No tan deprisa!... Creíais que nadie os había visto entrar en esta casa.
¡Alix! ¿Qué haces aquí?
Yo podría haceros la misma pregunta, Segabal... ¡No tratéis de huir, el edificio está rodeado!
¡Habéis caído en la trampa!... ¿Dudais de mi palabra? Echad una ojeada por la ventana...
Segabal se asoma...
¡Diablos! ¡Dice la verdad!
Os esperaba; sabía bien que...
Escucha Alix: si me dejas salir de aquí, serás rico. ¿Qué quieres? Oro, plata...
... ¡¡¡o hierro!!!
Nuestro amigo consigue parar el ataque.
¿Para qué luchar? ¡Estás perdido!
Para librarse de la presión de su agresor, Alix le golpea violentamente con el pie...
Viendo el camino libre, el cartaginés va a huir...
Pero nuestro amigo le atrapa de un salto...
... mientras que fuera, los soldados alertados por el ruido de la lucha, se inquietan.
¡Sólo podemos intervenir si nos llama: sus órdenes son categóricas!... ¿Pero?...


De un violento empujón, Segabal acaba de enviar a su adversario rodando escaleras abajo, donde éste permanece tendido, inanimado...
¡Rápido, el plano!... Me queda una alternativa...
El cartaginés sujeta el valioso documento; pero en ese instante...
¡Maldición! ¡Los soldados!
¡Se nos va a escapar!...
Que tres hombres le sigan. Los demás rodead la casa mientras yo me ocupo de Alix...
Y Segabal, que ya ha saltado sobre las ramas de un árbol, se deja caer al suelo...
Y cuando los guardias llegan a la ventana, éste ya ha alcanzado el fondo del jardín...
Alcanza la calle. Pero los soldados le han visto y se lanzan a perseguirle.
¡Bajad por la parra! ¡Cortadle el camino!
Durante un momento, creyendo haber despistado a sus perseguidores, el hombre se detiene para tomar aliento...
¡Uf! ¡De buena he escapado!
Pero al salir a otra callejuela, comprueba con pavor que un grupo de soldados vigilan el otro extremo...
¡Por todos los diablos! ¡Aquí hay más!
El fugitivo da media vuelta y vuelve a salir corriendo... ¡para encontrar el camino igualmente bloqueado! Se detiene, corre de nuevo, se inquieta...
El cordón de guardias se estrecha sin piedad entorno a él. Al fin, presa del pánico, se esconde en un porche...
La oscuridad le detiene un instante...
De quién es esa sombra! ¡Diablos, soy yo!... Y... ¿Qué es este humo?
Algunos segundos más tarde, los soldados se adentran en el porche tras él...
¡Seamos prudentes! ¡Debe estar oculto en la sombra!
Bruscamente, un ruido extraño les sobresalta...
¿Qué es esto? ¡¡¡Estad alerta!!!
WOOUM
WOOUM

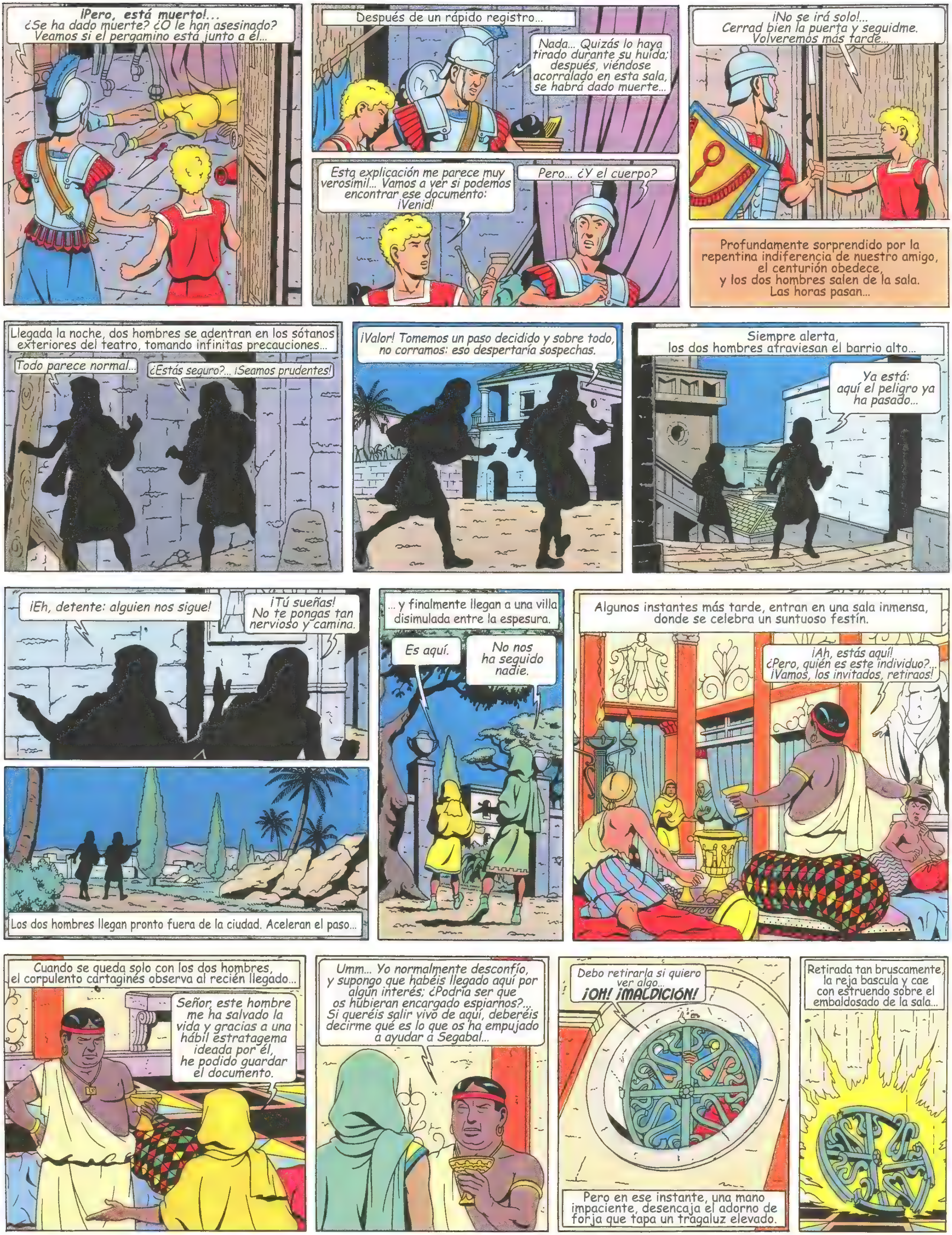


(1) Piscina caliente y cubierta de los romanos.

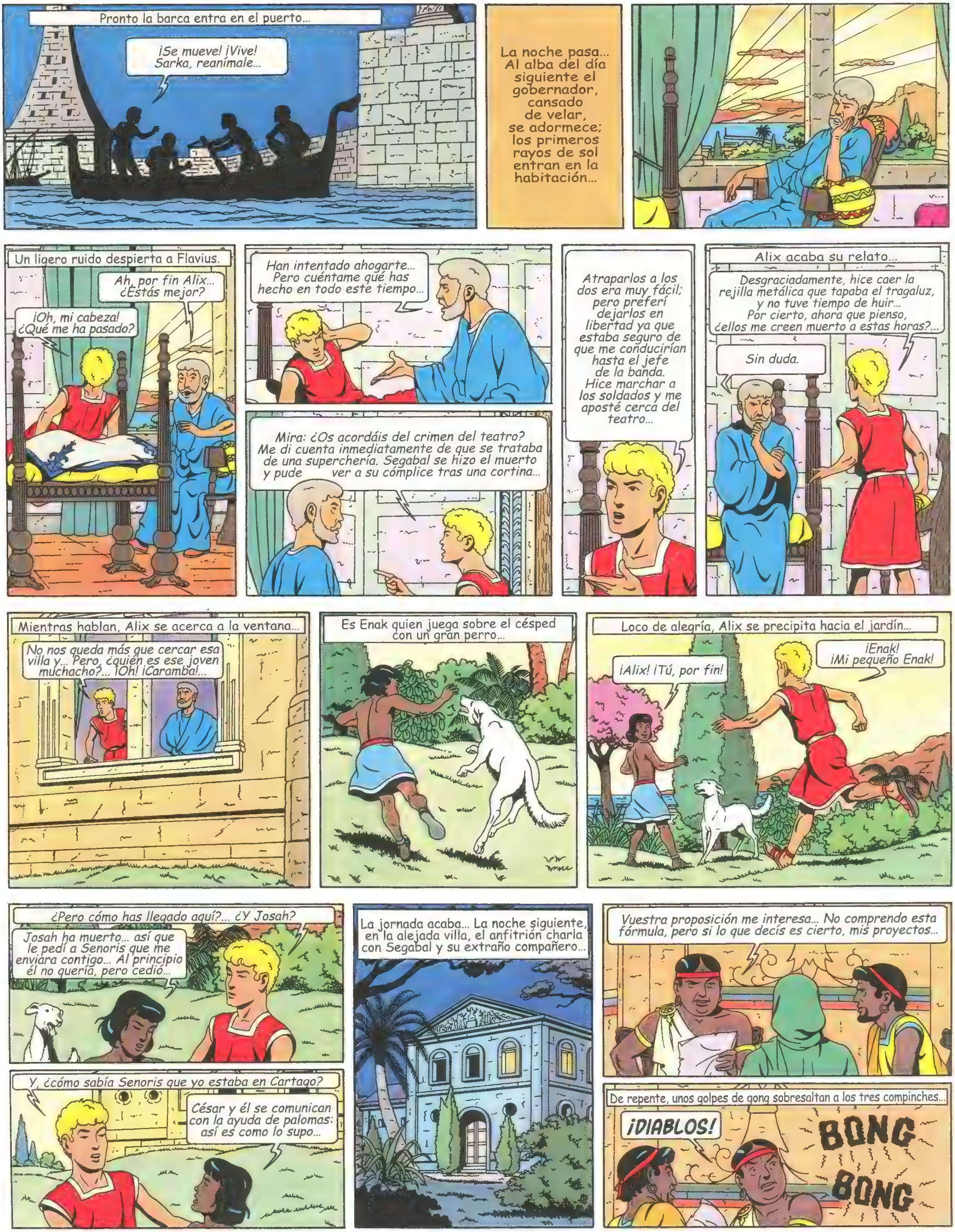
(2) Calzado alto de suela de corcho sujeto por cintas de cuero.

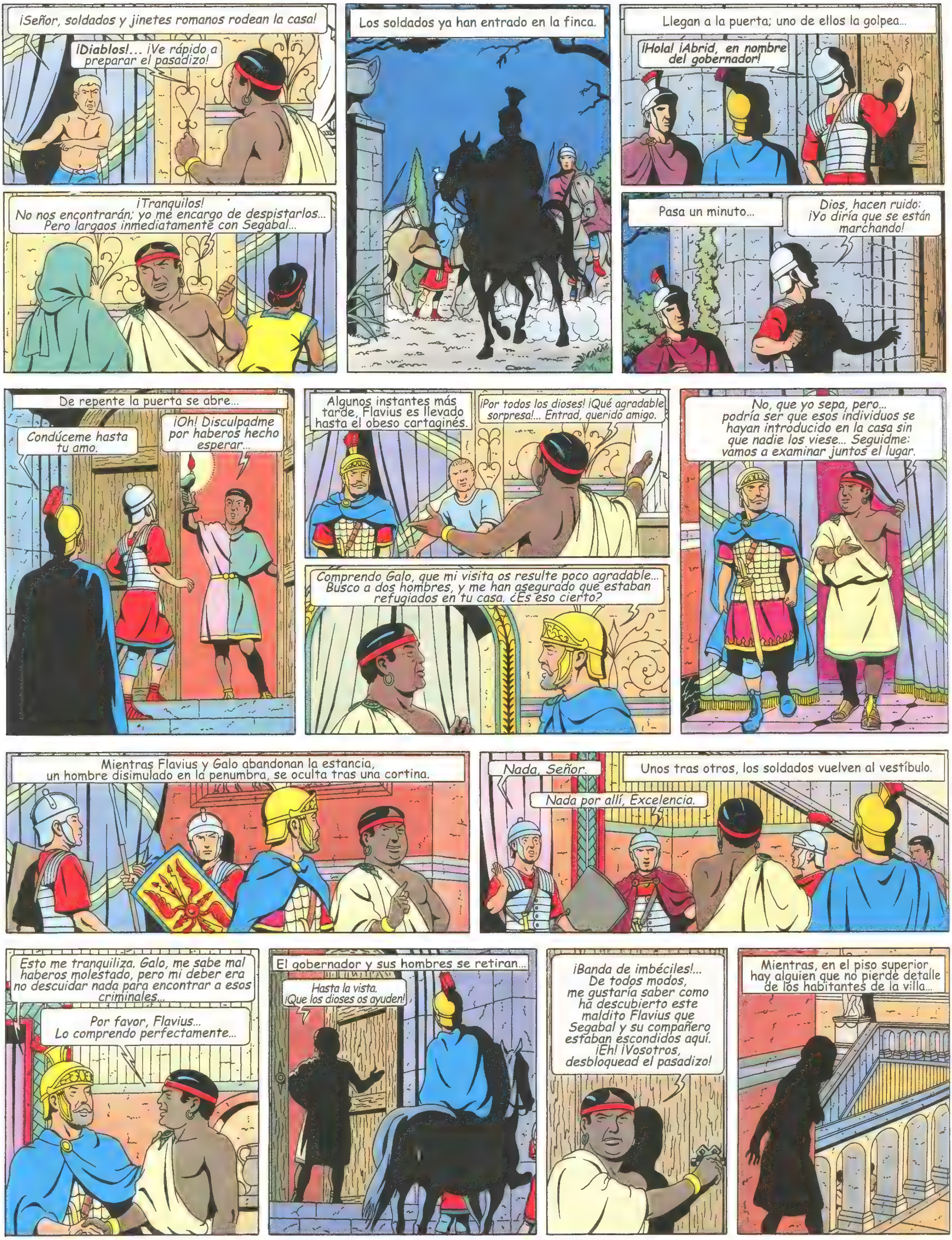


Alix y los soldados entran en el recinto, apartando a su paso a los furiosos espectadores...
¡Paso! ¡Vamos, apártate!
... mientras que Segabal, que se ha mezclado con el coro, busca una salida...
¡Malditos romanos!
¡Peste de soldados!
Aprovechando que el desorden aumenta, rodea precipitadamente el escenario...
... para toparse con un actor que sale del sótano.
¿Qué haces aquí? ¡Sabes bien que esta entrada está prohibida al público!
Mientras, nuestros amigos se abren paso a través de la agitada multitud...
¿Quién siembra aquí el desorden? ¿Vosotros o nosotros?
¡Masacradores! ¡Aguafiestas! ¡Fuera!
Viéndose acorralado, Segabal no lo duda...
¡Me vas a dejar pasar!...
Una vez tiene vía libre, se adentra en los sótanos...
¡Aaah! ¡Me las pagarás!
Sacando un estilete de su túnica, el hombre lo lanza en dirección al fugitivo...
... que le alcanza en pleno brazo.
¡AAAH!
Mientras, desde el escenario, un actor ha seguido la maniobra de Segabal. Se escabulle furtivamente...
¡Nadie me ha visto! Aunque poco importa... pero debo encontrar al fugitivo.
Al girar por un pasillo...
¡Allí está! ¡Oh! ¡Está herido!
Se apresura para sostenerle, y ayudarle a andar...
No temas, pero por Dios camina... Unos pasos más y estarás a salvo...
Rápido, entra aquí... Oigo a los soldados...
En efecto, los romanos están al final del pasillo...
¿No hay más salidas, dices?... Entonces ha debido refugiarse en una de estas salas...
El oficial se adelanta y abre bruscamente la primera puerta...
Por orden del gobernador, yo... ¡Oh!... ¡Vaya!

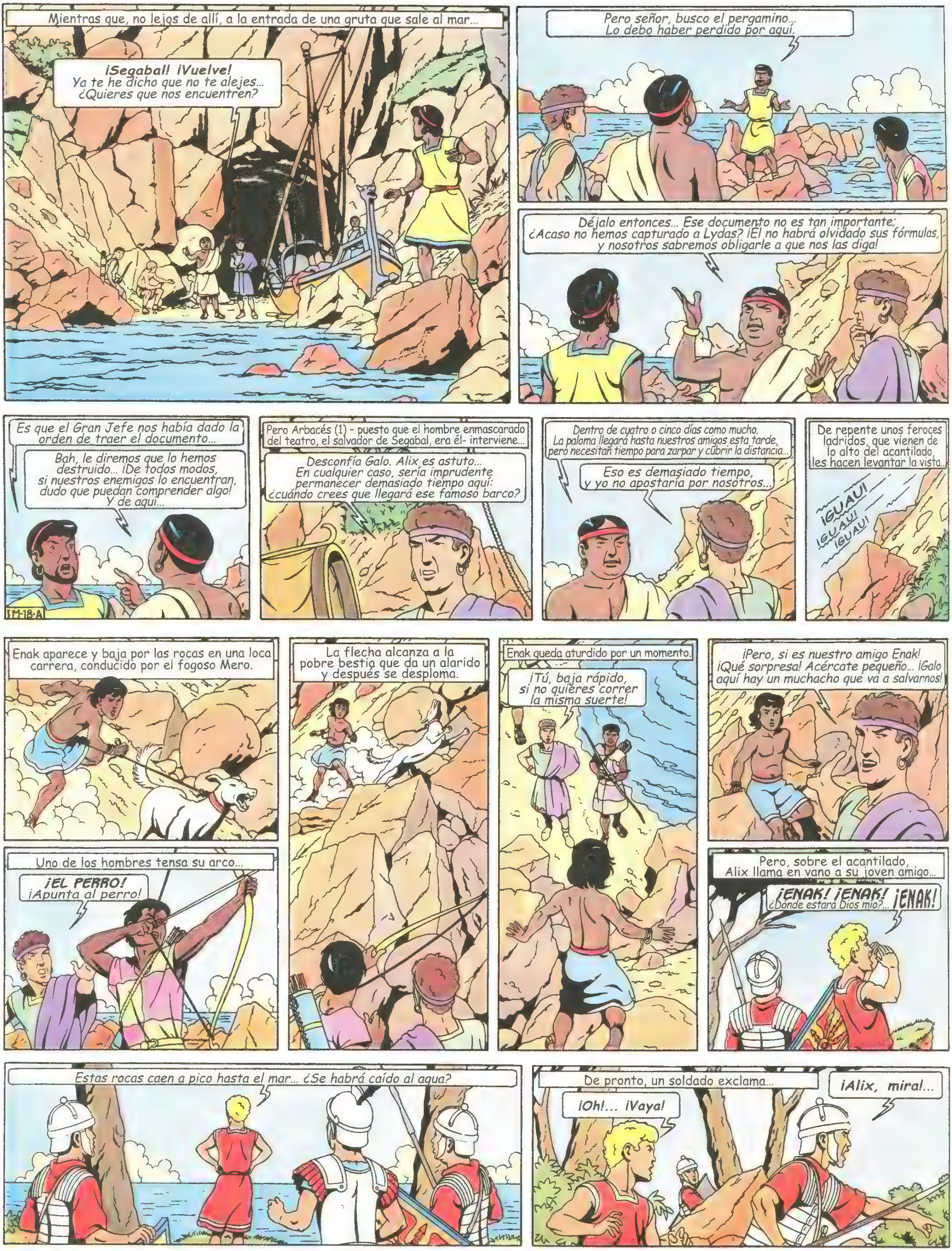

¡Pero, está muerto!... ¿Se ha dado muerte? ¿O le han asesinado? Veamos si el pergamino está junto a él...
Después de un rápido registro...
Nada... Quizás lo haya tirado durante su huida; después, viéndose acorralado en esta sala, se habrá dado muerte...
Esta explicación me parece muy verosímil... Vamos a ver si podemos encontrar ese documento: ¡Venid!
Pero... ¿Y el cuerpo?
¡No se irá solo!... Cerrad bien la puerta y seguidme. Volveremos más tarde...
Profundamente sorprendido por la repentina indiferencia de nuestro amigo, el centurión obedece, y los dos hombres salen de la sala. Las horas pasan...
Llegada la noche, dos hombres se adentran en los sótanos exteriores del teatro, tomando infinitas precauciones...
Todo parece normal...
¿Estás seguro?... ¡Seamos prudentes!
¡Valor! Tomemos un paso decidido y sobre todo, no corramos: eso despertaría sospechas.
Siempre alerta, los dos hombres atraviesan el barrio alto...
Ya está: aquí el peligro ya ha pasado...
¡Eh, detente: alguien nos sigue!
¡Tú sueñas! No te pongas tan nervioso y camina.
Los dos hombres llegan pronto fuera de la ciudad. Aceleran el paso...
... y finalmente llegan a una villa disimulada entre la espesura.
Es aquí.
No nos ha seguido nadie.
Algunos instantes más tarde, entran en una sala inmensa, donde se celebra un suntuoso festín.
¡Ah, estás aquí! ¿Pero, quién es este individuo?... ¡Vamos, los invitados, retiraos!
Cuando se queda solo con los dos hombres, el corpulento cartaginés observa al recién llegado...
Señor, este hombre me ha salvado la vida y gracias a una hábil estratagema ideada por él, he podido guardar el documento.
Umm... Yo normalmente desconfío, y supongo que habéis llegado aquí por algún interés; ¿Podría ser que os hubieran encargado espiarnos?... Si queréis salir vivo de aquí, deberéis decirme qué es lo que os ha empujado a ayudar a Segabal...
Debo retirarla si quiero ver algo...
¡OH! ¡MALDICIÓN!
Pero en ese instante, una mano impaciente, desencaja el adorno de forja que tapa un tragaluz elevado.
Retirada tan bruscamente, la reja bascula y cae con estruendo sobre el embaldosado de la sala...

Al día siguiente por la tarde, en los jardines del palacio del gobernador... Flavius conversa con una visita; está muy inquieto ya que desde la persecución de Segabal, la situación está aún más confusa; el cuerpo del traidor ha desaparecido; además, no hay noticias de Alix desde la noche anterior. De pronto...
Señor, un capitán de barco ha traído a este niño: dice que es un amigo de Alix.
¿Eh?... Ahí viene.
El capitán me ha rogado que os entregue este mensaje remitido por un alto dignatario egipcio...
¡Qué extraño!... En fin, dámelo...
Y después de haber leído el mensaje...
Te llamas Enak y tu padre adoptivo, un mercader de Alejandría, acaba de morir, te quedas huérfano por segunda vez... ¡Pobre pequeño!... Desgraciadamente, Senoris habría hecho mejor en tenerte cerca suyo... ¡Ya que creo que no volverás a ver nunca a Alix!...
¿Por qué?... Está...
No sé nada. Desde ayer por la tarde, ha desaparecido, y no tengo noticias de él. Estoy muy preocupado...
Pero no desesperes. Quizás vuelva... Mientras esperamos su regreso, vamos a ocuparnos de ti...
Nerva, prepara un baño para este joven muchacho, y dale ropa nueva. Más tarde tomaremos las decisiones que sean necesarias...
Sin duda podré enviarle de nuevo a Alejandría en unos días... Pero, ¿qué decías sobre ese actor?
El grupo del teatro lo ha reclutado hace apenas unos días en el sur de la provincia. Decía llamarse Atlis, y afirmaba haber actuado durante mucho tiempo en Atenas y en Egipto.
Mientras prosigue la conversación, el sol deja caer sus últimos rayos en el horizonte. Luego cae la noche...
Algunas horas más tarde, tras el recinto del puerto, una barca se detiene...
¡Alto! ¡Retroceded... sin ruido!
Perfecto: aquí el mar es profundo. ¡Vamos! ¡Hop!
¡Buen viaje al reino de Neptuno, amigo!
¡Ven, no nos quedemos aquí!
¡Rápido Sarka, sumérgete!... Sospecho que esos bribones acaban de tirar a un hombre al mar.
El nadador avanza en las oscuras aguas. Con unas rápidas brazadas, llega hasta un bulto que, pesadamente lastrado, se va a pique...
Un poco más tarde, en la barca...
¡Embarquémosle y vámonos!
Uff... He tenido que soltarle el lastre...
El buceador sube a bordo y después la barca se aleja...
¡Por Zeus! Demasiado tarde ¡Está muerto!...

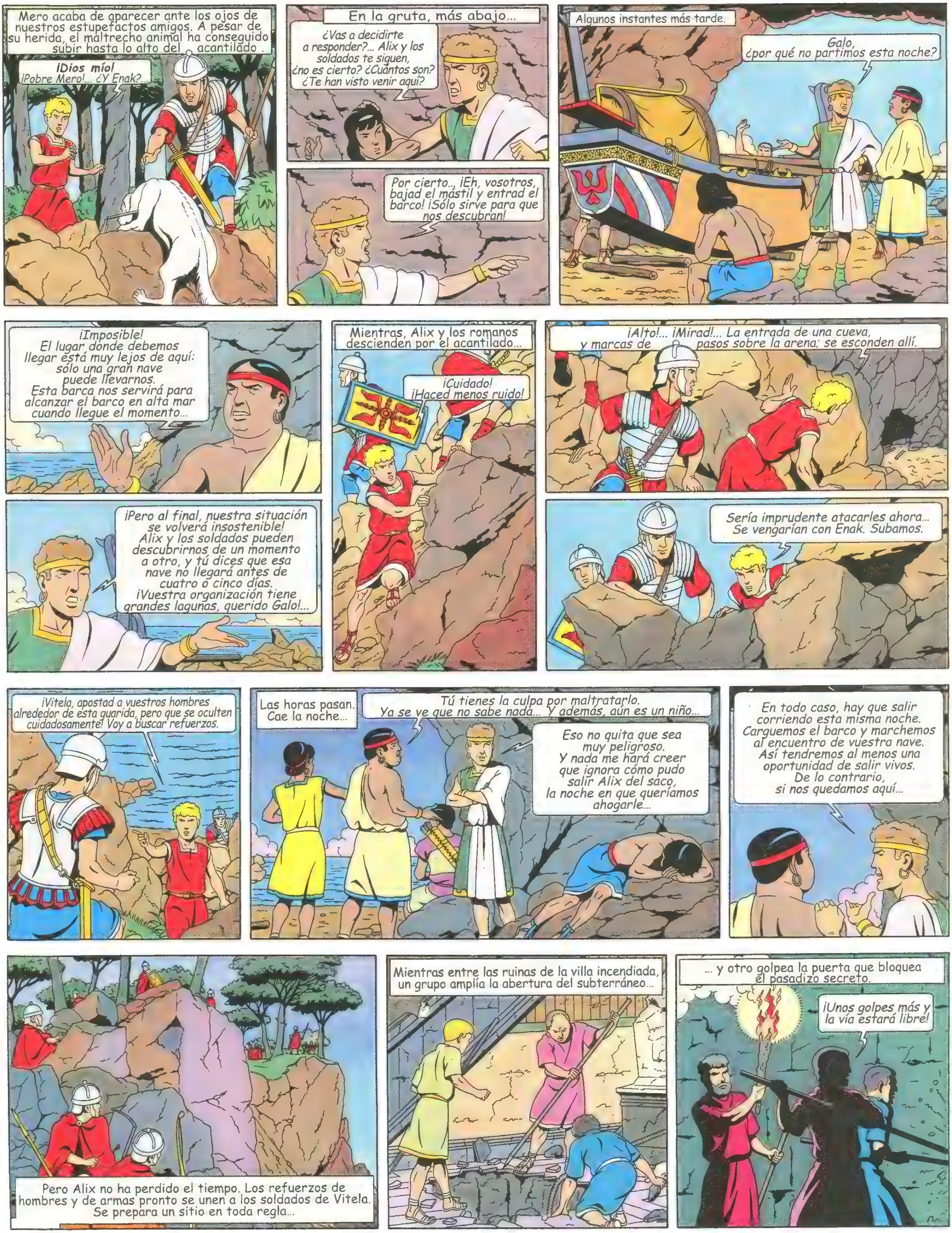

Pronto la barca entra en el puerto...
¡Se mueve! ¡Vive! Sarka, reanímale...
La noche pasa... Al alba del día siguiente el gobernador, cansado de velar, se adormece; los primeros rayos de sol entran en la habitación...
Un ligero ruido despierta a Flavius.
Ah, por fin Alix... ¿Estás mejor?
¡Oh, mi cabeza! ¿Qué me ha pasado?
Han intentado ahogarte... Pero cuéntame qué has hecho en todo este tiempo...
Mira: ¿Os acordáis del crimen del teatro? Me di cuenta inmediatamente de que se trataba de una superchería. Segabal se hizo el muerto y pude ver a su cómplice tras una cortina...
Atraparlos a los dos era muy fácil; pero preferí dejarlos en libertad ya que estaba seguro de que me conducirían hasta el jefe de la banda. Hice marchar a los soldados y me aposté cerca del teatro...
Alix acaba su relato...
Desgraciadamente, hice caer la rejilla metálica que tapaba el tragaluz, y no tuve tiempo de huir... Por cierto, ahora que pienso, ¿ellos me creen muerto a estas horas?...
Sin duda.
Mientras hablan, Alix se acerca a la ventana...
No nos queda más que cercar esa villa y... Pero, ¿quién es ese joven muchacho?... ¡Oh! ¡Caramba!...
Es Enak quien juega sobre el césped con un gran perro...
Loco de alegría, Alix se precipita hacia el jardín...
¡Enak! ¡Mi pequeño Enak!
¡Alix! ¡Tú, por fin!
¿Pero cómo has llegado aquí?... ¿Y Josah?
Josah ha muerto... así que le pedí a Senoris que me enviara contigo... Al principio él no quería, pero cedió...
Y, ¿cómo sabía Senoris que yo estaba en Cartago?
César y él se comunican con la ayuda de palomas: así es como lo supo...
La jornada acaba... La noche siguiente, en la alejada villa, el anfitrión charla con Segabal y su extraño compañero...
Vuestra proposición me interesa... No comprendo esta fórmula, pero si lo que decís es cierto, mis proyectos...
De repente, unos golpes de gong sobresaltan a los tres compinches...
¡DIABLOS!
BONG
BONG


¡Señor, soldados y jinetes romanos rodean la casa!
¡Diablos!... ¡Ve rápido a preparar el pasadizo!
¡Tranquilos! No nos encontrarán; yo me encargo de despistarlos... Pero largaos inmediatamente con Segabal...
Los soldados ya han entrado en la finca.
Llegan a la puerta; uno de ellos la golpea...
¡Hola! ¡Abrid, en nombre del gobernador!
Pasa un minuto...
Dios, hacen ruido: ¡Yo diría que se están marchando!
De repente la puerta se abre...
Condúceme hasta tu amo.
¡Oh! Disculpadme por haberos hecho esperar...
Algunos instantes más tarde, Flavius es llevado hasta el obeso cartaginés.
¡Por todos los dioses! ¡Qué agradable sorpresa!... Entrad, querido amigo.
Comprendo Galo, que mi visita os resulte poco agradable... Busco a dos hombres, y me han asegurado que estaban refugiados en tu casa. ¿Es eso cierto?
No, que yo sepa, pero... podría ser que esos individuos se hayan introducido en la casa sin que nadie los viese... Seguidme: vamos a examinar juntos el lugar.
Mientras Flavius y Galo abandonan la estancia, un hombre disimulado en la penumbra, se oculta tras una cortina.
Unos tras otros, los soldados vuelven al vestíbulo.
Nada, Señor.
Nada por allí, Excelencia.
Esto me tranquiliza. Galo, me sabe mal haberos molestado, pero mi deber era no descuidar nada para encontrar a esos criminales...
Por favor, Flavius... Lo comprendo perfectamente...
El gobernador y sus hombres se retiran...
Hasta la vista. ¡Que los dioses os ayuden!
¡Banda de imbéciles!... De todos modos, me gustaría saber como ha descubierto este maldito Flavius que Segabal y su compañero estaban escondidos aquí. ¡Eh! ¡Vosotros, desbloquead el pasadizo!
Mientras, en el piso superior hay alguien que no pierde detalle de los habitantes de la villa...

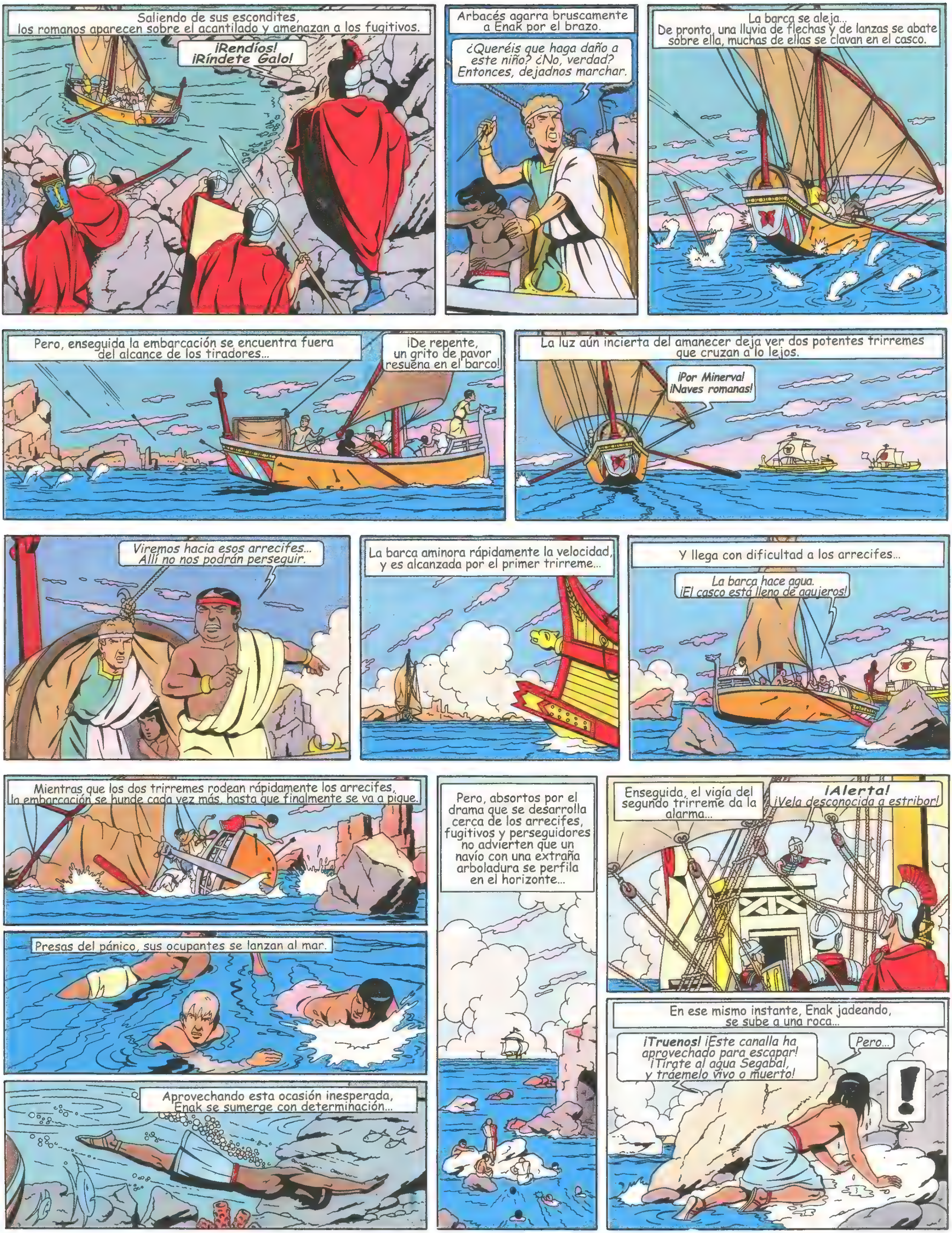
Tras la orden de Galo, los sirvientes desplazan el zócalo de una estatua, descubriendo una especie de pozo...
Agitemos la cuerda para hacerles una señal...
Un momento... Ahora que caigo... ¿Alguien ha visto marchar con los soldados a ese personaje que les acompañaba y que cubría su cara?
Pues no, en efecto... ¡Ha subido al piso de arriba, y luego no se le ha vuelto a ver!
¡Diablos, hay que encontrarlo!
Pero en ese instante la puerta de entrada vibra con un violento golpe que llena de espanto a los ocupantes de la casa.
¡Eh! ¡Abre inmediatamente!
¡Por el rayo de Zeus, los romanos! Hamil, coge una lámpara y préndele fuego a las cortinas; después nos seguirás a...
Pero el misterioso individuo escondido en el piso de arriba, que no es otro que Alix, interviene.
¡Te has creído muy pronto que ibas a salir del apuro, Galo!
Entonces, a la orden de Flavius, los soldados fuerzan la puerta...
El esclavo se apresura y prende fuego a las cortinas...
... mientras Galo desaparece por el pasadizo secreto.
¡Daos prisa! ¡Ya llegan! ¡Rápido!
Al final la puerta cede...
... dejando el paso libre a los soldados y a Flavius.
¡Daos prisa! ¡Han huido por este pasadizo! ¡Atrapadles!
Desgraciadamente, apenas bajan al subterráneo, nuestros amigos son detenidos por una pesada puerta que los fugitivos han bloqueado. Después de vanos intentos de forzarla, el gobernador y sus soldados deben darse por vencidos; salen al aire libre escapando por poco al incendio que devasta la villa. Al día siguiente por la mañana, las ruinas aún humean...
Pero Alix no acepta su derrota. La llegada de Enak acompañado de su perro le ha dado una idea...
¡Estos malhechores tenían diez veces el tiempo necesario para desaparecer!... Y a pesar de este pedazo de túnica que he recuperado de entre las ruinas, Mero parece incapaz de encontrar una pista...
De pronto, el animal se detiene.
Mira Alix... Mero ha oído algo... Está olfateando.
Bruscamente el perro sale como una flecha, tirando de su joven amo...
¡Suelta la cuerda Enak!
Imposible... Está liada en mi muñeca... ¡Para, Mero, para!



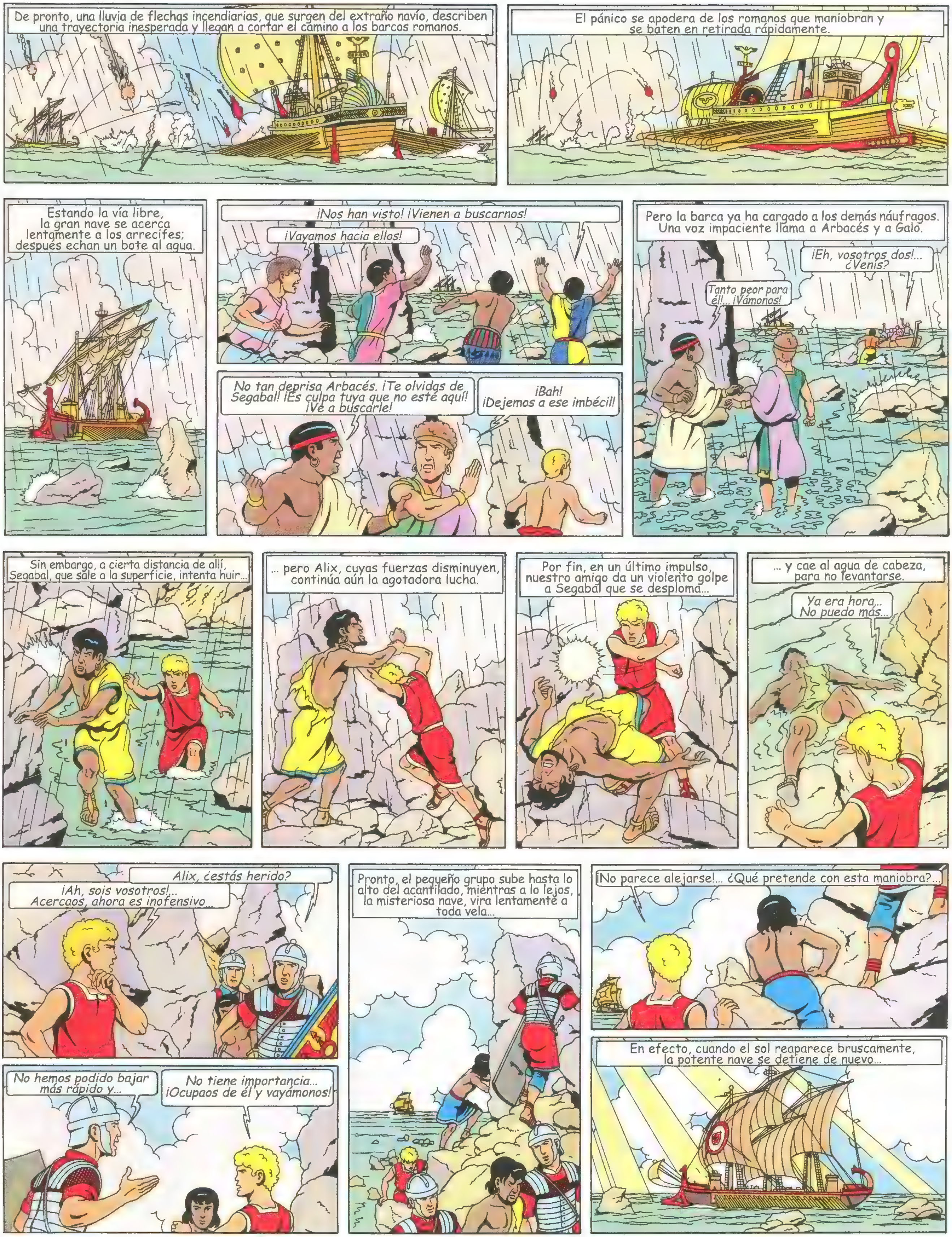
(1) Ver "Alix el Intrépido" y "La Esfinge de Oro".

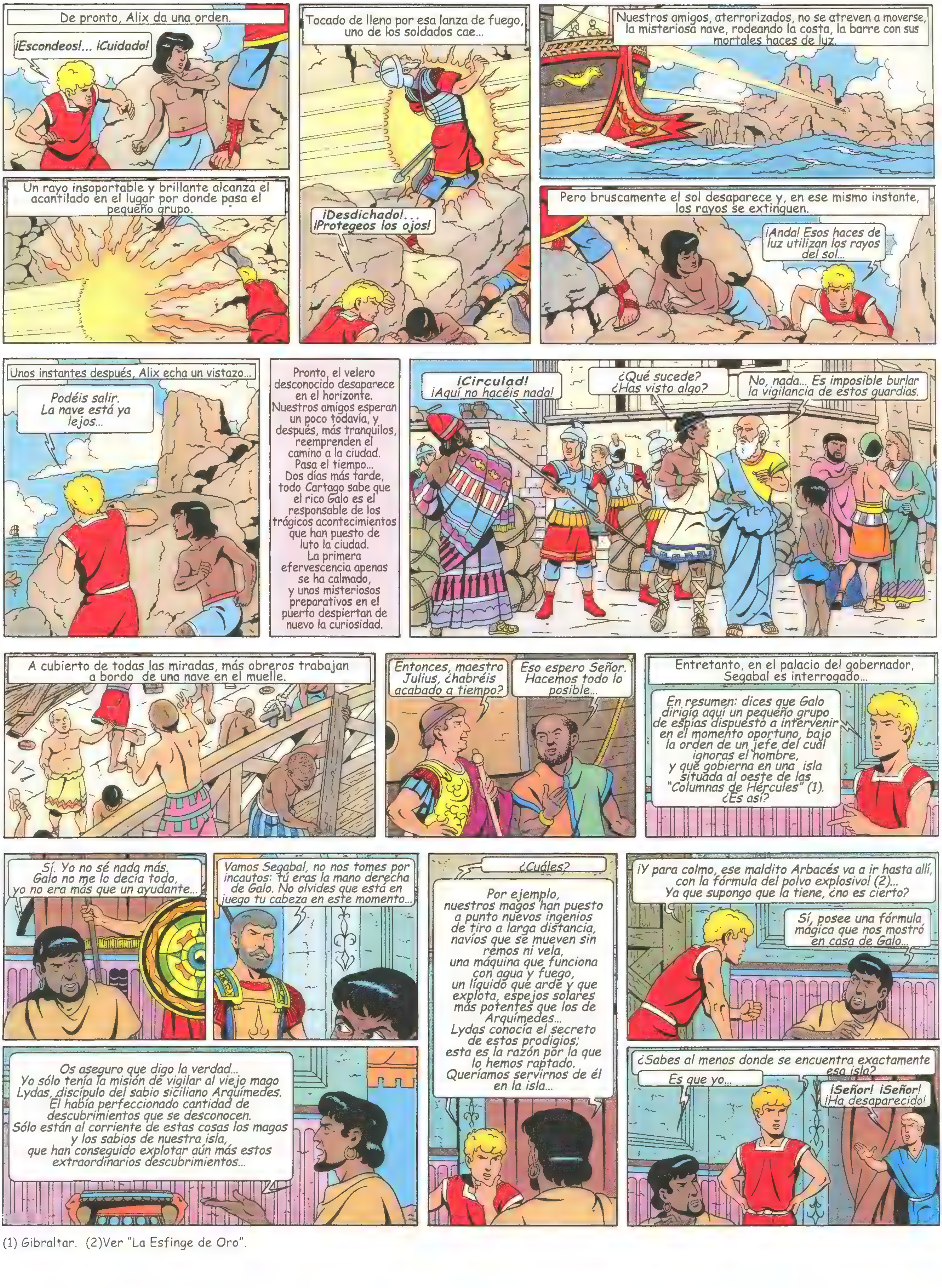

Mero acaba de aparecer ante los ojos de nuestros estupefactos amigos. A pesar de su herida, el maltrecho animal ha conseguido subir hasta lo alto del acantilado.
¡Dios mío! ¡Pobre Mero!... ¿Y Enak?...
En la gruta, más abajo...
¿Vas a decidirte a responder?... Alix y los soldados te siguen, ¿no es cierto? ¿Cuántos son? ¿Te han visto venir aquí?
Por cierto... ¡Eh, vosotros, bajad el mástil y entrad el barco! ¡Sólo sirve para que nos descubran!
Algunos instantes más tarde.
Galo, ¿por qué no partimos esta noche?
¡Imposible! El lugar donde debemos llegar está muy lejos de aquí: sólo una gran nave puede llevarnos. Esta barca nos servirá para alcanzar el barco en alta mar cuando llegue el momento...
¡Pero al final, nuestra situación se volverá insostenible! Alix y los soldados pueden descubrirnos de un momento a otro, y tú dices que esa nave no llegará antes de cuatro o cinco días. ¡Vuestra organización tiene grandes lagunas, querido Galo!...
Mientras, Alix y los romanos descienden por el acantilado...
¡Cuidado! ¡Haced menos ruido!
¡Alto!... ¡Mirad!... La entrada de una cueva, y marcas de pasos sobre la arena; se esconden allí.
Sería imprudente atacarles ahora... Se vengarían con Enak. Subamos.
¡Vitela, apostad a vuestros hombres alrededor de esta guarida, pero que se oculten cuidadosamente! Voy a buscar refuerzos.
Las horas pasan. Cae la noche...
Tú tienes la culpa por maltratarlo. Ya se ve que no sabe nada... Y además, aún es un niño...
Eso no quita que sea muy peligroso. Y nada me hará creer que ignora cómo pudo salir Alix del saco, la noche en que queríamos ahogarle...
En todo caso, hay que salir corriendo esta misma noche. Carguemos el barco y marchemos al encuentro de vuestra nave. Así tendremos al menos una oportunidad de salir vivos. De lo contrario, si nos quedamos aquí...
Pero Alix no ha perdido el tiempo. Los refuerzos de hombres y de armas pronto se unen a los soldados de Vitela. Se prepara un sitio en toda regla...
Mientras entre las ruinas de la villa incendiada, un grupo amplía la abertura del subterráneo...
... y otro golpea la puerta que bloquea el pasadizo secreto.
¡Unos golpes más y la vía estará libre!

Pronto se abre una brecha, uno de los hombres pasa el brazo y retira los cerrojos.
¡Cuidado! ¡Avancemos con la mayor prudencia!
Un camino estrecho les conduce al corazón de una inmensa cueva, donde las paredes se pierden en las tinieblas...
Diablos, ¿Qué hacemos ahora? ¿Hacia dónde nos dirigimos?
Ve a buscar al perro herido que hemos curado esta tarde; y pide al mismo tiempo que comiencen a bajar la paja...
¡Eh, un momento!... ¿Qué es esto?
Un pergamino, cubierto de signos incomprensibles... ¡Uno de esos bribones lo habrá perdido en su huída!...
Llévatelo y házselo llegar al gobernador... ¡Quizás le interesará!
Mientras, a la entrada de la gruta, la tensión aumenta...
Este silencio es lo más inquietante de todo...
¡Vámonos te digo! ¿Qué arriesgamos? ¿No tenemos a Enak con nosotros?
Sí, no osarán atacarnos en presencia de este muchacho... Pues bien, marchemos: la oscuridad nos protegerá. Además, sería peligroso esperar más...
Entre tanto, Mero, el perro, ha sido llevado a la gruta y enseguida encuentra el camino hacia el mar.
Umm, es estrecho... ¡Hagamos una cadena!...
Pronto, pasando de mano en mano, los manojos se apilan en la cavidad.
Pero Galo ya ha dado la orden de zarpar, y la barca, puesta sobre unos troncos, se desliza hacia el mar.
Despacio, no hagáis ruido... ¡Enderezad el mástil!
Algunos segundos más tarde, los aliados de Alix prenden fuego a la paja amontonada. Una espesa humareda se desprende...
Pronto, nuestros amigos tapan el extremo del pasadizo que desemboca en la gran cueva...
Unas piedras más... El humo no se escapará por aquí...
Enseguida, el olor agrio del humo sorprende a Segabal, que se encuentra a la salida de la galería...
¡Por todos los diablos, humo! ¡Sálvese quien pueda!
¡No grites tanto y ven, imbécil!
Sin preocuparse de nada más, todos se abalanzan sobre el barco y lo empujan al mar...
¡Rápido, a bordo!
¡Cuidado!

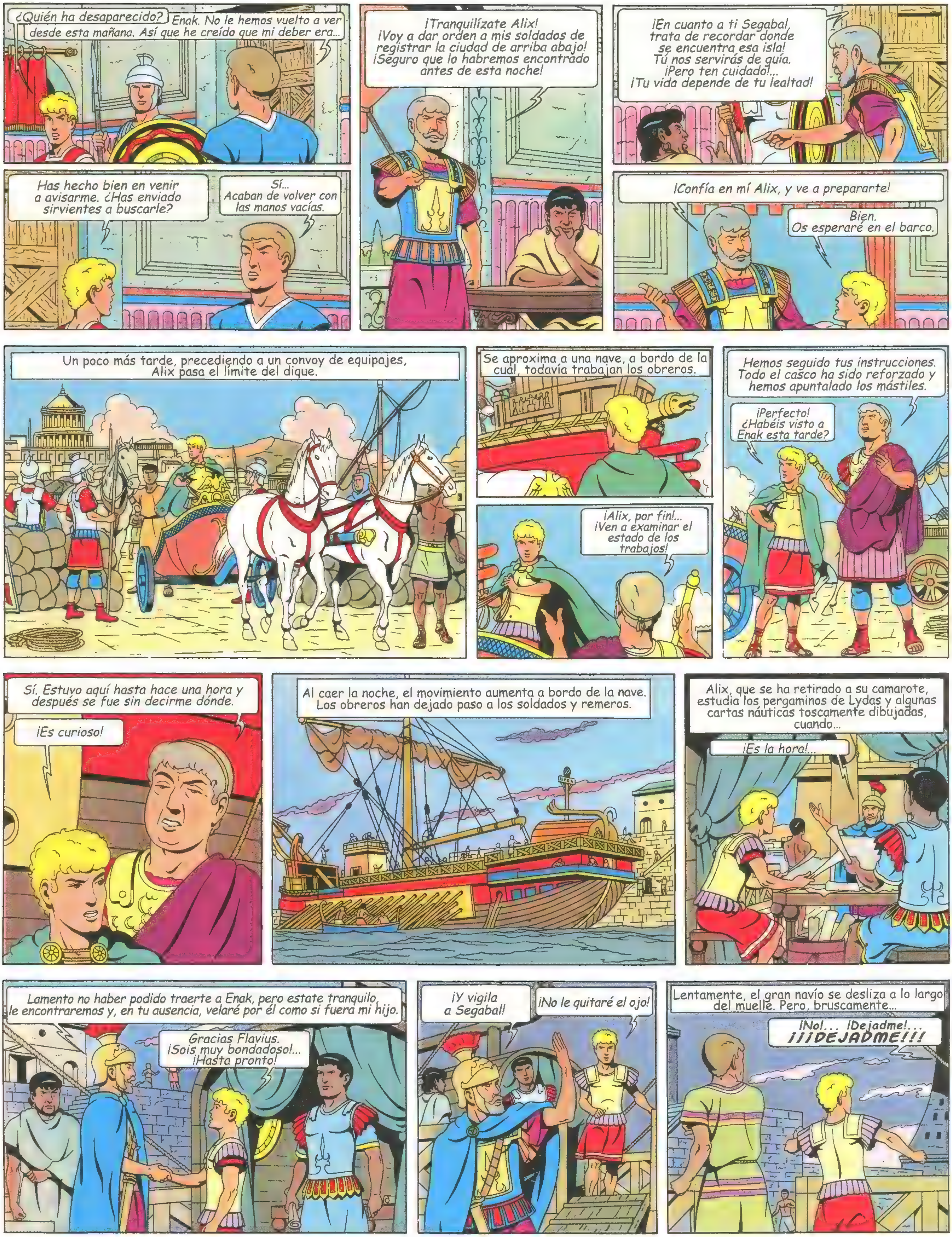

Saliendo de sus escondites, los romanos aparecen sobre el acantilado y amenazan a los fugitivos.
¡Rendíos! ¡Ríndete Galo!
Arbacés agarra bruscamente a Enak por el brazo.
¿Queréis que haga daño a este niño? ¿No, verdad? Entonces, dejadnos marchar.
La barca se aleja... De pronto, una lluvia de flechas y de lanzas se abate sobre ella, muchas de ellas se clavan en el casco.
Pero, enseguida la embarcación se encuentra fuera del alcance de los tiradores...
¡De repente, un grito de pavor resuena en el barco!
La luz aún incierta del amanecer deja ver dos potentes trirremes que cruzan a lo lejos.
¡Por Minerva! ¡Naves romanas!
Viremos hacia esos arrecifes... Allí no nos podrán perseguir.
La barca aminora rápidamente la velocidad, y es alcanzada por el primer trirreme...
Y llega con dificultad a los arrecifes...
La barca hace agua. ¡El casco está lleno de agujeros!
Mientras que los dos trirremes rodean rápidamente los arrecifes, la embarcación se hunde cada vez más, hasta que finalmente se va a pique.
Presas del pánico, sus ocupantes se lanzan al mar.
Aprovechando esta ocasión inesperada, Enak se sumerge con determinación...
Pero, absortos por el drama que se desarrolla cerca de los arrecifes, fugitivos y perseguidores no advierten que un navío con una extraña arboladura se perfila en el horizonte...
Enseguida, el vigía del segundo trirreme da la alarma...
¡Alerta! ¡Vela desconocida a estribor!
En ese mismo instante, Enak jadeando, se sube a una roca...
¡Truenos! ¡Este canalla ha aprovechado para escapar! ¡Tírate al agua Segabal, y tráemelo vivo o muerto!
Pero...
!

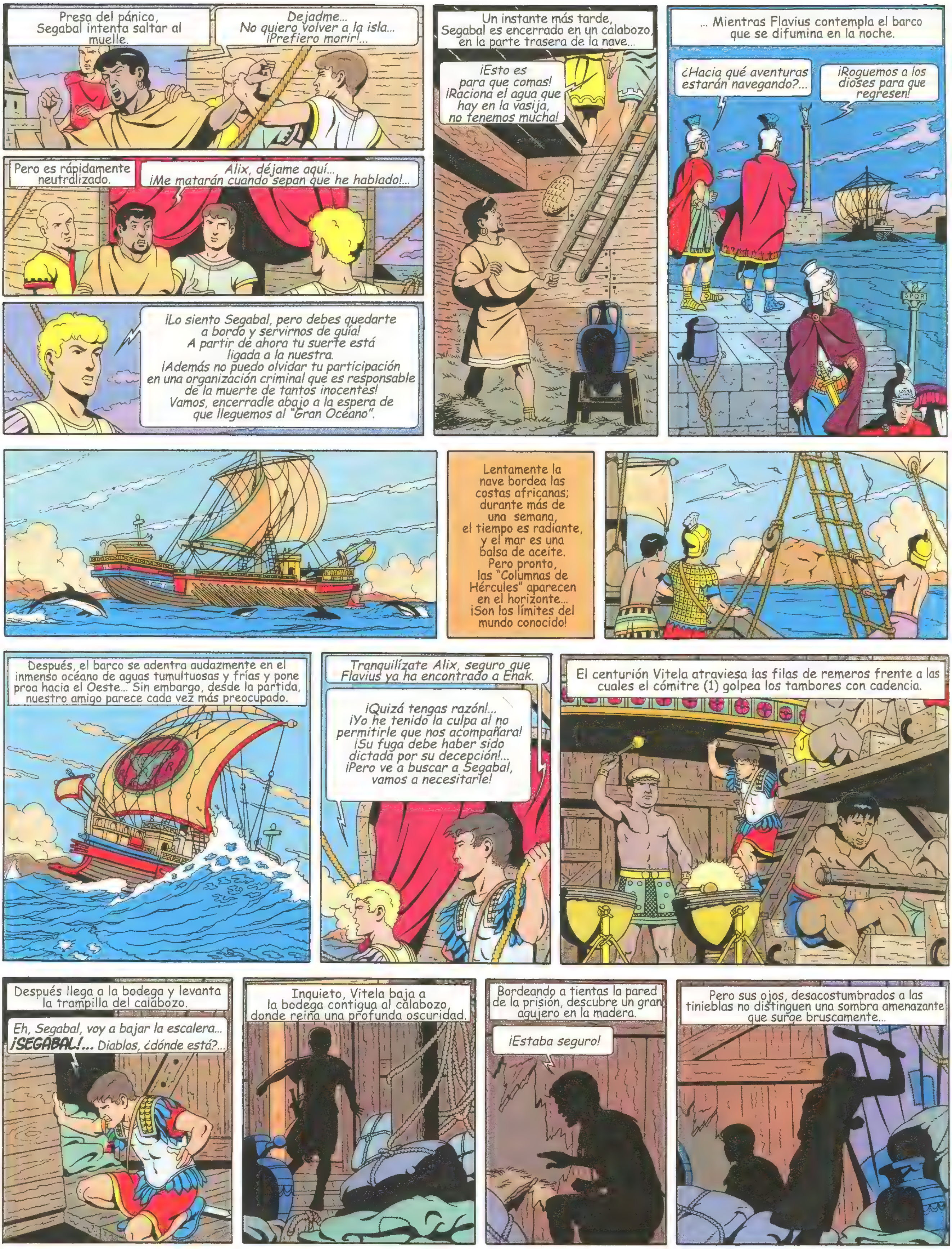
¡Nada de "peros"! ¡Haz lo que te digo!
Arbacés, ¿estás loco?
¿Con qué derecho das órdenes a uno de mis hombres? Además, ¿por qué no vas tú mismo a buscar a Enak? Verdaderamente, te pasas de la raya.
¡Es posible, pero no he sido yo el que ha perdido el documento! ¡Y además él ya está mojado!...
¡Oh!... ¡Mira ese barco!...
¡Por todos los dioses! ¡Pero si es "nuestra" nave! ¡Estamos salvados!
¡Eh, vosotros, haced señales para que nos vea!...
Pero el misterioso navío está averiado; y mientras caen las primeras gotas de una pesada lluvia de tormenta, los dos barcos romanos se alejan prudentemente.
Cuando, más arriba, Alix llega, seguido de los primeros soldados romanos.
¡Deja esta piedra, y ven aquí enseguida!
Mientras, al pie del acantilado, Segabal ha localizado a Enak; el niño enseguida pierde terreno...
De repente Alix ve a Enak y a Segabal.
¡Dios mío! Le va a matar...
Con impulso, se tira al vacío...
¡ALIX!
Y, en el momento en que Segabal furioso va a lanzarse sobre Enak...
¡Tú lo has querido canalla!
... un pesado cuerpo se abate sobre él, y le precipita al mar.
Después, se inicia un terrible cuerpo a cuerpo bajo el agua.
Pero el mar se vuelve agitado, Galo y sus hombres deben resguardarse, mientras las naves romanas, con una nueva maniobra, van hacia la misteriosa embarcación...
Diablos, esta tempestad va a comprometerlo todo. ¡Oh!... ¡Rápido, venid a ver!


De pronto, una lluvia de flechas incendiarias, que surgen del extraño navío, describen una trayectoria inesperada y llegan a cortar el camino a los barcos romanos.
El pánico se apodera de los romanos que maniobran y se baten en retirada rápidamente.
Estando la vía libre, la gran nave se acerca lentamente a los arrecifes; después echan un bote al agua.
¡Nos han visto! ¡Vienen a buscarnos!
¡Vayamos hacia ellos!
No tan deprisa Arbacés. ¡Te olvidas de Segabal! ¡Es culpa tuya que no esté aquí! ¡Ve a buscarle!
¡Bah! ¡Dejemos a ese imbécil!
Pero la barca ya ha cargado a los demás náufragos. Una voz impaciente llama a Arbacés y a Galo.
¡Eh, vosotros dos!... ¿Venís?
Tanto peor para él!... ¡Vámonos!
Sin embargo, a cierta distancia de allí, Segabal, que sale a la superficie, intenta huir...
... pero Alix, cuyas fuerzas disminuyen, continúa aún la agotadora lucha.
Por fin, en un último impulso, nuestro amigo da un violento golpe a Segabal que se desploma...
... y cae al agua de cabeza, para no levantarse.
Ya era hora.. No puedo más...
Alix, ¿estás herido?
¡Ah, sois vosotros!... Acercaos, ahora es inofensivo...
No hemos podido bajar más rápido y...
No tiene importancia... ¡Ocupaos de él y vayámonos!
Pronto, el pequeño grupo sube hasta lo alto del acantilado, mientras a lo lejos, la misteriosa nave, vira lentamente a toda vela...
¡No parece alejarse!... ¿Qué pretende con esta maniobra?...
En efecto, cuando el sol reaparece bruscamente, la potente nave se detiene de nuevo...

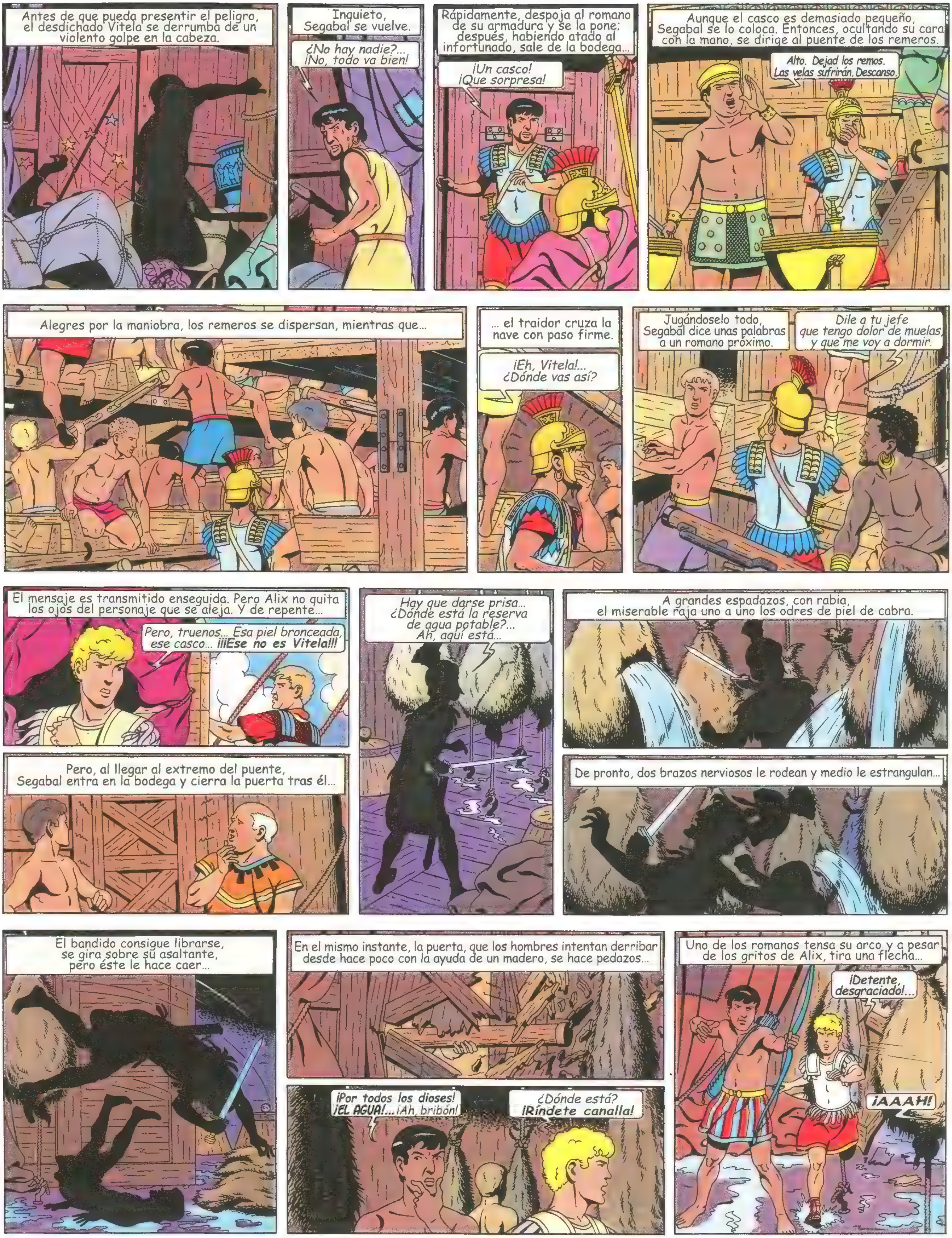


(1) Gibraltar. (2)Ver "La Esfinge de Oro".

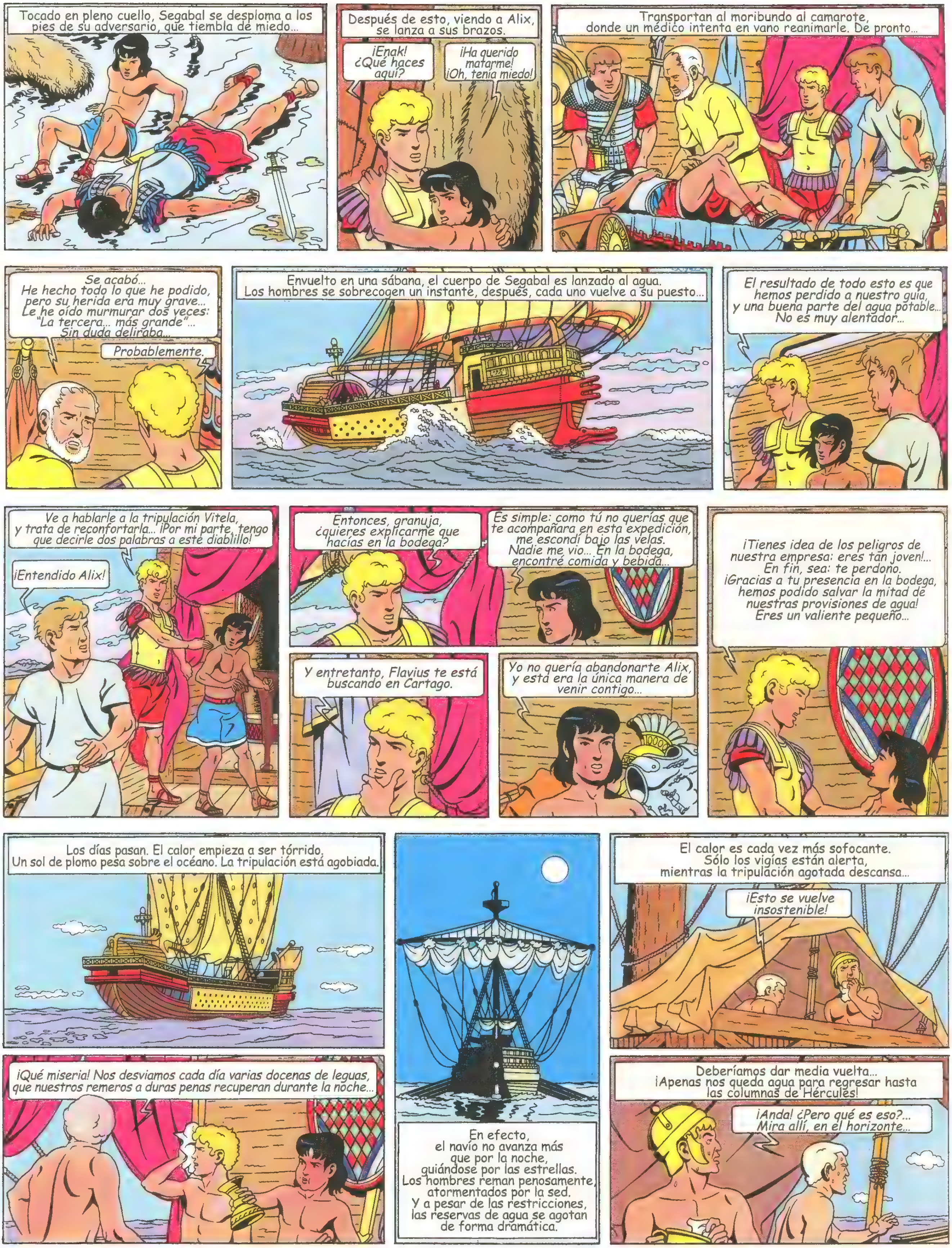

¿Quién ha desaparecido?
Enak. No le hemos vuelto a ver desde esta mañana. Así que he creído que mi deber era...
¡Tranquilízate Alix! ¡Voy a dar orden a mis soldados de registrar la ciudad de arriba abajo! ¡Seguro que lo habremos encontrado antes de esta noche!
¡En cuanto a ti Segabal, trata de recordar donde se encuentra esa isla! Tú nos servirás de guía. ¡Pero ten cuidado!... ¡Tu vida depende de tu lealtad!
Has hecho bien en venir a avisarme. ¿Has enviado sirvientes a buscarle?
Sí... Acaban de volver con las manos vacías.
¡Confía en mí Alix, y ve a prepararte!
Bien. Os esperaré en el barco.
Un poco más tarde, precediendo a un convoy de equipajes, Alix pasa el límite del dique.
Se aproxima a una nave, a bordo de la cual, todavía trabajan los obreros.
¡Alix, por fin!... ¡Ven a examinar el estado de los trabajos!
Hemos seguido tus instrucciones. Todo el casco ha sido reforzado y hemos apuntalado los mástiles.
¡Perfecto! ¿Habéis visto a Enak esta tarde?
Sí. Estuvo aquí hasta hace una hora y después se fue sin decirme dónde.
¡Es curioso!
Al caer la noche, el movimiento aumenta a bordo de la nave. Los obreros han dejado paso a los soldados y remeros.
Alix, que se ha retirado a su camarote, estudia los pergaminos de Lydas y algunas cartas náuticas toscamente dibujadas, cuando...
¡Es la hora!...
Lamento no haber podido traerte a Enak, pero estate tranquilo, le encontraremos y, en tu ausencia, velaré por él como si fuera mi hijo.
Gracias Flavius. ¡Sois muy bondadoso!... ¡Hasta pronto!
¡Y vigila a Segabal!
¡No le quitaré el ojo!
Lentamente, el gran navío se desliza a lo largo del muelle. Pero, bruscamente...
¡No!... ¡Dejadme!... ¡¡¡DEJADME!!!



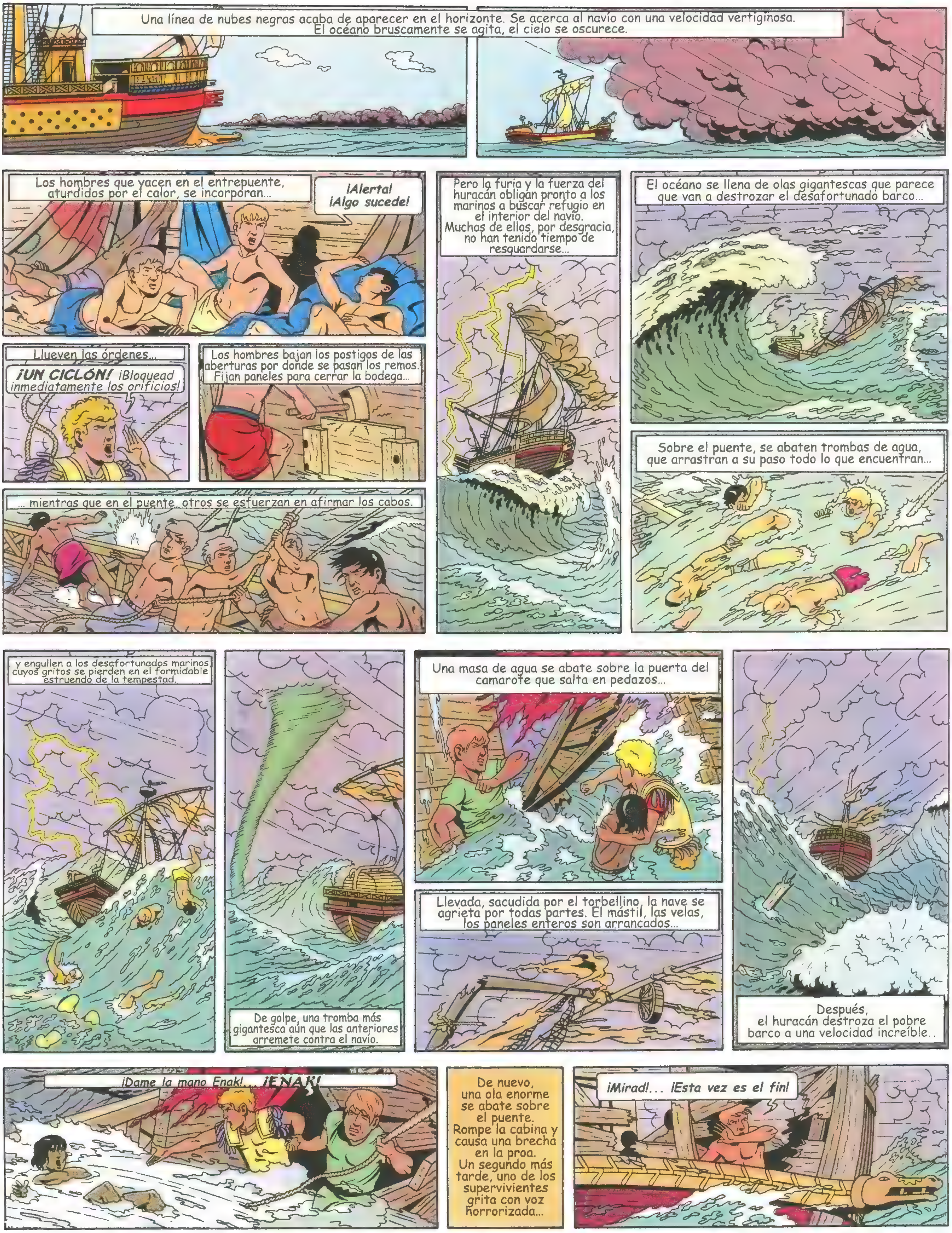
(1) Encargado de dirigir la maniobra en las galeras.



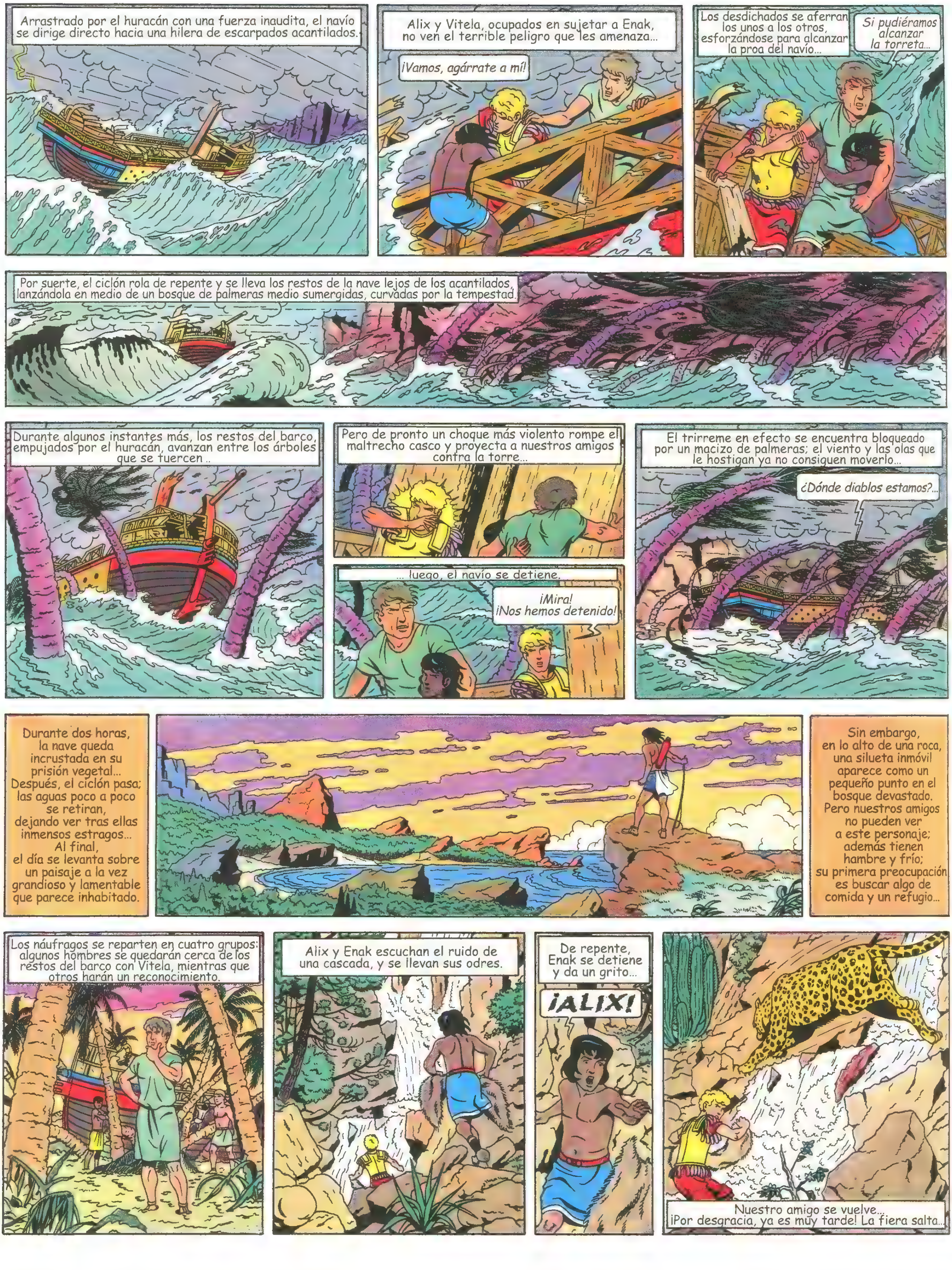
Antes de que pueda presentir el peligro, el desdichado Vitela se derrumba de un violento golpe en la cabeza.
Inquieto, Segabal se vuelve.
¿No hay nadie?... ¡No, todo va bien!
Rápidamente, despoja al romano de su armadura y se la pone; después, habiendo atado al infortunado, sale de la bodega...
¡Un casco! ¡Qué sorpresa!
Aunque el casco es demasiado pequeño, Segabal se lo coloca. Entonces, ocultando su cara con la mano, se dirige al puente de los remeros.
Alto. Dejad los remos. Las velas sufrirán. Descanso.
Alegres por la maniobra, los remeros se dispersan, mientras que...
... el traidor cruza la nave con paso firme.
¡Eh, Vitela!... ¿Dónde vas así?
Jugándoselo todo, Segabal dice unas palabras a un romano próximo.
Dile a tu jefe que tengo dolor de muelas, y que me voy a dormir.
El mensaje es transmitido enseguida. Pero Alix no quita los ojos del personaje que se aleja. Y de repente...
Pero, truenos... Esa piel bronceada, ese casco... ¡¡¡Ese no es Vitela!!!
Pero, al llegar al extremo del puente, Segabal entra en la bodega y cierra la puerta tras él...
Hay que darse prisa... ¿Dónde está la reserva de agua potable?... Ah, aquí está...
A grandes espadazos, con rabia, el miserable raja uno a uno los odres de piel de cabra.
De pronto, dos brazos nerviosos le rodean y medio le estrangulan...
El bandido consigue librarse, se gira sobre su asaltante, pero éste le hace caer...
En el mismo instante, la puerta, que los hombres intentan derribar desde hace poco con la ayuda de un madero, se hace pedazos...
¡Por todos los dioses! ¡EL AGUA!... ¡Ah, bribón!
¿Dónde está? ¡Ríndete canalla!
Uno de los romanos tensa su arco y a pesar de los gritos de Alix, tira una flecha...
¡Detente, desgraciado!...
¡AAAH!

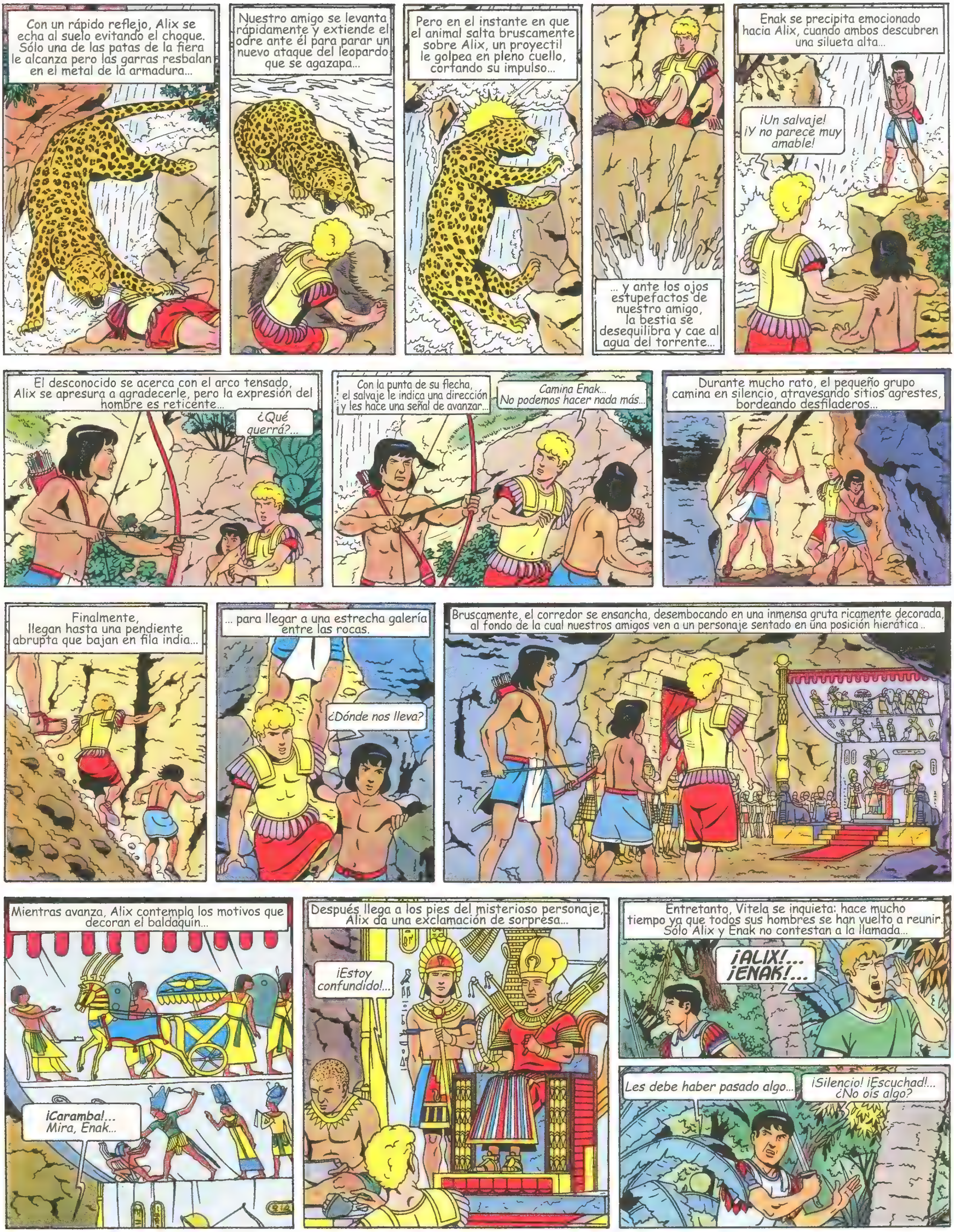


Tocado en pleno cuello, Segabal se desploma a los pies de su adversario, que tiembla de miedo...
Después de esto, viendo a Alix, se lanza a sus brazos.
¡Enak! ¿Qué haces aquí?
¡Ha querido matarme! ¡Oh, tenía miedo!
Transportan al moribundo al camarote, donde un médico intenta en vano reanimarle. De pronto...
Se acabó... He hecho todo lo que he podido, pero su herida era muy grave... Le he oído murmurar dos veces: "La tercera... más grande"... Sin duda deliraba...
Probablemente.
Envuelto en una sábana, el cuerpo de Segabal es lanzado al agua. Los hombres se sobrecogen un instante, después, cada uno vuelve a su puesto...
El resultado de todo esto es que hemos perdido a nuestro guía, y una buena parte del agua potable... No es muy alentador...
Ve a hablarle a la tripulación Vitela, y trata de reconfortarla... ¡Por mi parte, tengo que decirle dos palabras a este diablillo!
¡Entendido Alix!
Entonces, granuja, ¿quieres explicarme que hacías en la bodega?
Es simple: como tú no querías que te acompañara en esta expedición, me escondí bajo las velas. Nadie me vio... En la bodega, encontré comida y bebida...
Y entretanto, Flavius te está buscando en Cartago.
Yo no quería abandonarte Alix, y esta era la única manera de venir contigo...
¡Tienes idea de los peligros de nuestra empresa: eres tan joven!... En fin, sea: te perdono. ¡Gracias a tu presencia en la bodega, hemos podido salvar la mitad de nuestras provisiones de agua! Eres un valiente pequeño...
Los días pasan. El calor empieza a ser tórrido. Un sol de plomo pesa sobre el océano. La tripulación está agobiada.
En efecto, el navío no avanza más que por la noche, guiándose por las estrellas. Los hombres reman penosamente, atormentados por la sed. Y a pesar de las restricciones, las reservas de agua se agotan de forma dramática.
El calor es cada vez más sofocante. Sólo los vigías están alerta, mientras la tripulación agotada descansa...
¡Esto se vuelve insostenible!
¡Qué miseria! Nos desviamos cada día varias docenas de leguas, que nuestros remeros a duras penas recuperan durante la noche...
Deberíamos dar media vuelta... ¡Apenas nos queda agua para regresar hasta las columnas de Hércules!
¡Anda! ¿Pero qué es eso?... Mira allí, en el horizonte...



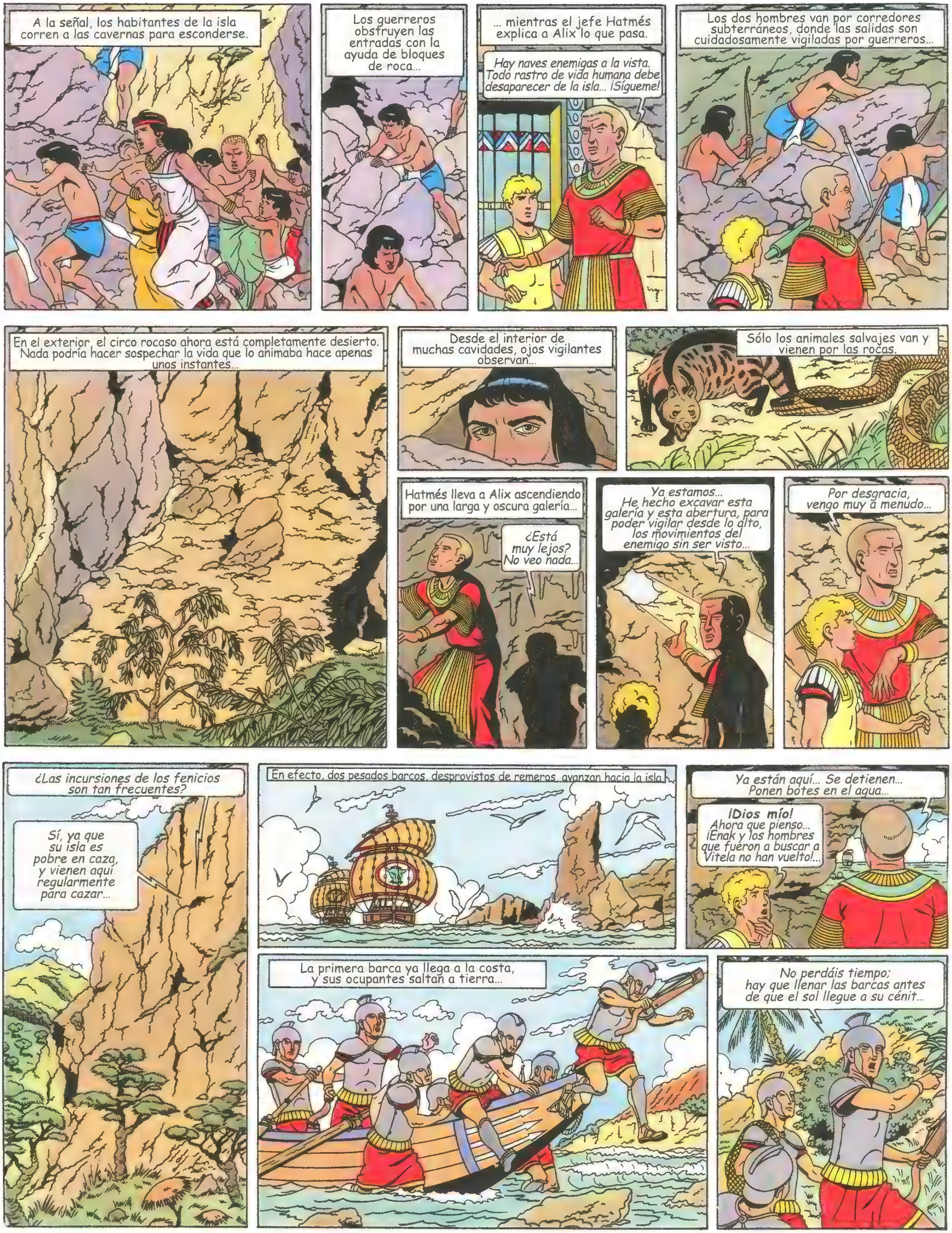
Una línea de nubes negras acaba de aparecer en el horizonte. Se acerca al navío con una velocidad vertiginosa. El océano bruscamente se agita, el cielo se oscurece.
Los hombres que yacen en el entrepuente, aturdidos por el calor, se incorporan...
¡Alerta! ¡Algo sucede!
Llueven las órdenes...
¡UN CICLÓN! ¡Bloquead inmediatamente los orificios!
Los hombres bajan los postigos de las aberturas por donde se pasan los remos. Fijan paneles para cerrar la bodega...
... mientras que en el puente, otros se esfuerzan en afirmar los cabos.
Pero la furia y la fuerza del huracán obligan pronto a los marinos a buscar refugio en el interior del navío. Muchos de ellos, por desgracia, no han tenido tiempo de resguardarse...
El océano se llena de olas gigantescas que parece que van a destrozar el desafortunado barco...
Sobre el puente, se abaten trombas de agua, que arrastran a su paso todo lo que encuentran...
... y engullen a los desafortunados marinos cuyos gritos se pierden en el formidable estruendo de la tempestad.
De golpe, una tromba más gigantesca aún que las anteriores arremete contra el navío.
Una masa de agua se abate sobre la puerta del camarote que salta en pedazos...
Llevada, sacudida por el torbellino, la nave se agrieta por todas partes. El mástil, las velas, los paneles enteros son arrancados...
Después, el huracán destroza el pobre barco a una velocidad increíble...
¡Dame la mano Enak!... ¡ENAK!
De nuevo, una ola enorme se abate sobre el puente. Rompe la cabina y causa una brecha en la proa. Un segundo más tarde, uno de los supervivientes grita con voz horrorizada...
¡Mirad!... ¡Esta vez es el fin!

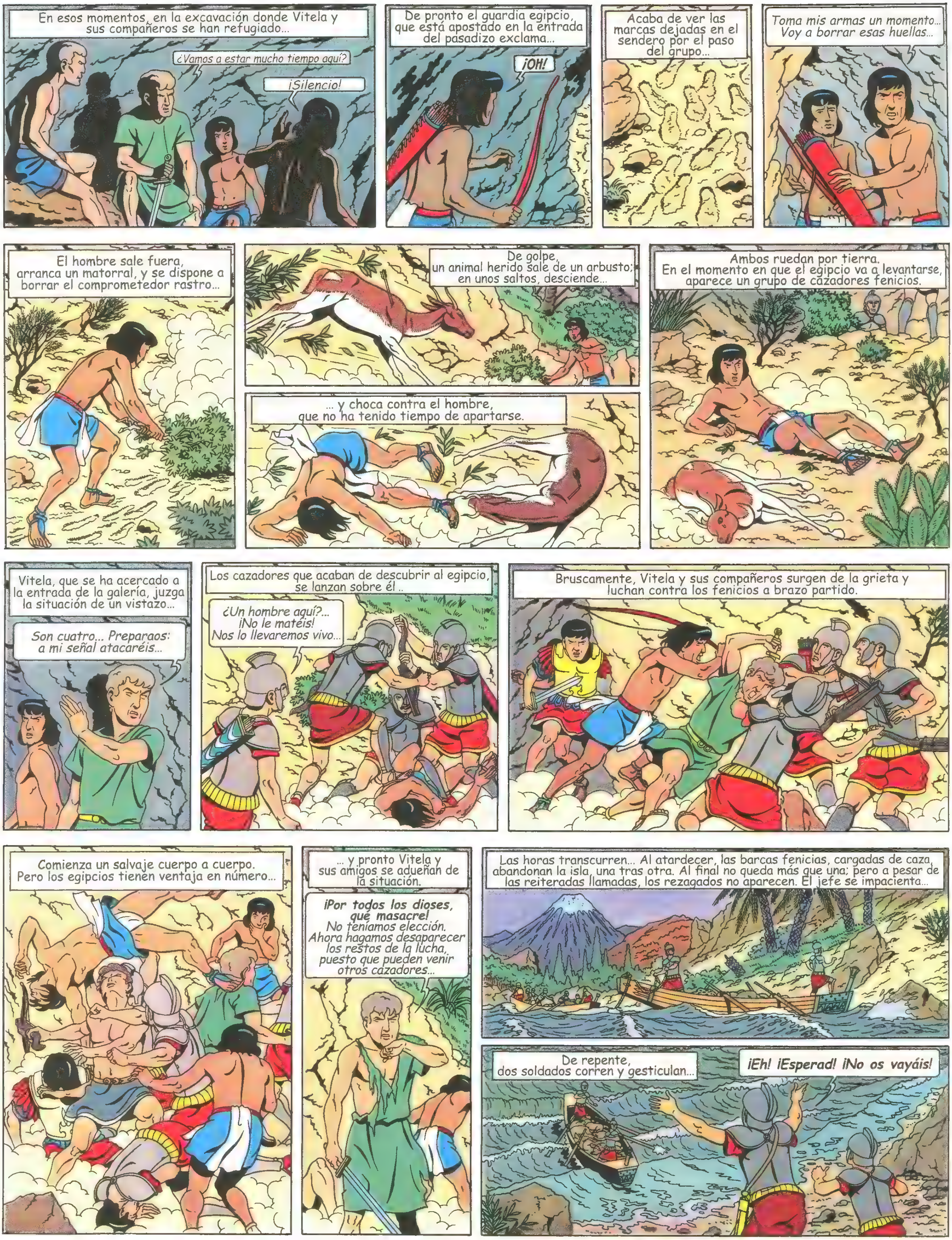

Arrastrado por el huracán con una fuerza inaudita, el navío se dirige directo hacia una hilera de escarpados acantilados.
Alix y Vitela, ocupados en sujetar a Enak, no ven el terrible peligro que les amenaza...
¡Vamos, agárrate a mí!
Los desdichados se aferran los unos a los otros, esforzándose para alcanzar la proa del navío...
Si pudiéramos alcanzar la torreta...
Por suerte, el ciclón rola de repente y se lleva los restos de la nave lejos de los acantilados, lanzándola en medio de un bosque de palmeras medio sumergidas, curvadas por la tempestad.
Durante algunos instantes más, los restos del barco, empujados por el huracán, avanzan entre los árboles que se tuercen ..
Pero de pronto un choque más violento rompe el maltrecho casco y proyecta a nuestros amigos contra la torre...
... luego, el navío se detiene.
¡Mira! ¡Nos hemos detenido!
El trirreme en efecto se encuentra bloqueado por un macizo de palmeras; el viento y las olas que le hostigan ya no consiguen moverlo...
¿Dónde diablos estamos?...
Durante dos horas, la nave queda incrustada en su prisión vegetal... Después, el ciclón pasa; las aguas poco a poco se retiran, dejando ver tras ellas inmensos estragos... Al final, el día se levanta sobre un paisaje a la vez grandioso y lamentable que parece inhabitado.
Sin embargo, en lo alto de una roca, una silueta inmóvil aparece como un pequeño punto en el bosque devastado. Pero nuestros amigos no pueden ver a este personaje; además tienen hambre y frío; su primera preocupación es buscar algo de comida y un refugio...
Los náufragos se reparten en cuatro grupos: algunos hombres se quedarán cerca de los restos del barco con Vitela, mientras que otros harán un reconocimiento.
Alix y Enak escuchan el ruido de una cascada, y se llevan sus odres.
De repente, Enak se detiene y da un grito...
¡ALIX!
Nuestro amigo se vuelve... ¡Por desgracia, ya es muy tarde! La fiera salta...


Con un rápido reflejo, Alix se echa al suelo evitando el choque. Sólo una de las patas de la fiera le alcanza pero las garras resbalan en el metal de la armadura...
Nuestro amigo se levanta rápidamente y extiende el odre ante él para parar un nuevo ataque del leopardo que se agazapa...
Pero en el instante en que el animal salta bruscamente sobre Alix, un proyectil le golpea en pleno cuello, cortando su impulso...
... y ante los ojos estupefactos de nuestro amigo, la bestia se desequilibra y cae al agua del torrente...
Enak se precipita emocionado hacia Alix, cuando ambos descubren una silueta alta...
¡Un salvaje! ¡Y no parece muy amable!
El desconocido se acerca con el arco tensado, Alix se apresura a agradecerle, pero la expresión del hombre es reticente...
¿Qué querrá?...
Con la punta de su flecha, el salvaje le indica una dirección y les hace una señal de avanzar...
Camina Enak... No podemos hacer nada más...
Durante mucho rato, el pequeño grupo camina en silencio, atravesando sitios agrestes, bordeando desfiladeros...
Finalmente, llegan hasta una pendiente abrupta que bajan en fila india...
... para llegar a una estrecha galería entre las rocas.
¿Dónde nos lleva?
Bruscamente, el corredor se ensancha, desembocando en una inmensa gruta ricamente decorada, al fondo de la cual nuestros amigos ven a un personaje sentado en una posición hierática...
Mientras avanza, Alix contempla los motivos que decoran el baldaquín...
¡Caramba!... Mira, Enak...
Después llega a los pies del misterioso personaje, Alix da una exclamación de sorpresa...
¡Estoy confundido!...
Entretanto, Vitela se inquieta: hace mucho tiempo ya que todos sus hombres se han vuelto a reunir. Sólo Alix y Enak no contestan a la llamada...
¡ALIX!... ¡ENAK!...
Les debe haber pasado algo...
¡Silencio! ¡Escuchad!... ¿No oís algo?

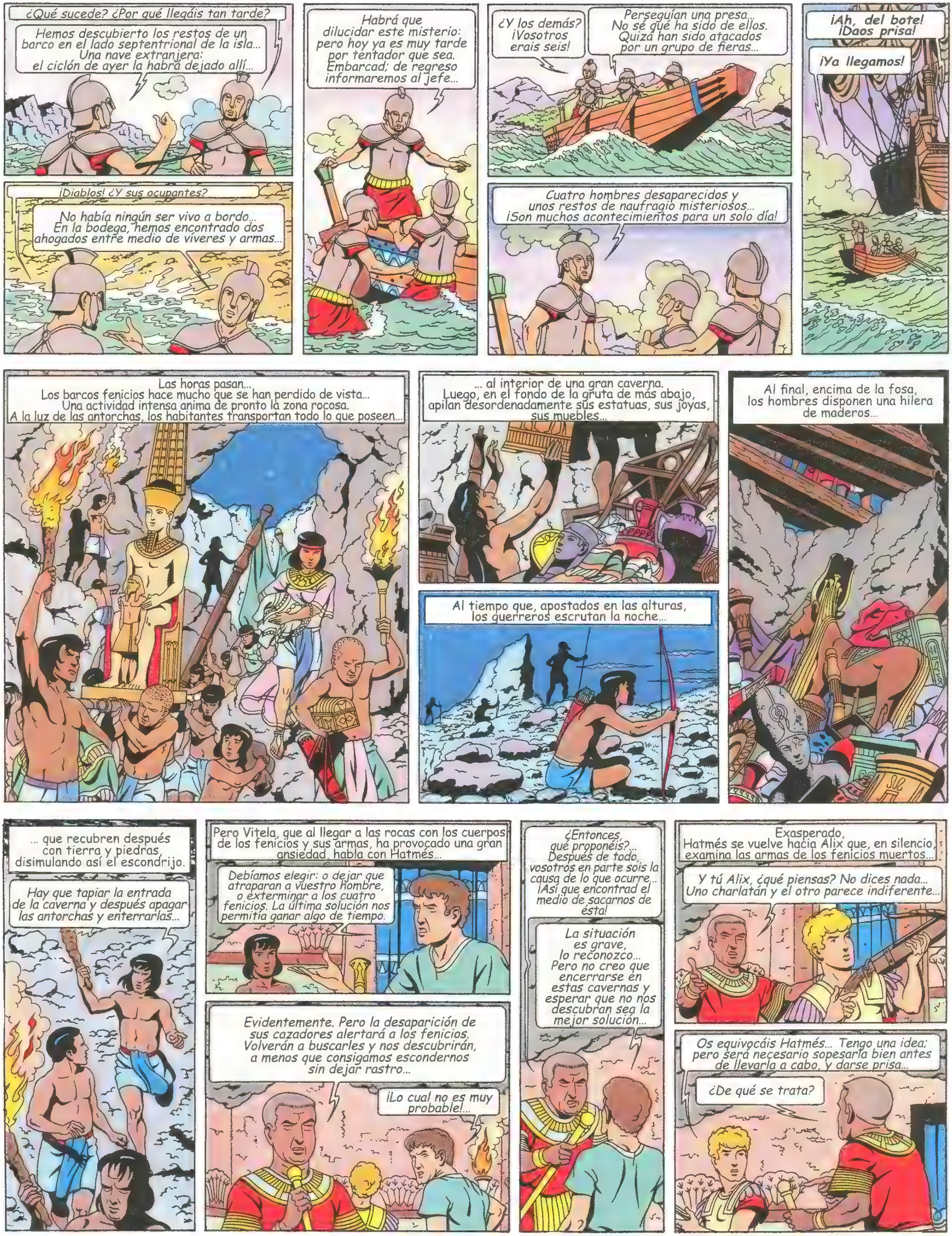
Anda... Diría que hombres caminando... O animales salvajes. ¡Pronto, regresemos a la nave! Pongámonos a salvo...
Los dos hombres se apresuran. Pero poco habituados a andar por la jungla, no tardan en ser alcanzados.
¡Eh, aquí! ¡Vitela! ¡Curius! Deteneos... ¡Estoy con estos amigos egipcios! ¡Alix me ha enviado a buscaros!
¡Egipcios! ¿Aquí?... ¡Vamos, es imposible!... ¿Y por qué Alix no está contigo?
Porque está parlamentando con su jefe... Acompañadnos sin temor, esta gente no nos hará daño... Y os aseguro que son auténticos egipcios: hablan mi lengua.
Nuestros amigos han dado, en efecto, con una isla del Atlántico donde vive un pueblo descendiente del egipcio, que ha conservado las costumbres y los modos de sus ancestros... Después de haber interrogado a Alix durante tiempo, el monarca, convencido de las intenciones honestas de los náufragos, hace a nuestro amigo los honores de su reino...
¡Sí, lo comprendo!... No esperabais encontrar a miles de leguas de Alejandría, egipcios establecidos en una isla del Atlántico. Fue la migración de los pueblos hacia el oeste la que nos condujo hasta aquí y esta isla no es más que un jalón en la ruta que va de la India al "Gran continente de los Mares" (1)...
¿Pero cómo pudieron vuestros ancestros llegar a esta isla? Ciertamente, su ciencia era grande, pero, ¿y su marina?...
Nuestra migración no se ha hecho en una sola vez...
Durante muchos siglos, los egipcios han sido competidores y enemigos de los fenicios. Hábiles comerciantes, excelente marinos, éstos últimos han dominado el Mediterráneo y sus costas, mientras que nosotros ocupamos el interior de África, pero nos cruzamos en la conquista del Atlántico, en este mismo archipiélago...
El pequeño grupo desemboca de pronto en un círculo rodeado de paredes altas y abruptas...
Este fue, y es aún nuestro drama... He aquí lo que queda de nuestro pueblo que fue tan poderoso: unos cuantos desgraciados condenados a vivir encerrados en cuevas y siempre en estado de alerta.
Se aproximan a una abertura cavada en la roca, el rey hace una señal a Alix...
Entra. Aquí está mi palacio que no es muy confortable...
Pero en el interior, las mujeres se ríen al ver a nuestro amigo...
Perdónalas... Ellas no han visto nunca un hombre rubio como tú...
¿Por qué vivís en esta perpetua ansiedad? ¿Por qué os escondéis en estas cuevas?
Por culpa de los fenicios... Hace ya mucho tiempo, los egipcios y los fenicios desembarcaron al mismo tiempo en este archipiélago: se entabló una lucha feroz entre ellos y nosotros. Más comerciantes que guerreros, los fenicios iban a perder la partida, cuando apareció "el Hombre Negro"...
¿El hombre negro?...
Sí. Un hombre vestido de negro, que acompañaba a un grupo de magos. Subyugó a los fenicios, se estableció con ellos en la isla más grande del archipiélago, la fortificó... Después, usando armas terribles, destruyó todos los asentamientos egipcios unos detrás de otros...
Nuestra soberbia y floreciente ciudad fue arrasada y sus habitantes fueron exterminados. Sólo algunos de ellos llegaron a salvarse y se refugiaron en estas grutas... Si nuestros enemigos supieran que estamos aquí, vendrían a masacrar hasta el último de nosotros. Esta es la razón por la que vivimos así.
¡Es inaudito!...
Mientras tanto, precedidos por Enak y los egipcios, los náufragos caminan hacia las cuevas.
¡Qué curioso camino emprenden!... ¿Y por qué estos indígenas han disimulado los restos de nuestro barco bajo un montón de ramas?...
Súbitamente, el guía se detiene con la cara ansiosa...
¡Peligro! Rápido, entrad todos aquí...
Desde lo alto de las rocas resuena un grito de animal, perfectamente imitado, replicado también por otro vigilante. Y, de eco en eco, la misteriosa señal se repite.

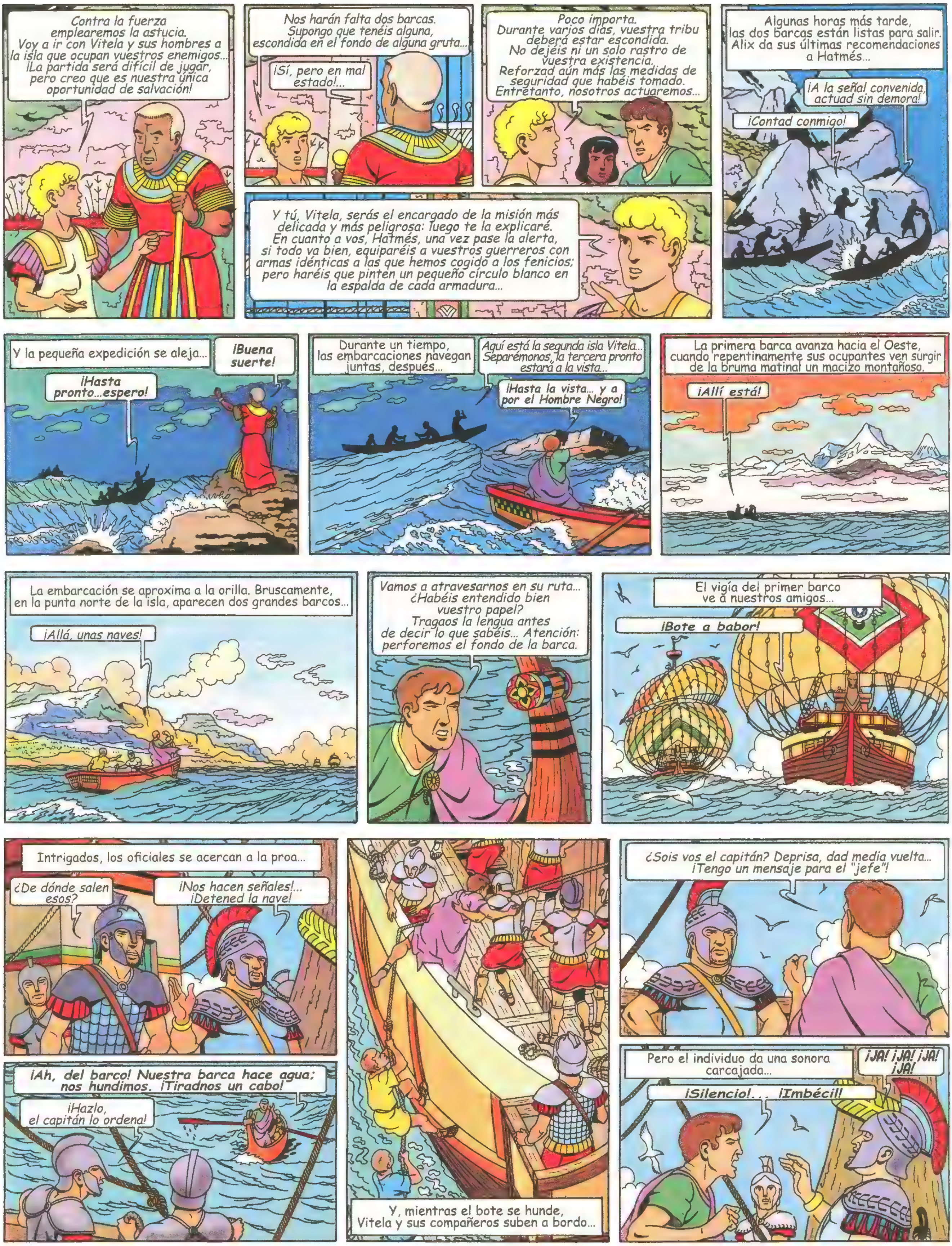
(1) América.

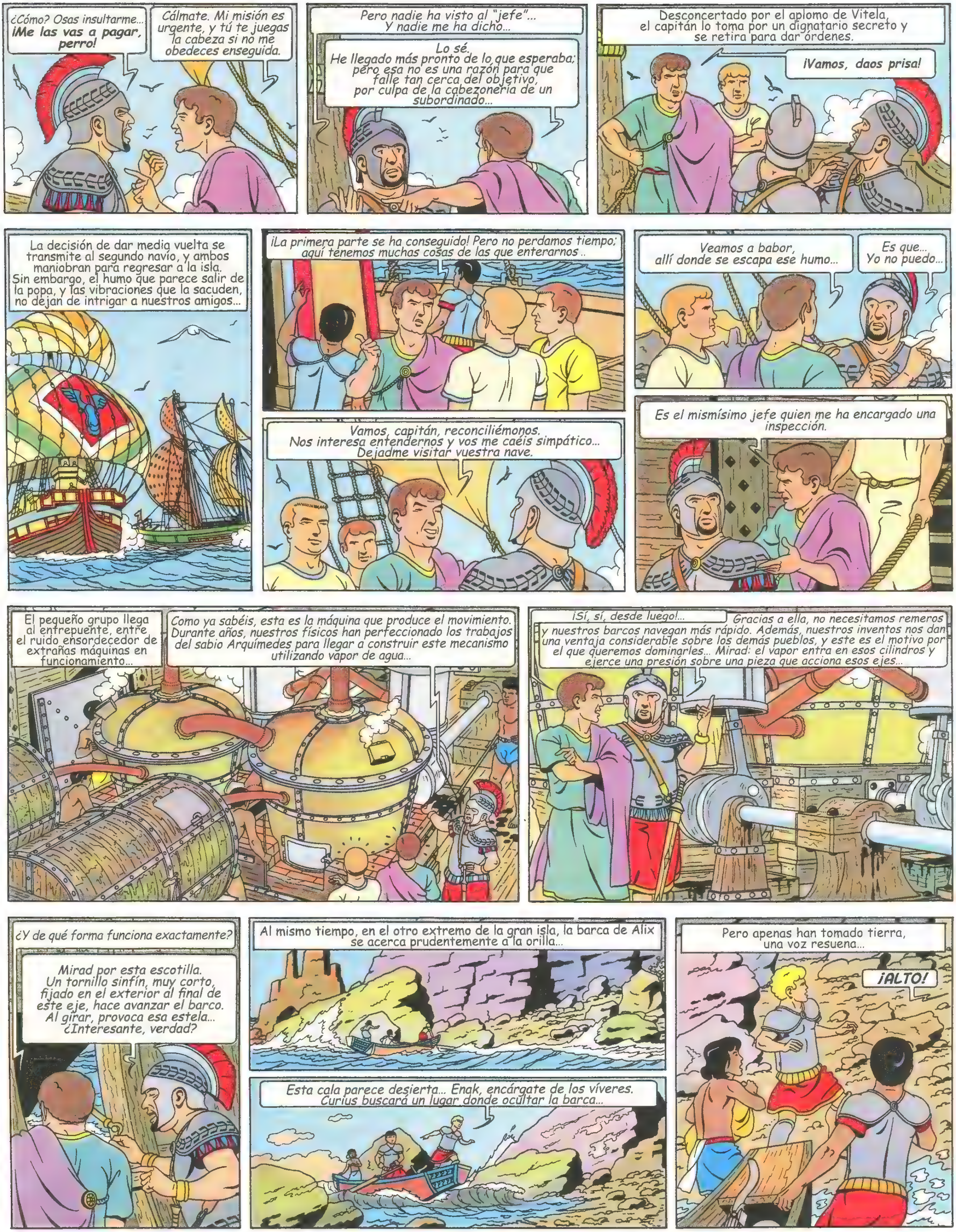

A la señal, los habitantes de la isla corren a las cavernas para esconderse.
Los guerreros obstruyen las entradas con la ayuda de bloques de roca...
... mientras el jefe Hatmés explica a Alix lo que pasa.
Hay naves enemigas a la vista. Todo rastro de vida humana debe desaparecer de la isla... ¡Sígueme!
Los dos hombres van por corredores subterráneos, donde las salidas son cuidadosamente vigiladas por guerreros...
En el exterior, el circo rocoso ahora está completamente desierto. Nada podría hacer sospechar la vida que lo animaba hace apenas unos instantes...
Desde el interior de muchas cavidades, ojos vigilantes observan...
Sólo los animales salvajes van y vienen por las rocas.
Hatmés lleva a Alix ascendiendo por una larga y oscura galería...
¿Está muy lejos? No veo nada...
Ya estamos... He hecho excavar esta galería y esta abertura, para poder vigilar desde lo alto, los movimientos del enemigo sin ser visto...
Por desgracia, vengo muy a menudo...
¿Las incursiones de los fenicios son tan frecuentes?
Sí, ya que su isla es pobre en caza, y vienen aquí regularmente para cazar...
En efecto, dos pesados barcos, desprovistos de remeros, avanzan hacia la isla.
Ya están aquí... Se detienen... Ponen botes en el agua...
¡Dios mío! Ahora que pienso... ¡Enak y los hombres que fueron a buscar a Vitela no han vuelto!...
La primera barca ya llega a la costa, y sus ocupantes saltan a tierra...
No perdáis tiempo; hay que llenar las barcas antes de que el sol llegue a su cénit...



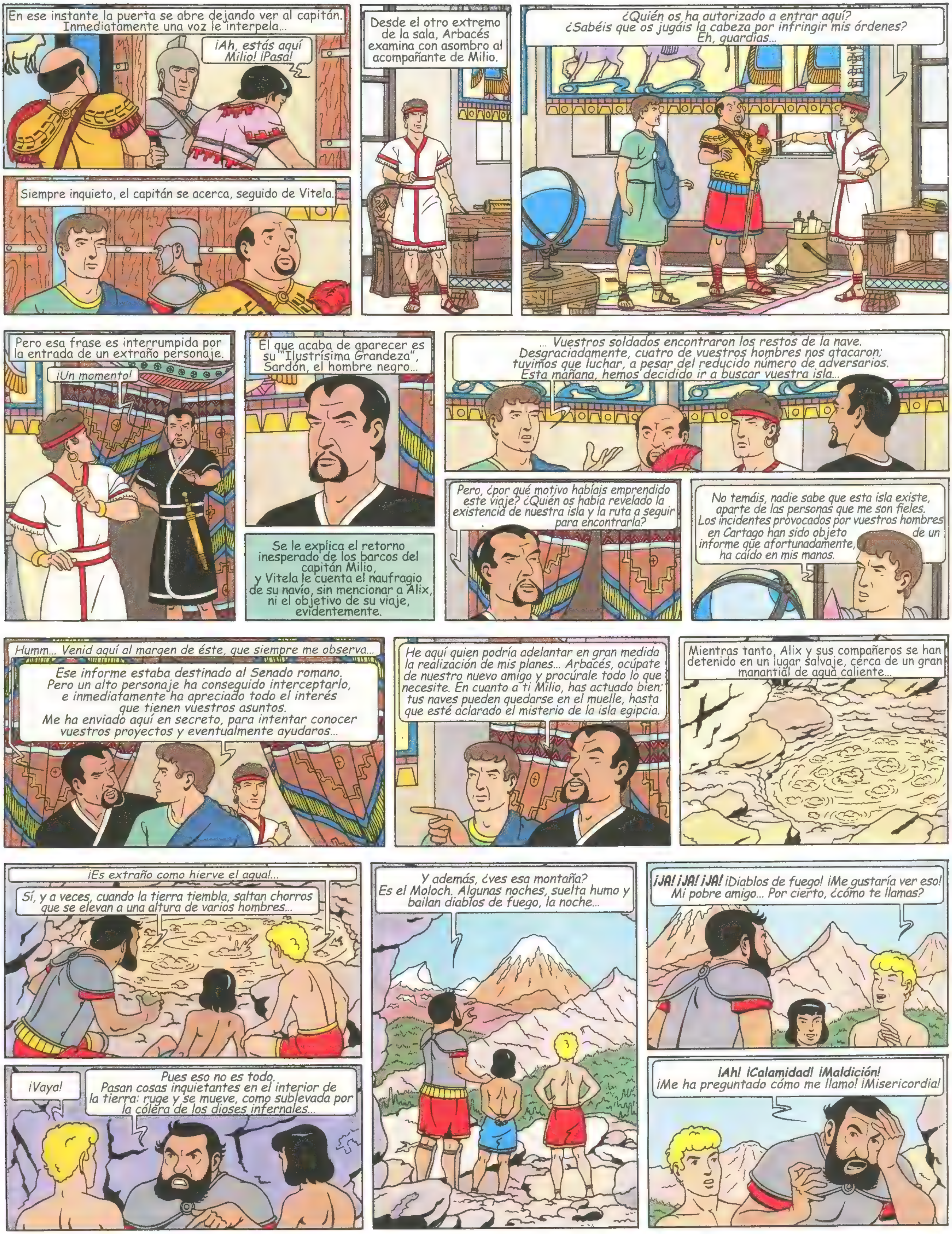
En esos momentos, en la excavación donde Vitela y sus compañeros se han refugiado...
¿Vamos a estar mucho tiempo aquí?
¡Silencio!
De pronto el guardia egipcio, que está apostado en la entrada del pasadizo exclama...
¡OH!
Acaba de ver las marcas dejadas en el sendero por el paso del grupo...
Toma mis armas un momento... Voy a borrar esas huellas...
El hombre sale fuera, arranca un matorral, y se dispone a borrar el comprometedor rastro...
De golpe, un animal herido sale de un arbusto; en unos saltos, desciende...
... y choca contra el hombre, que no ha tenido tiempo de apartarse.
Ambos ruedan por tierra. En el momento en que el egipcio va a levantarse, aparece un grupo de cazadores fenicios.
Vitela, que se ha acercado a la entrada de la galería, juzga la situación de un vistazo...
Son cuatro... Preparaos: a mi señal atacaréis...
Los cazadores que acaban de descubrir al egipcio, se lanzan sobre él...
¿Un hombre aquí?... ¡No le matéis! Nos lo llevaremos vivo...
Bruscamente, Vitela y sus compañeros surgen de la grieta y luchan contra los fenicios a brazo partido.
Comienza un salvaje cuerpo a cuerpo. Pero los egipcios tienen ventaja en número...
... y pronto Vitela y sus amigos se adueñan de la situación.
¡Por todos los dioses, qué masacre! No teníamos elección. Ahora hagamos desaparecer los restos de la lucha, puesto que pueden venir otros cazadores...
Las horas transcurren... Al atardecer, las barcas fenicias, cargadas de caza, abandonan la isla, una tras otra. Al final no queda más que una; pero a pesar de las reiteradas llamadas, los rezagados no aparecen. El jefe se impacienta...
De repente, dos soldados corren y gesticulan...
¡Eh! ¡Esperad! ¡No os vayáis!

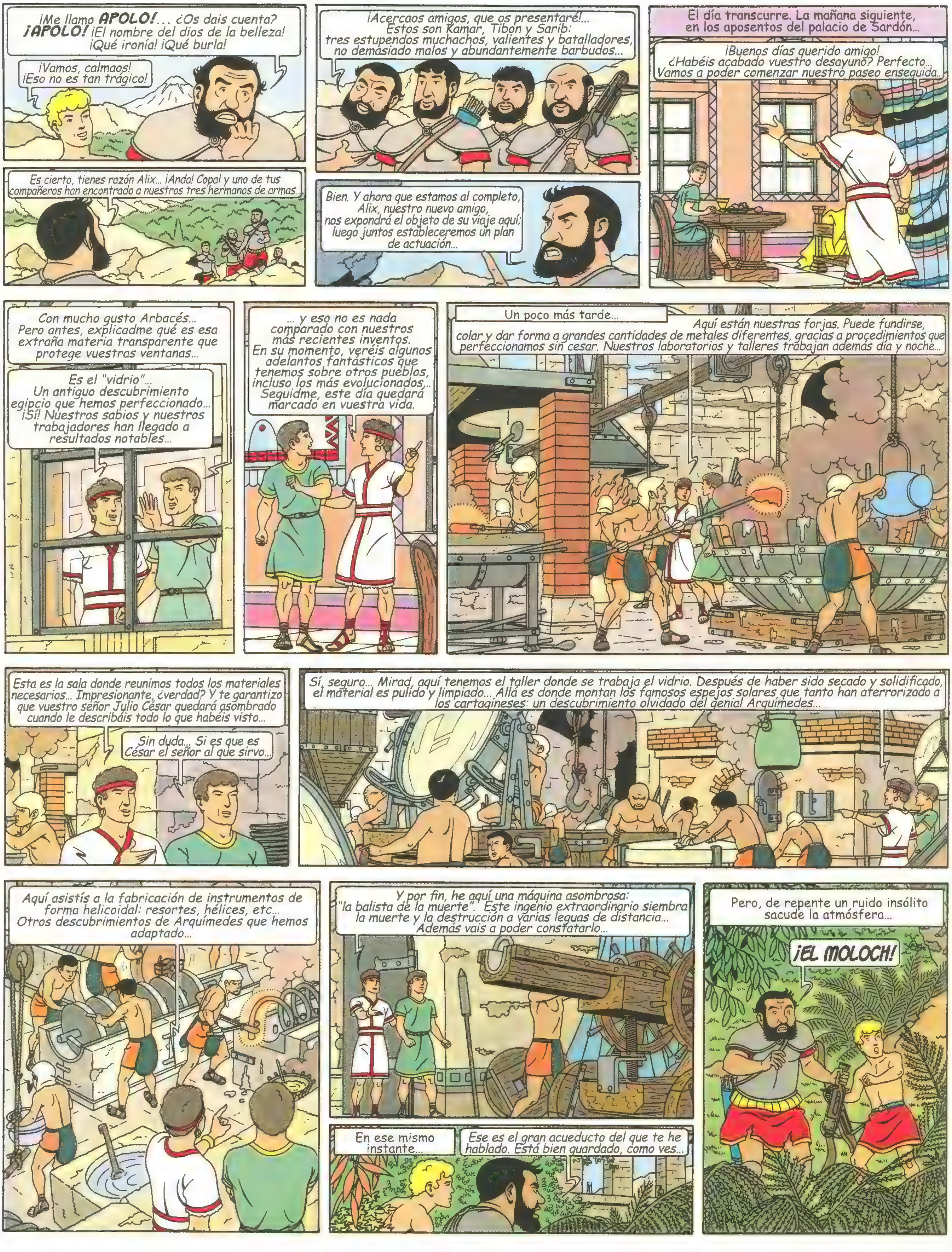

¿Qué sucede? ¿Por qué llegáis tan tarde?
Hemos descubierto los restos de un barco en el lado septentrional de la isla... Una nave extranjera: el ciclón de ayer la habrá dejado allí...
¡Diablos! ¿Y sus ocupantes?
No había ningún ser vivo a bordo... En la bodega, hemos encontrado dos ahogados entre medio de víveres y armas...
Habrá que dilucidar este misterio: pero hoy ya es muy tarde por tentador que sea. Embarcad; de regreso informaremos al jefe...
¿Y los demás? ¡Vosotros erais seis!
Perseguían una presa... No sé qué ha sido de ellos. Quizá han sido atacados por un grupo de fieras...
Cuatro hombres desaparecidos y unos restos de naufragio misteriosos... ¡Son muchos acontecimientos para un solo día!
¡Ah, del bote! ¡Daos prisa!
¡Ya llegamos!
Las horas pasan... Los barcos fenicios hace mucho que se han perdido de vista... Una actividad intensa anima de pronto la zona rocosa. A la luz de las antorchas, los habitantes transportan todo lo que poseen...
... al interior de una gran caverna. Luego, en el fondo de la gruta de más abajo, apilan desordenadamente sus estatuas, sus joyas, sus muebles...
Al tiempo que, apostados en las alturas, los guerreros escrutan la noche...
Al final, encima de la fosa, los hombres disponen una hilera de maderos...
... que recubren después con tierra y piedras, disimulando así el escondrijo.
Hay que tapiar la entrada de la caverna y después apagar las antorchas y enterrarlas...
Pero Vitela, que al llegar a las rocas con los cuerpos de los fenicios y sus armas, ha provocado una gran ansiedad, habla con Hatmés...
Debíamos elegir: o dejar que atraparan a vuestro hombre, o exterminar a los cuatro fenicios. La última solución nos permitía ganar algo de tiempo.
Evidentemente. Pero la desaparición de sus cazadores alertará a los fenicios. Volverán a buscarles y nos descubrirán, a menos que consigamos escondernos sin dejar rastro...
¡Lo cual no es muy probable!...
¿Entonces, qué proponéis?... Después de todo, vosotros en parte sois la causa de lo que ocurre... ¡Así que encontrad el medio de sacarnos de ésta!
La situación es grave, lo reconozco... Pero no creo que encerrarse en estas cavernas y esperar que no nos descubran sea la mejor solución...
Exasperado, Hatmés se vuelve hacia Alix que, en silencio, examina las armas de los fenicios muertos...
Y tú Alix, ¿qué piensas? No dices nada... Uno charlatán y el otro parece indiferente...
Os equivocáis Hatmés... Tengo una idea; pero será necesario sopesarla bien antes de llevarla a cabo, y darse prisa...
¿De qué se trata?

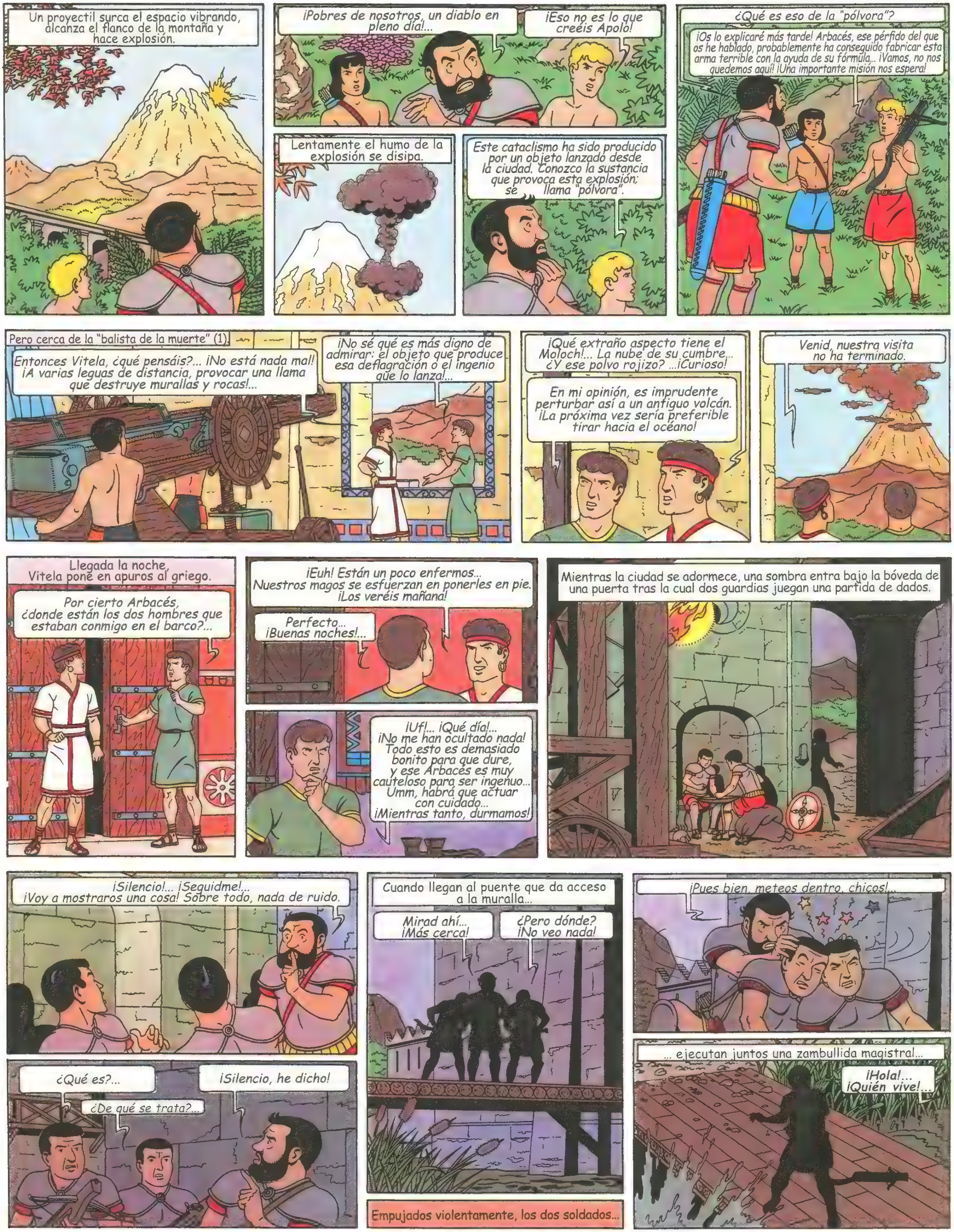

Contra la fuerza emplearemos la astucia. Voy a ir con Vitela y sus hombres a la isla que ocupan vuestros enemigos... ¡La partida será difícil de jugar, pero creo que es nuestra única oportunidad de salvación!
Nos harán falta dos barcas. Supongo que tenéis alguna, escondida en el fondo de alguna gruta...
¡Sí, pero en mal estado!...
Poco importa. Durante varios días, vuestra tribu deberá estar escondida. No dejéis ni un solo rastro de vuestra existencia. Reforzad aún más las medidas de seguridad que habéis tomado. Entretanto, nosotros actuaremos...
Y tú, Vitela, serás el encargado de la misión más delicada y más peligrosa: luego te la explicaré. En cuanto a vos, Hatmés, una vez pase la alerta, si todo va bien, equiparéis a vuestros guerreros con armas idénticas a las que hemos cogido a los fenicios; pero haréis que pinten un pequeño círculo blanco en la espalda de cada armadura...
Algunas horas más tarde, las dos barcas están listas para salir. Alix da sus últimas recomendaciones a Hatmés...
¡A la señal convenida, actuad sin demora!
¡Contad conmigo!
Y la pequeña expedición se aleja...
¡Buena suerte!
¡Hasta pronto...espero!
Durante un tiempo, las embarcaciones navegan juntas, después...
Aquí está la segunda isla Vitela... Separémonos, la tercera pronto estará a la vista...
¡Hasta la vista... y a por el Hombre Negro!
La primera barca avanza hacia el Oeste, cuando repentinamente sus ocupantes ven surgir de la bruma matinal un macizo montañoso.
¡Allí está!
La embarcación se aproxima a la orilla. Bruscamente, en la punta norte de la isla, aparecen dos grandes barcos...
¡Allá, unas naves!
Vamos a atravesarnos en su ruta... ¿Habéis entendido bien vuestro papel? Tragaos la lengua antes de decir lo que sabéis... Atención: perforemos el fondo de la barca.
El vigía del primer barco ve a nuestros amigos...
¡Bote a babor!
Intrigados, los oficiales se acercan a la proa...
¿De dónde salen esos?
¡Nos hacen señales!... ¡Detened la nave!
¡Ah, del barco! Nuestra barca hace agua; nos hundimos. ¡Tiradnos un cabo!
¡Hazlo, el capitán lo ordena!
Y, mientras el bote se hunde, Vitela y sus compañeros suben a bordo...
¿Sois vos el capitán? Deprisa, dad media vuelta... ¡Tengo un mensaje para el "jefe"!
Pero el individuo da una sonora carcajada...
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA!
¡Silencio!... ¡Imbécil!


¿Cómo? Osas insultarme... ¡Me las vas a pagar, perro!
Cálmate. Mi misión es urgente, y tú te juegas la cabeza si no me obedeces enseguida.
Pero nadie ha visto al "jefe"... Y nadie me ha dicho...
Lo sé. He llegado más pronto de lo que esperaba; pero esa no es una razón para que falle tan cerca del objetivo, por culpa de la cabezonería de un subordinado...
Desconcertado por el aplomo de Vitela, el capitán lo toma por un dignatario secreto y se retira para dar órdenes.
¡Vamos, daos prisa!
La decisión de dar media vuelta se transmite al segundo navío, y ambos maniobran para regresar a la isla. Sin embargo, el humo que parece salir de la popa, y las vibraciones que la sacuden, no dejan de intrigar a nuestros amigos...
¡La primera parte se ha conseguido! Pero no perdamos tiempo; aquí tenemos muchas cosas de las que enterarnos...
Veamos a babor, allí donde se escapa ese humo...
Es que... Yo no puedo...
Vamos, capitán, reconciliémonos. Nos interesa entendernos y vos me caéis simpático... Dejadme visitar vuestra nave.
Es el mismísimo jefe quien me ha encargado una inspección.
El pequeño grupo llega al entrepuente, entre el ruido ensordecedor de extrañas máquinas en funcionamiento...
Como ya sabéis, esta es la máquina que produce el movimiento. Durante años, nuestros físicos han perfeccionado los trabajos del sabio Arquímedes para llegar a construir este mecanismo utilizando vapor de agua...
¡Sí, sí, desde luego!...
Gracias a ella, no necesitamos remeros y nuestros barcos navegan más rápido. Además, nuestros inventos nos dan una ventaja considerable sobre los demás pueblos, y este es el motivo por el que queremos dominarles... Mirad: el vapor entra en esos cilindros y ejerce una presión sobre una pieza que acciona esos ejes...
¿Y de qué forma funciona exactamente?
Mirad por esta escotilla. Un tornillo sinfín, muy corto, fijado en el exterior al final de este eje, hace avanzar el barco. Al girar, provoca esa estela... ¿Interesante, verdad?
Al mismo tiempo, en el otro extremo de la gran isla, la barca de Alix se acerca prudentemente a la orilla...
Esta cala parece desierta... Enak, encárgate de los víveres. Curius buscará un lugar donde ocultar la barca...
Pero apenas han tomado tierra, una voz resuena...
¡ALTO!

Acercaos... ¿Qué venís a hacer aquí? ¿Quiénes sois?
¡Somos amigos!
¡No os conozco!... ¡Sois espías!
Vamos, calmaos. Pensad que si desembarcamos aquí, es para no ser vistos...
¡Diablos! ¿No podíais haberlo dicho antes?... ¡Eh, Gopal! ¡Ven! ¡Son amigos!
¿Pero por qué?
Tenemos una cuenta pendiente con algunos habitantes de esta isla... Es cierto que la tentativa es arriesgada, pero...
Un segundo individuo, tan hirsuto como el primero, aparece...
Vaya, ¿Cuántos sois?
Dos aquí, y cinco en total... Quiero confiar en vosotros: parecéis sinceros. Además, lo veremos en su momento; lo que más prisa corre ahora, es ocultar vuestra barca...
Transportémosla hacia esa grieta, después la cubriremos de piedras... ¡Habéis tenido suerte de no topar con una patrulla!
Pronto, los nuevos amigos se adentran juntos en el interior de la isla. Por ambas partes, se alegran de haber encontrado nuevos aliados...
Un poco más tarde...
He comprendido, enseguida, que vosotros erais antiguos soldados del Hombre Negro, que ahora lucháis contra él.
¡Exacto! ¡Y por mi parte, yo he visto enseguida, a pesar de vuestro disfraz, que vosotros sois tan fenicios como nosotros alondras! ¡JA, JA, JA!
Entretanto, los dos barcos fenicios han llegado al puerto de la gran isla, oculto en una bahía y defendido por un estrecho paso natural...
En cuanto desembarcan, el capitán y Vitela se apresuran hacia un gran palacio donde suben por la monumental escalera...
¡Ah, estáis aquí capitán! Su Ilustrísima Grandeza se ha sorprendido por el retorno de vuestras naves y desea veros en el campamento...
Pero, ¿quién es este extranjero que os acompaña?
Un alto dignatario... ¡Alguien muy importante, creedme!
Bueno, os dejo... ¡La atmósfera parece tormentosa hoy!...
¡Torpe! ¡Inútil!
Y bien, ¿a qué esperáis para llamar?
Esta noche... por las buenas o por las malas...
Es que...

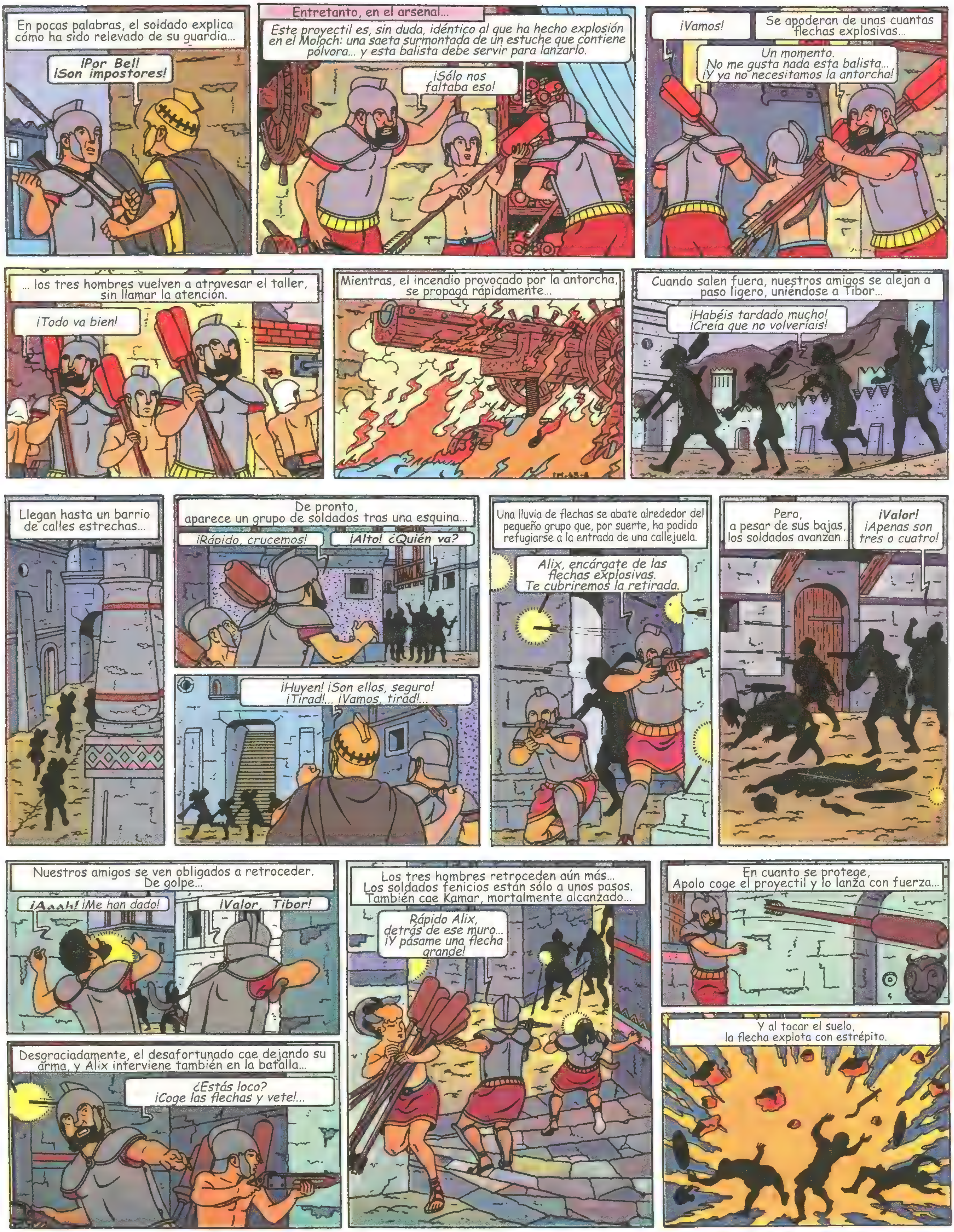

En ese instante la puerta se abre dejando ver al capitán. Inmediatamente una voz le interpela...
¡Ah, estás aquí Milio! ¡Pasa!
Desde el otro extremo de la sala, Arbacés examina con asombro al acompañante de Milio.
¿Quién os ha autorizado a entrar aquí? ¿Sabéis que os jugáis la cabeza por infringir mis órdenes? Eh, guardias...
Siempre inquieto, el capitán se acerca, seguido de Vitela.
Pero esa frase es interrumpida por la entrada de un extraño personaje.
¡Un momento!
El que acaba de aparecer es su "Ilustrísima Grandeza", Sardón, el hombre negro...
Se le explica el retorno inesperado de los barcos del capitán Milio, y Vitela le cuenta el naufragio de su navío, sin mencionar a Alix, ni el objetivo de su viaje, evidentemente.
... Vuestros soldados encontraron los restos de la nave. Desgraciadamente, cuatro de vuestros hombres nos atacaron; tuvimos que luchar, a pesar del reducido número de adversarios. Esta mañana, hemos decidido ir a buscar vuestra isla...
Pero, ¿por qué motivo habíais emprendido este viaje? ¿Quién os había revelado la existencia de nuestra isla y la ruta a seguir para encontrarla?
No temáis, nadie sabe que esta isla existe, aparte de las personas que me son fieles. Los incidentes provocados por vuestros hombres en Cartago han sido objeto de un informe que afortunadamente, ha caído en mis manos.
Humm... Venid aquí al margen de éste, que siempre me observa...
Ese informe estaba destinado al Senado romano. Pero un alto personaje ha conseguido interceptarlo, e inmediatamente ha apreciado todo el interés que tienen vuestros asuntos. Me ha enviado aquí en secreto, para intentar conocer vuestros proyectos y eventualmente ayudaros...
He aquí quien podría adelantar en gran medida la realización de mis planes... Arbacés, ocúpate de nuestro nuevo amigo y procúrale todo lo que necesite. En cuanto a ti Milio, has actuado bien; tus naves pueden quedarse en el muelle, hasta que esté aclarado el misterio de la isla egipcia.
Mientras tanto, Alix y sus compañeros se han detenido en un lugar salvaje, cerca de un gran manantial de agua caliente...
¡Es extraño como hierve el agua!...
Sí, y a veces, cuando la tierra tiembla, saltan chorros que se elevan a una altura de varios hombres...
¡Vaya!
Pues eso no es todo. Pasan cosas inquietantes en el interior de la tierra: ruge y se mueve, como sublevada por la cólera de los dioses infernales...
Y además, ¿ves esa montaña? Es el Moloch. Algunas noches, suelta humo y bailan diablos de fuego, la noche...
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡Diablos de fuego! ¡Me gustaría ver eso! Mi pobre amigo... Por cierto, ¿cómo te llamas?
¡Ah! ¡Calamidad! ¡Maldición! ¡Me ha preguntado cómo me llamo! ¡Misericordia!


¡Me llamo APOLO!... ¿Os dais cuenta? ¡APOLO! ¡El nombre del dios de la belleza! ¡Qué ironía! ¡Qué burla!
¡Vamos, calmaos! ¡Eso no es tan trágico!
¡Acercaos amigos, que os presentaré!... Estos son Kamar, Tibon y Sarib: tres estupendos muchachos, valientes y batalladores, no demasiado malos y abundantemente barbudos...
El día transcurre. La mañana siguiente, en los aposentos del palacio de Sardón...
¡Buenos días querido amigo! ¿Habéis acabado vuestro desayuno? Perfecto... Vamos a poder comenzar nuestro paseo enseguida...
Es cierto, tienes razón Alix... ¡Anda! Copal y uno de tus compañeros han encontrado a nuestros tres hermanos de armas...
Bien. Y ahora que estamos al completo, Alix, nuestro nuevo amigo, nos expondrá el objeto de su viaje aquí; luego juntos estableceremos un plan de actuación...
Con mucho gusto Arbacés... Pero antes, explicadme qué es esa extraña materia transparente que protege vuestras ventanas...
Es el "vidrio"... Un antiguo descubrimiento egipcio que hemos perfeccionado... ¡Sí! Nuestros sabios y nuestros trabajadores han llegado a resultados notables...
... y eso no es nada comparado con nuestros más recientes inventos. En su momento, veréis algunos adelantos fantásticos que tenemos sobre otros pueblos, incluso los más evolucionados... Seguidme, este día quedará marcado en vuestra vida.
Un poco más tarde...
Aquí están nuestras forjas. Puede fundirse, colar y dar forma a grandes cantidades de metales diferentes, gracias a procedimientos que perfeccionamos sin cesar. Nuestros laboratorios y talleres trabajan además día y noche...
Esta es la sala donde reunimos todos los materiales necesarios... Impresionante, ¿verdad? Y te garantizo que vuestro señor Julio César quedará asombrado cuando le describáis todo lo que habéis visto...
Sin duda... Si es que es César el señor al que sirvo...
Sí, seguro... Mirad, aquí tenemos el taller donde se trabaja el vidrio. Después de haber sido secado y solidificado, el material es pulido y limpiado... Allá es donde montan los famosos espejos solares que tanto han aterrorizado a los cartagineses: un descubrimiento olvidado del genial Arquímedes...
Aquí asistís a la fabricación de instrumentos de forma helicoidal: resortes, hélices, etc... Otros descubrimientos de Arquímedes que hemos adaptado...
Y por fin, he aquí una máquina asombrosa: "la balista de la muerte". Este ingenio extraordinario siembra la muerte y la destrucción a varias leguas de distancia... Además vais a poder constatarlo...
En ese mismo instante...
Ese es el gran acueducto del que te he hablado. Está bien guardado, como ves...
Pero, de repente un ruido insólito sacude la atmósfera...
¡EL MOLOCH!

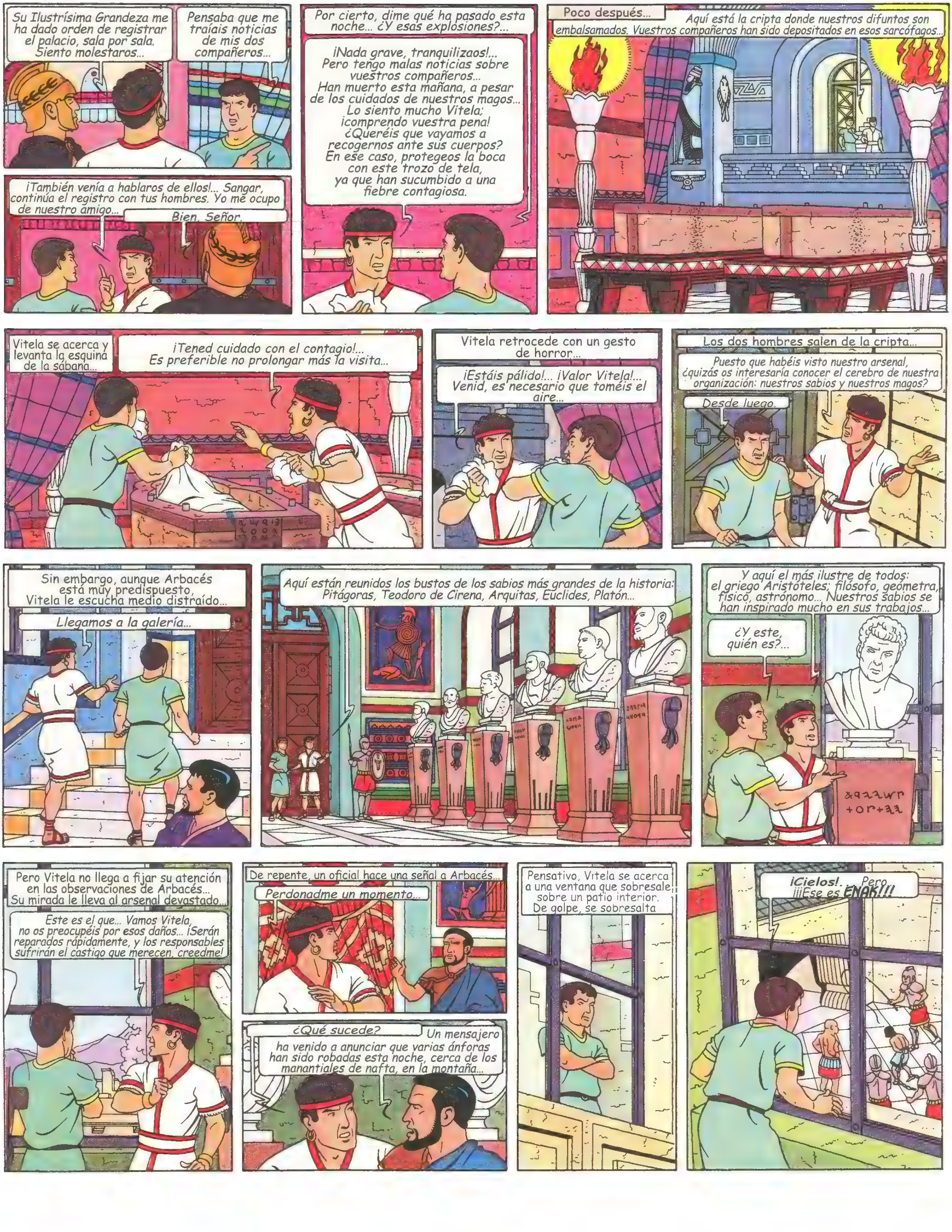


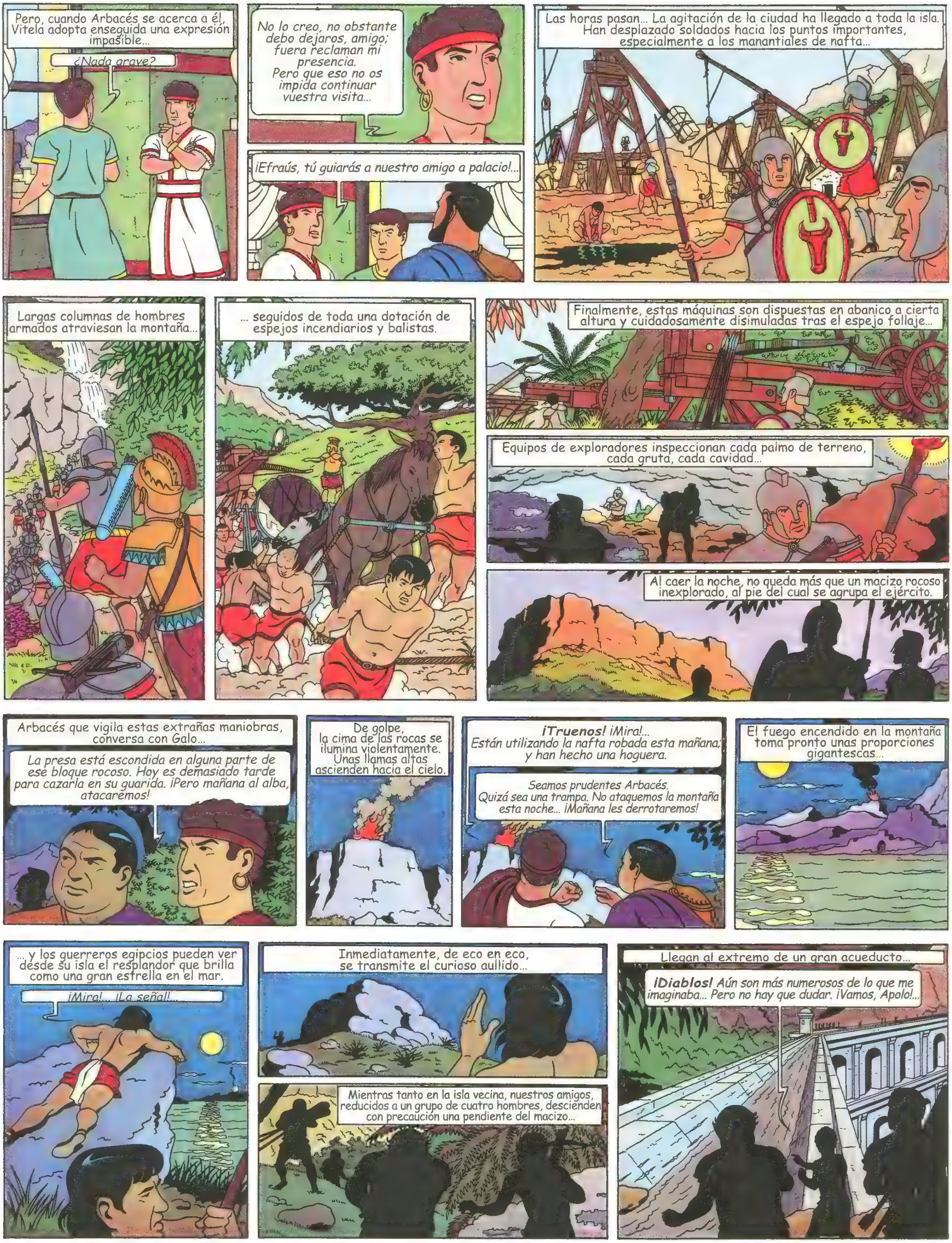
(1) Balista: máquina de lanzamiento de la época romana.

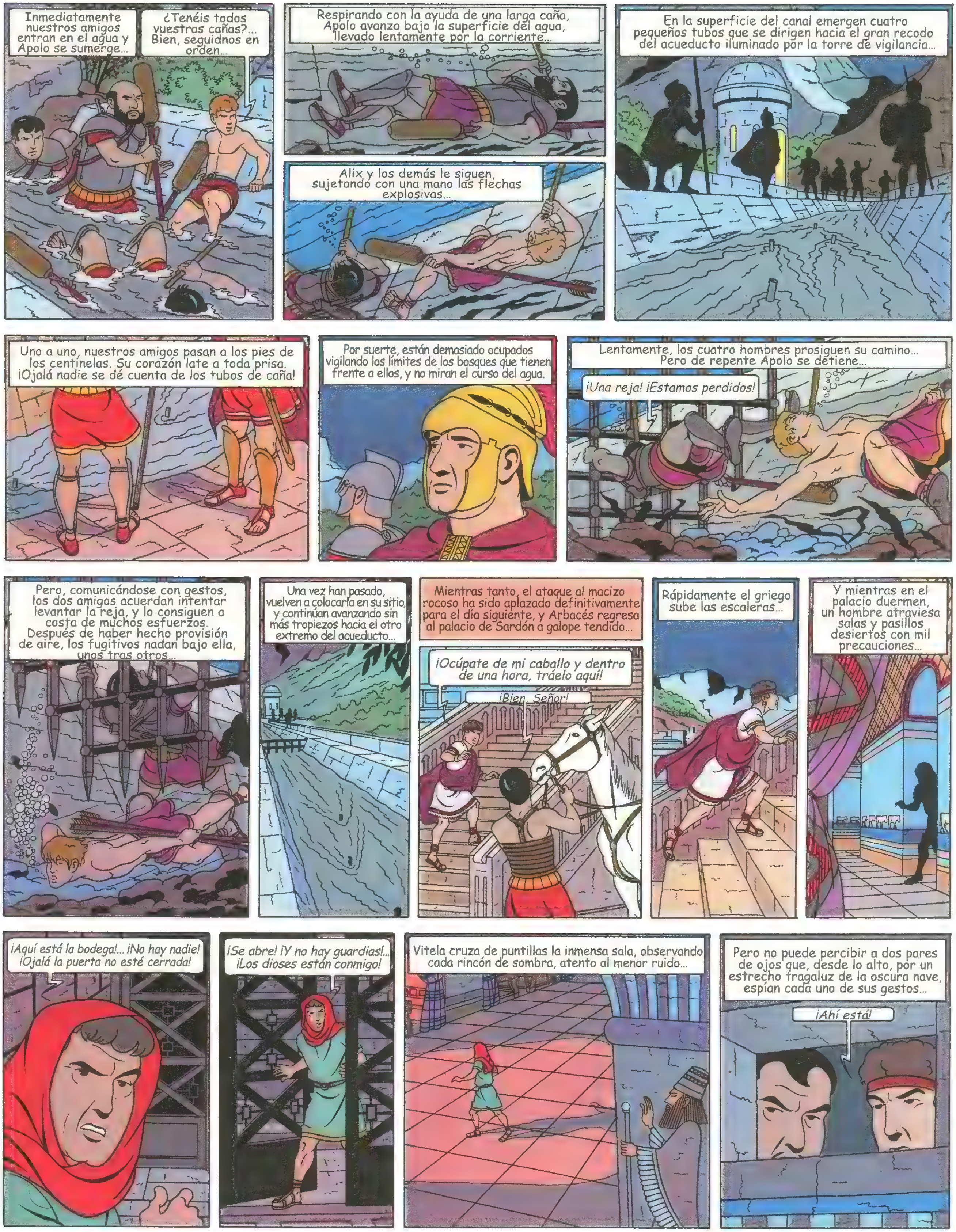
¡Oye! ¡Baja! ¡Han caído al agua!
¡DIABLOS!... ¡Ya voy!
¡Imbéciles! ¡Menos mal que ese soldado estaba allí!
El hombre llega hasta la puerta.
¡Eh, soldado! ¿Dónde estás?
¡Aquí amigo!... ¿Estás solo?... Es decir, ¿eres el último?
Eh... sí...
Por el otro lado de la puerta, unas sombras surgen de entre las cañas...
Psst... ¡Salid por aquí y en silencio! ¡O podríais volver al agua para siempre!
Apolo se reúne con sus compañeros...
Podéis venir... ¡El tercero tiene un buen chichón, estará tranquilo durante un buen rato!
¡Qué imprudencia! ¡Confiar la guardia de una puerta tan importante a tres hombres solamente!... ¡Desastrosa organización!...
¡Apolo, ya harás tu discurso más tarde!
¡Copal y Enak, os quedaréis aquí para vigilar a estos tres granujas! ¡Atadles, si es preciso con trozos cortados de su túnica! Y no abandonéis vuestro puesto, bajo ningún pretexto.
Disfrazados con los cascos y armas de los guardias, Apolo, Tibor, Kamar y Alix se adentran en la ciudad dormida.
¡Es por ahí!
Pronto...
Aquí está el arsenal... Avancemos en formación y caminemos al paso, para dar la impresión de que patrullamos... Un, dos...
El pequeño grupo llega a la puerta principal...
... un, dos, ¡Alto! ¡Guardia, venimos a relevarte!
Pero... esta no es la hora...
No te preocupes, ¡Son las nuevas órdenes! Nos envían a vigilar hasta las cuatro...
Una vez han perdido de vista al guardia, Tibor solo, toma su lugar, y los otros tres entran en el arsenal donde, como siempre, reina gran actividad.
¡Inspección especial!... ¡Eh, tú! ¡Condúcenos inmediatamente a la sala donde se encuentra la pólvora!
Es aquí... Las reservas de pólvora y las flechas explosivas están ahí, detrás de la "balista de la muerte"...
Muy bien. Déjame tu antorcha y vuelve a tu trabajo.
Pero, en el exterior, el guardia burlado que entra de nuevo, se cruza con un oficial...
¡Capitán!...
¡Buenas noches!
Pero... Acércate un poco a la luz... ¿No eres tú el que vigila el arsenal esta noche?


En pocas palabras, el soldado explica cómo ha sido relevado de su guardia...
¡Por Bel! ¡Son impostores!
Entretanto, en el arsenal...
Este proyectil es, sin duda, idéntico al que ha hecho explosión en el Moloch: una saeta surmontada de un estuche que contiene pólvora... y esta balista debe servir para lanzarlo.
¡Sólo nos faltaba eso!
¡Vamos!
Se apoderan de unas cuantas flechas explosivas...
Un momento. No me gusta nada esta balista... ¡Y ya no necesitamos la antorcha!
... los tres hombres vuelven a atravesar el taller, sin llamar la atención.
¡Todo va bien!
Mientras, el incendio provocado por la antorcha, se propaga rápidamente...
Cuando salen fuera, nuestros amigos se alejan a paso ligero, uniéndose a Tibor...
¡Habéis tardado mucho! ¡Creía que no volveríais!
Llegan hasta un barrio de calles estrechas...
De pronto, aparece un grupo de soldados tras una esquina...
¡Rápido, crucemos!
¡Alto! ¿Quién va?
¡Huyen! ¡Son ellos, seguro! ¡Tirad!... ¡Vamos, tirad!...
Una lluvia de flechas se abate alrededor del pequeño grupo que, por suerte, ha podido refugiarse a la entrada de una callejuela.
Alix, encárgate de las flechas explosivas. Te cubriremos la retirada.
Pero, a pesar de sus bajas, los soldados avanzan...
¡Valor! ¡Apenas son tres o cuatro!
Nuestros amigos se ven obligados a retroceder. De golpe...
¡Aaah! ¡Me han dado!
¡Valor, Tibor!
Desgraciadamente, el desafortunado cae dejando su arma, y Alix interviene también en la batalla...
¿Estás loco? ¡Coge las flechas y vete!...
Los tres hombres retroceden aún más... Los soldados fenicios están sólo a unos pasos. También cae Kamar, mortalmente alcanzado...
Rápido Alix, detrás de ese muro... ¡Y pásame una flecha grande!
En cuanto se protege, Apolo coge el proyectil y lo lanza con fuerza...
Y al tocar el suelo, la flecha explota con estrépito.

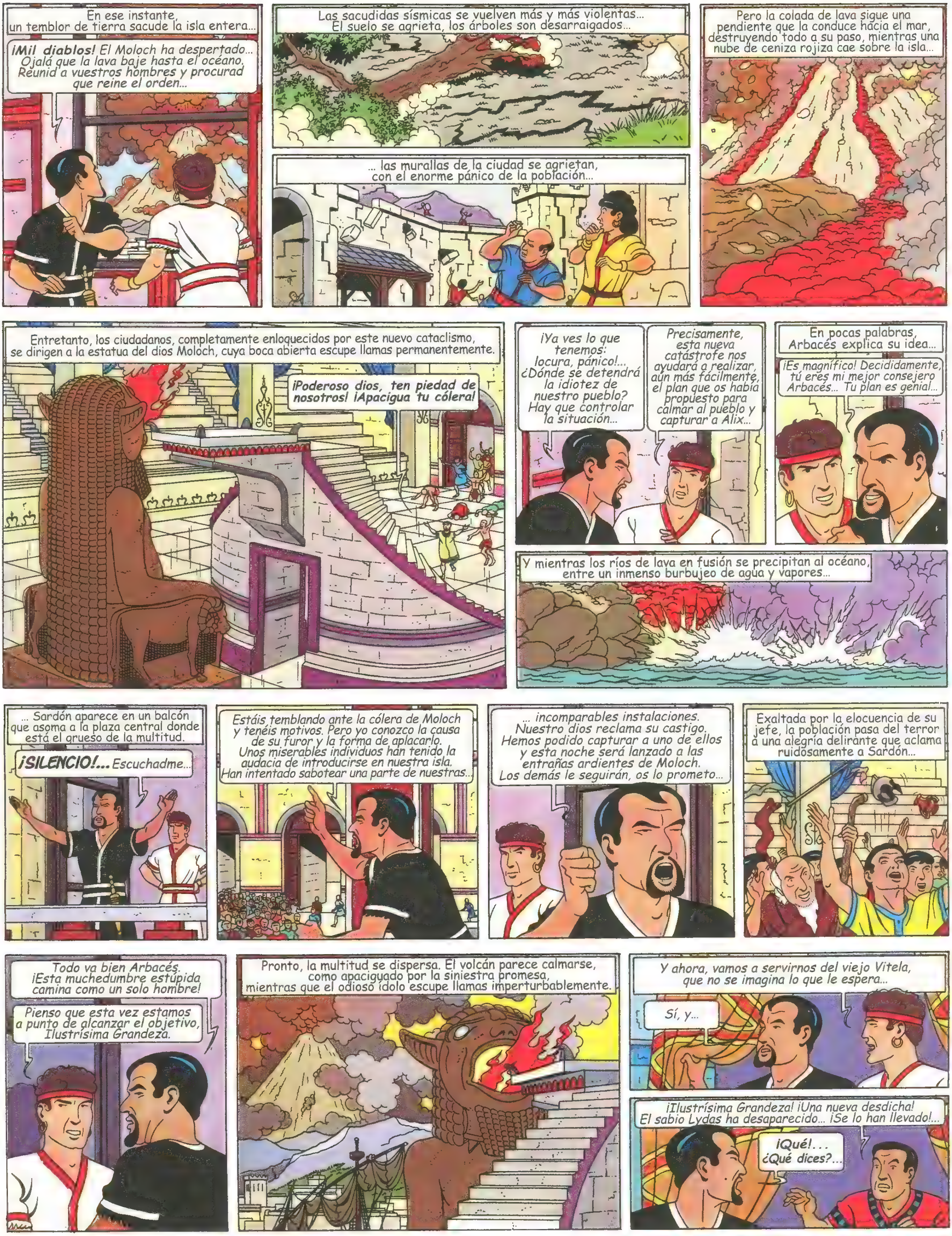
Aprovechando el desasosiego causado por la explosión, Alix y Apolo huyen. Despertados con gran sobresalto, los ciudadanos salen a la calle...
¿Qué sucede?
Es allí... ¡Id a ver!
El oficial, que se ha protegido en el último momento y no ha resultado herido, aparece por el otro extremo de la calle...
¡Eh! Corred... ¡Atrapad a esos dos hombres!
Mientras tanto, en el arsenal, el incendio provocado por Apolo ha alcanzado proporciones inquietantes. Aterrorizados, los hombres se precipitan trastornados hacia las salidas...
Apenas ha salido el último obrero, un estruendo atronador sacude el aire; un ala del edificio estalla...
La reserva de pólvora acaba de saltar por los aires. Resplandores rojizos iluminan el cielo. El incendio avanza por el edificio...
Entretanto, nuestros amigos, acosados por una multitud cada vez más numerosa, llegan por fin hasta la gran puerta...
¡GOPAL! ¡ENAK! ¡Venid deprisa!
Gopal y Enak se lanzan a su suerte, bajo una lluvia de proyectiles...
... que tiran los fenicios, apostados sobre uno de los muros de la fortificación.
Súbitamente, un taburete alcanza a Enak en la cabeza... El joven muchacho se desploma.
Gopal vuelve sobre sus pasos para coger al muchacho en brazos. Por desgracia, es demasiado tarde.. Algunos perseguidores caen sobre él, y le dejan fuera de combate...
¡Aaah!
Alix y Apolo, que han continuado su carrera, están ahora fuera de la ciudad, a cierta distancia de los muros...
¡Dios mío! ¡Enak y Gopal no nos siguen!
Y allí están los fenicios... ¡Deprisa! ¡Ponte detrás de esa roca!
Apolo lanza de nuevo, con todas sus fuerzas, una flecha explosiva a los perseguidores y después se echa al suelo...
El proyectil toca el puente que vuela en pedazos, entre un inmenso chorro de agua y fuego...
Por el momento, ya no pueden seguirnos... ¡Alejémonos!
¡Mi pobre y pequeño Enak!
Con la muerte en el alma, los dos hombres se van... ¿Son los únicos que han escapado de esta infortunada tentativa?
Al alba, una agitación extrema reina en la ciudad, debido a los acontecimientos de la noche... En un pasillo del palacio de Sardón, un grupo se detiene ante una puerta. Esta se abre y...
¡Vitela!
¡Arbacés! Os esperaba...


Su Ilustrísima Grandeza me ha dado orden de registrar el palacio, sala por sala. Siento molestaros...
Pensaba que me traíais noticias de mis dos compañeros...
¡También venía a hablaros de ellos!... Sangar, continúa el registro con tus hombres. Yo me ocupo de nuestro amigo...
Bien, Señor.
Por cierto, dime qué ha pasado esta noche... ¿Y esas explosiones?...
¡Nada grave, tranquilizaos!... Pero tengo malas noticias sobre vuestros compañeros... Han muerto esta mañana, a pesar de los cuidados de nuestros magos... Lo siento mucho Vitela; ¡comprendo vuestra pena! ¿Queréis que vayamos a recogernos ante sus cuerpos? En ese caso, protegeos la boca con este trozo de tela, ya que han sucumbido a una fiebre contagiosa.
Poco después...
Aquí está la cripta donde nuestros difuntos son embalsamados. Vuestros compañeros han sido depositados en esos sarcófagos...
Vitela se acerca y levanta la esquina de la sábana...
¡Tened cuidado con el contagio!... Es preferible no prolongar más la visita...
Vitela retrocede con un gesto de horror...
¡Estáis pálido!... ¡Valor Vitela!... Venid, es necesario que toméis el aire...
Los dos hombres salen de la cripta...
Puesto que habéis visto nuestro arsenal, ¿quizás os interesaría conocer el cerebro de nuestra organización: nuestros sabios y nuestros magos?
Desde luego.
Sin embargo, aunque Arbacés está muy predispuesto, Vitela le escucha medio distraído...
Llegamos a la galería...
Aquí están reunidos los bustos de los sabios más grandes de la historia: Pitágoras, Teodoro de Cirena, Arquitas, Euclides, Platón...
Y aquí el más ilustre de todos: el griego Aristóteles; filósofo, geómetra, físico, astrónomo... Nuestros sabios se han inspirado mucho en sus trabajos...
¿Y este, quién es?...
Pero Vitela no llega a fijar su atención en las observaciones de Arbacés... Su mirada le lleva al arsenal devastado...
Este es el que... Vamos Vitela, no os preocupéis por esos daños... ¡Serán reparados rápidamente, y los responsables sufrirán el castigo que merecen, creedme!
De repente, un oficial hace una señal a Arbacés...
Perdonadme un momento...
¿Qué sucede?
Un mensajero ha venido a anunciar que varias ánforas han sido robadas esta noche, cerca de los manantiales de nafta, en la montaña...
Pensativo, Vitela se acerca a una ventana que sobresale sobre un patio interior. De golpe, se sobresalta
¡Cielos!... Pero ¡¡¡Ese es ENAK!!!

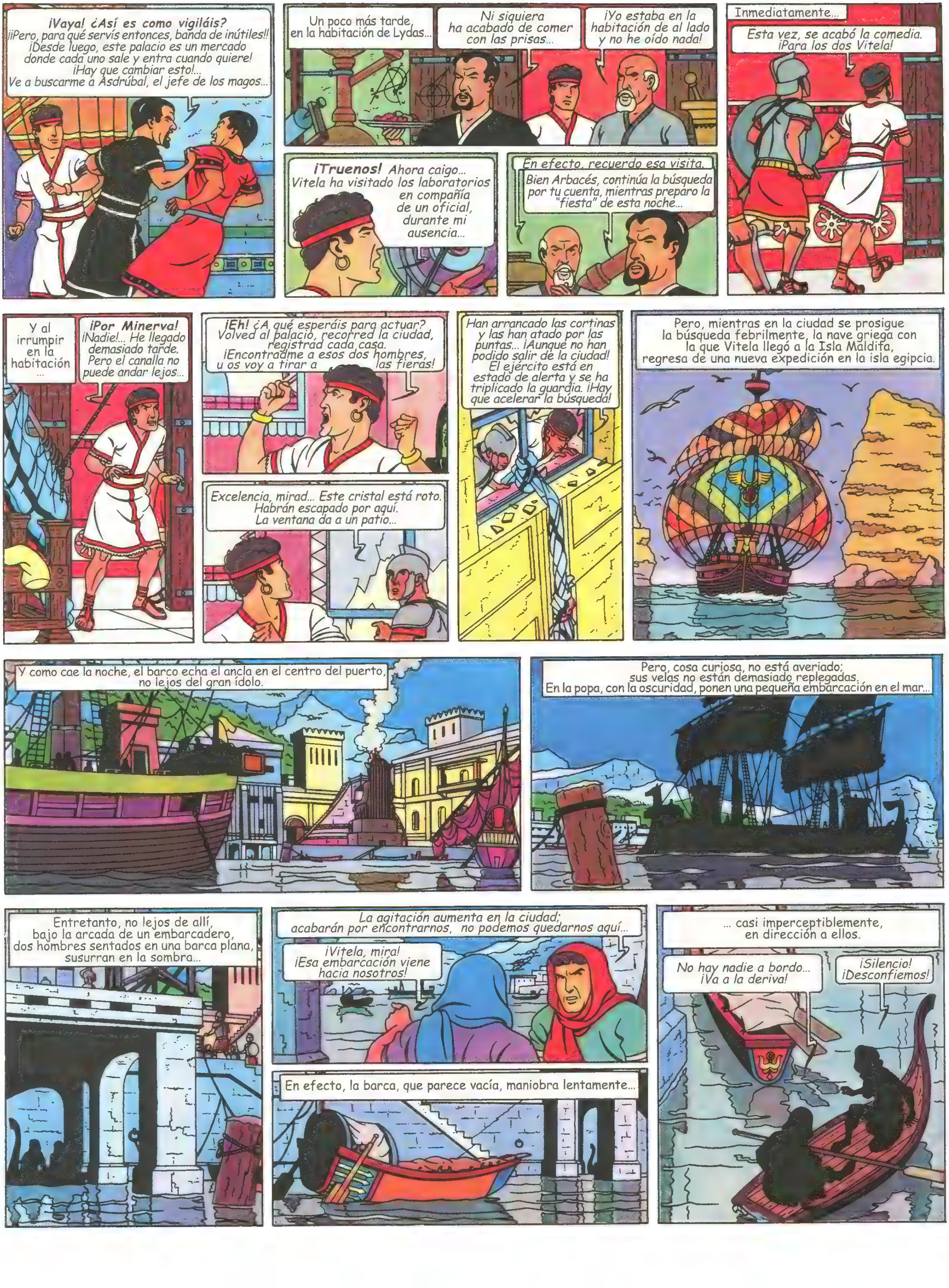

Pero, cuando Arbacés se acerca a él, Vitela adopta enseguida una expresión impasible...
¿Nada grave?
No lo creo, no obstante debo dejaros, amigo; fuera reclaman mi presencia. Pero que eso no os impida continuar vuestra visita...
¡Efraús, tú guiarás a nuestro amigo a palacio!...
Las horas pasan... La agitación de la ciudad ha llegado a toda la isla. Han desplazado soldados hacia los puntos importantes, especialmente a los manantiales de nafta...
Largas columnas de hombres armados atraviesan la montaña...
... seguidos de toda una dotación de espejos incendiarios y balistas.
Finalmente, estas máquinas son dispuestas en abanico a cierta altura y cuidadosamente disimuladas tras el espejo follaje...
Equipos de exploradores inspeccionan cada palmo de terreno, cada gruta, cada cavidad...
Al caer la noche, no queda más que un macizo rocoso inexplorado, al pie del cual se agrupa el ejército.
Arbacés que vigila estas extrañas maniobras, conversa con Galo...
La presa está escondida en alguna parte de ese bloque rocoso. Hoy es demasiado tarde para cazarla en su guarida. ¡Pero mañana al alba, atacaremos!
De golpe, la cima de las rocas se ilumina violentamente. Unas llamas altas ascienden hacia el cielo.
¡Truenos! ¡Mira!... Están utilizando la nafta robada esta mañana, y han hecho una hoguera.
Seamos prudentes Arbacés. Quizá sea una trampa. No ataquemos la montaña esta noche... ¡Mañana les derrotaremos!
El fuego encendido en la montaña toma pronto unas proporciones gigantescas...
... y los guerreros egipcios pueden ver desde su isla el resplandor que brilla como una gran estrella en el mar.
¡Mira!... ¡La señal!...
Inmediatamente, de eco en eco, se transmite el curioso aullido...
Mientras tanto en la isla vecina, nuestros amigos, reducidos a un grupo de cuatro hombres, descienden con precaución una pendiente del macizo...
Llegan al extremo de un gran acueducto...
¡Diablos! Aún son más numerosos de lo que me imaginaba... Pero no hay que dudar. ¡Vamos, Apolo!...


Inmediatamente nuestros amigos entran en el agua y Apolo se sumerge...
¿Tenéis todos vuestras cañas?... Bien, seguidnos en orden...
Respirando con la ayuda de una larga caña, Apolo avanza bajo la superficie del agua, llevado lentamente por la corriente...
Alix y los demás le siguen, sujetando con una mano las flechas explosivas...
En la superficie del canal emergen cuatro pequeños tubos que se dirigen hacia el gran recodo del acueducto iluminado por la torre de vigilancia...
Uno a uno, nuestros amigos pasan a los pies de los centinelas. Su corazón late a toda prisa. ¡Ojalá nadie se dé cuenta de los tubos de caña!
Por suerte, están demasiado ocupados vigilando los límites de los bosques que tienen frente a ellos, y no miran el curso del agua.
Lentamente, los cuatro hombres prosiguen su camino... Pero de repente Apolo se detiene...
¡Una reja! ¡Estamos perdidos!
Pero, comunicándose con gestos, los dos amigos acuerdan intentar levantar la reja, y lo consiguen a costa de muchos esfuerzos. Después de haber hecho provisión de aire, los fugitivos nadan bajo ella, unos tras otros...
Una vez han pasado, vuelven a colocarla en su sitio, y continúan avanzando sin más tropiezos hacia el otro extremo del acueducto...
Mientras tanto, el ataque al macizo rocoso ha sido aplazado definitivamente para el día siguiente, y Arbacés regresa al palacio de Sardón a galope tendido...
¡Ocúpate de mi caballo y dentro de una hora, tráelo aquí!
¡Bien, Señor!
Rápidamente el griego sube las escaleras...
Y mientras en el palacio duermen, un hombre atraviesa salas y pasillos desiertos con mil precauciones...
¡Aquí está la bodega!... ¡No hay nadie! ¡Ojalá la puerta no esté cerrada!
¡Se abre! ¡Y no hay guardias!... ¡Los dioses están conmigo!
Vitela cruza de puntillas la inmensa sala, observando cada rincón de sombra, atento al menor ruido...
Pero no puede percibir a dos pares de ojos que, desde lo alto, por un estrecho tragaluz de la oscura nave, espían cada uno de sus gestos...
¡Ahí está!

Tu plan funciona Arbacés... ¡Dentro de un momento, Vitela sabrá que no nos ha conseguido engañar!...
¡Desde luego, menuda presunción pretender jugárnosla!
Mientras me recibía fingiendo cordialidad, estos desgraciados estaban sometidos a tortura... Al límite de sus fuerzas, probablemente habrán revelado el objetivo de nuestra expedición; después, los verdugos han acabado con ellos y han ideado esta siniestra puesta en escena...
Ah, ese monstruo de Arbacés... Pero, ¿por qué hizo esta comedia delante mío?... ¿Y qué habrá hecho con Enak, Dios mío?... ¡Y Alix que no ha dado más señales de vida!... ¿Qué hacer?...
Pero Vitela levanta la sábana de sus desdichados compañeros y...
¡Marcas de golpes!... ¡Había visto bien! No ha sido una fiebre lo que los ha matado...
Se aleja... Parece hundido... ¡JA! ¡JA!
Dejémosle con sus reflexiones; voy a dar orden de que le vigilen de cerca... Ahora es el momento de que vuelvas junto a nuestras tropas...
La noche se acaba... Con los primeros rayos de sol, se desencadena el ataque al macizo rocoso.
Las máquinas lanzadoras y los espejos solares toman como objetivo la gran roca, que casi desaparece entre la humareda...
De pronto, se da orden de dejar de tirar, y los soldados se lanzan al asalto. Pronto están al pie del macizo...
Continuando con su ascensión, se infiltran por todos los rincones, registrando cada grieta... ¡pero es en vano!
Finalmente, algunos hombres llegan a la planicie de la cima donde las brasas de una hoguera están acabando de consumirse. ¡No hay nadie!...
Defraudados y decepcionados, los oficiales obligan a explorar la montaña. De pronto...
¡Jefe! ¡Han escrito algo en este trozo de corteza de árbol!
¡Dámelo, deprisa! ¡Hay que llevárselo al general!
Unos instantes más tarde, el oficial llega jadeante cerca de Galo y de Arbacés, que acaban de llegar al lugar...
Excelencia, hemos encontrado este mensaje...
¿Qué pone? ¡Lee rápido!
"Alix y sus compañeros piden excusas a su viejo amigo Arbacés por no haber acudido a la cita, por haber tenido que ir a otro lugar. Os desean..."
¡Ya basta! Dame eso... ¡No sois más que una banda de inútiles y de imbéciles! Nuestros enemigos se os han escapado de las manos sin que os hayáis dado cuenta de nada. ¡Vamos, ya podéis bajar de allí, sois patéticos!
Todavía transcurren unas horas... El fracaso de las maniobras del ejército, y después del desastre del arsenal, han sumido a la ciudad en la inquietud y el malestar. El pueblo murmura... Cuando se ha pasado su primera cólera, Sardón reúne a sus consejeros y durante un buen rato deliberan...
¿Comprendido?... ¡Quiero hechos, resultados, y no más promesas! ¡No me digáis que nos faltan medios para exterminar a este canalla! Un nuevo fracaso será castigado sin piedad...
Su Ilustrísima Grandeza, ¿me permitís una sugerencia?
Pero, en ese instante, un rugido nace a lo lejos... Se intensifica...
¡Hablemos de tus sugerencias!... Pero... ¿Qué es esto?...
¡Escuchad!...

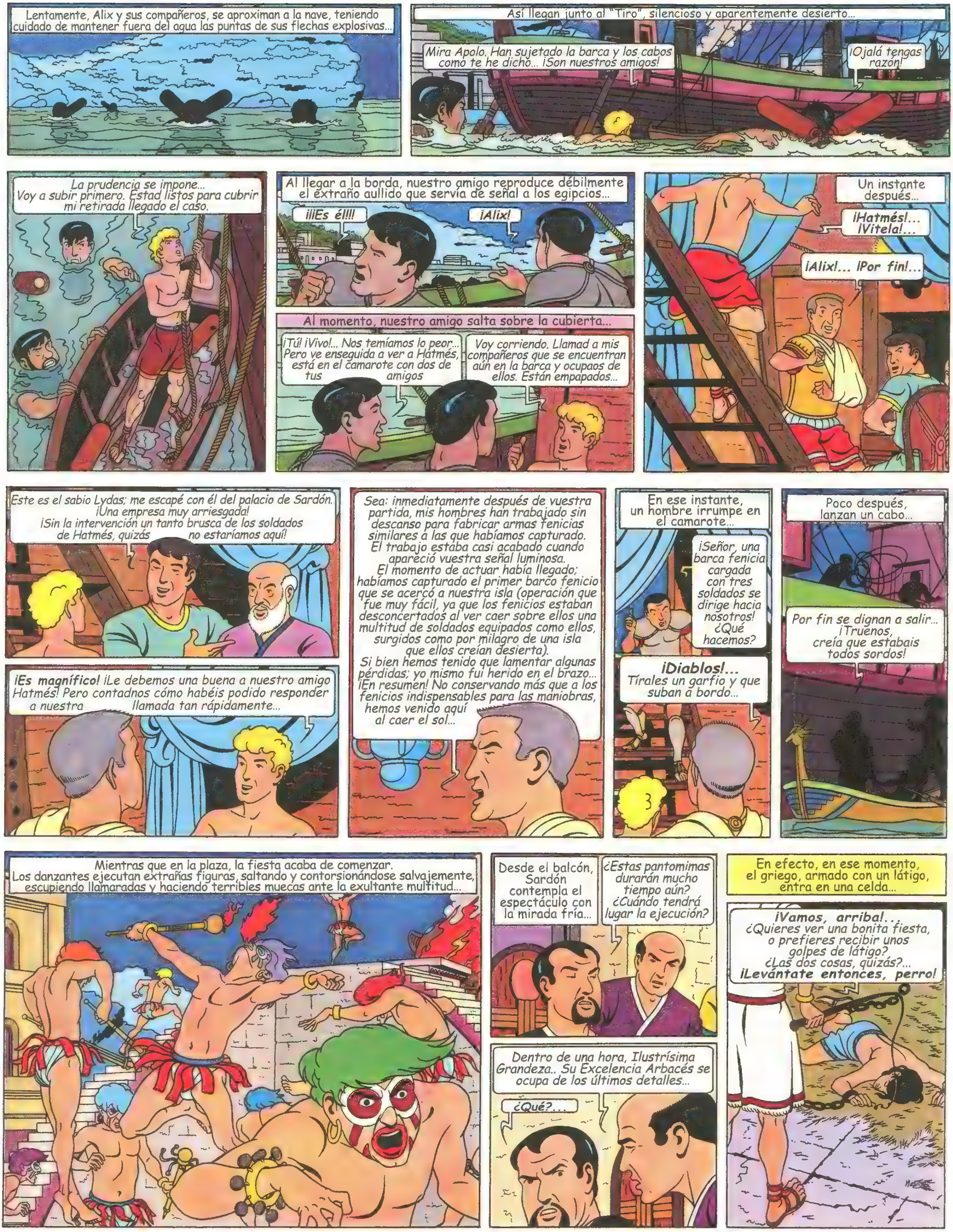


En ese instante,
un temblor de tierra sacude la isla entera...
¡Mil diablos! El Moloch ha despertado... Ojalá que la lava baje hasta el océano. Reunid a vuestros hombres y procurad que reine el orden...
Las sacudidas sísmicas se vuelven más y más violentas... El suelo se agrieta, los árboles son desarraigados...
... las murallas de la ciudad se agrietan, con el enorme pánico de la población...
Pero la colada de lava sigue una pendiente que la conduce hacia el mar, destruyendo todo a su paso, mientras una nube de ceniza rojiza cae sobre la isla...
Entretanto, los ciudadanos, completamente enloquecidos por este nuevo cataclismo, se dirigen a la estatua del dios Moloch, cuya boca abierta escupe llamas permanentemente.
¡Poderoso dios, ten piedad de nosotros! ¡Apacigua tu cólera!
¡Ya ves lo que tenemos: locura, pánico!... ¿Dónde se detendrá la idiotez de nuestro pueblo? Hay que controlar la situación...
Precisamente, esta nueva catástrofe nos ayudará a realizar, aún más fácilmente, el plan que os había propuesto para calmar al pueblo y capturar a Alix...
En pocas palabras, Arbacés explica su idea...
¡Es magnífico! Decididamente, tú eres mi mejor consejero Arbacés... Tu plan es genial...
Y mientras los ríos de lava en fusión se precipitan al océano, entre un inmenso burbujeo de agua y vapores...
... Sardón aparece en un balcón que asoma a la plaza central donde está el grueso de la multitud.
¡SILENCIO!... Escuchadme...
Estáis temblando ante la cólera de Moloch y tenéis motivos. Pero yo conozco la causa de su furor y la forma de aplacarlo. Unos miserables individuos han tenido la audacia de introducirse en nuestra isla. Han intentado sabotear una parte de nuestras...
... incomparables instalaciones. Nuestro dios reclama su castigo. Hemos podido capturar a uno de ellos y esta noche será lanzado a las entrañas ardientes de Moloch. Los demás le seguirán, os lo prometo...
Exaltada por la elocuencia de su jefe, la población pasa del terror a una alegría delirante que aclama ruidosamente a Sardón...
Todo va bien Arbacés. ¡Esta muchedumbre estúpida camina como un solo hombre!
Pienso que esta vez estamos a punto de alcanzar el objetivo, Ilustrísima Grandeza.
Pronto, la multitud se dispersa. El volcán parece calmarse, como apaciguado por la siniestra promesa, mientras que el odioso ídolo escupe llamas imperturbablemente.
Y ahora, vamos a servirnos del viejo Vitela, que no se imagina lo que le espera...
Sí, y...
¡Ilustrísima Grandeza! ¡Una nueva desdicha! El sabio Lydas ha desaparecido... ¡Se lo han llevado!...
¡Qué!... ¿Qué dices?...



¡Vaya! ¿Así es como vigiláis? ¡¡Pero, para qué servís entonces, banda de inútiles!! ¡Desde luego, este palacio es un mercado donde cada uno sale y entra cuando quiere! ¡Hay que cambiar esto!... Ve a buscarme a Asdrúbal, el jefe de los magos...
Un poco más tarde, en la habitación de Lydas...
Ni siquiera ha acabado de comer con las prisas...
¡Yo estaba en la habitación de al lado y no he oído nada!
Inmediatamente...
Esta vez, se acabó la comedia. ¡Para los dos Vitela!
¡Truenos! Ahora caigo... Vitela ha visitado los laboratorios en compañía de un oficial, durante mi ausencia...
En efecto, recuerdo esa visita.
Bien Arbacés, continúa la búsqueda por tu cuenta, mientras preparo la "fiesta" de esta noche...
Y al irrumpir en la habitación ...
¡Por Minerva! ¡Nadie!... He llegado demasiado tarde. Pero el canalla no puede andar lejos...
¡Eh! ¿A qué esperáis para actuar? Volved al palacio, recorred la ciudad, registrad cada casa. ¡Encontradme a esos dos hombres, u os voy a tirar a las fieras!
Excelencia, mirad... Este cristal está roto. Habrán escapado por aquí. La ventana da a un patio...
Han arrancado las cortinas y las han atado por las puntas... ¡Aunque no han podido salir de la ciudad! El ejército está en estado de alerta y se ha triplicado la guardia. ¡Hay que acelerar la búsqueda!
Pero, mientras en la ciudad se prosigue la búsqueda febrilmente, la nave griega con la que Vitela llegó a la Isla Maldita, regresa de una nueva expedición en la isla egipcia.
Y como cae la noche, el barco echa el ancla en el centro del puerto, no lejos del gran ídolo.
Pero, cosa curiosa, no está averiado; sus velas no están demasiado replegadas. En la popa, con la oscuridad, ponen una pequeña embarcación en el mar...
Entretanto, no lejos de allí, bajo la arcada de un embarcadero, dos hombres sentados en una barca plana, susurran en la sombra...
La agitación aumenta en la ciudad; acabarán por encontrarnos, no podemos quedarnos aquí...
¡Vitela, mira! ¡Esa embarcación viene hacia nosotros!
En efecto, la barca, que parece vacía, maniobra lentamente...
... casi imperceptiblemente, en dirección a ellos.
No hay nadie a bordo... ¡Va a la deriva!
¡Silencio! ¡Desconfiemos!

Las barcas chocan. Inmediatamente, sobre la misteriosa embarcación que ha llegado, aparecen unas cabezas por sorpresa de uno y de otro lado...
Un instante más tarde, sin que puedan dar un solo grito, Vitela y su compañero son golpeados...
Mientras, en el muelle...
¡Eh! ¿No habéis oído nada?
No... ¡Mira, no confundas un chapoteo con una tempestad! ¡Vamos, ven!...
De la extraña barca silenciosa, surge una mano y tira varias veces de una cuerda que cuelga en el agua...
Ligeramente lastrada, esta cuerda está unida a la nave anclada en medio del puerto.
¡Uno... dos... tres tirones! Es la señal convenida para traerlos... ¡Qué extraño!
Desde el barco, los hombres tiran de la cuerda, y lentamente la pequeña barca vuelve al navío, llevando a Vitela y a Lydas, inanimados y envueltos en una tela...
En esos momentos, la investigación prosigue en palacio. Arbacés convoca al oficial que guió a Vitela...
Veamos Efraús, trata de recordar: cuando Lydas y Vitela se encontraron, ¿hablaron o hicieron alguna señal?
Nada de eso. ¡Parecían no conocerse y no dijeron ni una palabra!
Vitela habrá vuelto a donde Lydas poco después, a nuestro entender. Habrán decidido escaparse juntos y, como la habitación de Vitela, se prestaba mejor a una evasión, habrán tomado ese camino. Pero después, ¿por dónde han pasado?
La búsqueda lleva al grupo hasta el muelle...
Para huir por ese lado, tenían que atravesar la plaza. Era arriesgado, pero a menudo el plan más audaz es el mejor...
Pasando por detrás del gran ídolo...
Las barcas que están aquí permanentemente podrían servirles para abandonar la isla. Pero no han podido hacerse a la mar durante la noche. Quizás esperen al alba, escondidos en algún rincón...
Efraús, hay que bloquear la salida del canal. Que tus hombres cojan unas barcas y... ¡Vaya! ¿Qué hace esa nave en medio del puerto?
Ese debe ser el "Tiro", el barco del capitán Milio...
Ah, sin duda regresa de su misión en la isla egipcia. ¡Eso es lo que necesitábamos! Ve con algunos hombres a bordo, y pide a Milio que se aposte en el canal. Nadie debe salir del puerto. ¿Compren- dido?
Pero en el otro extremo del puerto, sobre una roca que bordea el canal...
¡Tu idea era excelente Alix! ¡Nuestros enemigos realmente no esperan que reaparezcamos por este lado! ¡Oh!... Mira, el barco está allí...
¡Perfecto! ¡Bajemos!
Los cuatro hombres bajan el abrupto acantilado evitando hacer ruido...
Llegan al pie de las rocas...
Nadad lentamente sin fatigaros, ya que la nave está lejos...
Ahora ya es totalmente de noche. La población llena poco a poco las gradas que rodean al gran ídolo. El siniestro espectáculo es inminente.



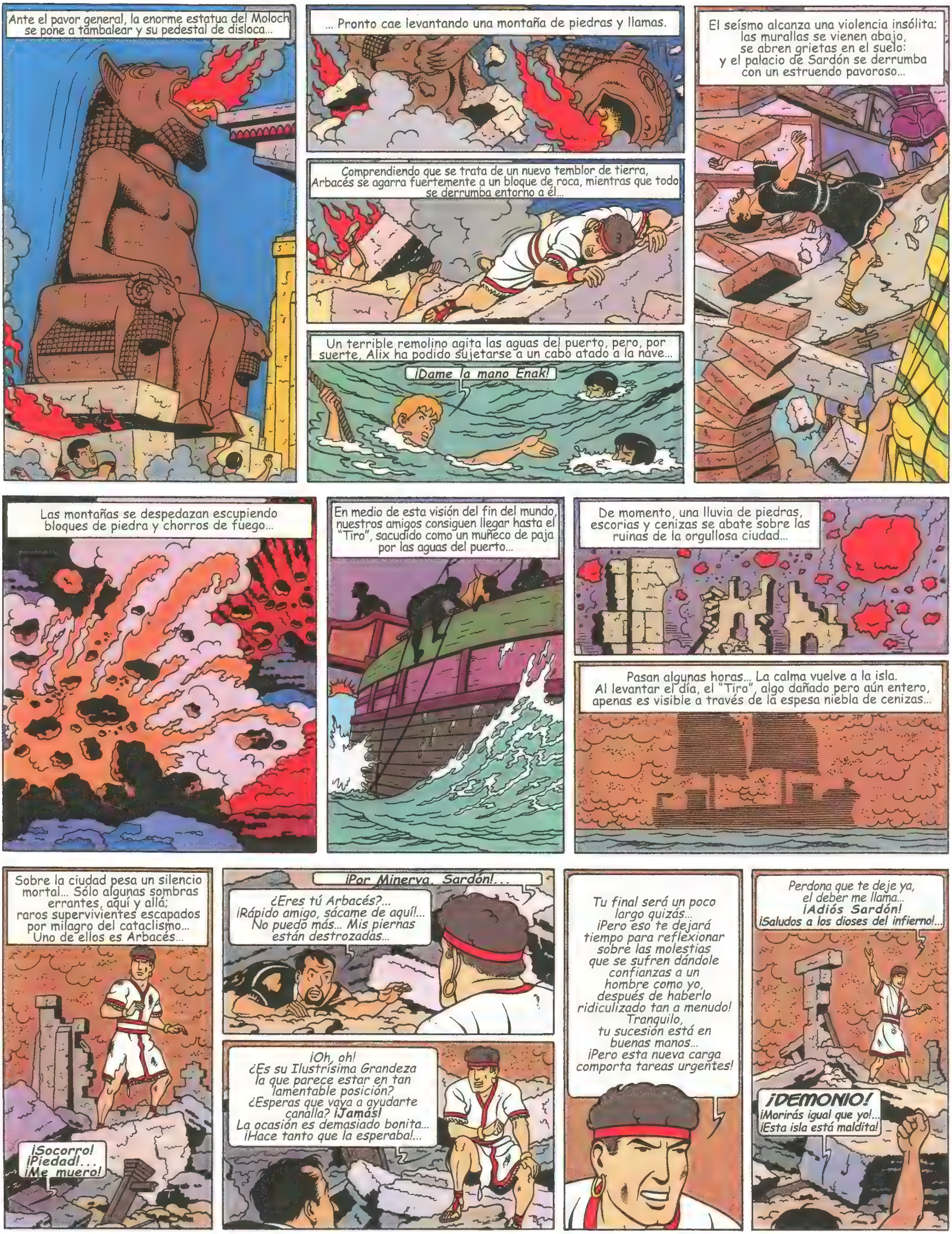
Lentamente, Alix y sus compañeros, se aproximan a la nave, teniendo cuidado de mantener fuera del agua las puntas de sus flechas explosivas...
Así llegan junto al "Tiro", silencioso y aparentemente desierto...
Mira Apolo. Han sujetado la barca y los cabos como te he dicho... ¡Son nuestros amigos!
¡Ojalá tengas razón!
La prudencia se impone... Voy a subir primero. Estad listos para cubrir mi retirada llegado el caso.
Al llegar a la borda, nuestro amigo reproduce débilmente el extraño aullido que servía de señal a los egipcios...
¡¡¡Es él!!!
¡Alix!
Al momento, nuestro amigo salta sobre la cubierta...
¡Tú! ¡Vivo!... Nos temíamos lo peor... Pero ve enseguida a ver a Hatmés, está en el camarote con dos de tus amigos
Voy corriendo. Llamad a mis compañeros que se encuentran aún en la barca y ocupaos de ellos. Están empapados...
Un instante después...
¡Hatmés!... ¡Vitela!...
¡Alix!... ¡Por fin!...
Este es el sabio Lydas; me escapé con él del palacio de Sardón. ¡Una empresa muy arriesgada! ¡Sin la intervención un tanto brusca de los soldados de Hatmés, quizás no estaríamos aquí!
¡Es magnífico! ¡Le debemos una buena a nuestro amigo Hatmés! Pero contadnos cómo habéis podido responder a nuestra llamada tan rápidamente...
Sea: inmediatamente después de vuestra partida, mis hombres han trabajado sin descanso para fabricar armas fenicias similares a las que habíamos capturado. El trabajo estaba casi acabado cuando apareció vuestra señal luminosa. El momento de actuar había llegado; habíamos capturado el primer barco fenicio que se acercó a nuestra isla (operación que fue muy fácil, ya que los fenicios estaban desconcertados al ver caer sobre ellos una multitud de soldados equipados como ellos, surgidos como por milagro de una isla que ellos creían desierta). Si bien hemos tenido que lamentar algunas pérdidas; yo mismo fui herido en el brazo... ¡En resumen! No conservando más que a los fenicios indispensables para las maniobras, hemos venido aquí al caer el sol...
En ese instante, un hombre irrumpe en el camarote...
¡Señor, una barca fenicia cargada con tres soldados se dirige hacia nosotros! ¿Qué hacemos?
¡Diablos!... Tírales un garfio y que suban a bordo...
Poco después, lanzan un cabo...
Por fin se dignan a salir... ¡Truenos, creía que estabais todos sordos!
Mientras que en la plaza, la fiesta acaba de comenzar. Los danzantes ejecutan extrañas figuras, saltando y contorsionándose salvajemente, escupiendo llamaradas y haciendo terribles muecas ante la exultante multitud...
Desde el balcón, Sardón contempla el espectáculo con la mirada fría...
¿Estas pantomimas durarán mucho tiempo aún? ¿Cuándo tendrá lugar la ejecución?
Dentro de una hora, Ilustrísima Grandeza.. Su Excelencia Arbacés se ocupa de los últimos detalles...
¿Qué?...
En efecto, en ese momento, el griego, armado con un látigo, entra en una celda...
¡Vamos, arriba!... ¿Quieres ver una bonita fiesta, o prefieres recibir unos golpes de látigo? ¿Las dos cosas, quizás?... ¡Levántate entonces, perro!

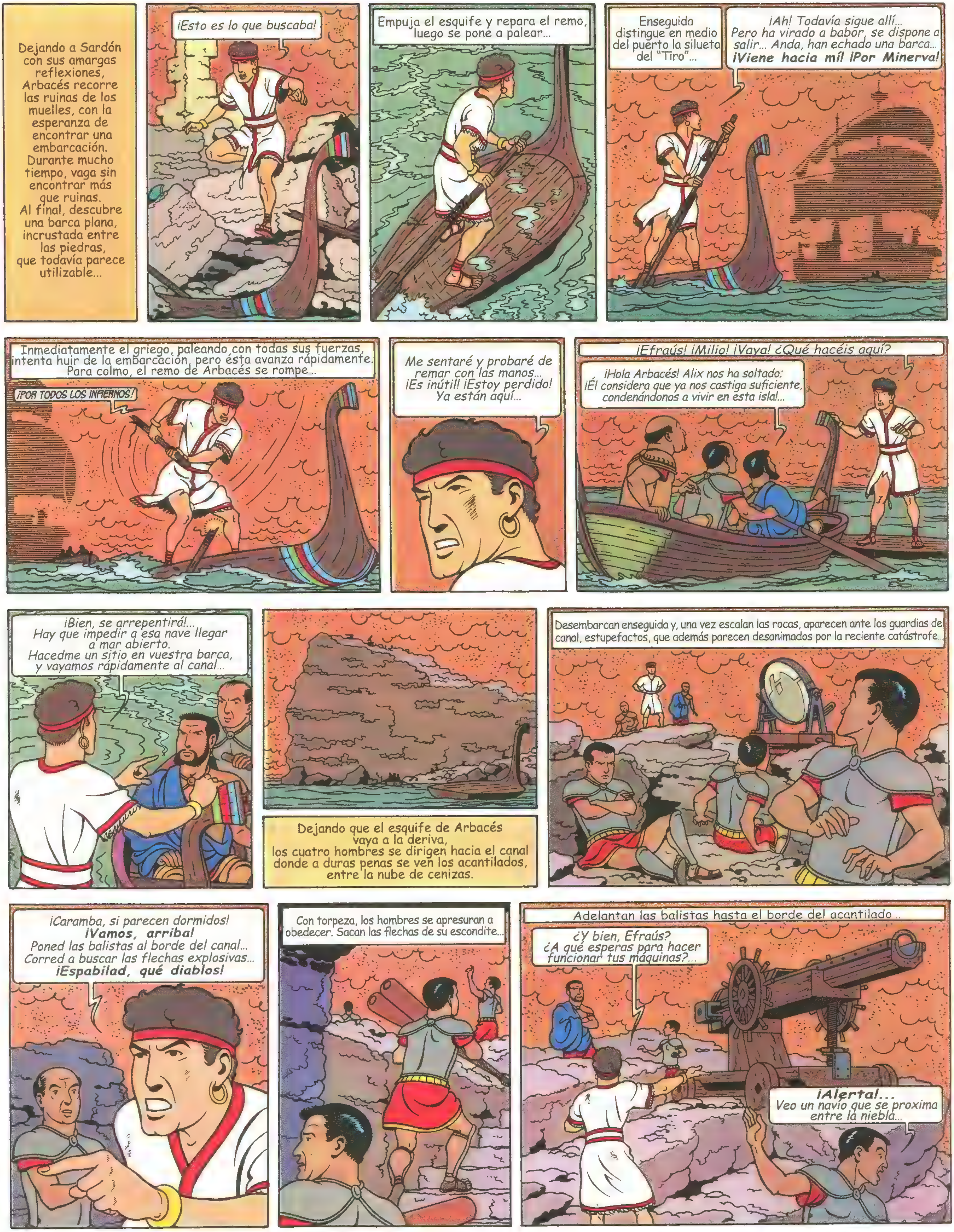
¡Arriba, testarudo!... La mano se muere de ganas...
¡Vengo a buscarte para una bonita ceremonia; tú serás el héroe! ¡Pues sí! Van a quemarte vivo en público... ¿Qué te parece?...
Mientras tanto, Sardón se inquieta. Y de pronto...
Debo ausentarme. Toma mi lugar y preside la fiesta hasta mi regreso.
¡Bien Señor!
Pronto Arbacés sale de la celda, llevando al desdichado Enak delante de él.
¡Vamos, date prisa! ¡La multitud se impacienta! Un actor no debe hacer esperar a su público. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
Pero Sardón aparece por una esquina del pasillo.
Arbacés, ¿qué es lo que me han dicho? ¿Es así como te ocupas para encontrar a Vitela y a Alix? ¿Jugando a los verdugos?...
¡Venga, dame este látigo y vete! ¡Si tienes aprecio a tu cabeza, encuéntrame a los fugitivos antes de una hora! ¿Comprendido? ...
Te reunirás con él en la bodega, cálmate. Pero primero...
¡Vitela! ¡Aquí!... ¡Nos han traicionado!
En esos momentos, Efraús, subido a bordo del "Tiro", es sorprendido por unos rostros amenazantes que le rodean.
¡Dónde está el capitán Milio! ¡Quiero verle!
Inmediatamente Efraús grita a sus soldados:
Rápido, saltad por la borda. ¡Id a dar la alarma!
Los dos hombres se tiran, pero la reacción de los egipcios no se hace esperar. El primero es apuñalado; el segundo sin embargo escapa por poco...
Mientras nada, los tiradores egipcios apuntan sus armas sobre él...
... y tiran.
Ya no hay peligro.
¡Tocado! Se hunde...
Este ya no volverá a la superficie...
Después, Efraús es sometido a un interrogatorio. No sin hacerse de rogar, revela a nuestros estupefactos amigos, el plan que había ideado Arbacés para atraparles. Vitela debía asistir al suplicio de Enak; el espectáculo habría sido detenido inmediatamente para hacer prometer al romano que serviría de cebo para tender una trampa a Alix y a sus compañeros. ¡Una vez hecho esto, Arbacés y Sardón debían exterminarlos a todos!
¡Diablos, de buena me he librado!... Pero hay que darse prisa para salvar a Enak. ¡Esos brutos son muy capaces de matarle como venganza!
No hay un instante que perder. Ya he enviado a algunos hombres con una barca cerca del muelle. Voy a darles orden de desembarcar...
Un poco más tarde, en el embarcadero...
Atención, tiran de la cuerda. Uno, dos, tres, cuatro tirones. ¡Vamos!
Y los egipcios disfrazados ponen su barca justo detrás de la estatua de Moloch. No advierten la presencia, no muy lejos de ellos, del soldado fenicio que sólo está herido, y ha podido alcanzar el embarcadero a nado.

No vale la pena gritar para alertar a los guardias. Con el ruido de la fiesta, nadie me oiría. Tengo que llegar a esa escalera...
Los egipcios disfrazados, que han amarrado su barca, suben prudentemente los escalones de piedra, detrás de la estatua del Moloch...
¡Los guardias!... Silencio, nada de ruido... Ocupémonos primero de ese soldado...
El hombre, que miraba el espectáculo, se vuelve sorprendido, al escuchar que le llaman...
¡Eh, guardia!... ¡Ven por aquí!
Creyendo que se trata de un amigo, el hombre se acerca sin desconfiar. Se produce una pequeña lucha... y unos instantes más tarde, un egipcio ha sustituido al centinela.
Mientras que, en el embarcadero, el fenicio herido, llega con un esfuerzo supremo, al pie de la escalera...
Sube algunos peldaños titubeante y débil... pero bruscamente se desmorona y queda sin conocimiento...
Durante ese rato, el "Tiro" se aproxima lentamente al muelle. A lo largo de la cuerda tendida por los primeros guardias, los soldados egipcios se deslizan en el agua...
En la ciudad, Arbacés, afectado por las reprimendas de Sardón, se afana y corre de izquierda a derecha para valorar el estado de las defensas.
¿Cuántos sois aquí?... ¡Diez! Es demasiado para este puesto. Que cuatro de vosotros se unan a los guardias del canal...
¡Vosotros, id a inspeccionar la guardia de las murallas y cuidad de que los centinelas estén listos! En cuanto a vosotros, reunid un cuerpo de soldados detrás del palacio.
En ese mismo instante, Sardón más calmado, se asoma al balcón...
Ah, aquí llega por fin el "plato fuerte" del espectáculo... Pero hay que hacerlo durar, también he dado orden de que no lo maten enseguida...
Un coloso de aspecto brutal acaba de aparecer en la plaza, tirando tras de sí, al pobre Enak aterrorizado. Los danzantes continúan sus figuras grotescas alrededor del condenado, jugando con sus cadenas...
Pronto, el cruel cortejo sube por los escalones que conducen a la boca del Moloch...
¡DEJADME! ¡NO QUIERO!... ¡SOCORRO! ¡ALIX!
Pero los gritos del pobre muchacho se ahogan entre el griterío de la multitud.
El verdugo y su víctima llegan a lo alto de la escalera. Desesperadamente, Enak se tira al suelo y se agarra a los últimos peldaños...
Pero es en vano. El terrorífico coloso levanta a Enak como una pluma, le mantiene suspendido por encima suyo, con los brazos extendidos, mientras el gentío continúa su clamor...
¡Muere, maldito! Muere...

Entretanto, el fenicio herido ha vuelto en sí... Llega arrastrándose hasta la parte de atrás del palacio de Sardón, al mismo lugar donde Arbacés organiza los refuerzos...
¡Alerta, Señor!... ¡Alerta!
Se acercan enseguida al hombre que, sin tardar, cuenta lo que ha pasado a bordo del "Tiro"; añade también que unos egipcios disfrazados han desembarcado...
¡Mil truenos!
Que alguien se ocupe de este herido... Vosotros, rodead la plaza con vuestro destacamento, por el muelle; los demás se apostarán delante de las puertas que dan acceso a la plaza. Por mi parte, voy a bajar al muelle por este lado. ¡Así les rodearemos! No ataquéis hasta que dé la señal...
Mientras, en la plaza, la muchedumbre patalea. De pronto Sardón hace una señal al verdugo...
El coloso se adelanta hacia la enorme boca que ahora escupe aún más llamas. Va a tirar a Enak, cuando...
... bruscamente titubea gesticulando, después deja caer a su víctima desvanecida sobre la plataforma...
Un instante después, cae al vacío, tratando de quitarse la flecha que lleva clavada en el pecho.
De un salto, Sardón se levanta, loco de rabia...
¿Qué significa esto?... ¿Dónde está Arbacés? ¡Traédmelo aquí enseguida!
Protegidos por un cordón de soldados egipcios disfrazados, nuestros amigos se dirigen hacia la gran escalera.
Luego, los egipcios avanzan hacia la plaza, con gran espanto para los espectadores desconcertados que huyen por todas partes...
En ese momento, en el muelle...
¡Buen tiro Apolo! ¡Ahora, con cautela!
Pero un grito resuena, y las flechas empiezan a llover sobre los egipcios; Arbacés ha dado la orden...
Inmediatamente, nuestros amigos son asediados por todas partes y ante la superioridad numérica, se ven forzados a batirse en retirada hacia el muelle...
Es una lucha sin cuartel. Uno contra diez, los egipcios se defienden con impaciencia; están agrupados a los pies del Moloch...
Mientras que más arriba...
No puedo reanimarle...
¡Hay que darse prisa! Nos van a acorralar. Las cosas van mal allá abajo.

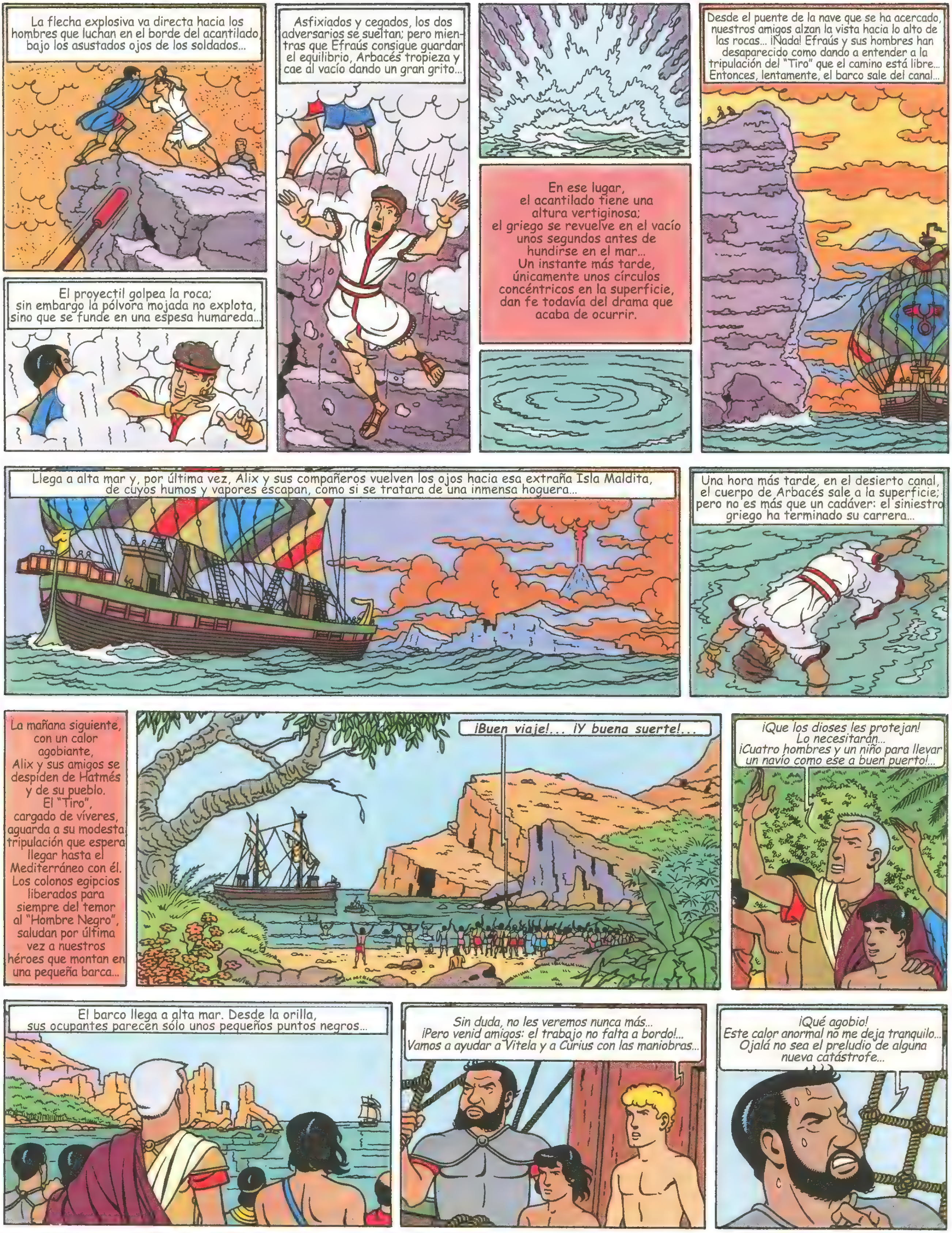
Sigue inconsciente... ¡Está bien! Yo lo llevaré. Bajemos Alix...
¡Demasiado tarde! Nos han acorralado... ¡Pero tengo una idea!
Al pie de la estatua, los egipcios, aplastados por el número, son masacrados...
¡A por esos tres de allí arriba!
Pero Sardón, que sigue la lucha desde el balcón, interviene...
¡Cogedlos vivos! VIVOS, ¿entendéis?
¡CANALLA! ¡No te basta arrastrar a tu pueblo a servir tus ambiciones! ¡Encima necesitas diezmarlo haciendo sacrificar a inocentes! ¡Malditos sean este jefe y este pueblo! ¡Ojalá esta isla se hunda en el fondo del mar, como castigo por sus crímenes!
¡Ven, los soldados llegan!
Después, nuestros dos amigos se apresuran. Alix, el primero, salta a través de las llamas sobre la cabeza de la estatua, seguido de Apolo que lleva a Enak...
Un instante después, Alix salta de cabeza al vacío...
Pero, mientras Apolo vacila en saltar con su paquete, las flechas silban...
¡Tanto da! ¡No tengo elección!
Arbacés está ahora en el muelle vituperando...
¡Vamos! Una cabeza que sale del agua... Es Enak ¡Tirad! ¡Tirad maldita sea!
Reanimado por la zambullida en el agua fría, Enak sube instintivamente a la superficie. Apolo salta también...
A bordo del "Tiro", Vitela y Hatmés siguen la escena con angustia...
¡CUIDADO ENAK! ¡SUMÉRGETE!... ¡Miseria, los van a matar!
¡Eh, vosotros, tirad contra los fenicios del muelle!
Afortunadamente, consciente del peligro, Enak se sumerge de nuevo en el mar...
?
!
?
Pero de repente, los hombres del "Tiro" se paralizan, llenos de estupor, mientras se escucha a Arbacés lanzar un grito horrible...
¡AAAAAH!


Ante el pavor general, la enorme estatua del Moloch se pone a tambalear y su pedestal de disloca...
... Pronto cae levantando una montaña de piedras y llamas.
Comprendiendo que se trata de un nuevo temblor de tierra, Arbacés se agarra fuertemente a un bloque de roca, mientras que todo se derrumba entorno a él...
Un terrible remolino agita las aguas del puerto, pero, por suerte, Alix ha podido sujetarse a un cabo atado a la nave...
¡Dame la mano Enak!
El seísmo alcanza una violencia insólita: las murallas se vienen abajo, se abren grietas en el suelo: y el palacio de Sardón se derrumba con un estruendo pavoroso...
Las montañas se despedazan escupiendo bloques de piedra y chorros de fuego...
En medio de esta visión del fin del mundo, nuestros amigos consiguen llegar hasta el "Tiro", sacudido como un muñeco de paja por las aguas del puerto...
De momento, una lluvia de piedras, escorias y cenizas se abate sobre las ruinas de la orgullosa ciudad...
Pasan algunas horas... La calma vuelve a la isla. Al levantar el día, el "Tiro", algo dañado pero aún entero, apenas es visible a través de la espesa niebla de cenizas...
Sobre la ciudad pesa un silencio mortal... Sólo algunas sombras errantes, aquí y allá; raros supervivientes escapados por milagro del cataclismo... Uno de ellos es Arbacés...
¡Socorro! ¡Piedad!... ¡Me muero!
¡Por Minerva, Sardón!...
¿Eres tú Arbacés?... ¡Rápido amigo, sácame de aquí!... No puedo más... Mis piernas están destrozadas...
¡Oh, oh! ¿Es su Ilustrísima Grandeza la que parece estar en tan lamentable posición? ¿Esperas que vaya a ayudarte canalla? ¡Jamás! La ocasión es demasiado bonita... ¡Hace tanto que la esperaba!...
Tu final será un poco largo quizás... ¡Pero eso te dejará tiempo para reflexionar sobre las molestias que se sufren dándole confianzas a un hombre como yo, después de haberlo ridiculizado tan a menudo! Tranquilo, tu sucesión está en buenas manos... ¡Pero esta nueva carga comporta tareas urgentes!
Perdona que te deje ya, el deber me llama... ¡Adiós Sardón! ¡Saludos a los dioses del infierno!...
¡DEMONIO! ¡Morirás igual que yo!... ¡Esta isla está maldita!

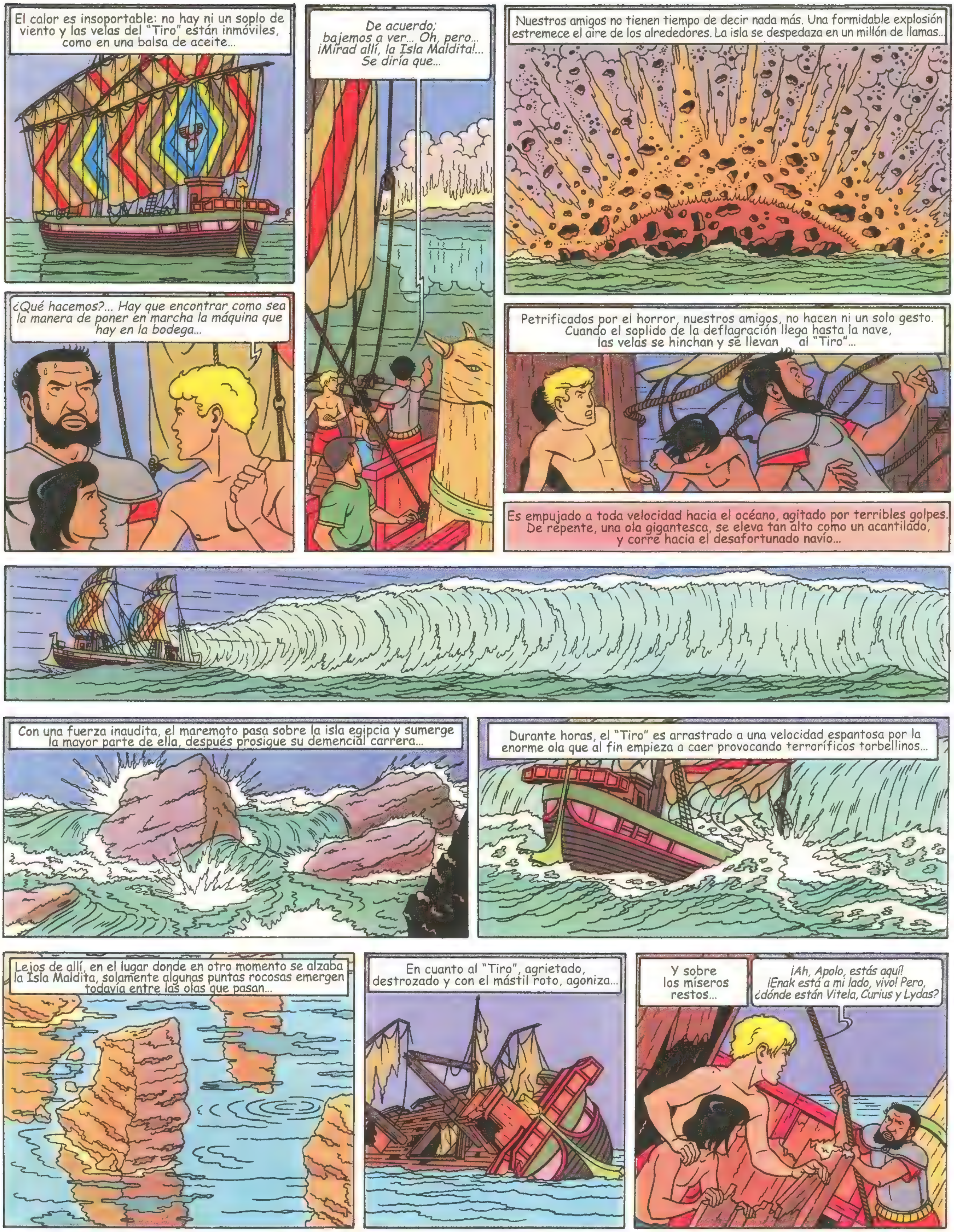


Dejando a Sardón con sus amargas reflexiones, Arbacés recorre las ruinas de los muelles, con la esperanza de encontrar una embarcación. Durante mucho tiempo, vaga sin encontrar más que ruinas. Al final, descubre una barca plana, incrustada entre las piedras, que todavía parece utilizable...
¡Esto es lo que buscaba!
Empuja el esquife y repara el remo, luego se pone a palear...
Enseguida distingue en medio del puerto la silueta del "Tiro"...
¡Ah! Todavía sigue allí... Pero ha virado a babor, se dispone a salir... Anda, han echado una barca... ¡Viene hacia mí! ¡Por Minerva!
Inmediatamente el griego, paleando con todas sus fuerzas, intenta huir de la embarcación, pero ésta avanza rápidamente. Para colmo, el remo de Arbacés se rompe...
¡POR TODOS LOS INFIERNOS!
Me sentaré y probaré de remar con las manos... ¡Es inútil! ¡Estoy perdido! Ya están aquí...
¡Efraús! ¡Milio! ¡Vaya! ¿Qué hacéis aquí?
¡Hola Arbacés! Alix nos ha soltado; ¡Él considera que ya nos castiga suficiente, condenándonos a vivir en esta isla!...
¡Bien, se arrepentirá!... Hay que impedir a esa nave llegar a mar abierto. Hacedme un sitio en vuestra barca, y vayamos rápidamente al canal...
Dejando que el esquife de Arbacés vaya a la deriva, los cuatro hombres se dirigen hacia el canal donde a duras penas se ven los acantilados, entre la nube de cenizas.
Desembarcan enseguida y, una vez escalan las rocas, aparecen ante los guardias del canal, estupefactos, que además parecen desanimados por la reciente catástrofe...
¡Caramba, si parecen dormidos! ¡Vamos, arriba! Poned las balistas al borde del canal... Corred a buscar las flechas explosivas... ¡Espabilad, qué diablos!
Con torpeza, los hombres se apresuran a obedecer. Sacan las flechas de su escondite...
Adelantan las balistas hasta el borde del acantilado...
¿Y bien, Efraús? ¿A qué esperas para hacer funcionar tus máquinas?...
¡Alerta!... Veo un navío que se proxima entre la niebla...

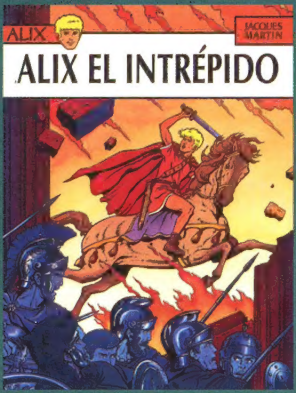
Pero, de repente Efraús eleva la voz...
¡Ya basta Arbacés! Me opongo a este crimen añadido e inútil. ¡Dejemos a esa nave! Ocupémonos mejor de curar a nuestros heridos y de levantar las ruinas de nuestra ciudad, que ya ha sido bastante castigada con los crímenes cometidos por sus jefes... ¡Y por ti en particular!
¿Cómo te atreves?... ¿Quién es el que manda aquí?
¡Toma, encaja esto perro, para que aprendas a discutir mis órdenes!
Está fuera de combate... ¡Está bien, dejadle! Me ocuparé de él más tarde. Vamos, cargad las balistas y apuntad a la salida del canal. ¡Rápido!
Subyugados, los soldados obedecen; y cuando, a través de la niebla de cenizas, se aproxima la silueta del "Tiro", las mortíferas armas ya están preparadas...
Esperad mi orden para disparar...
¡Pero en ese momento Efraús, socorrido por el capitán Milio, vuelve en sí!
Ayúdame a levantar... Ese maldito griego me las va a pagar...
¡Date la vuelta Arbacés! ¡Yo no ataco a un enemigo por la espalda!
El griego gira el rostro e, inmediatamente, Efraús se abalanza sobre él, loco de rabia...
Le empuja con fuerza, y de un violento puñetazo, le hace chocar contra una balista...
Afortunadamente, el proyectil no alcanza al "Tiro"; cae delante del barco levantando una inmensa tromba de agua...
... que salpica a nuestros amigos en cubierta.
¡Alerta! ¡Dirigid la balista hacia el acantilado!
El mecanismo de la máquina se suelta debido al choque, y la flecha explosiva se dispara con un silbido agudo...
Los hombres se apresuran y cargan la balista con flechas explosivas, y después apuntan a las rocas...
Cuando, de pronto...
¡Alto! ¡No disparéis!
¡Demasiado tarde!... La flecha sale...

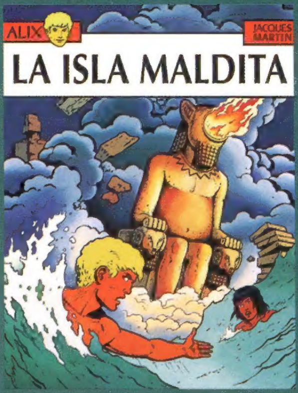


La flecha explosiva va directa hacia los hombres que luchan en el borde del acantilado bajo los asustados ojos de los soldados...
El proyectil golpea la roca; sin embargo la pólvora mojada no explota, sino que se funde en una espesa humareda...
Asfixiados y cegados, los dos adversarios se sueltan; pero mientras que Efraús consigue guardar el equilibrio, Arbacés tropieza y cae al vacío dando un gran grito...
En ese lugar, el acantilado tiene una altura vertiginosa; el griego se revuelve en el vacío unos segundos antes de hundirse en el mar... Un instante más tarde, únicamente unos círculos concéntricos en la superficie, dan fe todavía del drama que acaba de ocurrir.
Desde el puente de la nave que se ha acercado, nuestros amigos alzan la vista hacia lo alto de las rocas... ¡Nada! Efraús y sus hombres han desaparecido como dando a entender a la tripulación del "Tiro" que el camino está libre... Entonces, lentamente, el barco sale del canal...
Llega a alta mar y, por última vez, Alix y sus compañeros vuelven los ojos hacia esa extraña Isla Maldita, de cuyos humos y vapores escapan, como si se tratara de una inmensa hoguera...
Una hora más tarde, en el desierto canal, el cuerpo de Arbacés sale a la superficie; pero no es más que un cadáver: el siniestro griego ha terminado su carrera...
La mañana siguiente, con un calor agobiante, Alix y sus amigos se despiden de Hatmés y de su pueblo. El "Tiro", cargado de víveres, aguarda a su modesta tripulación que espera llegar hasta el Mediterráneo con él. Los colonos egipcios liberados para siempre del temor al "Hombre Negro", saludan por última vez a nuestros héroes que montan en una pequeña barca...
¡Buen viaje!... ¡Y buena suerte!...
¡Que los dioses les protejan! Lo necesitarán... ¡Cuatro hombres y un niño para llevar un navío como ese a buen puerto!...
El barco llega a alta mar. Desde la orilla, sus ocupantes parecen sólo unos pequeños puntos negros...
Sin duda, no les veremos nunca más... ¡Pero venid amigos: el trabajo no falta a bordo!... Vamos a ayudar a Vitela y a Curius con las maniobras...
¡Qué agobio! Este calor anormal no me deja tranquilo... Ojalá no sea el preludio de alguna nueva catástrofe...


El calor es insoportable: no hay ni un soplo de viento y las velas del "Tiro" están inmóviles, como en una balsa de aceite...
¿Qué hacemos?... Hay que encontrar como sea la manera de poner en marcha la máquina que hay en la bodega...
De acuerdo; bajemos a ver... Oh, pero... ¡Mirad allí, la Isla Maldita!... Se diría que...
Nuestros amigos no tienen tiempo de decir nada más. Una formidable explosión estremece el aire de los alrededores. La isla se despedaza en un millón de llamas...
Petrificados por el horror, nuestros amigos, no hacen ni un solo gesto. Cuando el soplido de la deflagración llega hasta la nave, las velas se hinchan y se llevan al "Tiro"...
Es empujado a toda velocidad hacia el océano, agitado por terribles golpes. De repente, una ola gigantesca, se eleva tan alto como un acantilado, y corre hacia el desafortunado navío...
Con una fuerza inaudita, el maremoto pasa sobre la isla egipcia y sumerge la mayor parte de ella, después prosigue su demencial carrera...
Durante horas, el "Tiro" es arrastrado a una velocidad espantosa por la enorme ola que al fin empieza a caer provocando terroríficos torbellinos...
Lejos de allí, en el lugar donde en otro momento se alzaba la Isla Maldita, solamente algunas puntas rocosas emergen todavía entre las olas que pasan...
En cuanto al "Tiro", agrietado, destrozado y con el mástil roto, agoniza...
Y sobre los míseros restos...
¡Ah, Apolo, estás aquí! ¡Enak está a mi lado, vivo! Pero, ¿dónde están Vitela, Curius y Lydas?

Vitela, Curius y Lydas se encontraban en la popa en el momento en que se produjo el terremoto.
Vayamos allí a ver... Agarraos a la borda...
Nuestros amigos llegan como pueden a la popa, que está parcialmente sumergida... Por desgracia, Curius y el viejo sabio Lydas ya no están allí; han desaparecido para siempre entre las olas. De los tres, sólo Vitela ha escapado por milagro de la muerte...
Una formidable masa de agua se abatió sobre nosotros... Cuando volví en mí, estaba solo entre los mil pedazos del camarote...
El tiempo pasa... Se hace de noche. La situación de los cuatro náufragos es desesperada: el barco se hunde cada vez más, y ya no tienen víveres. De pronto...
¡Allí!... ¡Una vela!...
Juntos en el extremo de la proa, nuestros amigos se ponen a gritar y a gesticular...
¡Vienen hacia nosotros! ¡Amigos o enemigos, por todos los dioses, que se den prisa!
Mientras, a bordo del navío...
Se trata de los restos de una nave... ¡Pero veo unas siluetas que se mueven en la proa! ¡Démonos prisa para socorrer a esos desdichados!
Algunos instantes más tarde...
¡Tiradlo, deprisa!
¡Ah, de la nave! ¡Coged este cabo!...
Rápidamente los cuatro náufragos suben a bordo del navío. Para gran alegría suya, confirman que sus salvadores son marinos cartagineses que vuelven de una expedición mercante a lo largo de la costa africana. Ellos también han sentido los efectos del maremoto, pero estaban muy alejados para sufrir seriamente sus efectos. Nuestros amigos cuentan a los marinos el relato de su odisea...
Me acuerdo bien de ti Alix... Yo estaba en el muelle el día de tu partida, y me alegro de poder ayudarte... ¡Dentro de unos días llegaremos a Cartago donde podrás tomar un descanso bien merecido!
Sí... Pero vuelvo de esta expedición con el corazón lleno de amargura. Me habría gustado traer a Lydas a casa; su ciencia hubiera podido dar todavía muchos logros a la humanidad...
Los dioses no lo han querido. Y quizá sea mejor así...
Mientras la nave maniobra, nuestros amigos se apoyan en la borda contemplando lo que queda del "Tiro". Después, el barco cartaginés cambia de rumbo y se aleja. Entonces, con gran sobresalto, la proa de los restos del barco se levanta por última vez hacia el cielo antes de irse al fondo definitivamente llevándose con ella los últimos vestigios de las extraordinarias creaciones científicas, con la ayuda de las cuales la orgullosa "Isla Maldita" soñaba con esclavizar al mundo.
FIN





LAS AVENTURAS DE ALIX

LA COLECCIÓN INTEGRAL

Alix, hijo de un jefe galo y después esclavo en Asia Menor, llega a convertirse en ciudadano de Roma, al ser adoptado por un ciudadano rico.
A partir de entonces, se ganará el favor de César y éste le encargará misiones que le llevarán, de aventura en aventura, dentro y fuera de las fronteras del Imperio.

El alsaciano Jacques Martin (1921 - 2010) escribió y dibujó este clásico del cómic franco-belga durante medio siglo. Los lectores, han ido viajando con Alix durante generaciones.

Esta completa edición presenta el trabajo de Martin, y contiene también amplia información sobre la creación de un hito del cómic.

ISBN 978-84-944878-2-8
9 788494 487828
P.V.P.: 30 €
www.coeditum.com
COEDITUM